

# Cultura política de la democracia en Honduras, 2008

## El impacto de la gobernabilidad

por:

**Kenneth M. Coleman**  
**José René Argueta**

**Editor General de la Serie**  
**Mitchell A. Seligson**

**con el apoyo técnico de:**  
**Dominique Zéphyr**  
**Abby Córdova**



VANDERBILT UNIVERSITY



**Movimiento Cívico para la Democracia**  
**HONDURAS**



**Aliación para el Fortalecimiento de la Justicia**



**FOPRIDEH**  
Federación de Organizaciones  
para el Desarrollo de Honduras



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Agosto 2008



## Tabla de contenido

Lista de gráficos .....	v
Lista de cuadros .....	viii
Presentación.....	ix
Presentación.....	ix
Prólogo: Antecedentes del estudio .....	xi
Agradecimientos.....	xviii
Resumen ejecutivo .....	xxi
<b>PRIMERA PARTE: TEORÍA Y COMPARACIONES CON PAÍSES DE LA REGIÓN .....</b>	<b>1</b>
Prefacio: Contexto del desarrollo democrático de Honduras y descripción de los datos.....	3
Descripción de los datos.....	6
<b>Capítulo I . Construyendo apoyo para una democracia estable.....</b>	<b>13</b>
Marco teórico .....	13
Hipótesis de trabajo .....	14
Apoyo a la idea de democracia por sí misma (ING4).....	17
Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende .....	19
La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen .....	23
Capital social .....	26
Conclusión .....	27
<b>SEGUNDA PARTE: GOBERNABILIDAD .....</b>	<b>29</b>
<b>Capítulo II . La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable.....</b>	<b>31</b>
Marco teórico .....	31
¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable? .....	32
La medición de la corrupción .....	33
<i>Victimización por corrupción en perspectiva comparada .....</i>	<i>34</i>
<i>El caso de Honduras: Instituciones donde la corrupción es más frecuente.....</i>	<i>38</i>
Impacto de la corrupción en el apoyo para una democracia estable.....	45
<i>Relación entre la victimización por corrupción y la legitimidad política.....</i>	<i>46</i>
<i>Impacto de la percepción del nivel de corrupción en el apoyo para una democracia estable .....</i>	<i>47</i>
Apéndices.....	50
<b>Capítulo III . El crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable .....</b>	<b>53</b>
Marco teórico .....	53
¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable? .....	57
Cómo se midió la victimización por crimen.....	57
<i>Victimización por crimen en Honduras .....</i>	<i>57</i>
El impacto de la percepción de seguridad personal en el apoyo para una democracia estable .....	62
<b>Capítulo IV . Percepción del desempeño de los gobiernos locales y nivel de participación     ciudadana y su impacto en el apoyo a la democracia estable .....</b>	<b>65</b>
Marco teórico .....	65
¿Cómo podrían la participación en organizaciones de la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales afectar el apoyo de los ciudadanos a una democracia estable? ..	67
Midiendo percepciones de participación en el gobierno local.....	68

Midiendo participación de la sociedad civil.....	69
Opiniones sobre el gobierno local en perspectiva comparada .....	69
La experiencia con el gobierno local en Honduras.....	74
El impacto de la satisfacción con los servicios locales (sgl1r) en el apoyo para una democracia estable .....	87
<i>Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la preferencia por la democracia .....</i>	87
<i>Relación entre la satisfacción con los servicios locales y el derecho de participación .....</i>	88
<i>Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la tolerancia política .....</i>	89
<i>Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la legitimidad política .....</i>	90
<i>Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la confianza interpersonal.....</i>	91
Nivel y consecuencias de la participación cívica local en Honduras.....	92
<i>El nivel de la participación cívica local en perspectiva comparativa.....</i>	92
<i>Impacto de la participación cívica local en el apoyo para una democracia estable .....</i>	97
Apéndices.....	103
<b>Capítulo V . Percepción ciudadana sobre el desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a la democracia estable.....</b>	<b>109</b>
Marco teórico .....	109
¿Cómo podría afectar la percepción sobre el desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable? .....	111
Midiendo la percepción sobre el desempeño económico del gobierno.....	111
<i>Evaluación del funcionamiento del gobierno de Honduras en perspectiva comparada .....</i>	112
Efecto de las evaluaciones del funcionamiento gubernamental .....	113
Opinión sobre el desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a una democracia estable.....	118
Apéndices.....	122
<b>TERCERA PARTE: MÁS ALLÁ DE LA GOBERNABILIDAD.....</b>	<b>125</b>
<b>Capítulo VI . Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política .....</b>	<b>127</b>
Marco teórico .....	127
La ecuación de la legitimidad y la tolerancia.....	127
Condiciones para una democracia estable en Honduras .....	130
<i>Legitimidad de otras instituciones democráticas .....</i>	132
Conclusiones.....	136
<b>Capítulo VII . Comportamiento electoral y partidos políticos .....</b>	<b>139</b>
Efecto del des-alineamiento político en el apoyo a una democracia estable.....	157
Apéndices.....	158
<b>Capítulo VIII . Aspiraciones sobre el papel del estado y otras formas de participación de los hondureños .....</b>	<b>161</b>
Visión del papel del estado .....	161
Otras formas de participación ciudadana.....	174
<i>Poder Ciudadano .....</i>	174
Variables que se correlacionan con la preferencia por un estado expansivo.....	180
Conclusión .....	183
Apéndice .....	184
<b>Capítulo IX . La administración del Presidente Zelaya .....</b>	<b>185</b>
Confianza en el presidente .....	185
Aprobación del desempeño del presidente.....	190
Aprobación del desempeño del presidente y el apoyo a una democracia estable .....	204
Apéndice .....	205
<b>Apéndice I. Metodología de la encuesta .....</b>	<b>207</b>

<b>Diseño de la muestra</b> .....	<b>207</b>
<i>Universo</i> .....	207
<i>Población</i> .....	207
<i>Unidades de observación y unidades finales de selección</i> .....	207
<i>Método de muestreo</i> .....	208
<i>Marco muestral</i> .....	209
<i>Tamaño de muestra</i> .....	210
<i>Estimación del efecto de diseño y error muestral</i> .....	210
<i>Distribución muestral</i> .....	210
<b>Muestra final y error muestral</b> .....	<b>213</b>
<b>Apéndice II: Documento de consentimiento informado</b> .....	<b>215</b>
<b>Apéndice III: Cuestionario</b> .....	<b>217</b>
<b>Referencias</b> .....	<b>255</b>



## Lista de gráficos

Gráfico I-1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada .....	18
Gráfico I-2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada .....	20
Gráfico I-3. Tolerancia política en perspectiva comparada .....	22
Gráfico I-4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada.....	24
Gráfico I-5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada.....	25
Gráfico I-6. Confianza interpersonal en perspectiva comparada .....	27
Gráfico II-1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada.....	35
Gráfico II-2. Percepción de corrupción en perspectiva comparada .....	36
Gráfico II-3. Instituciones donde se reportaron más actos de corrupción, si el entrevistado hizo algún trámite en estas .....	38
Gráfico II-4. Índice total de victimización por corrupción, 2008 .....	39
Gráfico II-5. Porcentaje de la población que ha sido víctima de la corrupción, por año .....	40
Gráfico II-6. Probabilidad de ser víctima de la corrupción.....	41
Gráfico II-7. Victimización por corrupción, por raza .....	42
Gráfico II-8. Victimización por corrupción, por región.....	43
Gráfico II-9. Victimización por corrupción, por tamaño de población.....	44
Gráfico II-10. Victimización por corrupción, por género.....	45
Gráfico II-11. Impacto de la victimización por corrupción sobre la legitimidad política .....	46
Gráfico II-12. Impacto de la percepción de corrupción sobre la legitimidad política.....	47
Gráfico II-13. Impacto de la percepción de corrupción sobre el apoyo a la democracia .....	48
Gráfico III-1. Victimización por crimen en Honduras: 2004-2008 .....	58
Gráfico III-2. Percepción de inseguridad en Honduras: 2004-2008 .....	59
Gráfico III-3. Determinantes de la probabilidad de ser víctima del crimen.....	60
Gráfico III-4. Victimización por crimen y tamaño de la comunidad.....	61
Gráfico III-5. Victimización por crimen, por nivel de educación.....	62
Gráfico III-6. Impacto de la percepción de inseguridad en la confianza interpersonal.....	63
Gráfico IV-1. Confianza en el gobierno local en perspectiva comparada .....	70
Gráfico IV-2. Satisfacción con los servicios locales, en perspectiva comparada .....	71
Gráfico IV-3. Apoyo a la descentralización de responsabilidades, en perspectiva comparada .....	72
Gráfico IV-4. Apoyo a la descentralización de recursos económicos, en perspectiva comparada .....	73
Gráfico IV-5. Comparación de la confianza en el gobierno local y otras instituciones nacionales, Honduras - 2008. ....	74
Gráfico IV-6. Participación al nivel local.....	75
Gráfico IV-7. Participación en reuniones del gobierno local: 2004-2008 .....	76
Gráfico IV-8. Efecto de la asistencia a reuniones sobre la confianza en el gobierno local.....	77
Gráfico IV-9. Peticiones dirigidas al gobierno local.....	78
Gráfico IV-10. Peticiones al gobierno local: 2006-2008 .....	79
Gráfico IV-11. Satisfacción con los servicios locales y confianza en el gobierno local.....	80
Gráfico IV-12. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades hacia los gobiernos locales .....	81
Gráfico IV-13. Asistencia a reuniones del gobierno local y apoyo a la descentralización de responsabilidades gubernamentales.....	82
Gráfico IV-14. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a la descentralización de responsabilidades.....	83
Gráfico IV-15. Predictores del apoyo a la descentralización de recursos económicos: I.....	84
Gráfico IV-16. Predictores del apoyo a la descentralización de recursos económicos: II .....	85
Gráfico IV-17. Satisfacción con los servicios del gobierno local y el apoyo a la descentralización .....	86
Gráfico IV-18. Satisfacción con los servicios del gobierno local y preferencia por democracia.....	87
Gráfico IV-19. Satisfacción con los servicios del gobierno local y el derecho de participación .....	88
Gráfico IV-20. Satisfacción con los servicios del gobierno local y tolerancia política .....	89
Gráfico IV-21. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la legitimidad política .....	90

Gráfico IV-22. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la confianza interpersonal.....	91
Gráfico IV-23. Participación en reuniones religiosas de cualquier grupo (católico, protestante u otro), en perspectiva comparada.....	93
Gráfico IV-24. Participación en reuniones de asociaciones de padres de familia, en perspectiva comparada.....	94
Gráfico IV-25. Participación en reuniones de comités de mejoras de la comunidad, en perspectiva comparada.....	95
Gráfico IV-26. Participación en reuniones de asociaciones o grupos de mujeres, en perspectiva comparada.....	96
Gráfico IV-27. Impacto de la participación en la sociedad civil local sobre el apoyo para la democracia de Churchill.....	97
Gráfico IV-28. Impacto de la participación en la sociedad civil local sobre el apoyo al derecho de participación.....	98
Gráfico IV-29. Impacto de la participación en la sociedad civil local en la tolerancia política.....	99
Gráfico IV-30. Impacto de la participación en la sociedad civil local en la creencia de legitimidad política.....	100
Gráfico IV-31. Impacto de la participación en la sociedad civil local en la confianza interpersonal.....	101
Gráfico V-1. Opinión del desempeño económico del gobierno, en perspectiva comparada.....	112
Gráfico V-2. Los problemas más importantes del país.....	113
Gráfico V-3. Vista desagregada de los problemas más importantes del país.....	114
Gráfico V-4. Predictores de la opinión sobre el desempeño económico del gobierno.....	116
Gráfico V-5. Impacto de la opinión de la situación económica nacional sobre la opinión del desempeño económico del gobierno.....	117
Gráfico V-6. Impacto de la opinión de la situación económica personal sobre la opinión del desempeño económico del gobierno.....	118
Gráfico V-7. Opinión sobre el desempeño económico y preferencia por la democracia (Churchill).....	119
Gráfico V-8. Impacto de la opinión sobre el desempeño económico del gobierno sobre el derecho a la oposición.....	120
Gráfico V-9. Impacto de la opinión sobre el desempeño económico del gobierno en la legitimidad política.....	121
Gráfico VI-1. Culturas políticas más afines a una democracia estable [alto apoyo político y alta tolerancia política].....	131
Gráfico VI-2. Cultura política más probable de poner la democracia en riesgo [apoyo político bajo y tolerancia política baja].....	132
Gráfico VI-3. Confianza en las instituciones clave de la sociedad hondureña.....	133
Gráfico VI-4. Legitimidad de las instituciones: Honduras 2004-2008.....	134
Gráfico VI-5. Confianza en las fuerzas armadas y apoyo a la democracia.....	135
Gráfico VI-6. Confianza en las fuerzas armadas y preferencia por un líder autoritario.....	136
Gráfico VII-1. Posición ideológica y voto para candidatos presidenciales, 2005.....	140
Gráfico VII-2. Posición ideológica y voto presidencial: Honduras.....	140
Gráfico VII-3. Distribución de la identificación partidarista, 2001.....	141
Gráfico VII-4. Distribución de la identificación partidarista, 2006-2008.....	142
Gráfico VII-5. Variación en el voto para la elección de diputados, 1981-2005.....	143
Gráfico VII-6. Predictores de la identificación partidarista.....	145
Gráfico VII-7. Distribución geográfica de la alineación partidarista.....	146
Gráfico VII-8. Identificación partidarista por estatus de empleo.....	147
Gráfico VII-9. Grupos de edad e identificación partidarista.....	148
Gráfico VII-10. Distribución geográfica de la alineación partidarista.....	149
Gráfico VII-11. Los efectos de la situación laboral y la educación en la identificación partidarista.....	150
Gráfico VII-12. Variables correlacionadas con la participación en la elección del 2005.....	151
Gráfico VII-13. Identificación partidarista como determinante del voto en 2005.....	152
Gráfico VII-14. Satisfacción con los servicios locales como determinante del voto en el 2005.....	153
Gráfico VII-15. El efecto de la edad y situación laboral en la identificación partidarista.....	154
Gráfico VII-16. Total de ciudadanos censados y votos válidos, y la tasa de abstención electoral (1981-2005).....	155
Gráfico VII-17. Estimaciones del Barómetro de las Américas de la magnitud y dirección del voto en 2005.....	156
Gráfico VIII-1. Determinantes de la preferencia por un papel expansivo del estado.....	165
Gráfico VIII-2. Papel deseado del estado, por tamaño del lugar.....	167
Gráfico VIII-3. Papel deseado del estado, por número de hijos.....	168
Gráfico VIII-4. Papel deseado del estado, por grupos de edad.....	169
Gráfico VIII-5. Papel deseado del estado, por género.....	170

Gráfico VIII-6. Papel deseado del estado, por situación económica personal .....	171
Gráfico VIII-7. Rolestado y opiniones sobre la economía nacional .....	172
Gráfico VIII-8. Papel deseado del estado, por autoidentificación ideológica.....	173
Gráfico VIII-9. Participación personal o de un miembro de la familia en reuniones del Poder Ciudadano .....	175
Gráfico VIII-10. Asistencia a reuniones de una asociación de padres de familia.....	177
Gráfico VIII-11. Evaluación de la inclusión de la educación cívica.....	178
Gráfico VIII-12. Asistencia a reuniones de una asociación de salud comunitaria.....	179
Gráfico VIII-13. <i>Rolestado</i> y la satisfacción con los servicios de gobierno local .....	180
Gráfico VIII-14. Satisfacción con los servicios de gobierno local y <i>Rolestado</i> .....	181
Gráfico VIII-15. <i>Rolestado</i> y apoyo al sistema .....	182
Gráfico VIII-16. <i>Rolestado</i> y tolerancia política .....	183
Gráfico IX-1. Confianza en la presidencia hondureña, 2008.....	185
Gráfico IX-2. Confianza en la presidencia y la identificación partidarista .....	186
Gráfico IX-3. Niveles relativos de confianza en la presidencia por identificación partidarista .....	187
Gráfico IX-4. Distribución de niveles relativos de confianza en la presidencia .....	188
Gráfico IX-5. Confianza en las instituciones hondureñas, incluyendo la presidencia .....	189
Gráfico IX-6. Evaluación del desempeño del presidente Zelaya, 2008 .....	190
Gráfico IX-7. Grado de aprobación del desempeño del presidente a través del tiempo .....	191
Gráfico IX-8. Grado de aprobación del presidente, por identificación partidarista y año .....	192
Gráfico IX-9. Evaluación del desempeño del gobierno en áreas específicas, por año.....	193
Gráfico IX-10. Predictores de la aprobación del desempeño del presidente en 2008.....	194
Gráfico IX-11. Esfuerzos del gobierno actual para combatir el desempleo y aprobación del presidente.....	195
Gráfico IX-12. Esfuerzos del gobierno actual en mejorar la seguridad del ciudadano y la aprobación del presidente .....	196
Gráfico IX-13. Esfuerzos del gobierno actual en la lucha contra la pobreza y la aprobación del presidente .....	197
Gráfico IX-14. Percepción de inseguridad del ciudadano como determinante de la aprobación del presidente.....	198
Gráfico IX-15. Escuchar noticias por radio como determinante de la aprobación del presidente .....	199
Gráfico IX-16. Ideología como determinante de la aprobación del presidente.....	200
Gráfico IX-17. Identificación partidarista como determinante de la aprobación del presidente.....	201
Gráfico IX-18. Riqueza e ingreso como determinantes de la aprobación del presidente.....	202
Gráfico IX-19. Intención tentativa del voto presidencial, 2008.....	203

## Lista de cuadros

Cuadro VI-1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia .....	128
Cuadro VI-2. Relación empírica entre el apoyo al sistema y la tolerancia en Honduras .....	130
Cuadro VII-1. Número efectivo de partidos, 1957-2005 .....	144
Cuadro VIII-1. Cuatro medidas del grado de apoyo para un estado hondureño expansivo .....	163

## Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras su objetivo principal es dar a los ciudadanos una voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas también son un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID y son también de utilidad para los diseñadores de políticas de toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados de sobremuestra en regiones específicas con las tendencias nacionales. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad sobre evaluación de impacto que sean consistentes con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el 2008. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas y donantes sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo analítico de Vanderbilt University primero desarrolla el cuestionario y lo prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a sus instituciones asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, los encuestadores locales conducen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda de sus asociados, el Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa su calidad y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos del Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboró con el financiamiento de las encuestas en Centroamérica, y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) financió las encuestas en Chile, Argentina y Venezuela. El Centro para las Américas de Vanderbilt y la Universidad de Notre Dame financiaron la encuesta en Uruguay. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo una mayor precisión y rapidez en la generación de análisis comparativos. También nuevo este año, los reportes nacionales ahora contienen tres secciones. La primera indica donde se ubica el país en relación con las tendencias regionales en los principales indicadores de democracia. La segunda sección muestra cómo estos indicadores son afectados por la gobernabilidad. Finalmente, el tercer apartado profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

## Cultura política de la democracia en Honduras, 2008: El impacto de la gobernabilidad

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en el Barómetro de las Américas y da la bienvenida a la Dra. Elizabeth Zechmeister al equipo. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones expertas que han estado involucrados con esta iniciativa.

Saludos,

Elizabeth Gewurz Ramirez  
Administradora de Subvenciones de USAID para el proyecto Barómetro de las Américas

## Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson

*Centennial Professor* de Ciencia Política

y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina

Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, es ahora acogido por la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y libremente en casi todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda en que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del Barómetro de las Américas [www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org). La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) proporcionó el financiamiento.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007. Esta última reunión se realizó en San Salvador, El Salvador, y reunió a los equipos de investigadores de todos los países participantes en

la ronda de encuestas de 2008. Los funcionarios de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización por el crimen, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado contrastes agudos.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos.<sup>1</sup> En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alfas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran

<sup>1</sup> Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. Nuestro coordinador del proyecto y analista de datos, Dominique Zéphyr, creó unos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos. De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. También, se presentan de forma gráfica los coeficientes de las regresiones con sus respectivos intervalos de confianza. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.

El efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación<sup>2</sup> en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por eso que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Mientras que la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP ha dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó

<sup>2</sup> Las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas excepto las de Bolivia y Ecuador.

una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2008 del **Barómetro de las Américas**, esto no ocurrió en ningún caso. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

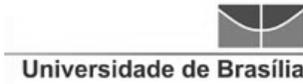
Una adición tecnológica para la ronda del 2008 es la expansión de utilización de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2008. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. Comenzamos con pruebas entre los estudiantes de Vanderbilt en el otoño de 2007, seguidas por pruebas más extensivas con la población de Nashville. Pulimos el cuestionario y mandamos miembros del equipo a México, Honduras, Nicaragua y Venezuela para más pruebas. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En diciembre, el cuestionario ya revisado muchas veces fue probado por los equipos de cada país. En muchos de los países, se generaron más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 18 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. Al final, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en [www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org) y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP y fueron leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 35,000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto.

México y Centroamérica	
México	 
Guatemala	
El Salvador	 
Honduras	 
Nicaragua	 
Costa Rica	 
Panamá	

Andes/Cono Sur		
<b>Colombia</b>	 Universidad de los Andes	 observatorio de la democracia
<b>Ecuador</b>		
<b>Perú</b>	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
<b>Bolivia</b>		
<b>Paraguay</b>		
<b>Chile</b>		
<b>Uruguay</b>		 UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
<b>Brasil</b>		
<b>Venezuela</b>		

El Caribe	
República Dominicana	 <p><i>Gallop, República Dominicana, S.A.</i></p> 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p><b>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES</b> AT MONA, JAMAICA</p>

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	

## Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Elizabeth Ramírez, Eric Kite y Sharon Carter nos ayudaron en todos los aspectos del proyecto. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Provost de Vanderbilt, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zepos, Rector, generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro para las Américas de Vanderbilt, nos apoyó con fondos para varios aspectos de los estudios. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos, y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos fueron firmados y cientos de facturas pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
<b>México, Centro América y América del Norte</b>	
México	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados</li> <li>● Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)</li> </ul>
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIÉS, Guatemala</li> <li>● Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, ASIÉS</li> </ul>
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo, FundaUngo, El Salvador</li> <li>● Prof. Miguel Cruz, Investigador del IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)</li> </ul>
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc.</li> <li>● Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh</li> </ul>
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Orlando Pérez, Profesor de Ciencia Política, Central Michigan University</li> </ul>
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Luís Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), y Profesor, Universidad de Costa Rica.</li> <li>● Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación</li> </ul>
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Orlando Pérez, Profesor de Ciencia Política, Central Michigan University</li> </ul>
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Mitchell A. Seligson, Vanderbilt University</li> </ul>
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. Simone Bohn, York University</li> </ul>

País	Investigadores
<b>América del Sur</b>	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes</li> </ul>
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt</li> <li>● Abby Córdova, candidata doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Margarita Corral, estudiante doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Juan Carlos Donoso, candidato doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Brian Faughnan, estudiante doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Daniel Montalvo, estudiante doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University</li> </ul>
Perú	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, Universidad de Delaware en Estados Unidos, e investigador del Instituto de Estudios Peruanos.</li> <li>● Patricia Zárate Ardela, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos</li> </ul>
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt</li> <li>● Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública</li> <li>● Eduardo Córdova Eguívar, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública</li> <li>● Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Gonzalo Vargas Villazón, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública</li> <li>● Miguel Villarroel Nikitenko, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública</li> </ul>
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Manuel Orrego, CIRDA, Paraguay</li> </ul>
Chile	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile</li> </ul>
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> <li>● María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora de Ciencias Políticas, Universidad de Montevideo</li> </ul>
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Lucio Renno, Profesor del Centro de Investigación y Programa de Estudios Graduados en las Américas, Universidad de Brasilia</li> </ul>
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> <li>● María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University</li> <li>● Dra. Damaris Canache, CISOR y University of Illinois</li> <li>● Dr. Kirk Hawkins, Brigham Young University</li> </ul>

País	Investigadores
<b>El Caribe</b>	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee</li> <li>● Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University</li> </ul>
Haití	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University</li> </ul>
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Lawrence Powell, Profesor de metodología y director de encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies</li> <li>● Balford Lewis, Profesor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona.</li> </ul>

Finalmente, queremos agradecer a los más de 35,000 residentes de las Américas que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee  
Julio, 2008



## Resumen ejecutivo

En el prefacio, los lectores encontrarán una breve sinopsis de las condiciones económicas y políticas actuales de Honduras, así como también, una descripción general de la población muestreada, y cómo la muestra del 2008 del Barómetro de las Américas se compara a las realizadas en el 2004 y 2006.

La muestra del 2008 está compuesta por 1.522 entrevistas seleccionadas a través de un diseño de muestreo estratificado de varios niveles con el objeto de representar nueve regiones geográficas diversas de Honduras y una selección al azar de las personas mayores de 18 años de edad residiendo en cada casa seleccionada. La muestra en cada estrato se aproxima a la distribución de la población de Honduras, como se ve en el Gráfico P.2. Las categorías demográficas importantes, tales como género (Gráfico P.4), edad (Gráfico P.5; Cuadro P.3), y la educación (Gráfico P.7) coinciden bastante con las distribuciones reales de la población. Si se asume una proporción de 50/50 en las variables dicotómicas, el error de muestreo estimado para una muestra de este tamaño sería  $\pm 2.5\%$ .

El capítulo 1 ofrece un marco para el análisis de los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas del 2008, destacando las razones teóricas para considerar que el apoyo a la democracia puede estar en función de las opiniones del ciudadano sobre su experiencia con el gobierno. Las actitudes de apoyo al régimen democrático son definidas en este estudio no sólo por una dimensión, sino por múltiples dimensiones, las cuales han demostrado en investigaciones anteriores desempeñar un papel importante. Esas dimensiones incluyen: (i) apoyo para el *derecho de manifestaciones pública*, incluyendo la participación política extensa; (ii) apoyo para el *derecho de participación política del ciudadano*, especialmente enfocándose en la *tolerancia política* para los que tienen opiniones impopulares; (iii) apoyo para las instituciones políticas nacionales (congreso, Tribunal Supremo, el sistema de justicia, el gobierno central y los partidos políticos), o *legitimidad política* de tales instituciones; y (iv) un elemento dominante del capital social, la *confianza interpersonal*, que se considera muy importante para las culturas democráticas. Además, la atención se centra en un indicador clave de un compromiso básico con la democracia, es decir, la creencia de que la “democracia puede tener sus problemas, pero aun así es mejor que otras formas de gobierno,” una noción atribuida a Winston Churchill, e identificada en lo sucesivo como “democracia *Churchilliana*.” En la mayoría de estas dimensiones, a través de las cuales podemos comparar culturas políticas, Honduras se ubica al final de la lista de todos los países del hemisferio, alcanzando su puntaje más alto (séptimo) en la legitimidad de las instituciones políticas nacionales. En dos indicadores (apoyo al concepto Churchillianiano de democracia y apoyo para el derecho de manifestaciones políticas), Honduras se ubica en el fondo mismo de una lista de 21 ó 22 países con datos disponibles. Este capítulo proporciona evidencia inicial que la cultura política de Honduras no es completamente afín o de apoyo pleno a las instituciones democráticas. Sin embargo, al mismo tiempo, la cultura política responde al funcionamiento de tales instituciones, de modo los valores exhibidos por los hondureños no están grabados en piedra para siempre. Ciertamente, la gobernabilidad es importante.

El cuadro que surge del análisis en el capítulo 2 es que las personas que han sido victimizadas con más frecuencia por la corrupción (especialmente las expuestas a tres o más actos de corrupción durante el último año), o que *perciben* la corrupción como muy generalizada, tiende a ver a las instituciones del estado como menos legítimas (merecen menos su confianza), pero no obstante continúan prefiriendo el sistema democrático mismo (la versión Churchilliana de la democracia). El hecho de que catorce por ciento de los hondureños han tenido por lo menos una experiencia con la corrupción durante los últimos doce meses sugiere que el funcionamiento del gobierno es imperfecto. El impacto corrosivo de la corrupción, sin embargo, puede no ocurrir hasta que la persona ha sido victimizadas por la corrupción tres o más veces en un año dado. No obstante, Honduras se ubica ya en una posición muy baja en cuanto a valores y actitudes democráticas cuando es comparada a otros países del hemisferio. Por lo tanto, los resultados de este análisis destacan la posibilidad de que, si la corrupción crece, esta pudiera convertirse en un factor importante que ponga en peligro la consolidación de la democracia en Honduras, en virtud de erosionar la cultura democrática ya de por sí débil. A partir de la existencia de una cultura política que no es completamente de apoyo a las instituciones democráticas, hay poco espacio para una mayor erosión de los patrones de actitud y creencias conducentes al establecimiento de una democracia fuerte en Honduras.

Los resultados inesperados prevalecen en el capítulo 3, en el cual se encontró que hay pocas relaciones entre la exposición al crimen (13.7% dijeron ser victimizados en el 2008, una cifra menor que el 19.2% registrado en el 2006) y los elementos de una cultura política democrática. A pesar del hecho de que solamente 13.7% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en Honduras dijeron haber sido victimizadas en el 2008, el porcentaje que expresó un sentido de inseguridad personal creció del 37.4%, en el 2006, a 41.7%, en el 2008, un fenómeno particularmente agudo en las ciudades grandes y entre los que tienen niveles más altos de educación. Aun así, el nivel bajo de victimización por crimen encontrado entre los hondureños podría ser debido al hecho de que el crimen en Honduras ha aumentado principalmente en la forma de homicidios, y por lo tanto un considerable número de víctimas no se pueden entrevistar en nuestros encuestas. La percepción de los niveles de crimen y la tasa real de victimización no coinciden a menudo y a veces pueden apuntar en direcciones opuestas debido al impacto considerable de los medios de comunicación. Pero las preocupaciones del ciudadano con el crimen, las cuales están basadas en las opiniones, correctas o incorrectas, de la incidencia del crimen, tienen un efecto perjudicial en uno de los pilares de una democracia estable: la confianza interpersonal. Mientras que los que han sido victimizados tienden a confiar bastante en la gente, los que temen por su seguridad personal tienden a confiar *menos* en los demás. Curiosamente, la carencia de asociaciones estadísticamente significativas sugiere que los hondureños no culpan necesariamente a su gobierno (directamente) por la inseguridad que sienten.

En el capítulo 4, la dinámica de la participación local (vía instituciones del gobierno local o vía organizaciones de la sociedad civil) resultó desempeñar un papel muy importante en la generación de una cultura consistente con una democracia estable. Las características de una cultura democrática son consolidadas no sólo por la participación en organizaciones locales o de la sociedad civil, tales como organizaciones de padres de familia o grupos religiosos, sino también por un involucramiento más directo con el gobierno local, vía la asistencia a reuniones

municipales o al hacer peticiones cuando se asiste a tales reuniones. El efecto más importante, sin embargo, es producido por la satisfacción de la gente con los servicios proporcionados por el gobierno local. **La satisfacción con los servicios municipales resultó tener una correlación muy fuerte y significativa con los cinco indicadores de una cultura de apoyo a una democracia estable.** Sin embargo, aunque la participación local *por sí misma* ayuda a aumentar el apoyo para *la mayoría* de las condiciones culturales consistentes con una democracia estable, ésta contribuye poco en aumentar la percepción de legitimidad del gobierno central. Aunque la confianza en el gobierno *local* aumenta con una mayor satisfacción con los servicios locales, sería necesario un considerable mejoramiento del desempeño de las *instituciones nacionales* para recuperar la confianza en éstas, la cual se ha estado erosionando más recientemente. **El promover la participación al nivel local puede tener una contribución importante en crear una cultura política democrática en Honduras, especialmente si se proporciona a los gobiernos locales con los recursos necesarios para ser más eficaces,** pero es necesaria una considerable mejoría del desempeño de las instituciones nacionales para eliminar su propia carencia de legitimidad.

El capítulo 5 argumenta que la población hondureña, como la de muchos otros países, atribuye la responsabilidad de la situación económica al gobierno nacional. El principal efecto negativo de evaluaciones bajas sobre el desempeño económico del gobierno de Honduras es que tales evaluaciones erosionan la legitimidad de las instituciones políticas existentes (congreso, presidencia, cortes, etc.), y el efecto es estadísticamente significativo. Las evaluaciones negativas sobre el desempeño económico tienen un impacto menor en los valores e ideales democráticos de los hondureños. Los hondureños prefieren la democracia como sistema político y como la mejor opción disponible pero consideran a las instituciones políticas del país como autores responsables de una gobernabilidad inadecuada para el país. Las instituciones políticas del país continúan siendo, en la mente de la mayoría de los hondureños, incapaces de enfrentar efectivamente los desafíos económicos del país, así como los altos niveles de crimen (que generan inseguridad personal), corrupción, pobreza, y desempleo, los que se consideraron como los principales problemas del país en el 2008.

En el capítulo 6 se presentan datos que aumentan las preocupaciones por el estado de la cultura política hondureña en el 2008. El cambio de los gobiernos militares de los años 70 hacia un régimen civil en las décadas subsecuentes ha ofrecido una oportunidad para reconstruir (o quizás construir) una cultura política democrática. **Sin embargo, la cultura política hondureña contemporánea reportó un número bastante alto de personas en la categoría de bajo apoyo político y baja tolerancia política (43.2%), una combinación cultural que LAPOP argumenta puede poner la *democracia en riesgo*.** Solamente un reducido porcentaje de los hondureños exhibe la combinación opuesta de alto apoyo político y alta tolerancia política (21.1%), una combinación cultural conducente a una *democracia estable*. Por otra parte, el apoyo para las instituciones políticas del país es bajo, y para la mayoría de las instituciones ha estado decayendo en los últimos años. La alternancia electoral por sí misma, parece no ser suficiente para convencer a los hondureños que “nuestra democracia está trabajando.” El pobre desempeño económico (en el sentido de aliviar la pobreza), la inhabilidad de contener el crimen, y la generalización de la corrupción de bajo nivel (así como alegaciones de corrupción de alto nivel) son factores que pueden contribuir al cinismo exhibido por los hondureños hacia su sistema político. La calidad de

la gobernabilidad es sin duda muy importante para la cultura política y para la legitimidad institucional.

El desalineamiento partidarista y la posibilidad de una reconfiguración del espectro del sistema de partidos se analizan en el capítulo 7. Comenzando en el 2006 y continuando en el 2008, el porcentaje de los hondureños que no expresaron ninguna preferencia partidaria excedió el 50%. Mientras tanto, la identificación con los partidos minoritarios (PINU, PDCH, y UD) creció de 1.8% a 5.6% entre el 2006 y 2008. Los tres partidos pequeños están recibiendo más atención pero están todavía muy lejos de ser capaces de competir efectivamente en las elecciones presidenciales. Los que son considerablemente más dados a exhibir una identificación partidarista incluyen las personas (i) que están actualmente empleadas; (ii) los de mayor nivel educativo; (iii) los que escuchan noticias por radio o televisión; y (iv) los que residen en San Pedro Sula. Los que son menos inclinados a tener una identificación partidarista (v) viven en áreas rurales; (vi) tienen un alto sentido de inseguridad personal y (vii) leen los periódicos más que otros. La identificación partidarista resultó ser el determinante más importante del comportamiento electoral en la elección presidencial del 2005; por lo tanto, se examinaron las consecuencias de un proceso de desalineamiento partidarista sobre este. Mientras que el desalineamiento partidarista tiene consecuencias negativas para la concurrencia a las urnas, esta puede también conducir a la posibilidad de un cambio de partido en el poder, lo que es necesario para las democracias a largo plazo. Los votantes no alineados son más dados a cambiar sus votos entre elecciones (votar por diferentes partidos en diferentes elecciones). La opción del voto presidencial también se analiza en este capítulo, encontrando que los hondureños de la izquierda votaron más por Carlos Sosa del PINU, en el 2005, mientras que los de la derecha votaron más por el candidato ganador, Manuel (Mel) Zelaya, del Partido Liberal.

En el capítulo 8 encontramos que los hondureños tienden a apoyar un rol más expansivo del estado. Este deseo por un estado activista (que pueda ayudar a los ciudadanos a atenuar condiciones económicas difíciles) es incluso compartido por la derecha política y la izquierda política. **Sin embargo, es interesante, que esta perspectiva puede no necesariamente ser indicativa de un deseo por un papel fuerte del gobierno central, podría ser igualmente indicativa de un deseo por un gobierno local eficaz.** Los programas del gobierno central para delegar poder y financiamiento a los gobiernos locales, así como los programas de las agencias internacionales de financiamiento para aumentar la capacidad y la transparencia de las instituciones del gobierno local, pudieran resultar ser una respuesta a los deseos de los ciudadanos hondureños. El consenso de Washington entre las agencias financieras internacionales favoreció la privatización y la delegación de poder a los gobiernos locales. Los hondureños parecen estar de acuerdo con la última prescripción, pero no necesariamente con la anterior.

Los orígenes del apoyo, o de la crítica, para la presidencia y la administración de Zelaya se examinan en el capítulo 9. Las expresiones de confianza en la presidencia hondureña, como institución, se inclinaron hacia el lado negativo a principios del 2008, pero también estuvieron asociadas fuertemente con la identificación partidarista, con las personas identificadas más con el Partido Liberal reportando el nivel más alto de confianza en la presidencia. Como institución, la presidencia se ubicó por debajo de otras instituciones, incluyendo las fuerzas armadas, los medios

de comunicación y los gobiernos municipales, en términos de la confianza que reciben del ciudadano. Las evaluaciones del desempeño del presidente Zelaya tienden hacia una distribución estadística normal, pero se inclinan levemente en la dirección negativa. La aprobación del desempeño del Presidente Zelaya ha caído cinco puntos en los últimos dos años, de 52.1% en el 2006 a 47.5% en el 2008, un fenómeno político común en la mitad del período de los presidentes. Una vez más, la identificación partidarista influye considerablemente en las evaluaciones de la presidencia de Zelaya, puesto que los simpatizantes de los partidos pequeños y del Partido Nacional resultan ser los más críticos. Con respecto al desempeño gubernamental, hubo dos áreas en las que se percibió una mejoría entre el 2006 y el 2008: la lucha contra el desempleo y el combate de la corrupción. Una tercera área, el combate de la pobreza, no reportó cambios. Finalmente, dos áreas, el mejoramiento de la seguridad ciudadana y la protección y promoción de los principios democráticos, fueron percibidos como retrocediendo a niveles aún más bajos. Un análisis multivariado encontró que la aprobación del desempeño del presidente Zelaya está influenciada significativamente por la percepción sobre el desempeño del gobierno en combatir el desempleo, mejorar la seguridad del ciudadano y en aliviar la pobreza, además de la ideología (con los derecha favoreciendo más al Presidente Zelaya), la identificación partidarista, el lugar de residencia, la riqueza (medida en términos de posesiones), el ingreso familiar y la atención a noticias radiales.

Un punto central de este informe es que hay razones de preocupación por la cultura política hondureña contemporánea. Los hondureños exhiben niveles realmente bajos de apoyo a sus instituciones políticas y niveles bajos de tolerancia política, comparados a otros países en el Barómetro de las Américas del 2008. De hecho, la confianza en la mayoría de las instituciones políticas ha declinado entre las muestras del 2004, 2006 y 2008. Por otra parte, el desalineamiento político ha avanzado a un paso realmente rápido desde el año 2001, mientras que el abstencionismo electoral alcanzó un máximo de 44.8% en el 2005. Pero al mismo tiempo, un tema más positivo emerge en los capítulos 4, 7 y 8 en cuanto a que la participación en la sociedad civil local e instituciones gubernamentales locales conduce a menudo a una mayor satisfacción con los servicios brindados por el gobierno local, lo que a su vez conduce a un mayor involucramiento con el sistema político, reflejado en una mayor participación en las elecciones. Si hubiera una prescripción que pudiera resultar de este análisis sería que los esfuerzos de hacer disponibles los recursos necesarios para mejorar el funcionamiento del gobierno local y de la sociedad civil local pudieran resultar en un resurgimiento de las cualidades de una cultura política de apoyo para una democracia estable. “Pensando globalmente” acerca del sistema político hondureño, la mejor ruta para mejorar la democracia hondureña puede ser “actuar localmente.”

Aunque hay mucho por superar en términos de las dudas existentes entre la sociedad hondureña sobre todas las instituciones políticas, incluyendo el gobierno local, la evidencia resultante de este estudio sugiere que *los hondureños que participan* en el gobierno local y en organizaciones cívicas locales tienden a desarrollar opiniones más en concordancia con una cultura política democrática. Aunque los hondureños siguen estando renuentes a beneficiar el gobierno local con recursos financieros adicionales (quizás porque son desconfiados de todas las instituciones gubernamentales), los que participan en el gobierno local tienden a estar más satisfechos con su funcionamiento, y la satisfacción con los servicios del gobierno local tienen

consecuencias positivas para la cultura política en varias formas. Los que están satisfechos con los servicios locales exhiben niveles más altos de apoyo a la democracia, niveles más altos de apoyo a la participación política, niveles más altos de tolerancia política, y perciben mayor legitimidad en las instituciones políticas nacionales, así como la exhibición de niveles más altos de confianza interpersonal.

**PRIMERA PARTE:**  
**TEORÍA Y**  
**COMPARACIONES**  
**CON PAÍSES DE LA**  
**REGIÓN**



## Prefacio: Contexto del desarrollo democrático de Honduras y descripción de los datos

Honduras es una democracia electoral caracterizada por el dominio de los partidos Liberal y Nacional desde la segunda mitad de los 1870s, excepto los períodos de gobiernos militares de los cuales el último terminó al principio de los años 1980s. A partir del final de los años 1970s, Honduras ha hecho un gran progreso hacia un gobierno más democrático. Una medida de este progreso es proporcionada por *Freedom House*, como se muestra en el Gráfico P.1 abajo<sup>3</sup>. Aun así, el progreso hacia una mayor libertad política se estancó durante los años 1990 y 2000s. Quizás como resultado, el sistema político hondureño está ahora caracterizado por un crecimiento en el desalineamiento partidista y la abstención electoral, principalmente durante la última elección presidencial en 2005. El valor de 4 asignado a Honduras por *Freedom House* en 2007 se interpreta como “parcialmente libre”, la cual ha sido una designación que no ha cambiado desde 1997-1998, cuando Honduras logró un valor de 4.5, el cual había mantenido por casi 15 años<sup>4</sup>. Desde 1972, *Freedom House* consideró a Honduras como un país en el camino hacia una mayor libertad política, junto con otros países de Centroamérica y Latinoamérica, pero la mayoría de los países vecinos han hecho progresos adicionales hacia la consolidación de un régimen democrático desde 1993, mientras que Honduras se ha estancado.

---

<sup>3</sup> *Freedom House* intenta medir dos características predominantes de una democracia: los derechos políticos y las libertades civiles. Desde 1973, *Freedom House* ha producido evaluaciones expertas de la democracia en países alrededor del mundo, usando una escala de 1 a 7, donde “1” representaba el del más alto nivel de derechos políticos y/o libertades civiles, mientras que un valor de “7” representa el nivel más bajo. Sin embargo, en la grafica P.1 la escala fue invertida de modo que los valores más altos signifiquen una mayor libertad. El promedio del valor de las de las dos características es usado para medir el grado total de libertad de cada país. Las escalas se invirtieron para facilitar la interpretación del gráfico arriba, de modo que un valor de 7 sea el nivel más alto de libertad y un valor de 1 sea el más bajo.

<sup>4</sup> *Freedom House* trata los valores medios de 2.5 (4.5 en la escala invertida) como el punto medio entre los sistemas políticos clasificados como “libres” y “parcialmente libres.”

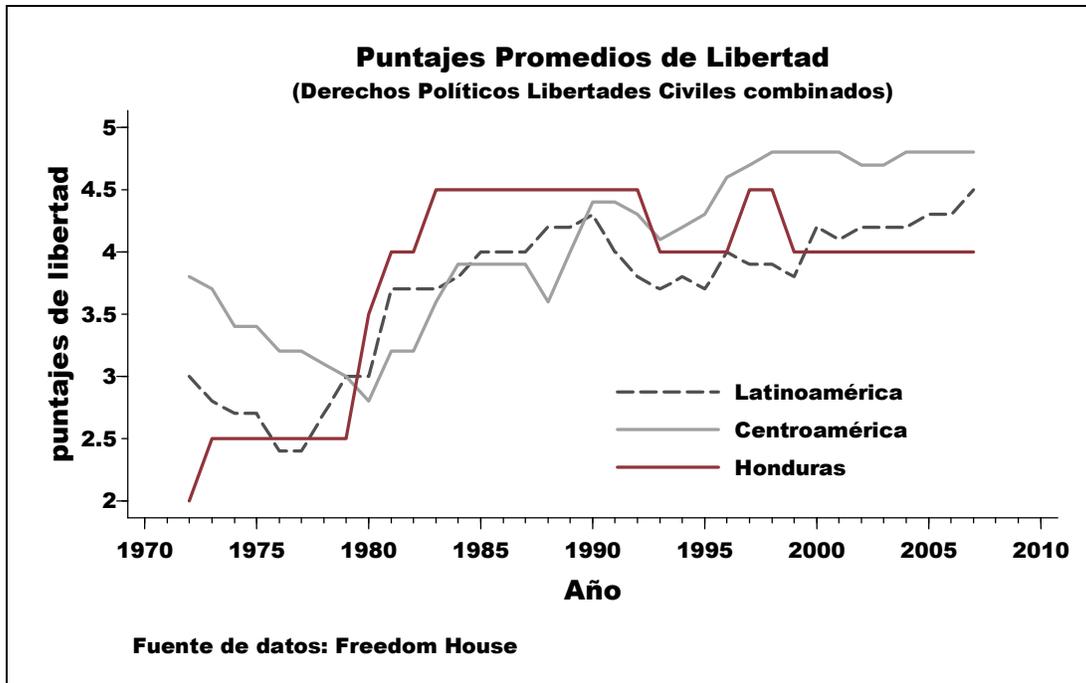


Gráfico P-1: Evolución hacia la democracia: Honduras en una perspectiva regional [Promedio de los valores asignados por Freedom House]

Económicamente, Honduras es un país pobre, registrando el tercer PIB per capita más bajo de la región (ver Gráfico P-2) y ocupando el lugar 115, entre 177 países, en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD. El crecimiento económico excedió el 5% en 2006 y 2007, pero estas tasas de crecimiento han sido sostenidas por las remesas de los hondureños que viven en el exterior. Antes del 2005, las remesas habían alcanzado US\$2.1 mil millones, o 21.2% del producto interno bruto (PIB), y eran equivalentes al 70% del valor de las exportaciones (ver reporte del Banco Inter-Americano de Desarrollo, 2008).

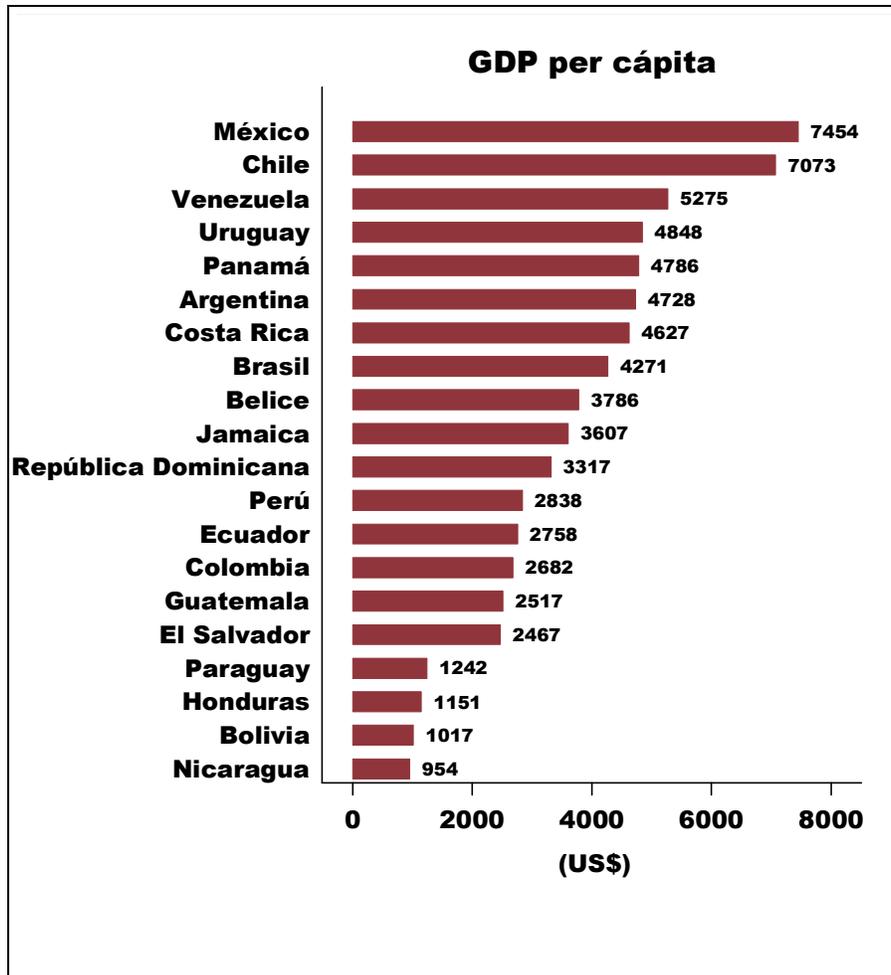


Gráfico P-2: Producto interno bruto: Honduras entre los países del Barómetro de las Américas

En 2005 se eligió un nuevo presidente, Manuel Zelaya Rosales, del Partido Liberal. En su primer año de gobierno, el Presidente Zelaya fue sacudido por una huelga de maestros de diez días, entre otras protestas, y en 2007 se vio envuelto en un conflicto con los dueños de los medios de comunicación al acusarlos de ser “excesivamente críticos.” El Presidente ordenó a los medios difundir diez segmentos de dos horas que presentaban interpretaciones gubernamentales de su funcionamiento (*Noticen*, 2007). Más adelante en su gobierno, se produjo una controversia por la decisión del Presidente Zelaya de participar en la iniciativa de Petrocaribe del presidente Hugo Chávez, la cual ofrece compras de petróleo con facilidades de pago, creando preocupación entre algunos hondureños que dicho acercamiento con Venezuela pudiera deteriorar las relaciones con los Estados Unidos (*Noticen*, 2008).

Una huelga de hambre de 38 días comenzó el 3 de abril del 2008, iniciada por cuatro abogados fiscales contra la oficina de la Fiscalía General de la República. La huelga fue motivada por lo que los fiscales llamaron “un sistema amañado y corrupto que ha infiltrado la oficina del Fiscal General de la República...” Según los abogados en huelga, el Fiscal General

de la República Leonidas Rosa Bautista y el Fiscal General Adjunto Omar Cerna habían sido responsables de retrasar o pasar por alto varios casos de corrupción en los cuales varios miembros de las élites políticas y económicas del país estaban implicados. Varias organizaciones de la sociedad civil y de algunos ciudadanos influyentes apoyaron la huelga, que terminó con un compromiso en investigar las alegaciones, después de que el Presidente Zelaya indicara un interés en “saber más” sobre éstas (Morales Molina, 2 de mayo y 5 de mayo del 2008). Considerando la preocupación que los hondureños tienen por la corrupción, detallada en el capítulo 2 de este informe, cualquier conflicto público entre oficiales del gobierno sobre alegaciones de corrupción, tiene el potencial de profundizar la preocupación pública y el cinismo. Aunque esta huelga ocurrió *después* de que la encuesta del Barómetro de las Américas del 2008 fuera concluida, esta pone al descubierto un asunto de mucha importancia en la opinión pública.

## Descripción de los datos

La muestra final incluyó 1,522 entrevistas válidas. El intervalo de confianza anticipado para la muestra nacional fue de 95% con un margen de error de  $\pm 2.5\%$ , asumiendo una proporción 50/50 en variables dicotómicas. Para la recolección de los datos, se equipó a los entrevistadores con PDAs (Ayudante Personal Digital) conocidos comúnmente en el mercado como “Palm.”

El Cuadro P-1 presenta la distribución de la muestra nacional en nueve estratos (zonas). Según se indica en el cuadro, la distribución de la muestra del 2008 se aproxima de cerca a la distribución geográfica real de la población hondureña por zona.

**Cuadro P.1. Distribución geográfica de la población de Honduras y de la muestra, 2008**

	Población		Muestra	
	N	%	N	%
Zona Norte A	1,202,510	18.4	271	17.8
Zona Norte B	1,056,221	16.2	259	17.0
Zona Norte C	38,073	0.6	20	1.3
Zona Central A	1,180,676	18.1	229	15.0
Zona Central B	509,441	7.8	130	8.5
Zona Sur	542,646	8.3	132	8.7
Zona Oriente A	769,615	11.8	187	12.3
Zona Oriente B	67,384	1.0	20	1.3
Zona Occidental	1,168,778	17.9	274	18.0
	6,535,344	100.1*	1522	99.9*

\* Los porcentajes totales pueden ser diferentes de 100% debido a que fueron redondeados.

El Cuadro P-2 abajo presenta la distribución de la muestra por departamento y estrato. También indica cómo los departamentos fueron agrupados en los estratos de la muestra nacional. Sin embargo, debe observarse que el número de estratos fue reducido de 9 a 7 estratos. Debido a su número muy pequeño de casos - por sus pocas poblaciones, la Zona Norte C fue incluida en la Zona Norte B, y la Zona Oriente B fue combinada con la Zona Oriente A en una sola Zona Oriental-.

**Cuadro P-2: Distribución de la muestra por departamento y estratos de muestreo**

Departamento	CENTRAL A	CENTRAL B	NORTE A	NORTE B	OCCIDENTE	ORIENTAL	SUR	Total
Francisco Morazán	229							229
Comayagua		88						88
La Paz		42						42
Cortes			271					271
Atlántida				76				76
Colón				72				72
Yoro				111				111
Islas De La Bahía				20				20
Copán					69			69
Intibucá					44			44
Lempira					48			48
Ocotepeque					30			30
Santa Bárbara					83			83
El Paraíso						84		84
Olancho						103		103
Gracias A Dios						20		20
Choluteca							94	94
Valle							38	38
<b>Total</b>	<b>229</b>	<b>130</b>	<b>271</b>	<b>279</b>	<b>274</b>	<b>207</b>	<b>132</b>	<b>1,522</b>

El Gráfico P-3 exhibe la distribución de la muestra total por estrato y por año. Ningún cambio importante ha ocurrido en la distribución de la muestra entre las tres encuestas bi-anales conducidas por LAPOP para el Barómetro de las Américas.

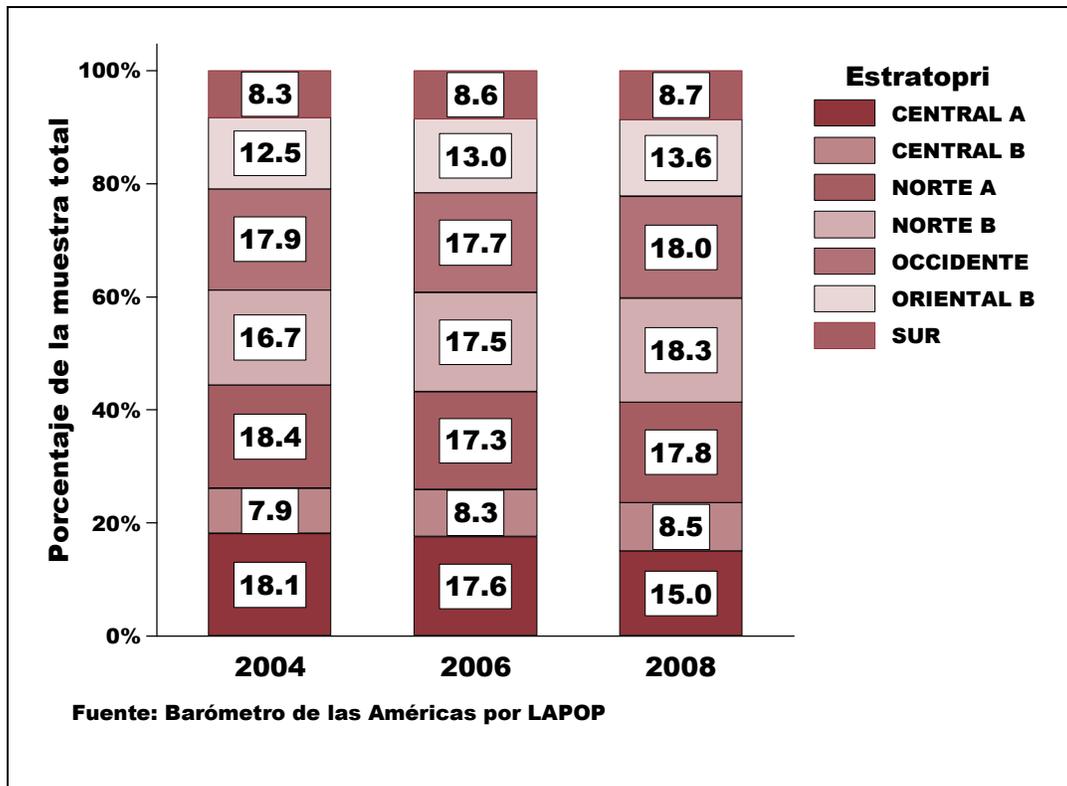


Gráfico P-3. Distribución de la muestra por región

El 50.1% de los entrevistados son mujeres, mientras que el restante 49.9% son hombres, como se observa en el Gráfico P-4. Estos datos corresponden muy de cerca a los datos del Censo Decimosexto de Población y Vivienda. Según el censo, el 51% de los hondureños son mujeres y el 49% son hombres. En el estudio 2004 del Barómetro de las Américas, la distribución del género fue levemente diferente, pues el porcentaje de mujeres alcanzó el 53%; no obstante, esta diferencia con las cifras reales de la población no alcanza la significancia estadística, y, por esa razón, que no produce ningún riesgo real de tener un impacto en el análisis subsecuente.

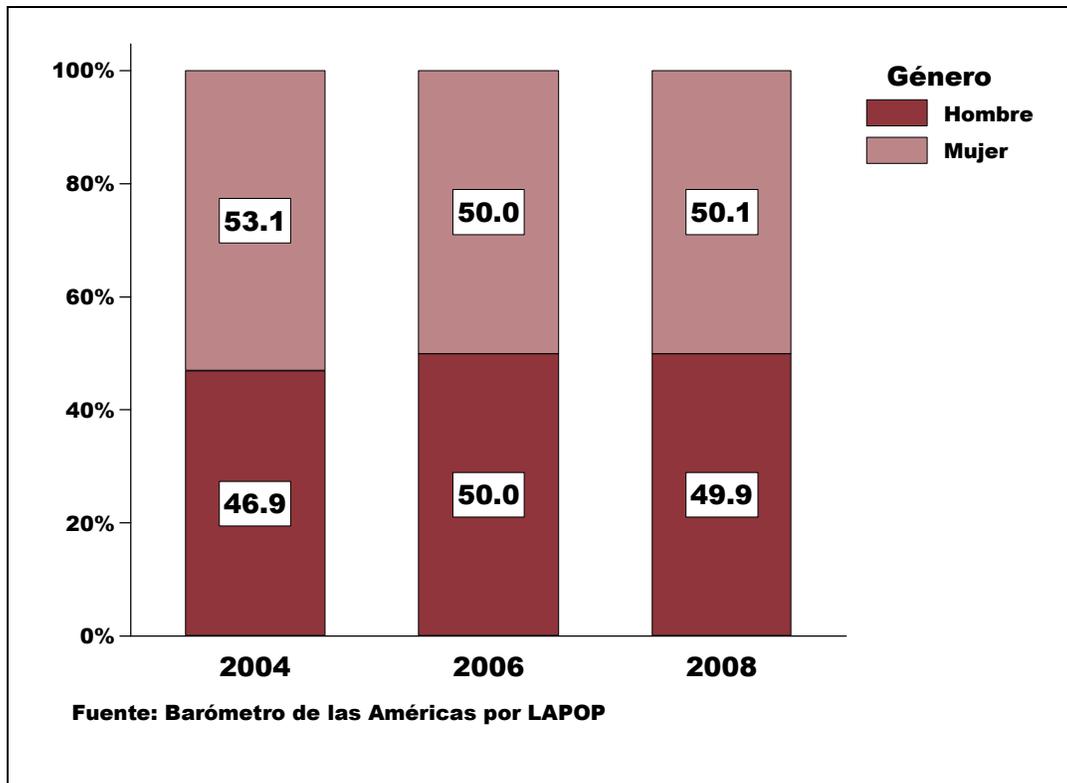


Gráfico P-4. Distribución de la muestra por género

Con respecto a la edad, los resultados del análisis en 2008 revelan, al igual que los del 2006, que la población es bastante joven. Alrededor del 54% de éstos entrevistados tienen 35 años de edad o menos, mientras que un 23% tiene entre 36 y 45 años de edad y otro 23% tiene 46 años de edad o más. La distribución de la edad en 2008 es similar a la del 2006, pero como puede ser visto en el Gráfico P-5, los dos perfiles más recientes se diferencian del 2004 en que las muestras más recientes son más jóvenes. Estas diferencias deben tenerse en mente en los análisis en los que la edad se correlaciona con respuestas de la encuesta.

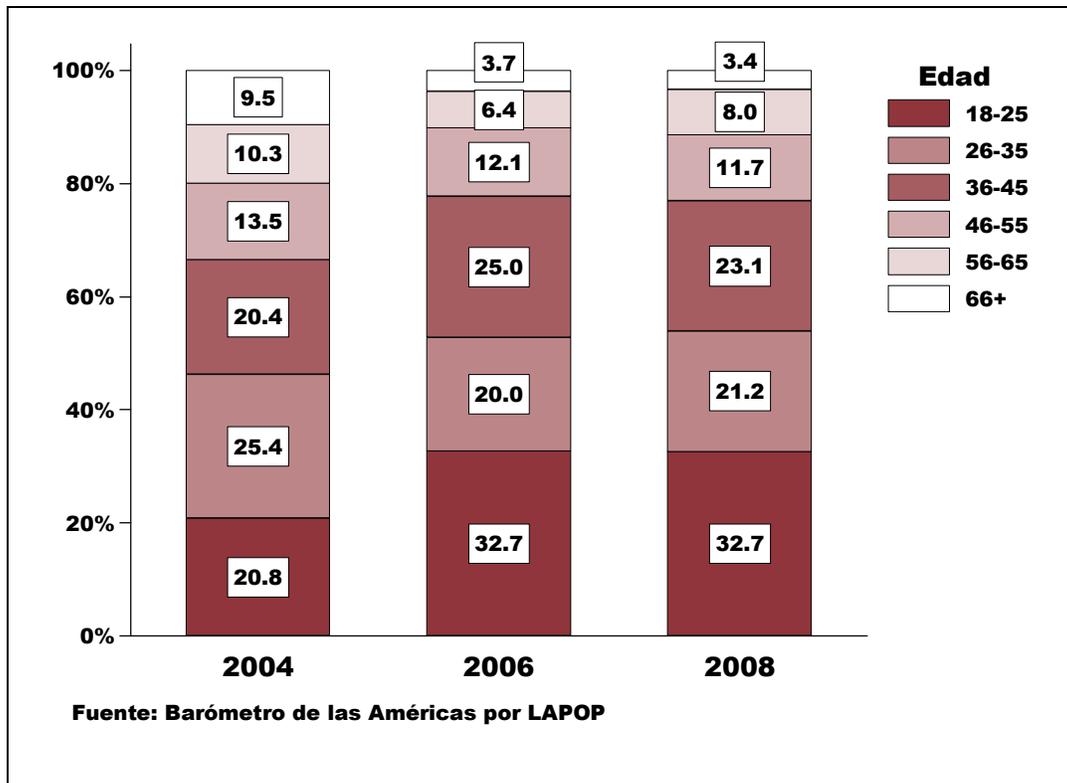


Gráfico P-5. Distribución de la muestra por edad

Debido a que la distribución de la muestra se basó en datos del censo, el Cuadro P-3 presenta la distribución de la población de Honduras por edad y género en 2008. Puede observarse que hay una relación cercana entre los datos del censo y los de la encuesta, aún cuando los grupos de edad no traslapen exactamente.

Cuadro P-3: Datos del censo de Honduras por edad y género

Age	Total	%	Male	%	Female	%
15-24	1626108	34.7%	828974	51.0%	797134	49.0%
25-34	1160111	24.8%	587963	50.7%	572148	49.3%
35-44	793705	16.9%	399922	50.4%	393783	49.6%
45-54	525352	11.2%	253096	48.2%	272256	51.8%
55-64	308531	6.6%	140232	45.5%	168299	54.5%
65+	270155	5.8%	121839	45.1%	148316	54.9%
<b>Total</b>	<b>4683962</b>	<b>100.0%</b>	<b>2332026</b>	<b>49.8%</b>	<b>2351936</b>	<b>50.2%</b>

Source: U.S. Census Bureau, International Data Base.

Un 43.5% de la muestra entrevistada reside en las áreas urbanas del país, mientras que 56.5% vive en áreas rurales (ver Gráfico P-6). Estos porcentajes corresponden de cerca a los divulgados por el Censo XVI. Según el censo, 43.2% de la población vive en áreas urbanas mientras que 56.8% viven en áreas rurales.

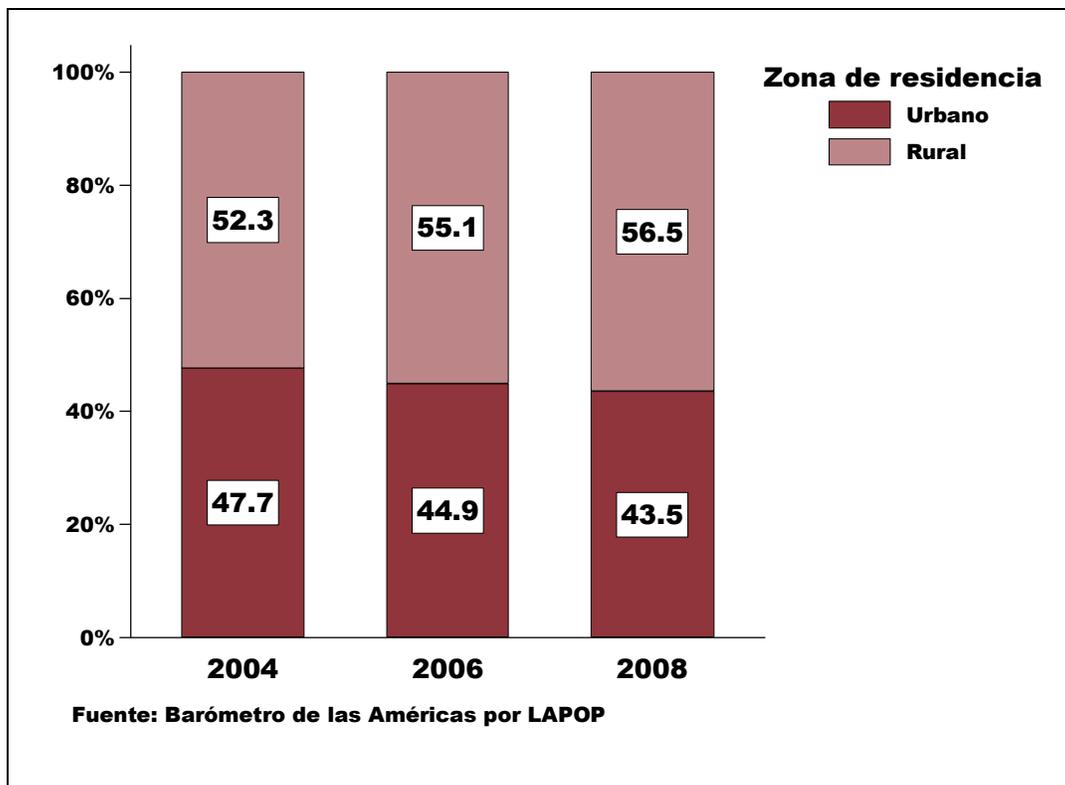


Gráfico P-6. Distribución de la muestra por áreas urbana y rural

Con respecto a la educación, 57.4% de las personas entrevistadas tienen sólo educación primaria, completa o incompleta, mientras que el 35.6% tienen cierto nivel de educación secundaria y solamente un 7.0% tiene educación post-secundaria, incluyendo estudios técnicos y universitarios. El número promedio de años de educación convencional terminados es de 7.25 en la muestra del 2008. También puede observar que ha habido cambios entre las diferentes muestras respecto a educación. Como se muestra en el Gráfico P-7, en el 2006 y 2008 el porcentaje de hondureños con educación secundaria aumentó alcanzando niveles alrededor del 35%, y menos personas reportaron no tener ninguna educación o sólo educación primaria (parcial o completa).

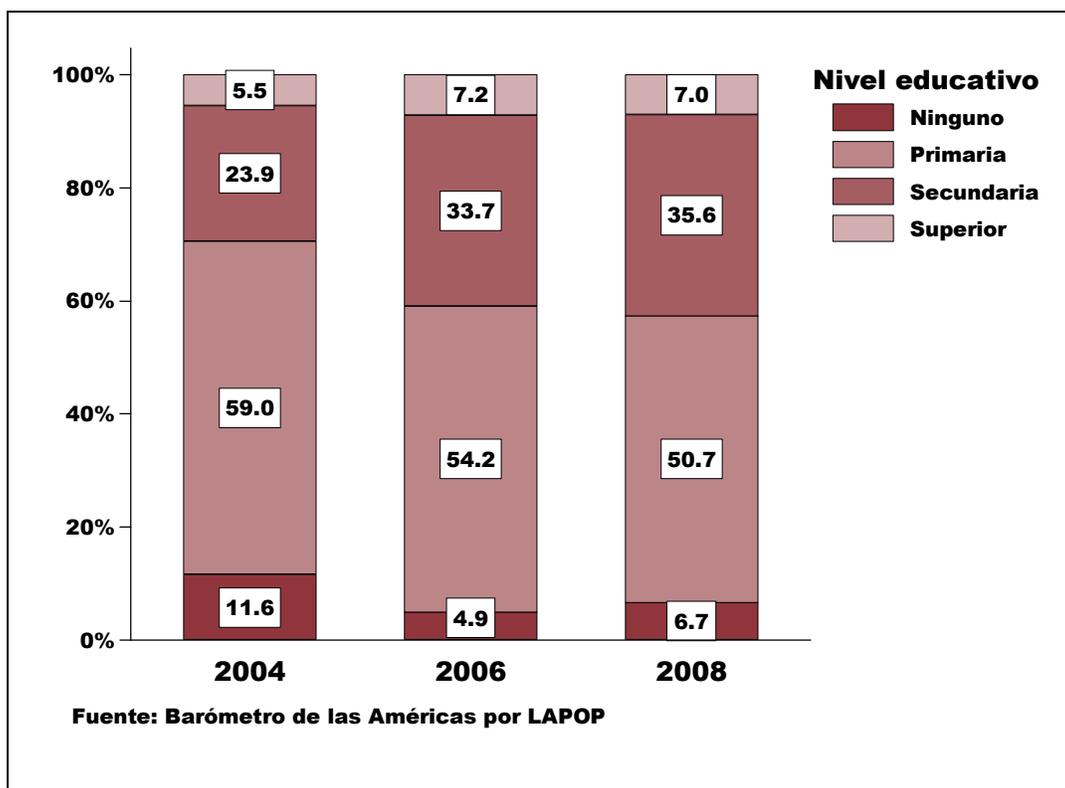


Gráfico P-7. Distribución de la muestra por nivel de educación

Para los interesados en una descripción más detallada del diseño de la muestra, favor ver el Apéndice I (descripción técnica del diseño de la muestra) al final del informe.

# Capítulo I . Construyendo apoyo para una democracia estable<sup>5</sup>

## Marco teórico

La estabilidad democrática es una de las metas perseguidas por la mayoría de gobiernos en todo el mundo; sin embargo, ella constituye tan sólo una ilusión para muchos países. Huelgas paralizantes, protestas e incluso golpes de estado tanto militares como civiles, han sido frecuentes en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington 1968; Linz y Stepan 1978; 1996 113; Przeworski, *et al.* 2000). ¿Cómo se pueden incrementar las posibilidades de lograr democracias estables? Esa es la pregunta central de cualquier programa para la democracia y la gobernabilidad, incluidos aquellos llevados a cabo por USAID. Existen numerosos análisis en el campo de la sociología histórica que proporcionan explicaciones de largo plazo sobre la estabilidad y la ruptura democrática, tales como el trabajo clásico de Barrington Moore, Jr. (Moore Jr. 1966), estudios sobre el quiebre del estado (Skocpol 1979) o los recientes trabajos de Boix (2003), Gerring (Gerring et al 2005) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu and Robinson 2006) . Sin embargo, cuando los responsables de formular políticas se sientan para determinar cómo pueden ayudar a consolidar la democracia y evitar la inestabilidad en el corto plazo, las explicaciones que se remontan muchos siglos atrás son de poca utilidad.

Por supuesto, el mejor consejo para alcanzar la estabilidad democrática que se le puede dar a los países que han culminado la transición de la dictadura a la democracia es “volverse ricos”, al menos eso es lo que demuestran las mejores investigaciones empíricas de largo plazo (Przeworski, *et al.* 2000).<sup>6</sup> No obstante, generar riqueza nacional constituye un gran reto en sí mismo, y no es un proceso que se pueda alcanzar de un día para otro. ¿Pueden los gobiernos, agencias internacionales y bilaterales interesadas en promover la democracia hacer algo para aumentar las oportunidades de lograr la consolidación democrática? Basándose en el análisis macro-nivel de los programas de Democracia y Gobierno (DG) de USAID desde 1990, la respuesta es un “sí” inequívoco. Tales programas generan (en promedio) una mayor democracia (Finkel, Pérez-Liñán y Seligson 2007; Azpuru, *et al.* 2008). Sin embargo, estos estudios macro-nivel fracasan a la hora de decirnos cuáles son los programas de DG que producen un impacto positivo en los distintos países y de qué manera. Para obtener ese tipo de información, necesitamos análisis a nivel de país. Para ello, los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, que constituyen el objeto de este estudio, son ideales.

<sup>5</sup> Este capítulo fue escrito por Mitchell A. Seligson, Abby Córdova y Dominique Zéphyr.

<sup>6</sup> Esta misma investigación tiene un conflicto con la interrogante sobre la causa de la transición de la dictadura a la democracia. El estudio de Przeworski argumenta que la riqueza no produce la transición, pero una vez que el país alcanza la democracia, la ruptura es mucho menos probable cuando la riqueza nacional se incrementa.

Más allá del consejo de “volverse ricos”, la atención se ha ido centrando cada vez más en el buen gobierno como la mejor manera para lograr la consolidación y profundización de una democracia estable. No se trata de un nuevo descubrimiento, ya que el trabajo clásico de Seymour Martin Lipset lo había sugerido hace casi medio siglo. Lipset argumentaba que las democracias se consolidan como resultado de un proceso por el cual los gobiernos resuelven los problemas que amenazan a sus sistemas políticos (Lipset 1961). De este modo, Lipset consideraba el *desempeño* de los regímenes como el factor central en la consolidación y estabilidad de la democracia. Hoy en día y de manera más frecuente, nos referimos al “desempeño” utilizando la terminología moderna de “*governance*” (en español, a veces traducido como *gobernabilidad*, o más precisamente, *gobernanza*<sup>7</sup>).<sup>8</sup> La gobernabilidad puede ser esencial para que las democracias sean capaces tanto de consolidarse como de permanecer estables; asimismo, algunos estudios han mostrado que el proceso recíproco también puede aparecer; la democracia puede producir una mejor gobernabilidad (Hayen y Bratton 1992; Pritchett y Kaufmann 1998; Treisman 2000a).

La democracia se ha convertido en “*the only game in town*,” (el único juego en el pueblo) en la mayoría de países alrededor del mundo (ver la página web de Freedom House); sin embargo, encuestas en muchos países muestran una profunda insatisfacción con la manera en que las democracias están funcionando, y en algunos países, tal y como Freedom House y otros estudios recientes han encontrado, la democracia está decayendo (Seligson 2005). De esta manera, nos enfrentamos cada vez más al problema de ciudadanos que creen en la democracia pero cuestionan a su vez su capacidad para cumplir con sus promesas.

## Hipótesis de trabajo

Basándonos en la investigación mencionada anteriormente, hemos desarrollado una hipótesis de trabajo para la versión 2008 de la serie de LAPOP “Cultura política de la democracia: la percepción de los ciudadanos sobre la gobernabilidad importa”. Esto es, deseamos comprobar la tesis de que *la percepción ciudadana sobre una gobernabilidad de buena calidad incrementa el apoyo ciudadano a la democracia estable, lo cual conducirá, en última instancia, a democracias*

---

<sup>7</sup> Debemos señalar los problemas que existen con la traducción al español de la palabra “*governance*.” En este caso, hemos decidido emplear el término “gobernabilidad”, aunque reconocemos que este difiere del significado que en inglés tiene el término “*governance*.” Frecuentemente, la gente se refiere a la “gobernabilidad” en español como la capacidad de ser gobernado, lo cual no es el tema en cuestión de los estudios de LAPOP. Más bien estamos interesados en la *calidad* del *desempeño* del gobierno tal y como es percibido y experimentado por los ciudadanos de las Américas. Sin embargo, si utilizamos el término “desempeño del gobierno” estamos poniendo más atención en el gobierno de turno de lo que quisiéramos. Otra alternativa es “desempeño gubernamental,” pero esta frase parece demasiado limitada. De este modo, hemos decidido mantener el término “gobernabilidad” en la versión en español de los reportes, tal y como se entiende de manera más fácil y amplia, y emplearemos el término “*governance*” en las versiones en inglés.

<sup>8</sup> Según el Banco Mundial (Kaufmann 2006 82): “Definimos *gobernabilidad* como las tradiciones e instituciones por medio de las cuales la autoridad en un país es ejercida para el bien común. Esto incluye: el proceso a través del cual aquellos que están en el poder son elegidos, controlados y reemplazados (la dimensión política); la capacidad del gobierno para manejar sus recursos e implementar políticas sólidas (la dimensión económica); y el respeto por parte de los ciudadanos y del estado a las instituciones del país (la dimensión del respeto institucional)”.

*consolidadas.*<sup>9</sup> De manera alternativa, cuando los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están funcionando bien, que no están “proporcionando los bienes”, por así decirlo, pierden su fe en la democracia abriendo así la puerta a sistemas alternativos de gobierno, incluyendo las cada vez más populares “dictaduras electorales” (Schedler 2006). El caso por excelencia es Rusia, donde han ocurrido serios fallos en la gobernabilidad del actual sistema, y además las instituciones de la democracia liberal han sido ampliamente neutralizadas. En este estudio nos centramos en un sólo año (2008) o en un pequeño número de años en aquellos países para los que existen datos del Barómetro de las Américas; por lo tanto, no podemos comprobar el último nexo causal entre apoyo ciudadano a la democracia estable y consolidación democrática. Además, es difícil imaginar que una percepción negativa sobre la gobernabilidad pueda llevar a un quiebre democrático; no podemos pensar en ninguna instancia en la que se haya llevado a cabo investigación alguna que haya considerado tal perverso nexo. Más aún, numerosas investigaciones de largo plazo en el ámbito de la opinión pública han demostrado la existencia de un fuerte vínculo entre actitudes ciudadanas y democracia (Inglehart 1997; Inglehart y Welzel 2005).<sup>10</sup> Por lo tanto, demostrar que la gobernabilidad importa, y más concretamente, qué formas de gobernabilidad importan y para qué aspectos del apoyo ciudadano a la democracia estable, sería un gran avance en la investigación que hasta ahora no se ha intentado.

Para comprobar esta hipótesis, utilizamos los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008, y desarrollamos una serie de medidas sobre la percepción y la experiencia con la gobernabilidad, así como una serie de medidas del apoyo ciudadano a la democracia estable. *No podemos esperar que todas las formas de gobernabilidad tengan un impacto significativo y positivo en todas las dimensiones del apoyo a la democracia estable.* De hecho, sospechamos que “todas las cosas buenas no van juntas”, y solo algunos componentes de la gobernabilidad están conectadas con algunas dimensiones de la democracia. Observando cuidadosamente los componentes esenciales de la gobernabilidad y las dimensiones de la democracia, deberíamos ser capaces de proporcionar el consejo más útil de política contestando las preguntas: ¿qué funciona, para qué, y dónde?

Ha habido muchos intentos de medir la calidad de la gobernabilidad, el más conocido es el del Instituto del Banco Mundial “Indicadores Mundiales de Gobernabilidad” dirigido por Daniel Kaufman. La importancia creciente de estos aspectos en el desarrollo de la comunidad es difícil de ignorar. De hecho, a partir de la ronda 2006, los indicadores del Banco Mundial incorporan los resultados del Barómetro de las Américas de LAPOP. Sin embargo, la serie de datos sólo proporciona un único número para cada una de las seis dimensiones de gobernabilidad y no permite un análisis subnacional. Esta es una limitación importante cuando los profesionales de la democracia quieren determinar cómo dirigir sus programas en un país en concreto. Es más, las mediciones del Banco Mundial no miden la gobernabilidad directamente, sino que están compuestas por una serie de entrevistas a expertos sobre su percepción de la calidad de la

<sup>9</sup> Enfatizamos el *apoyo* a la democracia, a la vez que reconocemos que muchos otros factores, como el conflicto internacional, al final pueden afectar la estabilidad de cualquier régimen.

<sup>10</sup> Hay que señalar que las series concretas de preguntas utilizadas en los estudios mencionados sólo se solapan parcialmente con aquellas que aquí se proponen. Algunos críticos con el enfoque de Inglehart han cuestionado aquellas variables (Hadenius and Teorell 2005) o la dirección de la causalidad (Muller and Seligson 1994).

governabilidad (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007a). La opinión de los expertos es casi siempre proporcionada por personas no nacionales y que por lo tanto puede estar influida por muchos factores, como estereotipos, preferencias ideológicas (por ejemplo preferencia por economías de libre mercado sobre economías socialistas) (Bollen y Jackman 1986; Bollen y Pastón 2000) así como por el interés que puedan tener los expertos de que un país aparezca mejor o peor de lo que realmente es.<sup>11</sup> Los datos del Barómetro de las Américas nos permiten medir la calidad de la gobernabilidad *tal y como es percibida y experimentada por los propios ciudadanos de las Américas*, sin el filtro de las lentes de “expertos” extranjeros. Tal aproximación, aunque no es perfecta, es ideal para nuestros intereses a la hora de mirar a la democracia, ya que al final los regímenes democráticos dependen del consentimiento y del apoyo de los gobernados. Además, son los valores y experiencias de los ciudadanos sobre los que se espera que influyan los programas de democracia y gobernabilidad; por lo tanto, el vínculo directo con los programas de democracia se haría notar.

Hoy en día existe una creciente evidencia de que la percepción y experiencia ciudadana con la gobernabilidad tiene un importante impacto sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. En el extenso análisis llevado a cabo por el Afrobarómetro (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi 2005; Mattes y Bratton 2007), la percepción ciudadana sobre la gobernabilidad ha influido en las actitudes ciudadanas hacia la democracia. En Africa ha sido especialmente importante, por ejemplo, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad personal (Bratton y Chang 2006). En las nuevas democracias de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética, existe evidencia de que la percepción de un pobre desempeño gubernamental erosiona los valores democráticos (Rose, Mishler y Haerpfer 1998; Rose and Shin 2001). La evidencia ha demostrado también que la habilidad de Costa Rica para convertirse en uno de los primeros líderes de la democracia en América Latina estaba directamente relacionada con una exitosa gobernabilidad (Seligson y Muller 1987).

Basado en esa evidencia, este estudio examina el impacto de la *percepción ciudadana sobre la gobernabilidad, y la experiencia con la gobernabilidad* (ambas “buena” y “mala”) sobre el grado en que los ciudadanos en las Américas apoyan, o no, los aspectos clave de la democracia estable. En estudios previos de LAPOP, cada capítulo era tratado como un examen independiente de diferentes aspectos de la democracia. En este estudio, al contrario, desarrollamos en la Parte I, un único tema, que después desglosamos en la Parte II. En la Parte I argumentamos que ningún aspecto de la cultura política democrática por sí mismo es suficiente para construir un sólido fundamento de la estabilidad democrática. En diversas publicaciones nos hemos aproximado parcialmente a esta cuestión, típicamente enfatizando el valor predictivo de la combinación de tolerancia política y legitimidad política (es decir, apoyo difuso). En este reporte expandimos esa aproximación, centrándonos en lo que LAPOP considera cuatro elementos centrales, o cuatro variables dependientes centrales que razonablemente podrían verse afectadas por la gobernabilidad. En este esfuerzo nos hemos guiado parcialmente por la aproximación que Pipa Norris llevó a cabo en su trabajo pionero (Norris 1999):

<sup>11</sup> Para una discusión más extensa y el debate de estas limitaciones véase (Seligson 2002c; Seligson 2002b; Seligson 2006; Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007b; Kurtz y Schrank 2007).

- 1) *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto Churchilliano de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;
- 2) *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de oposición e inclusión.
- 3) *Creencia en la legitimidad de las instituciones clave de la democracia:* el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.
- 4) *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

Extensas investigaciones sugieren que existen cuatro conjuntos principales de creencias que son esenciales para que las democracias sean capaces de consolidarse y mantenerse estables<sup>12</sup>:

### **Apoyo a la idea de democracia por sí misma (ING4).**

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es mejor que las formas alternativas de gobierno. Si los ciudadanos no creen esto, entonces podrían buscar otras alternativas. Nosotros medimos esta creencia con una pregunta que fue desarrollada por Mishler y Rose (Rose, *et al.* 1998; Rose y Shin 2001). A este elemento normalmente se le llama “concepto Churchilliano de la democracia”, que viene del famoso discurso que Wiston Churchill pronunció en la Cámara de los Comunes en 1947 (citado en Mishler and Rose 1999 81) “Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas de vez en cuando.”

En el Barómetro de las Américas capturamos este concepto con la siguiente pregunta:

(ING4): Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-1. El lector debería observar cuidadosamente el “intervalo de confianza”, los símbolos “I” de cada barra. Cuando dos o más barras están lo suficientemente cerca las unas de las otras, los símbolos “I” se

<sup>12</sup> Reconocemos que puede haber otros, y que muchos académicos pueden utilizar diferentes preguntas para capturar estas dimensiones, pero la mayoría de los investigadores que trabajan con datos de encuestas probablemente aceptarían que estas cuatro dimensiones son muy importantes para la estabilidad democrática.

traslapan, y no existe una diferencia estadísticamente significativa entre esos países<sup>13</sup>. En la parte superior del gráfico, tres cuartas partes de los entrevistados en Canadá, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana mostraron su concordancia con la noción churchilliana de democracia. Es más, incluso en los países con los promedios más bajos de apoyo (Honduras, Guatemala y Paraguay) 60% de la población estaban de acuerdo con esta noción. En ningún país de las Américas está la mayoría en desacuerdo con la famosa máxima de Churchill.

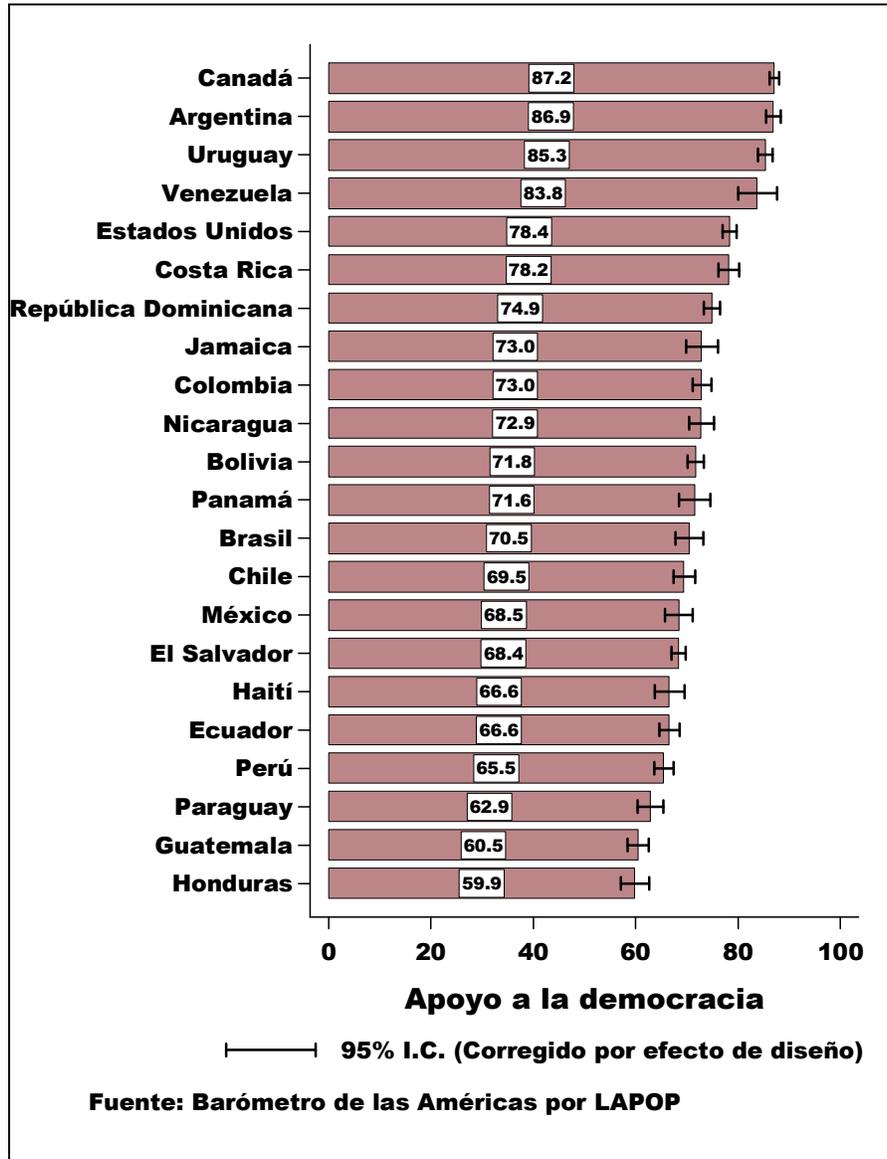


Gráfico I-1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

<sup>13</sup> Téngase en cuenta que los intervalos de confianza tienen en cuenta la naturaleza compleja del diseño muestral de estos estudios, cada uno de los cuales fueron estratificados por región (para incrementar la precisión de las muestras) y agrupados por vecindario (para reducir los costes). El diseño muestral empleado en este estudio se explica en detalle en el apéndice de este informe.

Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que no creemos que todo aquél que profesa apoyo a la “democracia” realmente entiende la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado. Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que existen diferencias importantes en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (visite [www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org) para descargar esos estudios). Como resultado, es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal y como se discute a continuación.

## Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende

En la obra clásica de Robert Dahl sobre la democracia (Dahl 1971), los valores centrales de la democracia son la creencia en los derechos ciudadanos de 1) *Derecho de Oposición* 2) *Inclusión*. Un extenso análisis de las principales bases de datos (Freedom House, Polity, Vanhanen, Banks, etc.) que intentan medir la democracia ha concluido que todas ellas pueden reducirse a esas dos dimensiones (Coppedge, Alvarez y Maldonado en imprenta). Nosotros las medimos con la siguiente serie de preguntas del Barómetro de las Américas:

- A. El **apoyo al derecho de participación** (el cual puede ser pensado en términos de “un sistema con una amplia participación política” (Seligson y Booth 1993 779). En anteriores estudios de LAPOP estos tres elementos formaban una escala confiable.<sup>14</sup>

La escala está basada en los siguientes tres ítems de LAPOP:

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

<sup>14</sup> Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para esta escala se muestran en el Gráfico I-2. Una vez más, la mayoría en cada país apoya estos derechos fundamentales. Incluso entre los países con los niveles más bajos de apoyo, el promedio en una escala de 0 a 100 puntos se sitúa en un rango positivo indicando un fuerte apoyo mayoritario al derecho de participación. En siete países, este apoyo supera el promedio de 75 en la escala de 0 a 100 puntos, con una diferencia real entre esos países.

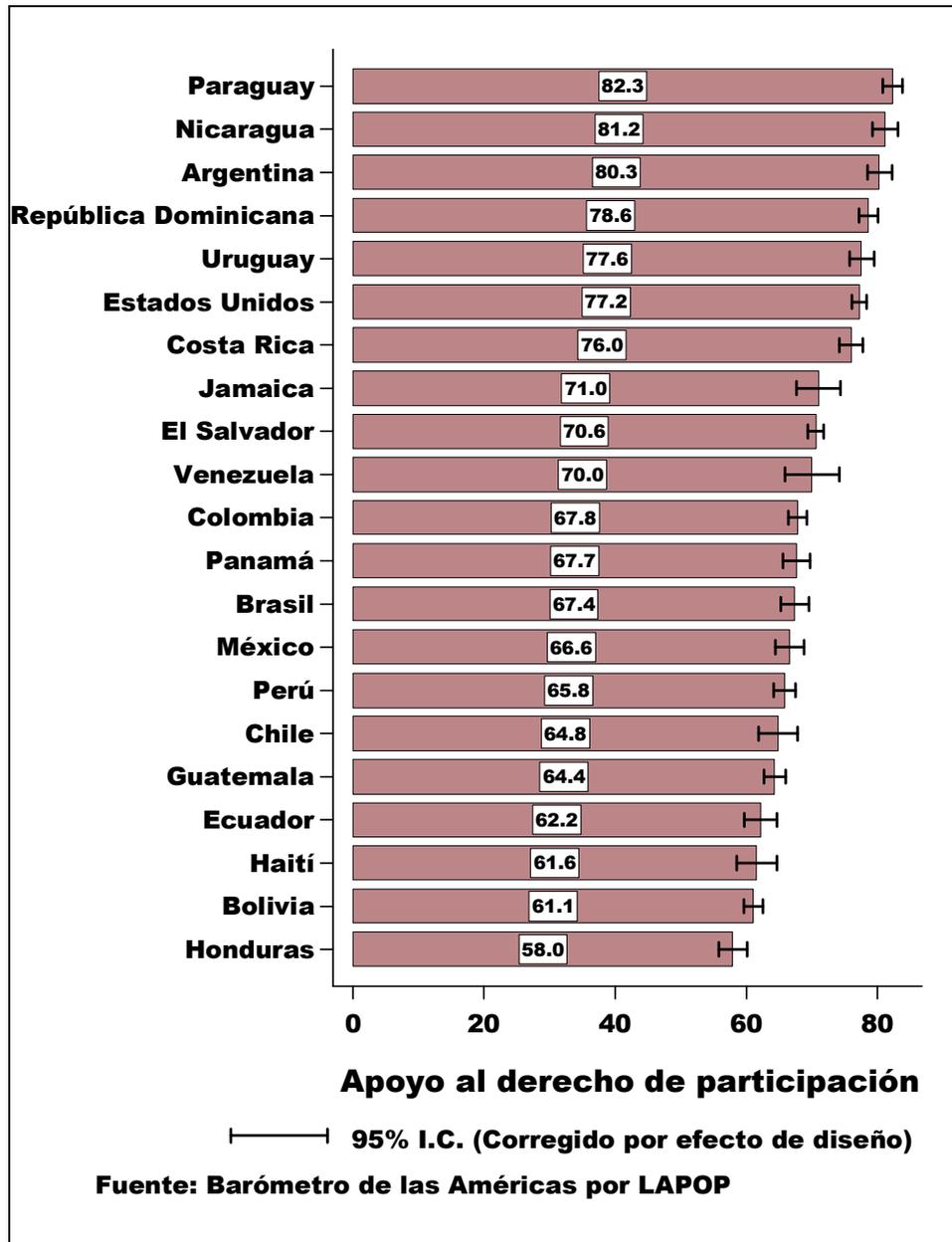


Gráfico I-2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada

B. **Apoyo al derecho de inclusión de los ciudadanos** (apoyo a los derechos de las minorías, o los derechos de la oposición): las democracias pueden sobrevivir solamente cuando aquellos que están en el poder pueden perder ese poder. Esto quiere decir, como Przeworski (Przeworski 1991) lo ha indicado, que “la democracia involucra la institucionalización de la incertidumbre.” En efecto, esto significa que las minorías políticas, étnicas y otras, deben disfrutar de una amplia gama de libertades civiles, ya que de lo contrario, dichas minorías jamás se volverán mayorías. Considere un país que regularmente tiene elecciones, pero en esas elecciones a los grupos minoritarios se les impide postularse para cargos públicos, o incluso dar discursos o protestar. En ese país no hay ocasión para que aquellos que están en el poder puedan perderlo, y por lo tanto éste sería un caso en que la incertidumbre está ausente. El control prolongado del PRI en México significó para la mayoría de politólogos que México no era una democracia. Para tener un mayor conocimiento sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos tal y como Dahl las definió, es importante conocer hasta qué punto los ciudadanos muestran tolerancia hacia los derechos de la oposición. La escala empleada por LAPOP desde hace varios años, incluye los siguientes cuatro ítems que miden la tolerancia política:

**D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del [país], no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?

**D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

**D3.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?

**D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-3. Estos resultados, basados en la misma escala de 0 a 100 puntos empleada a lo largo de todo este estudio, muestran un apoyo mucho menor para este valor democrático clave que para las dos dimensiones anteriores. Solamente cuatro países aparecen con un promedio por encima de los 60 puntos, y ocho países se sitúan por debajo de los 50 puntos, una puntuación que indica que la media de la población se sitúa en una posición de intolerancia en esa escala.

Es importante señalar que las series aquí desarrolladas, como todos los esfuerzos para medir la tolerancia, dependen en parte de la posición de uno a favor o en contra de la oposición. Consideremos Paraguay, el cual tiene un valor alto en la serie de tolerancia política. Sin embargo, la encuesta fue llevada a cabo antes de la última elección presidencial, en la cual, por primera vez en la historia, la oposición logró la presidencia. Cuando se utiliza una pregunta diferente que mide

la tolerancia hacia los homosexuales (D5), entonces Paraguay se sitúa como el sexto país con nivel de tolerancia más bajo.

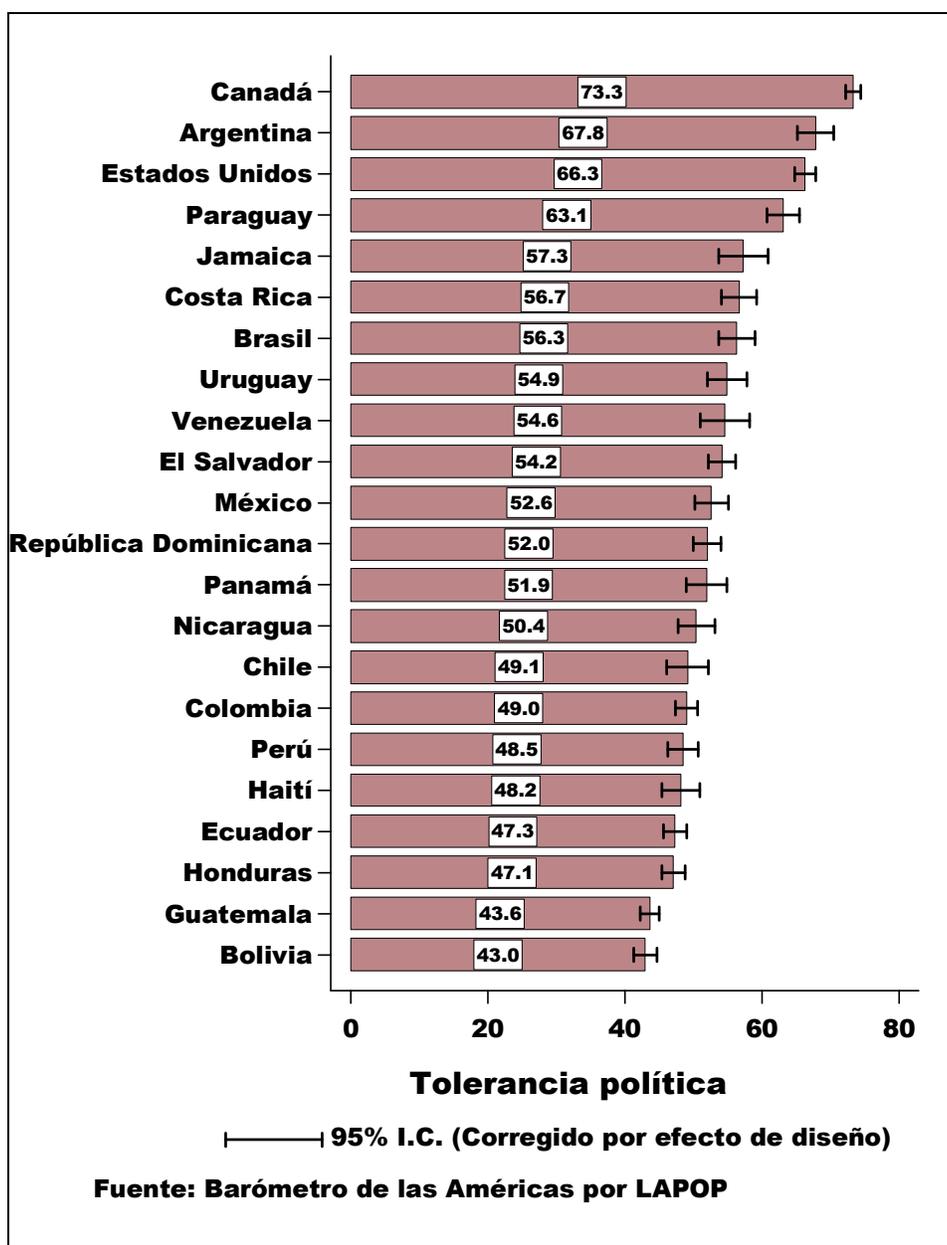


Gráfico I-3. Tolerancia política en perspectiva comparada

## La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es el mejor sistema y creer en sus valores fundamentales (dimensiones I y II), pero también necesitan creer que las instituciones que aplican la democracia son legítimas. Sin confianza en las instituciones, los ciudadanos no tienen razón (si existe coerción) para respetar y obedecer los decretos, leyes y decisiones judiciales que emergen de estas instituciones fundamentales. Información detallada sobre la defensa teórica y empírica de la importancia de la legitimidad puede ser encontrada en Gilley 2006; Booth y Seligson (en imprenta); Gilley (en imprenta). Para medir la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen, utilizamos un índice<sup>15</sup> basado en cinco ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas:

- B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- B10A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
- B31.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
- B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
- B21.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-4. Estos resultados, una vez más, muestran que aunque los ciudadanos de las Américas creen en la democracia, muchos se muestran reacios a confiar en sus instituciones claves. En el análisis de estos datos, se encontró que en un buen número de países los resultados estaban fuertemente influidos por la percepción sobre el gobierno de turno. Por ejemplo, en países donde el presidente era muy popular (como en Colombia), esa popularidad se extendía a una evaluación positiva de estas instituciones claves. El problema es que la serie incluye una pregunta (b14) que mide la confianza en el Gobierno Nacional, la cual está altamente influida por la popularidad de esa administración.

Existen dos opciones básicas para corregir el impacto de la popularidad presidencial en el apoyo a las instituciones. Una sería eliminar la pregunta B14 de la serie, pero entonces la escala no representaría a una de las instituciones fundamentales del sistema. La segunda alternativa, controlar la escala por el impacto de la evaluación ciudadana de esa administración (la pregunta M1 del cuestionario), es la que se escogió para este estudio. De este modo, los resultados del Gráfico I-4 reflejan la legitimidad de las instituciones claves del sistema después de tomar en cuenta el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno.

Los resultados muestran que la percepción ciudadana de estas instituciones clave cae en la mayoría de los casos en el lado negativo. Es más, solo un país, México, se sitúa levemente por encima del promedio de los 50 puntos en la escala de 0 a 100. Estos resultados son consistentes con la frecuentemente señalada “crisis de legitimidad” en las democracias occidentales (Abramson

<sup>15</sup> Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

y Finifter 1981, Nye 1981, Hardin 1999, Holmberg 1999, Norris 1999, Otake 2000, Pharr y Putnam 2000a, Dalton 2004, Hetherington 2005, Cleary y Stokes 2006). El fuerte contraste entre los altos niveles de tolerancia hacia la oposición en Paraguay y los extremadamente bajos niveles de legitimidad institucional reflejan la importancia de incluir varias dimensiones en este estudio sobre el impacto de la gobernabilidad.

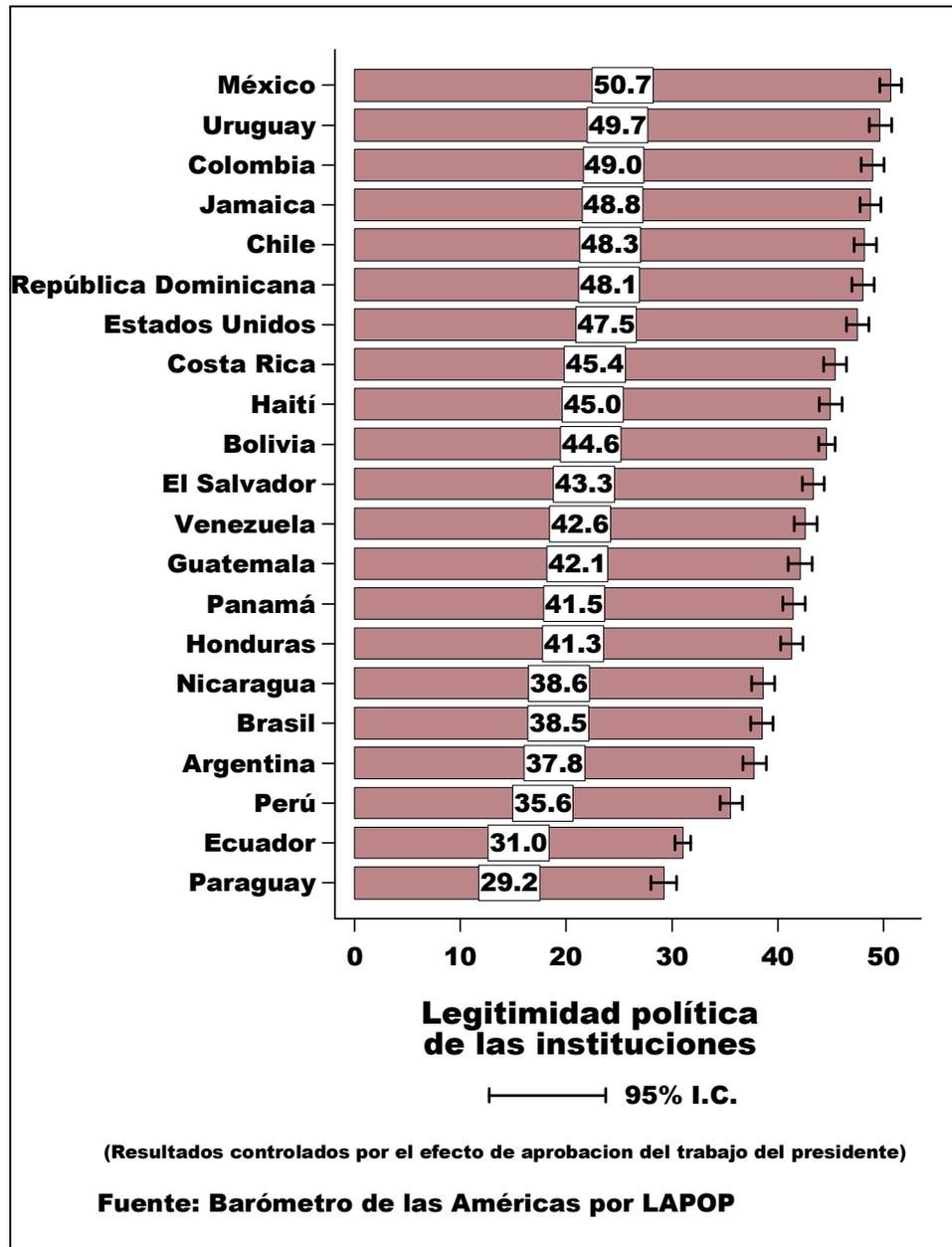


Gráfico I-4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

El impacto de excluir la confianza en el gobierno nacional en esta escala se muestra en el Gráfico I-5. Las puntuaciones promedio siguen estando en el lado negativo de la escala, aunque la posición de los países cambia de algún modo. Estados Unidos, el cual al momento de la encuesta tenía una administración con niveles muy bajos de aprobación, sube de posición cuando se elimina la pregunta sobre la confianza en el gobierno nacional. Ecuador y Paraguay, sin embargo, permanecen en las posiciones más bajas.

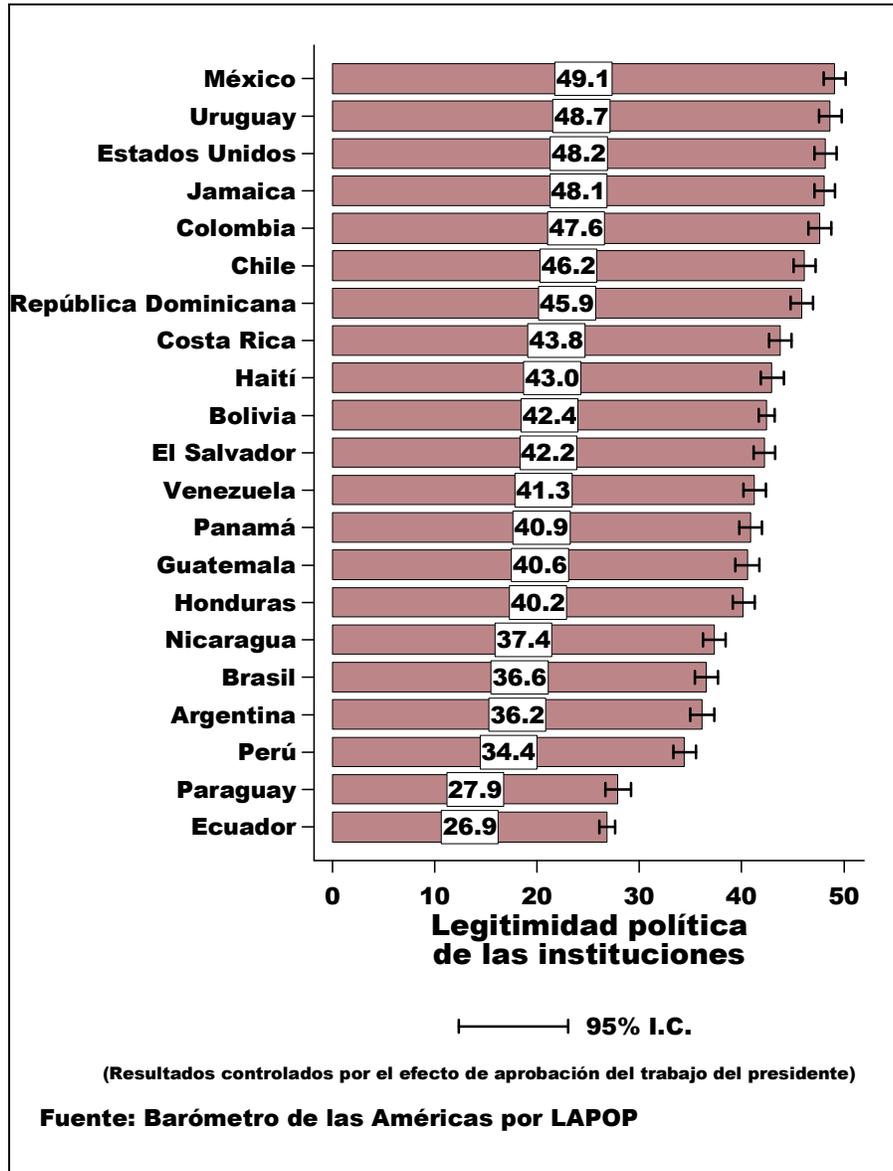


Gráfico I-5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

## Capital social

Así como la confianza en las instituciones es importante para la democracia, también es importante la confianza en los individuos. Amplias investigaciones han encontrado que es más probable que persista la democracia en países que tienen altos niveles de capital social definido en términos de la confianza interpersonal (Inglehart 1988; Putnam 1993; Helliwell y Putnam 2000; Inglehart y Welzel 2005). Al mismo tiempo, se ha encontrado que la confianza interpersonal está asociada con factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país, como el grado de criminalidad y de corrupción (Herreros y Criado 2008) y con el desempeño de los gobiernos locales y nacionales (Putnam 1993; Lederman, Loayza y Menéndez 2002; Seligson 2002b; Rothstein y Uslaner 2005; You 2006). Estas son algunas de las variables de gobernabilidad que analizamos en este reporte. Utilizamos el ítem clásico de confianza interpersonal:

**IT1.** Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-6. En la escala de 0 a 100 puntos, todos los países excepto dos se sitúan en la parte positiva de la misma. Canadá es el país más sobresaliente, con un promedio cercano a 80 puntos mientras que Costa Rica, el segundo país con niveles altos de confianza interpersonal, tiene un promedio de solo 68.1.

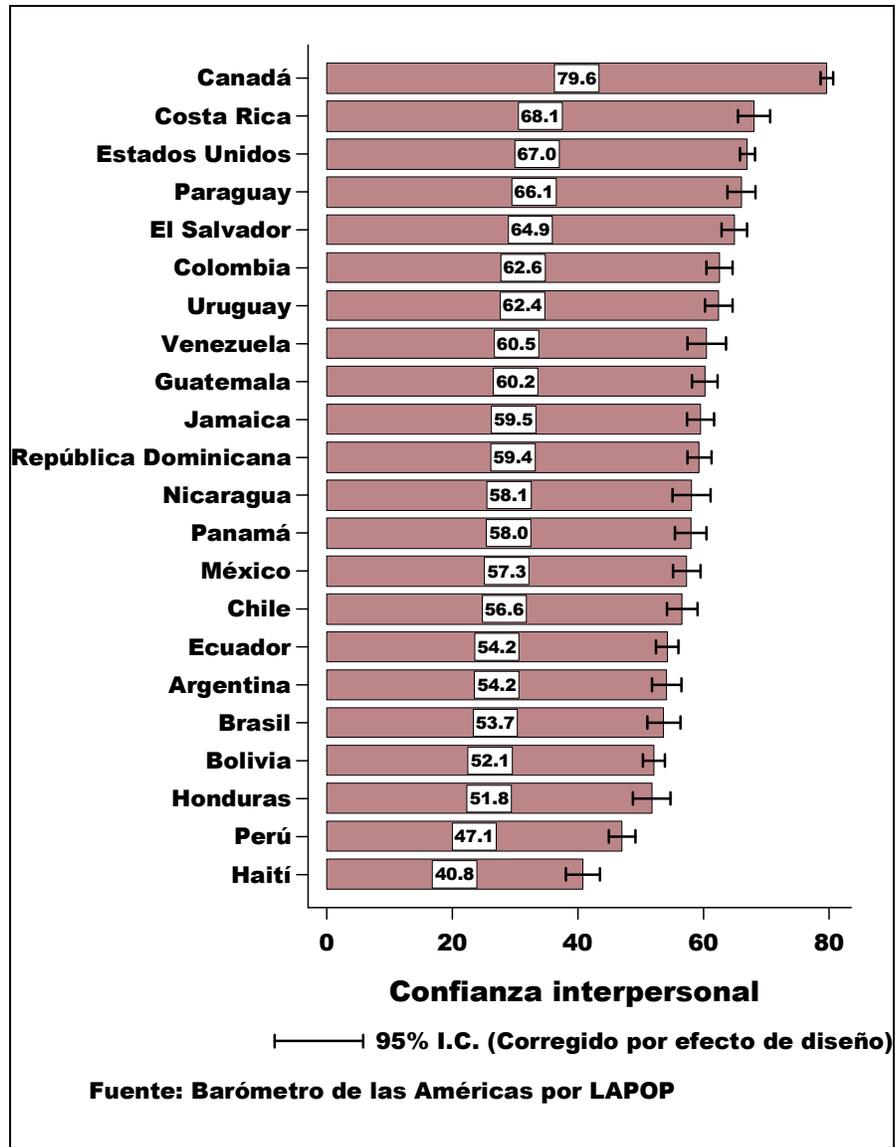


Gráfico I-6. Confianza interpersonal en perspectiva comparada

## Conclusión

Este capítulo ha propuesto el marco para el análisis de la base de datos de 2008 del Barómetro de las Américas. Se ha sugerido que el apoyo a la democracia puede ser una función de la percepción y experiencia ciudadana sobre la gobernabilidad. Las actitudes de apoyo a un régimen democrático no se definen aquí por una sola dimensión, sino por cuatro dimensiones separadas, cada una de las cuales –según se ha visto en anteriores investigaciones– juegan un importante papel. En los capítulos que siguen, se comprobará empíricamente hasta qué punto la percepción sobre la gobernabilidad y las experiencias con la misma influyen en el apoyo a esas cuatro dimensiones.



**SEGUNDA PARTE:**  
**GOBERNABILIDAD**



## Capítulo II . La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable

### Marco teórico<sup>16</sup>

Con el fin de la Guerra Fría y con la aparición de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en vías de desarrollo, la corrupción ha emergido como uno de los asuntos políticos principales en la agenda política internacional, así como en las agendas nacionales de varios países (Schedler, Diamond y Plattner 1999). La corrupción, definida generalmente como el uso de recursos públicos para ganancias privadas, fue generalizada durante el prolongado período de gobierno autoritario en América Latina. Sin embargo, durante las épocas de dictadura, los medios de comunicación eran ampliamente censurados y aquellos que reportaban acerca de la corrupción se encontraban en alto riesgo; por lo que la corrupción era un tema que generalmente no se discutía. Con la aparición de la democracia en casi todos los países de la región, se ha vuelto más extensa la información y la discusión del tema.

Desde hace varios años, los economistas han señalado el impacto desfavorable de la corrupción en el crecimiento y la distribución del ingreso. La corrupción transfiere recursos públicos en manos privadas, generalmente dando lugar a servicios públicos menos eficientes y de baja calidad. Recientemente, se ha demostrado que la corrupción tiene un efecto negativo en la democracia, erosionando la confianza de los ciudadanos en la legitimidad del sector público. Existe una creciente apreciación de los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y de cómo la corrupción impide la consolidación de una gobernabilidad democrática (Doig y McIvor 1999; Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman y Davis 2000; Doig y Theobald 2000; Pharr 2000b; Seligson 2002a; Seligson 2006).

En junio de 1997, la Organización de los Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, y en diciembre del mismo año, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los representantes de las democracias emergentes firmaron la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros en las Transacciones Comerciales Transnacionales. En noviembre de 1998, el Consejo de Europa, incluyendo los países de Europa Central y del Este, adoptó la “Convención de Derecho Penal sobre la Corrupción”. Después, en febrero de 1999, la Coalición Global para África adoptó “los Principios para Combatirla Corrupción en los países Africanos”.

La situación hoy en día se encuentra en contraste directo con aquella de hace pocos años atrás, en donde la corrupción llamaba poco la atención de los gobiernos de las democracias occidentales, y las corporaciones multinacionales de varios países industrializados veían los

<sup>16</sup> Esta sección fue preparada por Diana Orcés.

sobornos como una norma en el manejo de los negocios internacionales. En este contexto general, el tema de la corrupción ha emergido, en mayor o menor escala, en varios países en vías de desarrollo.

Se entiende generalmente, como se ha indicado en un manual de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que las estrategias nacionales anticorrupción deben ser diseñadas para tratar “la naturaleza del problema de la corrupción, así como las oportunidades y limitaciones para abordar el problema de la corrupción”. Este mismo manual recomienda una serie de iniciativas para combatir la corrupción oficial basada en la premisa institucional de que “la corrupción se genera donde los funcionarios públicos tienen amplia autoridad, poca supervisión de otros o “accountability” e incentivos perversos”.<sup>17</sup> Entonces las iniciativas efectivas deberían “fortalecer la transparencia, la supervisión, y las sanciones (para incrementar los niveles de “accountability”); y rediseñar los términos de empleo en el servicio público (para desincentivar la corrupción)”. Las reformas institucionales se deberían complementar con las reformas sociales para “cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política para lograr programas sostenibles contra la -corrupción”.

### ¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?

A pesar de que la relación empírica entre la corrupción y la democracia ha sido recientemente explorada, existe evidencia contundente de que aquellos que son víctimas de la corrupción tienen una menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas de su país. El primer estudio fue llevado a cabo por Mitchell Seligson utilizando datos de LAPOP para sólo cuatro países de la región. Sin embargo, investigación adicional demostró que estas tendencias se mantienen en ámbitos más amplios (Seligson 2002b; Seligson 2006). Un estudio más extenso sobre legitimidad que se publicará próximamente, indica que la victimización por la corrupción erosiona consistentemente varias dimensiones de la creencia de los ciudadanos en la legitimidad de su sistema político (Booth y Seligson en imprenta).

Para entender efectivamente el problema de la corrupción, es importante poder medir su naturaleza y magnitud. ¿Sabemos realmente que la corrupción es mayor en algunos lugares que en otros? Si no sabemos esto, entonces no podemos decir mucho de los cambios en los niveles de corrupción y sobre sus causas o consecuencias. Uno de los indicadores más frecuentemente citados y empleados son los Índices de Percepción de la Corrupción, estimados y recopilados por Transparencia Internacional (TI). Sin embargo, estos índices no tienen como objetivo medir el *hecho* de la corrupción, sino solamente su *percepción*.<sup>18</sup> En muchas otras áreas, la percepción está relacionada con la realidad, sin embargo, esto no sucede en el caso de la corrupción.

<sup>17</sup> USAID. 1999. Un manual para combatir la corrupción. Washington, DC: Centro para la democracia y la gobernabilidad ([www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaaid/indexpg.html](http://www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaaid/indexpg.html)) febrero.

<sup>18</sup> El índice de TI está basado principalmente en las percepciones de la corrupción expresadas por extranjeros, es decir, en las evaluaciones expertas realizadas por hombres y mujeres de negocios internacionales. En la mayoría de los casos, se utiliza por lo menos una encuesta de opinión pública nacional.

La victimización por la corrupción puede influir en la democracia de varias maneras. Aquellos que son víctimas podrían reducir su creencia en la noción Churchilleana de la democracia. Es menos probable, sin embargo, que haya un impacto sobre el apoyo al derecho de participación o de inclusión de los ciudadanos. De todas maneras podría erosionar el capital social, haciendo que las víctimas de la corrupción tengan menos confianza en otros ciudadanos que los rodean.

## La medición de la corrupción

El proyecto de opinión pública en América Latina ha desarrollado una serie de indicadores para medir la victimización por la corrupción. Estos indicadores fueron probados inicialmente en Nicaragua en 1996 (Seligson 1997; Seligson 1999c) y desde ese año han sido refinados y mejorados en varios estudios. Ya que las definiciones de corrupción pueden variar de una cultura a otra, para evitar cualquier ambigüedad, definimos la corrupción haciendo preguntas sobre la experiencia directa con la corrupción, como “¿Durante el último año, ha tenido usted que pagar algún soborno a algún funcionario del gobierno?” Hacemos preguntas similares acerca de demandas de sobornos a nivel de gobiernos locales, en las escuelas públicas, en el trabajo, en las cortes, en centros de salud pública y en otras partes. Esta serie de preguntas provee dos tipos de información. Primero, podemos saber donde la corrupción es más frecuente. Segundo, podemos construir escalas generales sobre la victimización por la corrupción, permitiéndonos distinguir entre aquellos entrevistados que se han enfrentado con la corrupción en un sólo lugar de aquellos que han sido víctimas en varios lugares. Al igual que en otros estudios sobre las víctimas del crimen, asumimos que sí hace diferencia si uno ha tenido experiencias con la corrupción una vez o varias veces.

La serie completa de victimización por corrupción en la encuesta de LAPOP que permite hacer comparaciones entre países es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...				
<b>EXC2.</b> ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
<b>EXC6.</b> ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
<b>EXC11.</b> ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8
<b>EXC13.</b> ¿Usted trabaja? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en el último año?	9	0	1	8
<b>EXC14.</b> ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8
<b>EXC15.</b> ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8
<b>EXC16.</b> En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8

## Victimización por corrupción en perspectiva comparada

En este capítulo, nos enfocamos en tres variables: **victimización por la corrupción** (corvic), la cual es una variable dicótoma que pregunta si la gente ha sido víctima de la corrupción o no; **número de maneras** que ha sido víctima de la corrupción (exctot), y **opinión sobre la percepción de corrupción** (exc7r). Debido a razones especificadas más adelante, la primera variable (corvic) debe interpretarse como victimización por “corrupción de bajo nivel.”

El Gráfico II-1 abajo muestra el grado de victimización por corrupción en los diferentes países del continente. Según este gráfico, los hondureños tienen un nivel bajo-medio de victimización por corrupción (Ej. sobornos por policías y otros empleados públicos). De hecho, el porcentaje de hondureños que reportaron haber sido víctimas de la (baja) corrupción (13.8%), durante los últimos doce meses, es moderado en comparación con países como Haití, Bolivia, y México.

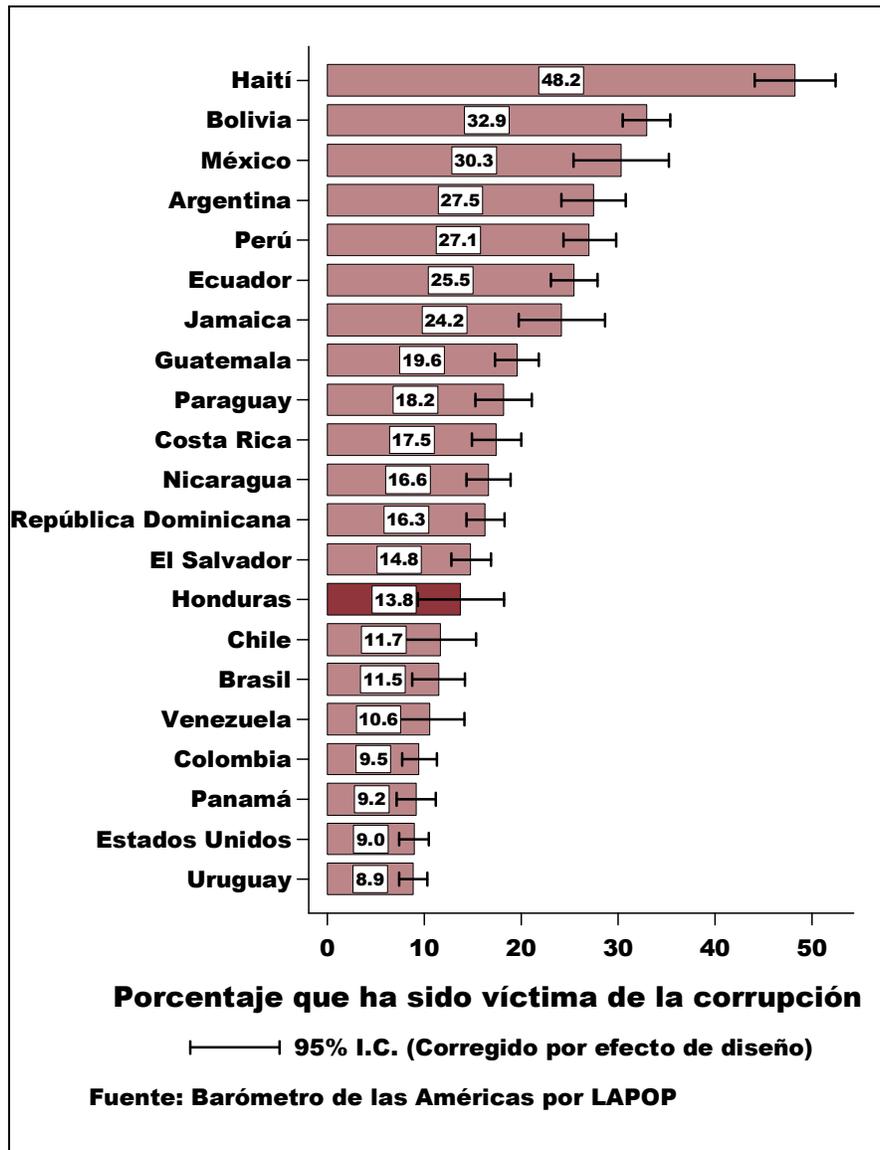


Gráfico II-1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada

Adicionalmente, la encuesta incluye la siguiente pregunta sobre la percepción de la corrupción entre los ciudadanos:

**EXC7.** Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: **[LEER]**  
 (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada

Contrario a la victimización por corrupción, las opiniones sobre corrupción en el gobierno son relativamente altas entre los hondureños. El Gráfico II-2 muestra que Honduras está ubicado en la 7<sup>ma</sup> posición, en la parte superior del ranking de los países, en términos de frecuencia con la cual la corrupción se percibe como “mucho” o “algo” generalizada. Sin embargo, es también importante observar que las percepciones del nivel de corrupción no varían mucho entre los países. Los intervalos de confianza del promedio para Honduras se traslapan con los intervalos de confianza de los promedios de varios países adyacentes en el gráfico, extendiéndose desde Guatemala hasta Colombia. Esto significa que Honduras no es significativamente diferente de tales países.

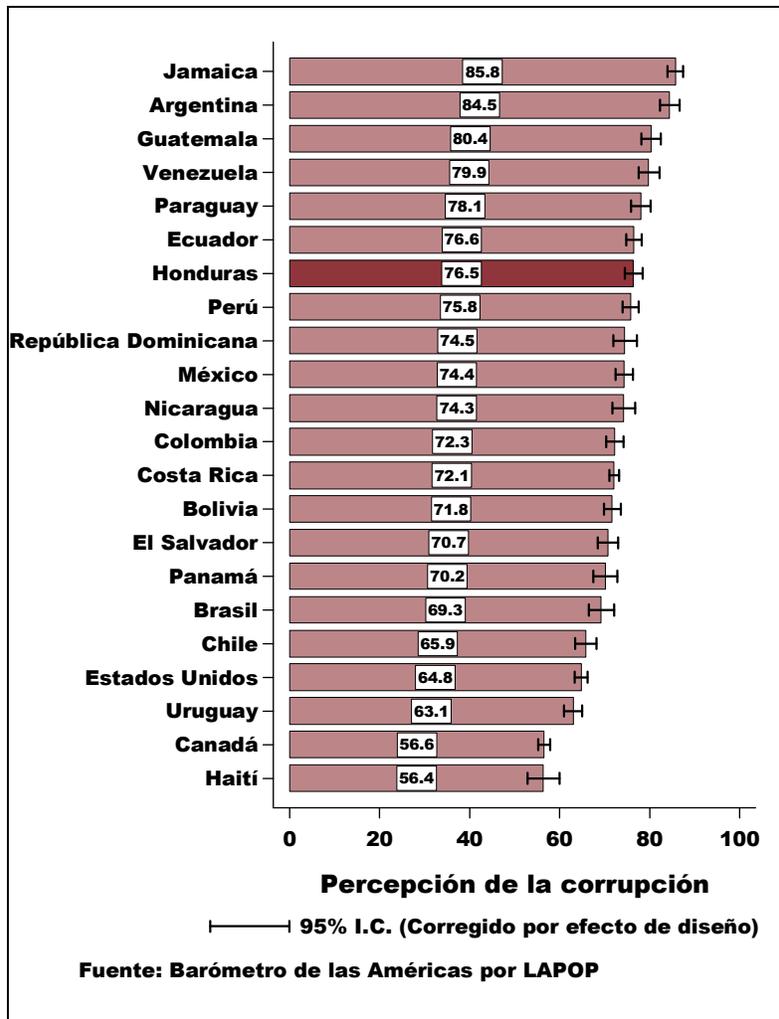


Gráfico II-2. Percepción de corrupción en perspectiva comparada

Cualquier esfuerzo por explicar esta contradicción aparente entre la percepción de una corrupción generalizada y una incidencia relativamente baja de victimización por corrupción necesita destacar algunas observaciones importantes. Primero, los niveles reales de victimización por corrupción pueden diferir grandemente de las opiniones sobre corrupción, como en el caso de Haití donde la percepción de corrupción es muy baja pero la realidad empírica de la corrupción es bastante generalizada. Nuestra hipótesis es que una razón de esta discrepancia es que hay dos formas importantes de corrupción: corrupción de *bajo nivel* (Ej. sobornos pagados a funcionarios de bajo rango como policías y oficinistas del estado) y la corrupción de *alto nivel* (Ej. corrupción involucrando funcionarios de alto nivel como ministros, diputados, etc.). La corrupción de bajo nivel puede ser más frecuente y más “visible”, y sus víctimas pueden estar más dispuestas a reportarla. Por otra parte, la corrupción de alto nivel es menos “visible” y sus víctimas están mucho menos dispuestas a reportarla.<sup>19</sup> Esta forma de corrupción puede ser menos frecuente (Ej. hay menos ministros que policías) y en muchos casos solamente se pueden conocer cuando son divulgado por los medios, por ejemplo, después de un trabajo investigativo sobre las actividades de algún funcionario de alto nivel.

En segundo lugar, la relación entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción puede ser compleja, afectada por varios factores (Seligson, 2006). Por ejemplo, un factor muy importante es si un país tiene una prensa libre y capaz de conducir un trabajo investigativo eficaz. Otro factor puede incluir el grado de transparencia y acceso a los archivos del gobierno para ciudadanos interesados en examinar las acciones del gobierno. Por lo tanto, aún cuando la victimización real por corrupción puede aumentar significativamente las percepciones de corrupción en el gobierno, otros factores pueden contribuir de manera importante a tales percepciones.

---

<sup>19</sup> Por ejemplo, un oficial de alto nivel del gobierno que recibe un soborno de una compañía grande, para adquirir un permiso que no debía haber sido otorgado, por ejemplo, no lo divulgará por miedo de perder su trabajo o aún ir a la cárcel. Tampoco los ejecutivos de la compañía que recibe el permiso querrán divulgar el caso por miedo a perder el permiso. Puesto que los actos de corrupción de alto nivel tienden a representar una situación en la que ambas partes ganan, las personas implicadas estarán muy renuentes a desviarse del “contrato implícito” y a divulgarlo. Por otra parte, la corrupción de bajo nivel es una situación en la que por lo general uno gana y otro pierde. Por lo tanto, los perdedores (las personas victimizadas) están más dispuestas a divulgar tales acciones. Las excepciones a esta regla pueden ocurrir en casos como Haití, donde la corrupción de bajo nivel está tan generalizada que los ciudadanos lo ven como algo “normal”.

## El caso de Honduras: Instituciones donde la corrupción es más frecuente

Esta sección examina los casos en los cuales hondureños han sido *directamente* victimizados por corrupción, en los lugares enumerados anteriormente. El Gráfico II-3 abajo muestra que la corrupción (empleados que piden sobornos) es mucho más frecuente en oficinas del gobierno municipal y del poder judicial, *cuando los ciudadanos tienen contacto con tales instituciones*. Es importante tener en mente, sin embargo, que no todos los ciudadanos tienen contacto con estas oficinas, de modo que el porcentaje total de los ciudadanos que pagan un soborno en las oficinas judiciales pueda ser mucho menos común que la gente que paga sobornos a policías, con los cuales el contacto es más frecuente.

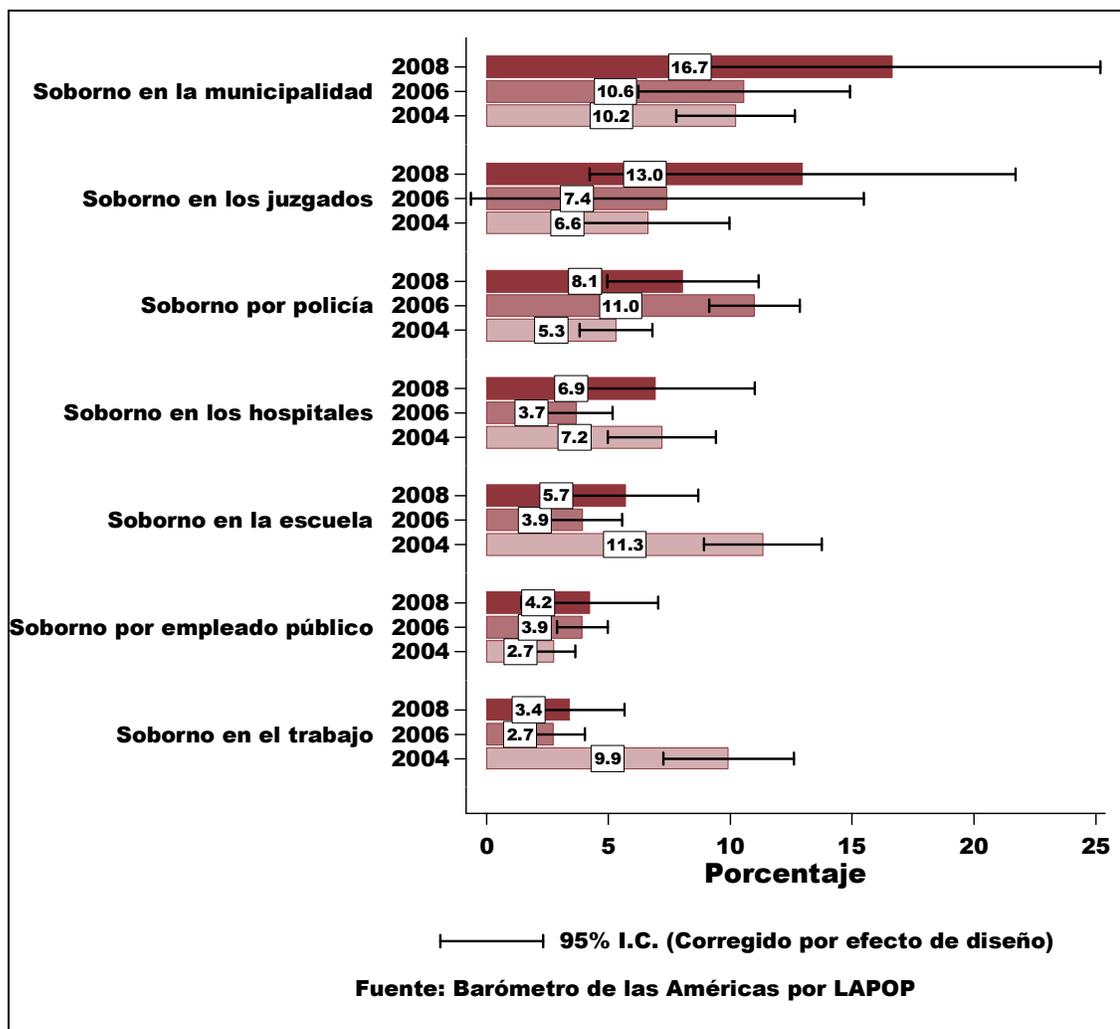


Gráfico II-3. Instituciones donde se reportaron más actos de corrupción, si el entrevistado hizo algún trámite en estas

Sin embargo, los ciudadanos pueden ser victimizados por más de un acto de corrupción. El Gráfico II-4 muestra que la mayoría de los hondureños (86.2%) *no* han tenido una experiencia directa con la corrupción en los últimos doce meses. Por otra parte, entre los que *sí* han tenido tal experiencia, la mayoría han sido victimizados solamente de una manera (8.6%), algunos han sido victimizados de dos maneras (3.2%), y aún menos (2%) han sido victimizados de tres o más maneras. De modo que la exposición real a situaciones donde un soborno pueda ocurrir es infrecuente, a pesar de una percepción de corrupción generalizada.

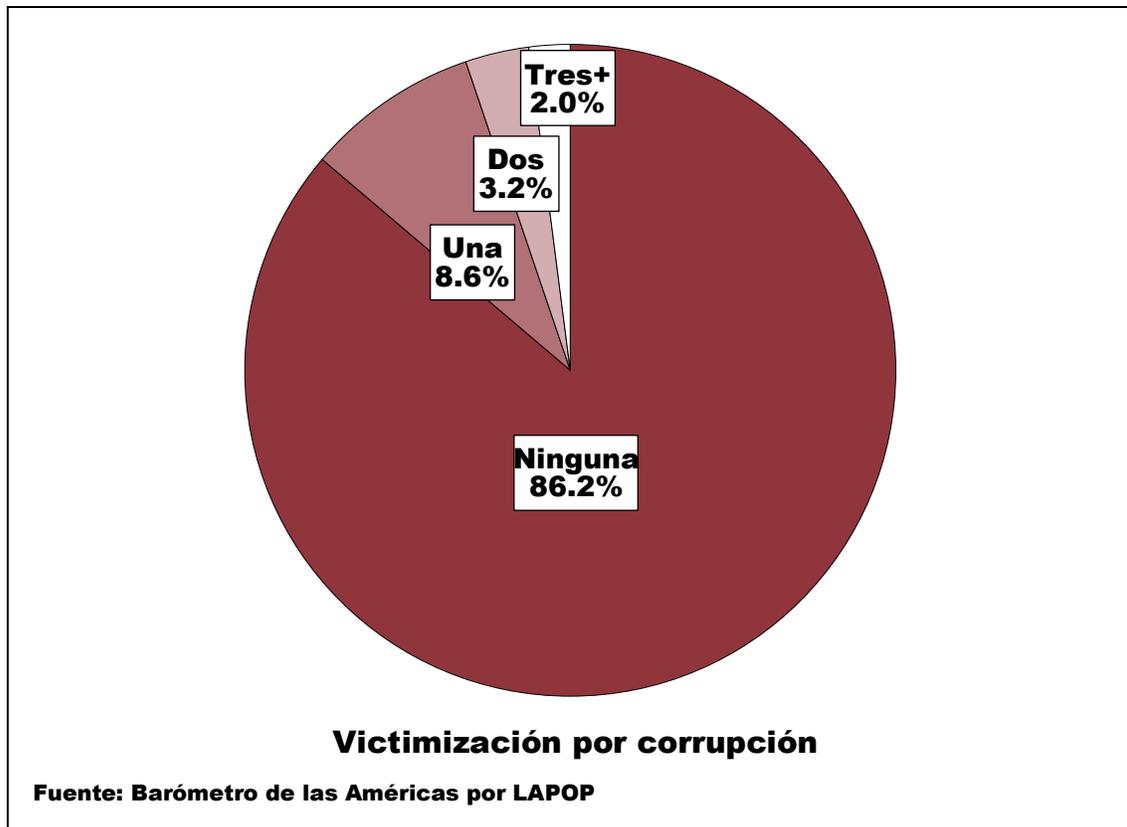


Gráfico II-4. Índice total de victimización por corrupción, 2008

El índice de victimización por corrupción (de bajo nivel) en Honduras (13.8%) es relativamente bajo y ha disminuido sistemáticamente desde el 2004, el año de nuestra primera encuesta del Barómetro de las Américas. El Gráfico II-5 muestra que la victimización por corrupción ha seguido una tendencia decreciente, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas (como se puede ver en el traslape de los intervalos de confianza). Por lo tanto, aunque la tendencia sugiere una disminución, todavía no proporciona evidencia definitiva de una reducción en la exposición del ciudadano a actos de corrupción.

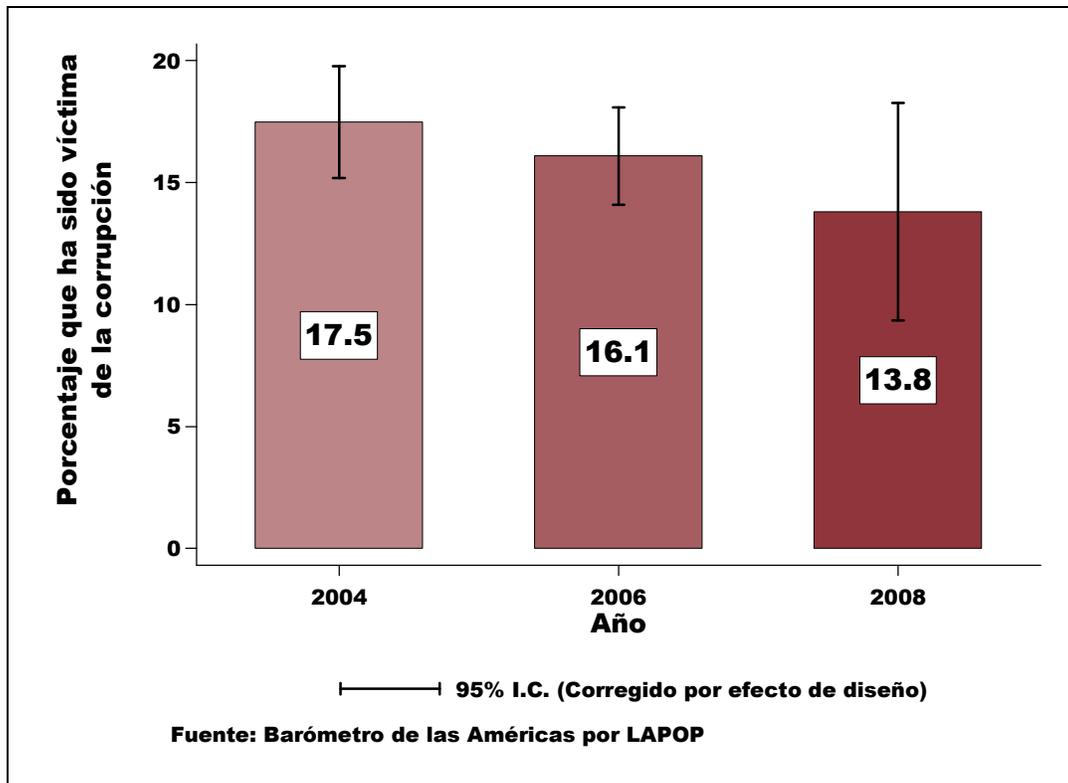


Gráfico II-5. Porcentaje de la población que ha sido víctima de la corrupción, por año

Aun así, es también importante conocer quienes tienen mayor probabilidad de ser víctimas de la corrupción en Honduras. Para ese propósito, se corrió una regresión logística con la variable dicótoma “victimización por corrupción” (corvic) como la variable dependiente, y varias variables demográficas relevantes como variables independientes. El Gráfico II-6 muestra los resultados de la regresión<sup>20</sup>. Cuatro variables resultaron ser predictores significativos de la victimización por corrupción: raza o etnicidad, región de residencia, tamaño de la población, y género.

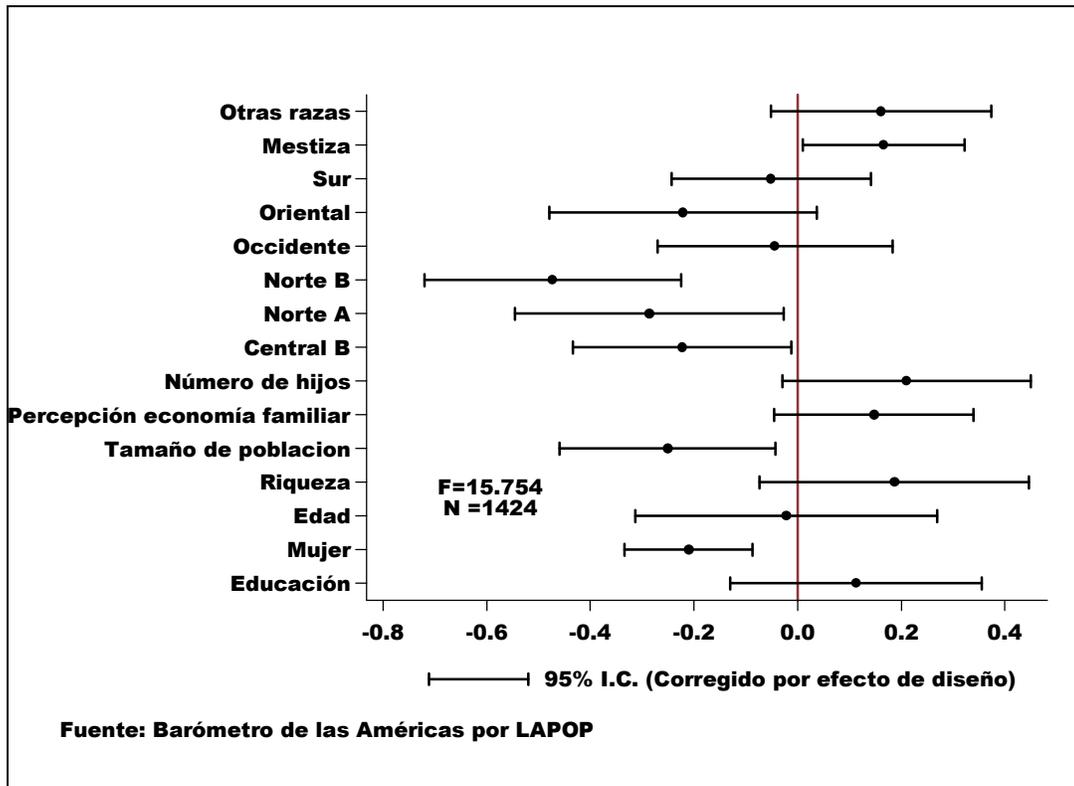


Gráfico II-6. Probabilidad de ser víctima de la corrupción

<sup>20</sup> En el Gráfico de la regresión, estandarizamos todas las variables e indicamos el promedio “cero” como una línea vertical. Cada pronosticador que **no** interseca con esta línea **es** un predictor significativo ( $p < 0.05$ ). Note que cualquier coeficiente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo de esa variable sobre la variable dependiente. En cambio, cualquier coeficiente a la izquierda de la línea de centro indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo.

Según los resultados de la regresión presentados en el Gráfico II-7, los individuos que se identifican como “mestizos” son victimizados por la corrupción en mayor medida de los que se identifican como “blancos” (categoría de la referencia). Éste resultado puede ser un poco desconcertante pero puede ser explicado por el hecho de que las concentraciones más grandes de “blancos” se encuentran en la región occidental del país, con un nivel mucho más bajo de corrupción que en la región “central A”.

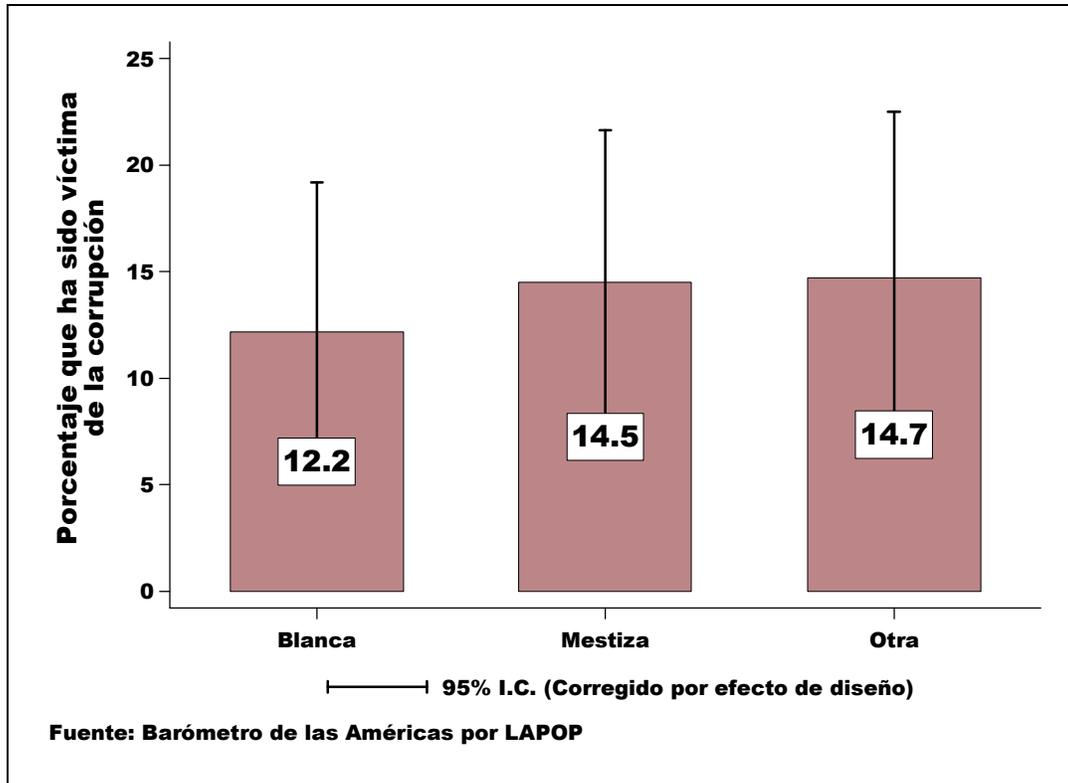


Gráfico II-7. Victimización por corrupción, por raza

Los hondureños están significativamente menos expuestos a ser victimizados por la corrupción si residen en regiones que no sea la “Central A” (región de referencia), específicamente en las regiones “Central B,” “Norte B,” y “Oriental,” mientras que la diferencia con “Occidente” está dentro de los márgenes de significancia estadística, según lo mostrado en el Gráfico II-8. La región “Central A” incluye el departamento de Francisco Morazán, donde se localiza la ciudad capital. Puesto que Tegucigalpa está situada en este departamento, tiene sentido el atribuir la alta incidencia de victimización por corrupción encontrada aquí al alto nivel de actividad burocrática que caracteriza una ciudad capital.

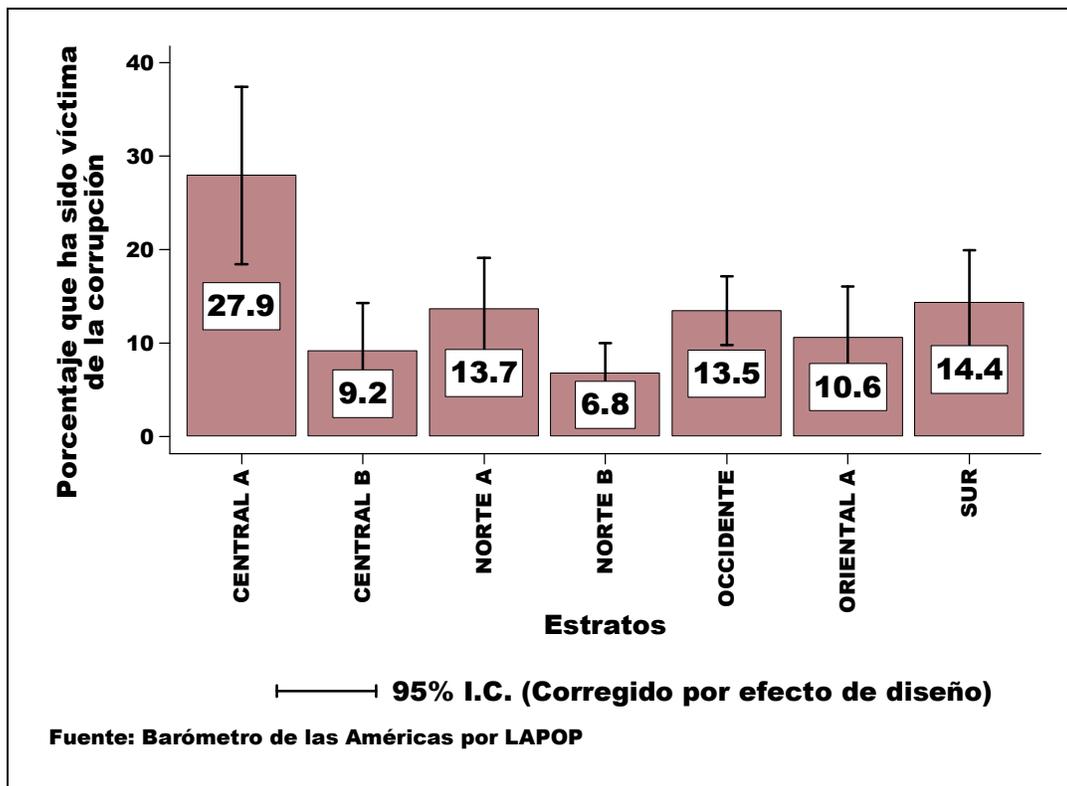


Gráfico II-8. Victimización por corrupción, por región

El Gráfico II-9 abajo muestra el índice de victimización por corrupción por el tamaño de la población. Evidentemente, Tegucigalpa exhibe niveles que son mucho más altos que los encontrados en la otra ciudad grande del país (San Pedro Sula), en ciudades de tamaño mediano y pequeño, y en las áreas rurales de Honduras. Este gráfico también muestra que, a excepción de San Pedro Sula, la victimización por corrupción aumenta con el nivel de urbanización. Pero lo más llamativo es el índice de victimización por corrupción en la ciudad capital, Tegucigalpa, el cual es considerablemente mayor que el de los otros lugares.

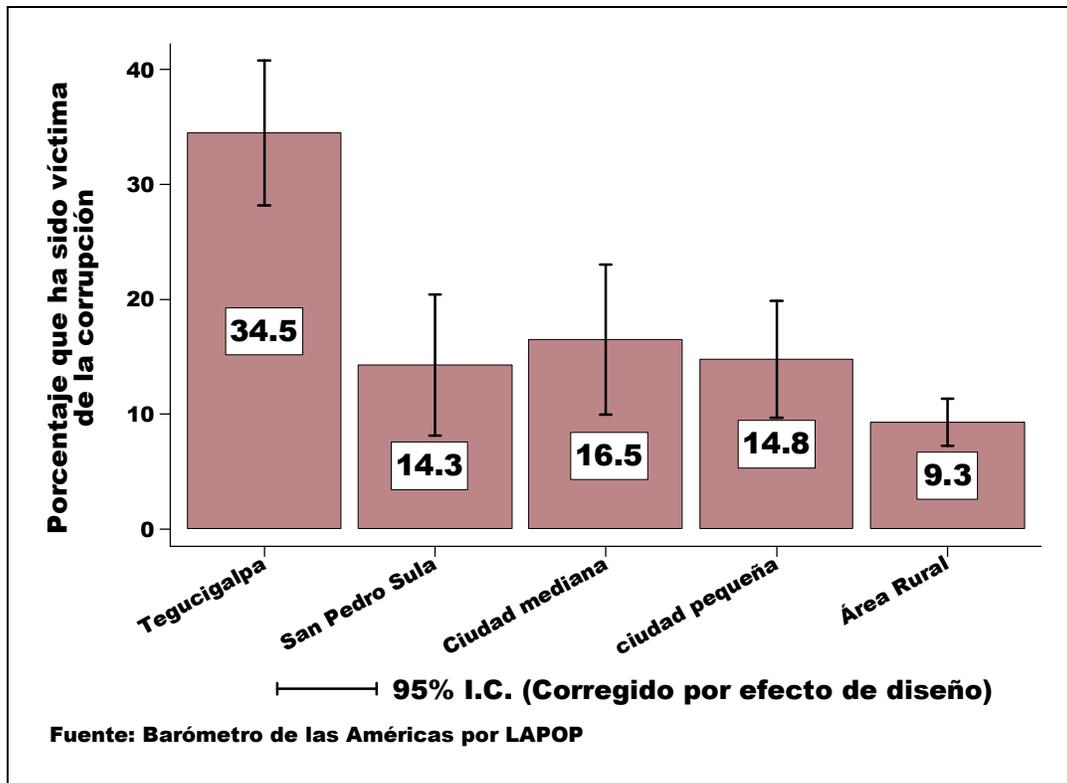


Gráfico II-9. Victimización por corrupción, por tamaño de población

Además, el Gráfico II-10 muestra que las mujeres tienen menos probabilidad de ser victimizadas por la corrupción que los hombres (la categoría de referencia). Debe considerarse, sin embargo, que la mayoría de las mujeres entrevistadas no tienen un trabajo fuera de sus hogares. Por lo tanto, podría ser que los varones sean victimizados más que las mujeres no por el simple hecho de ser hombres sino porque son más dados a trabajar fuera de sus hogares, y así estar más expuestos a ser victimizados. El Gráfico también muestra una reducción constante en el porcentaje de gente, hombres y mujeres, que han sido victimizados por la corrupción. No obstante, las diferencias no son estadísticamente significativas, indicando que ningún cambio significativo ha ocurrido entre el 2004 y el 2008.

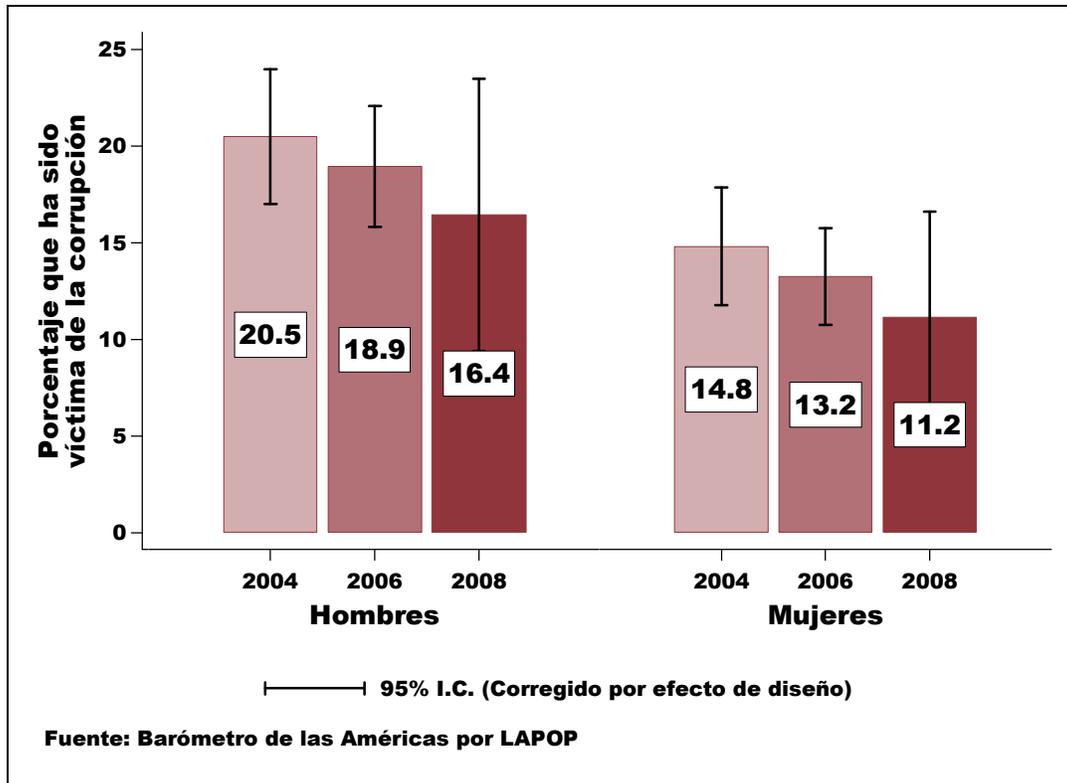


Gráfico II-10. Victimización por corrupción, por género

## Impacto de la corrupción en el apoyo para una democracia estable

Ahora procedemos a determinar el efecto de la corrupción en el apoyo para una democracia estable. En esta sección, examinamos el impacto de la victimización por corrupción (número de maneras que una persona ha sido victimizada) y la percepción de corrupción sobre la preferencia por un concepto *Churchilliano* de la democracia, valores democráticos (Ej. tolerancia y apoyo al derecho de protestas políticas), legitimidad política de instituciones, y confianza interpersonal.

## Relación entre la victimización por corrupción y la legitimidad política

Los resultados de una regresión lineal (véase el cuadro en el Apéndice) revelan que la victimización por corrupción (es decir, el número de maneras que han sido víctimas) se correlaciona significativamente con solamente uno de nuestros cinco indicadores de apoyo para una democracia estable: la legitimidad de las instituciones políticas. El Gráfico II-11 muestra que los hondureños tienen un nivel relativamente alto de tolerancia con las experiencias de corrupción antes de que su apoyo a las instituciones democráticas comience a ser erosionada, pero los que han sido victimizados por la corrupción en tres o más maneras, tienden a experimentar una disminución dramática en su apoyo a la legitimidad de las instituciones políticas básicas (es decir, ejecutivo, legislativo, judicial, y partidos políticos). Aun así, la victimización por corrupción no parece afectar los valores democráticos o la preferencia de la gente por el sistema democrático, como el mejor de los sistemas disponibles (resultados no presentados gráficamente).

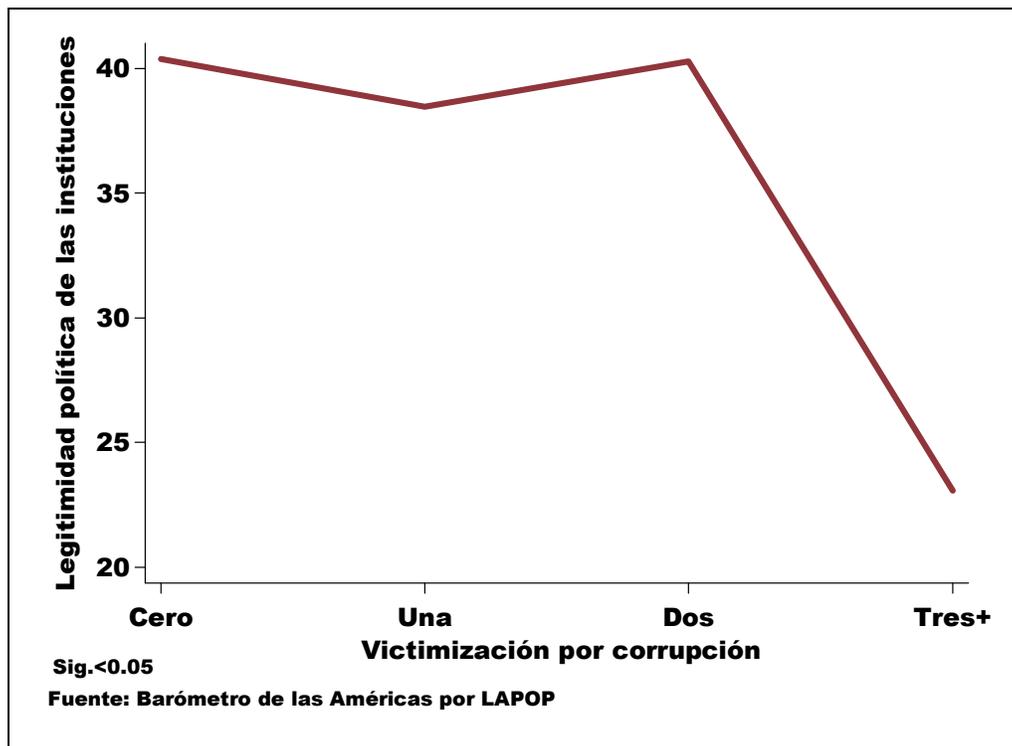


Gráfico II-11. Impacto de la victimización por corrupción sobre la legitimidad política

## Impacto de la percepción del nivel de corrupción en el apoyo para una democracia estable

La *percepción* de corrupción en el sistema también afecta la creencia en la legitimidad de las instituciones políticas y la preferencia por la democracia, en el sentido de Churchill (los resultados de la regresión se muestran en el Apéndice). Como puede verse en el Gráfico II-12, los que *perciben* que la corrupción es muy generalizada también tienden a considerar a las instituciones políticas como menos legítimas que los que perciben que la corrupción está poco generalizada.

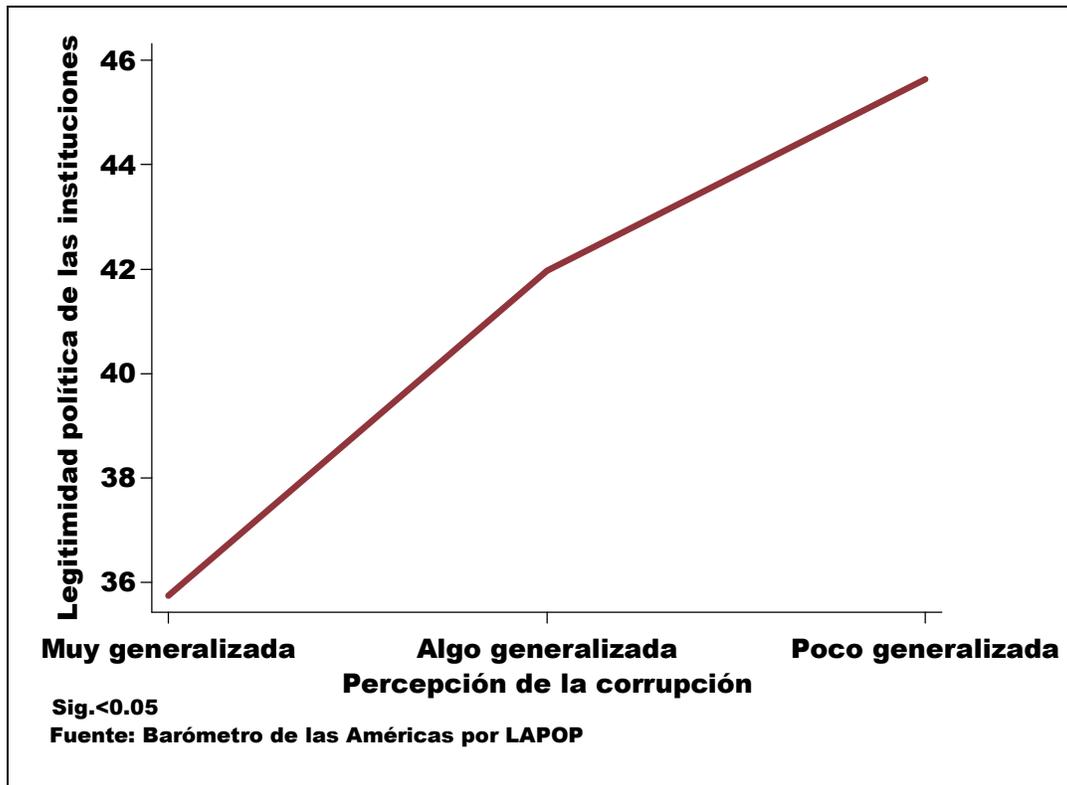


Gráfico II-12. Impacto de la percepción de corrupción sobre la legitimidad política

Además, según lo indica el Gráfico II-13, hay también una relación inversa entre la *percepción* de corrupción y la preferencia por la democracia. Es decir, los que perciben a la corrupción como muy generalizada tienden a apoyar más fuertemente la noción de democracia de Churchill. Esto puede parecer contradictorio a primera vista, pero podría sugerir que los hondureños tienden a considerar el acceso a una democracia que funciona propiamente como una manera de luchar contra la corrupción. Sin embargo, los que perciben la corrupción como menos generalizada creen que la democracia hondureña trabaja razonablemente bien y no necesita ningún mejoramiento. Pero los que perciben la corrupción como muy generalizada creen que la democracia hondureña necesita ser mejorada para poder contrarrestar la corrupción con más

eficacia, y sus altos niveles de apoyo sugieren un interés en alcanzar niveles de democracia aún no logrados.

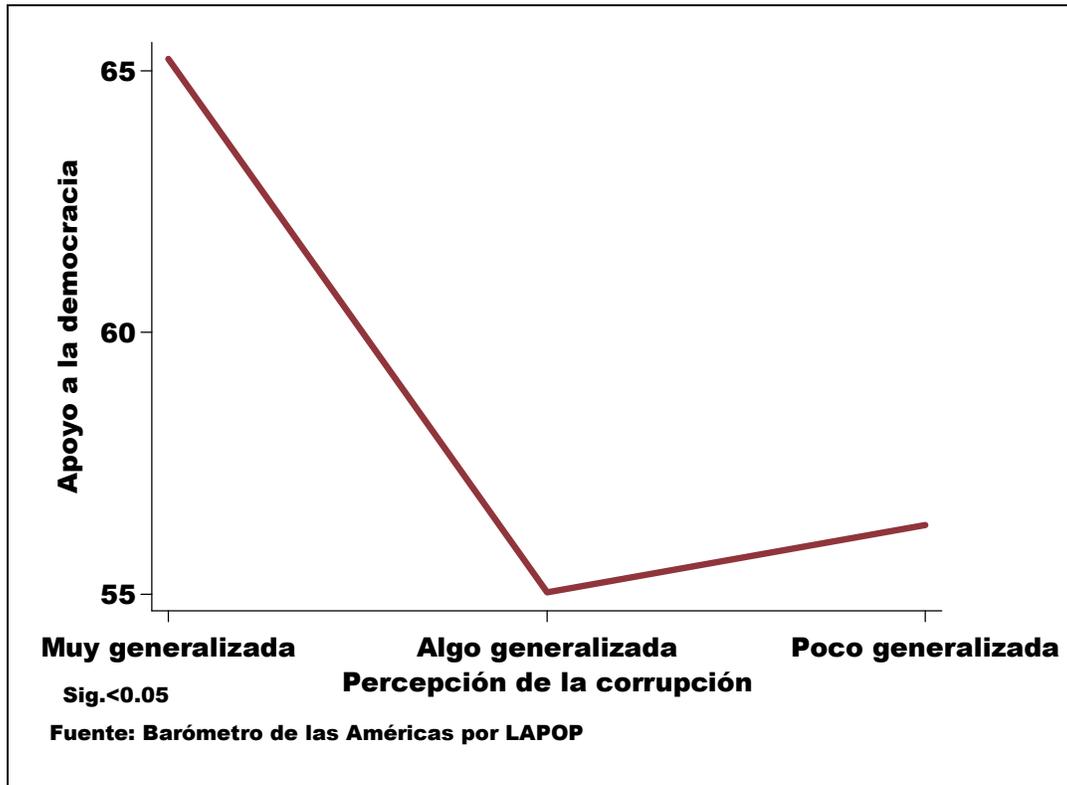


Gráfico II-13. Impacto de la percepción de corrupción sobre el apoyo a la democracia

El resultado que emerge de este análisis es que las personas que han sido victimizadas con más frecuencia por la corrupción (especialmente las expuestas a tres o más actos de la corrupción durante el último año), o que *perciben* la corrupción como muy generalizada, tienden a ver las instituciones del estado como menos legítimas (merecen poca confianza) pero no obstante continúan prefiriendo el sistema democrático (versión *Churchilleana* de democracia). Como Lipset (1961) ha argumentado, el *funcionamiento* de los gobiernos es un factor central en la estabilidad y consolidación de la democracia. El hecho de que catorce por ciento (14%) de los hondureños han tenido al menos una experiencia con la corrupción durante los últimos doce meses sugiere un funcionamiento gubernamental inapropiado en muchos casos. El efecto corrosivo de la corrupción suele no experimentarse sino hasta después de dos o más actos de victimización. No obstante, Honduras reporta ya un nivel muy bajo de valores y actitudes democráticas cuando se compara con otros países en el hemisferio. Por lo tanto, los resultados de este análisis destacan la posibilidad de que, si la corrupción crece, ésta pueda convertirse en un factor importante que ponga en peligro la consolidación de la democracia en Honduras. Considerando la existencia de una cultura política que no apoya completamente las instituciones políticas del país, existe poco espacio para una mayor erosión de los patrones de actitudes y creencias políticas conductoras al establecimiento de una democracia firme en Honduras.

Quizás la mejor indicación de cuánto daño puede causar la corrupción al sistema político hondureño es la huelga de hambre de los fiscales y otros ciudadanos, contra la dirección de la Fiscalía General de la República (FGR), supuestamente por proteger a élites políticas y económicas del procesamiento de casos de corrupción. Esta protesta se llevó a cabo en el 2008, poco después que la encuesta de LAPOP fuera realizada. Más que una demostración contra la dirección de la oficina del Fiscal General de la República, el movimiento de la huelga pareció dirigirse a la búsqueda de reformas estructurales que pudieran permitir luchar con más eficacia contra la corrupción de alto nivel, la cual se percibe como muy generalizada en Honduras. La existencia misma de alegaciones públicas entre funcionarios de la FGR hace que la erosión de la confianza pública en las instituciones políticas se acentúe. Esta clase de protestas puede ayudar a explicar la discrepancia entre la percepción de una corrupción (de alto nivel) muy generalizada, y el número real de actos de corrupción (de bajo nivel) de los cuales algunas personas han sido objeto en los últimos doce meses en Honduras, comparado con los otros países incluidos en el Barómetro de las Américas.

## Apéndices

Apéndice II-1. Probabilidad de ser víctima de la corrupción

Variables Independientes	Coefficientes	(t)
Educación	-0.008	(-0.06)
Mujer	0.065	(0.88)
Edad	0.032	(0.22)
Riqueza	<b>0.361*</b>	(3.17)
No trabaja	<b>-0.566*</b>	(-8.44)
Percepción economía familiar	0.170	(1.47)
Número de hijos	0.148	(1.30)
Raza/Etnia (ref. = Blanca)		
Mestiza	<b>0.195*</b>	(2.65)
Otra raza	0.105	(1.04)
Región (Ref. = Región Central A)		
Región Central B	<b>-0.377*</b>	(-3.63)
Región Norte A	<b>-0.392*</b>	(-3.35)
Región Norte B	<b>-0.615*</b>	(-6.07)
Región Occidental	<b>-0.272*</b>	(-2.81)
Región Oriental A	<b>-0.520*</b>	(-5.94)
Región Oriental B	0.046	(0.51)
Región Sur	<b>-0.212*</b>	(-2.36)
Constante	<b>-2.083*</b>	(-24.16)
F = 14.32		
N. de casos = 1386		
* p<0.05		

Apéndice II-2. Impacto de la victimización por corrupción en el apoyo para una democracia estable

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Cofeciente	Error est.	Cofeciente	Error est.	Cofeciente	Error est.	Cofeciente	Error est.	Cofeciente	Error est.
Victimización por corrupción	-2.065	(2.31)	0.264	(1.39)	-0.575	(1.72)	-3.140*	(1.51)	-1.131	(2.09)
Aprobación del trabajo del presidente	0.017	(0.04)	0.042	(0.03)	-0.043	(0.03)				
Interés en la política	-0.055*	(0.03)	0.001	(0.03)	0.024	(0.03)	0.115*	(0.03)		
Años aprobados de educación	0.296	(0.27)	0.366	(0.26)	-0.045	(0.20)	0.158	(0.21)	0.430	(0.27)
Mujer	-0.961	(1.14)	-0.214	(1.00)	0.428	(0.92)	0.554	(0.69)	-1.186	(1.03)
Edad	0.536*	(0.26)	0.953*	(0.23)	-0.044	(0.22)	0.104	(0.18)	0.785*	(0.27)
Edad al cuadrado	-0.005	(0.00)	-0.010*	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.001	(0.00)	-0.008*	(0.00)
Riqueza	0.640	(0.71)	-0.146	(0.52)	0.768	(0.45)	0.235	(0.41)	-1.053	(0.71)
Percepción Economía familiar	-5.188*	(1.02)	-1.947*	(0.88)	-2.125*	(1.05)	-0.452	(0.91)	-0.956	(1.17)
Tamaño del lugar	1.587*	(0.61)	0.809	(0.57)	-0.289	(0.49)	1.038*	(0.50)	0.958	(0.89)
Constante	50.884*	(6.93)	35.728*	(6.13)	51.910*	(5.80)	28.746*	(4.99)	34.700*	(6.52)
R-cuadrado	0.034		0.021		0.011		0.051		0.016	
N. de casos	1330		1390		1312		1391		1448	
* p<0.05										

Apéndice II-3. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo para una democracia estable

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coficiente	Error est.	Coficiente	Error est.	Coficiente	Error est.	Coficiente	Error est.	Coficiente	Error est.
Percepción de la corrupción	0.136*	(0.03)	0.046	(0.03)	-0.019	(0.02)	-0.139*	(0.02)	-0.004	(0.05)
Aprobación trabajo del presidente	0.011	(0.04)	0.056	(0.04)	-0.059	(0.04)				
Interés en política	-0.050	(0.03)	0.012	(0.03)	0.033	(0.03)	0.102*	(0.03)		
Educación	0.265	(0.25)	0.350	(0.25)	-0.014	(0.19)	0.205	(0.24)	0.398	(0.26)
Mujer	-0.835	(1.05)	-0.053	(1.03)	0.110	(0.89)	0.675	(0.66)	-0.982	(1.02)
Edad	0.528	(0.27)	0.867*	(0.25)	-0.072	(0.23)	0.159	(0.17)	0.826*	(0.29)
Edad al cuadrado	-0.005	(0.00)	-0.009*	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.001	(0.00)	-0.008*	(0.00)
Riqueza	0.384	(0.71)	-0.168	(0.55)	0.757	(0.47)	0.410	(0.45)	-0.908	(0.76)
Percepción economía familiar	-4.477*	(0.98)	-1.699	(0.90)	-2.256*	(1.06)	-0.610	(0.94)	-1.370	(1.29)
Tamaño	1.775*	(0.63)	0.797	(0.56)	-0.119	(0.54)	1.201*	(0.49)	1.256	(0.69)
Constante	39.353*	(7.16)	32.297*	(6.70)	53.321*	(6.48)	36.485*	(4.22)	33.298*	(6.02)
R-cuadrado	0.042		0.021		0.014		0.079		0.017	
N. de casos	1282		1331		1257		1330		1377	

\* p<0.05

# Capítulo III . El crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable

## Marco teórico

El crimen es un problema grave y creciente en muchos países de las Américas. Los países menos violentos en América Latina, Costa Rica y Argentina, tienen tasas de homicidio que suponen el doble de la de los Estados Unidos, cuya tasa duplica a la de Canadá, mientras que muchos países latinoamericanos tienen tasas que son diez o incluso veinte veces más altas que la de los Estados Unidos. El contraste con las tasas de homicidios de los países europeos y Japón, las cuales se sitúan alrededor de 1 o 2 por cada 100.000 habitantes, es incluso más marcado.

Desafortunadamente, es muy difícil medir el crimen con precisión. El reporte más extenso hasta la fecha sobre el crimen en las Américas, con énfasis en el Caribe (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 4) señala:

En general, los datos sobre delitos son extremadamente problemáticos, y la región del Caribe proporciona un excelente estudio de caso de lo engañoso que puede resultar. La mejor fuente de información sobre delitos proviene de encuestas nacionales, tales como las encuestas estandarizadas sobre delitos llevadas a cabo bajo los auspicios de la Encuesta Internacional a Víctimas del Delito (ICVS, en sus siglas en inglés). Desafortunadamente, solo un país en el Caribe ha participado en el ICVS: Barbados. Información proporcionada por otras encuestas puede ser interesante, pero raramente se aproxima al nivel de precisión que se necesita para análisis en profundidad sobre la situación del delito.

El reporte de las Naciones Unidas y del Banco Mundial continúa indicando que las cifras oficiales de delitos recogidas y publicadas por los gobiernos están basadas en casos que la población ha denunciado ante la policía. Tal y como anteriores estudios de LAPOP han mostrado, entre aquellos entrevistados que dicen haber sido víctimas de la delincuencia, la mitad o más, dependiendo del país, no denuncia el hecho ante las autoridades. Además, el estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, enfatiza que los datos oficiales pueden mostrar niveles más altos de delincuencia en países donde la delincuencia es menor, y menores índices de delincuencia donde el nivel es realmente más alto. Esto se debe a que “hacer comparaciones entre jurisdicciones es incluso más complicado, porque la tasa exacta de delitos no reportados varía entre países, y los países donde el sistema de justicia penal goza de una buena confianza entre la población tienden a tener niveles mayores de denuncia del delito. Por otro lado, es precisamente en las áreas con mayor nivel de delitos donde las tasas de denuncia son menores” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina

y el Caribe 2007 5). El problema no se resuelve empleando otras estadísticas oficiales, como los reportes del ministerio de salud, ya que a menudo sus registros cubren únicamente hospitales públicos, y, es más, abordan únicamente delitos violentos que requieren de hospitalización o que terminan incluso en muerte. Además, los niveles más bajos de denuncia de ciertos delitos como violaciones o violencia doméstica, hacen más difícil saber qué hacer con las denuncias de este tipo de delitos.

Otro problema más con los datos sobre delitos es la variación sobre lo que se considera y no se considera delito. Un ejemplo digno de mención es el de Guatemala, donde aquellos que mueren en accidente de tráfico aparecen en los índices de homicidio, mientras que en la mayoría de países esto no ocurre. En Estados Unidos, puesto que las muertes en carretera sobrepasan a los asesinatos, la tasa de homicidios se dispararía si se incluyeran las muertes en accidente de tráfico. Además, en algunos países los intentos de asesinato se incluyen en las tasas de homicidio.

El resultado es de gran confusión cuando se comparan diferentes fuentes sobre tasas de crimen y violencia. El reporte de Naciones Unidas y del Banco Mundial mencionado anteriormente realiza la siguiente afirmación: “De acuerdo a los datos de la Organización Mundial de la Salud, Jamaica tiene uno de los índices más bajos de violencia intencional del mundo. Sin embargo, según datos policiales la tasa de homicidios era de 56 por cada 100.000 habitantes en 2005, una de las tasas mayores del mundo...” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 8).

En el presente estudio confiamos en datos de encuestas nacionales, los cuales, de acuerdo al citado estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, constituyen la fuente de datos más confiable. Aun así, los datos de encuestas confrontan importantes limitaciones por varias razones. En primer lugar, por motivos obvios las víctimas de asesinato no pueden ser entrevistadas, por lo que denuncias directas sobre la forma más violenta de delincuencia es imposible que puedan ser recabadas a través de encuestas. En segundo lugar, las denuncias sobre asesinatos o delincuencia reportadas en la encuesta por familiares usualmente conduce a una exageración en las estadísticas sobre delincuencia, en parte porque a menudo no son más que datos indirectos, en parte porque la definición de “familia” varía de un individuo a otro (desde familia nuclear a familia extendida), y en parte porque hay una doble contabilización ya que los miembros de una familia extendida en un mismo cluster de la muestra reportan el mismo delito. En tercer lugar, la eficacia de la medicina de emergencia (EMS, por sus siglas en inglés) en un determinado lugar puede determinar si un asalto termina en homicidio o en una lesión. En lugares donde los sistemas de EMS son avanzados, las víctimas de tiroteos o de otros asaltos no fallecen, mientras que en áreas donde dichos servicios son limitados, las tasas de muerte por tales lesiones son elevadas. De esta manera, las regiones más desarrolladas parecen tener tasas de homicidio más bajas de las que tendrían si no tuvieran una alta calidad en la EMS, mientras que las regiones menos desarrolladas probablemente tendrían tasas de homicidio más altas de las que tendrían con un mejor EMS.

Un último factor complicado a la hora de utilizar estimaciones nacionales de la delincuencia es la variación en su concentración o dispersión. En la década de 1970 en Estados Unidos, por ejemplo, había un creciente nivel de delincuencia, pero ese incremento fue

fundamentalmente un fenómeno urbano relacionado con las bandas de criminales y las drogas. Las zonas rurales de Estados Unidos no sufrieron esos incrementos que se dieron en las grandes ciudades. La media nacional, sin embargo, se vio fuertemente influida por el peso de las zonas urbanas en la población nacional, y como país urbanizado, las ciudades aumentaron su peso en la determinación de las estadísticas nacionales de delincuencia. En las encuestas de LAPOP, el mismo fenómeno se ha producido en un número de países. En El Salvador, por ejemplo, las tasas de delincuencia reportadas en nuestras encuestas en San Salvador son marcadamente superiores que en el resto del país. El mismo fenómeno se ha observado también cuando se trata de corrupción, en casi todos los países, los índices de corrupción reportados son superiores en las zonas urbanas en contraposición a las áreas rurales.

Por todas estas razones, LAPOP incluyó algunas preguntas experimentales en Centroamérica en la ronda de 2008 y ha decidido concentrar mayores recursos para su próxima ronda de encuestas para desarrollar formas más precisas de medir la delincuencia. Futuros estudios reportarán esos resultados. En la ronda 2008, el centro de atención es el impacto de la delincuencia, no la comparación de su magnitud. En algunos países, cualquiera que sea la inexactitud del crimen reportado, aquellos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia o que expresan temor al crimen, tienen actitudes hacia la democracia significativamente diferentes de aquellos que no han sido víctimas o que expresan menor temor.

Aunque es un aforismo decir que no existen crímenes sin víctimas, normalmente, pensamos en su impacto en las víctimas individuales o en las familias de las víctimas. Los economistas observan impactos más amplios y hablan de pérdida de productividad y de pérdidas en el ingreso estatal, mientras que los sociólogos se fijan en el impacto del crimen en la estructura social. Sin embargo, los científicos políticos han escrito muy poco acerca del crimen y usualmente cuando lo hacen, se enfocan en los temas específicamente relacionados con el sistema de justicia penal. Estas perspectivas vienen de los estudios sobre el crimen en las sociedades más ricas e industrialmente avanzadas, donde las tasas de crimen no se acercan a las que se encuentran en muchos de los países de América Latina. En los años 80, durante la epidemia de la cocaína en los Estados Unidos, las tasas de crimen no excedían más de 10 por cada 100.000 habitantes, mientras que en Honduras, las tasas han permanecido cuatro veces más altas por varios años, y en algunas regiones, como en la ciudad industrial de San Pedro Sula, tasas de más de 100 por cada 100.000 habitantes han llegado a ser la norma (Leyva 2001).

Usualmente las tasas de homicidio son consideradas el indicador más confiable para medir la delincuencia, debido a que muy pocos homicidios se quedan sin ser denunciados.<sup>21</sup> Según un extenso estudio de las tasas de homicidios durante el periodo de 1970-1994 realizado por el Banco Mundial, la tasa promedio mundial fue de 6,8 por cada 100.000 habitantes (Fajinzylyber, Daniel Lederman y Loayza 1998). Se estima que la tasa anual de homicidios en América Latina es de 30 homicidios por 100.000 habitantes cada año, mientras que las tasas de los Estados Unidos son de 5,5, y alrededor de 2,0 en el Reino Unido, España y Suiza. La Organización Panamericana de la Salud, la cual reporta un promedio más bajo para la región de América Latina, 20 por cada

<sup>21</sup> En Sudáfrica, sin embargo, durante el apartheid, este no fue el caso entre la población no blanca, donde los asesinatos fueron frecuentemente ignorados.

100.000 personas<sup>22</sup>, dice que “la violencia es una de las causas principales de muerte en el hemisferio... En algunos países, la violencia es la causa principal de muerte y en otros es una de las causas destacadas de heridos y discapacidades”.<sup>23</sup> En la región, hay 140.000 homicidios cada año.<sup>24</sup> Según éste y otros indicadores, la violencia en América Latina es cinco veces más alta que en la mayoría de los otros lugares del mundo (Gaviria y Pagés 1999). Además, según Gaviria y Pagés, las tasas de homicidio no solamente son más altas en América Latina, sino que también, la diferencia entre la región y el resto del mundo sigue creciendo. De acuerdo con los datos mencionados, analizando los datos de los años 1974-1994 en las Encuestas de Delincuencia Mundial de las Naciones Unidas, Fajnzylber et al. encontraron que América Latina y el Caribe tienen las tasas de homicidio más altas del mundo, seguidas por las de los países de África Subsahariana.<sup>25</sup>

En un contexto como el Latinoamericano con un crimen extremadamente elevado, los politólogos y los responsables de la formulación de políticas necesitan preguntarse del mismo modo si el crimen, y el miedo asociado al crimen, constituyen una amenaza para la durabilidad de las democracias en América Latina (Seligson y Azpuru 2001). Algunos científicos sociales han empezado a prestar atención al tema del crimen como un problema político. Michael Shifter afirma que, en parte por tener sistemas políticos más abiertos, los problemas del crimen, drogas y corrupción están empezando a encontrar un espacio en las agendas políticas de la región latinoamericana (Shifter y Jawahar 2005). A pesar del éxito que está alcanzando la democracia en la región, a la hora de lograr una relativa estabilización económica, de reducir claramente la violencia política, y de expandir la arena para la participación política y las libertades civiles, Shifter argumenta que la democracia no ha sido capaz de hacer frente a otros problemas que los ciudadanos consideran importantes, especialmente el crimen. En resumen, el crimen es visto como un problema serio para la gobernabilidad en la región. Para analizar esta cuestión, este capítulo utiliza datos del Barómetro de las Américas.

---

<sup>22</sup> De acuerdo con el Reporte Mundial sobre el Crimen de la Organización de Naciones Unidas, las estadísticas de salud como base para medir homicidios sub-reportan significativamente el nivel total de homicidios. Las estadísticas de salud están basadas en la clasificación de muertes elaborada por médicos más que por la policía. De acuerdo con la comparación de Naciones Unidas, la tasa promedio de homicidios basada en salud representa la mitad de las estadísticas de la INTERPOL o de Naciones Unidas. Véase Organización de las Naciones Unidas, Reporte Mundial sobre el Crimen y la Justicia, ed. Graeme Newman (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 12-13.

<sup>23</sup> Organización Panamericana de la Salud, Comunicado de prensa, 17 de julio de 1997 ([www.paho.org/english/DPI/r1970717.htm](http://www.paho.org/english/DPI/r1970717.htm)).

<sup>24</sup> Sin embargo, no todos los países en esta región muestran la misma magnitud y el mismo tipo de violencia. En los noventa, cuando Colombia confrontaba endémicos problemas de tráfico de drogas y de violencia guerrillera, tenía una de las tasas más altas de homicidios –alrededor de 90 homicidios por cada cien mil habitantes. En contraste, Chile, más allá de una historia de conflicto político, mostraba tasas de homicidios no mayores a 5 muertes por cada cien mil habitantes. Véase Organización Panamericana de la Salud (OPS), “Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA” (Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, mimeo).

<sup>25</sup> Los países de América Latina y el Caribe que fueron incluidos en este cálculo son México, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

## ¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?

Es fácil ver cómo la victimización por el crimen y el temor al crimen tienen un impacto en el apoyo de los ciudadanos a la democracia. La creencia de que la democracia es el mejor sistema puede disminuir si los ciudadanos son víctimas o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia. Los ciudadanos también pueden ser menos tolerantes hacia a los otros y/o pueden perder la fe en sus conciudadanos si han sido o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia, erosionando así el capital social y disminuyendo su apoyo al derecho de participación. Finalmente, la victimización por la delincuencia y el miedo al crimen tienen un efecto en las personas en términos de pérdida de confianza en las instituciones políticas, especialmente en la policía y también en el sistema judicial. Lo que resulta menos claro es si el factor más importante es el crimen en sí mismo o el miedo a éste. Incluso en los países con mayores tasas de homicidio, la probabilidad de que una persona sea asesinada o de que sea víctima de un delito grave, es todavía muy bajo. Por lo tanto, el impacto de la victimización tal vez no sea tan grande como el temor a la delincuencia, el cual es un sentimiento que afecta a una porción mucho mayor de la población que la victimización en sí. Los ciudadanos escuchan de los delitos a través de vecinos, leen sobre ellos en los periódicos y con frecuencia son inundados por las frecuentes imágenes macabras que exhibe la televisión. A continuación se examinará el impacto del crimen en las cuatro dimensiones del apoyo a la democracia estable definidas en este informe.

### Cómo se midió la victimización por crimen

En este capítulo nos enfocaremos en dos variables: victimización por crimen (**vic1r**) y percepciones de inseguridad personal (**aoj11r**).

**VIC1.** Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?

**AOJ11.** Hablando del lugar o barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?  
(1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR

### Victimización por crimen en Honduras

La percepción de inseguridad en Honduras está entre las más altas de América Latina, pero la realidad empírica indica que el nivel de victimización por crimen no es tan alto. La razón principal de los bajos niveles de victimización por crimen reportados en esta encuesta puede ser el hecho de que mucha de la actividad criminal en Honduras es en forma de asesinatos, y puesto que los muertos no pueden ser entrevistados, el nivel de victimización personal reportado debe ser menor que el nivel real de victimización por crimen. La variable usada para la victimización por crimen preguntó solamente por el crimen experimentado por los individuos entrevistados, no por

los de sus parientes o la gente que conocían. Ningún ítem preguntó si habían asesinado a un pariente o a un miembro de la casa.

Ilustrativo de esta preocupación es el hecho de que el crimen y la inseguridad han sido identificados por los hondureños como el principal problema del país, incluso por arriba de los problemas económicos (véase el Apéndice III-1). Sin embargo, el nivel de victimización por crimen en Honduras parece haber variado poco durante los últimos cuatro años. El Gráfico III-1 muestra que los niveles de crimen reportados por los entrevistados (afectándoles a ellos mismos o a un miembro de su familia durante los últimos doce meses) aumentaron de un 13.7% en el 2004 a un 19.2% en el 2006, para luego reducirse al 13.7% de nuevo en 2008. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas, como se muestra en el Gráfico. Hasta donde sabemos, no existe documentación oficial de un aumento real en la incidencia de crimen en el 2006. No obstante, para los especialistas en el tema podría ser instructivo conducir una investigación adicional sobre las razones de un supuesto aumento del crimen durante el período 2005-2006 y de su disminución durante el periodo 2007-2008. De igual manera, los próximos estudios de LAPOP deberán incluir también la incidencia de homicidios, ya que esta parece ser una manifestación del crimen que ha aumentado considerablemente en Honduras.

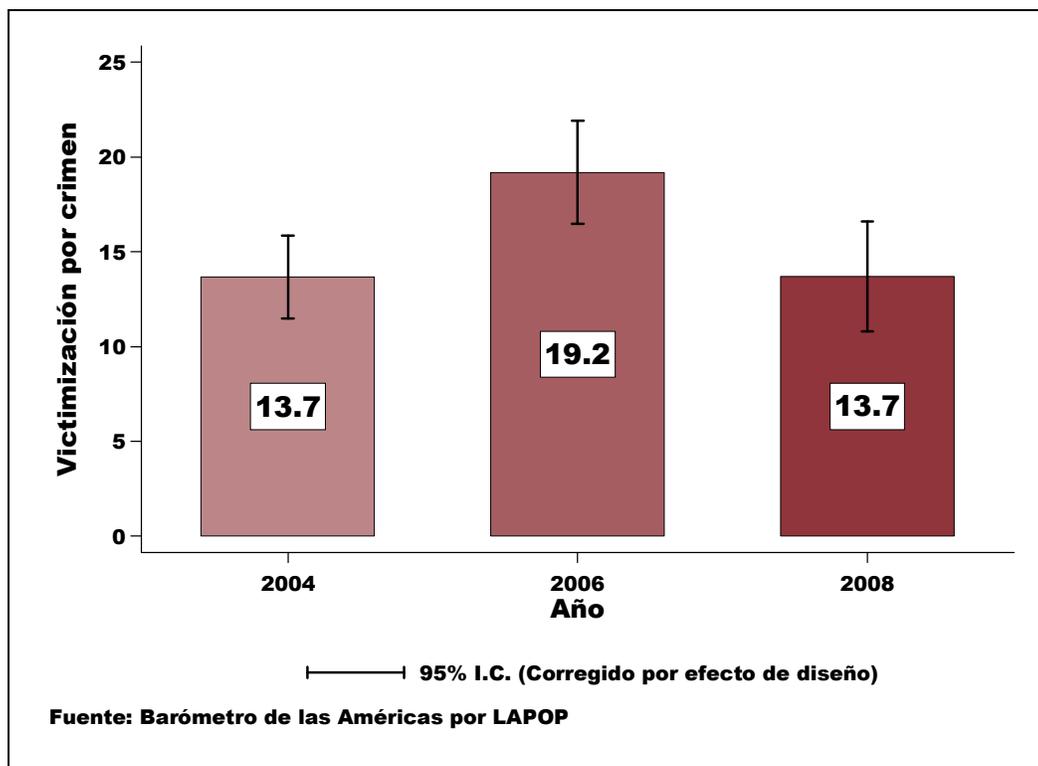


Gráfico III-1. Victimización por crimen en Honduras: 2004-2008

El nivel de inseguridad percibido por los hondureños no ha cambiado (estadísticamente) durante los últimos cuatro años (2004-2008), aunque este es relativamente alto, según lo indica el Gráfico III-2. De hecho, el nivel de inseguridad debido a la prevalencia percibida de la criminalidad es cerca de 40 puntos (en nuestra escala 0-100) en cada una de las tres encuestas nacionales.

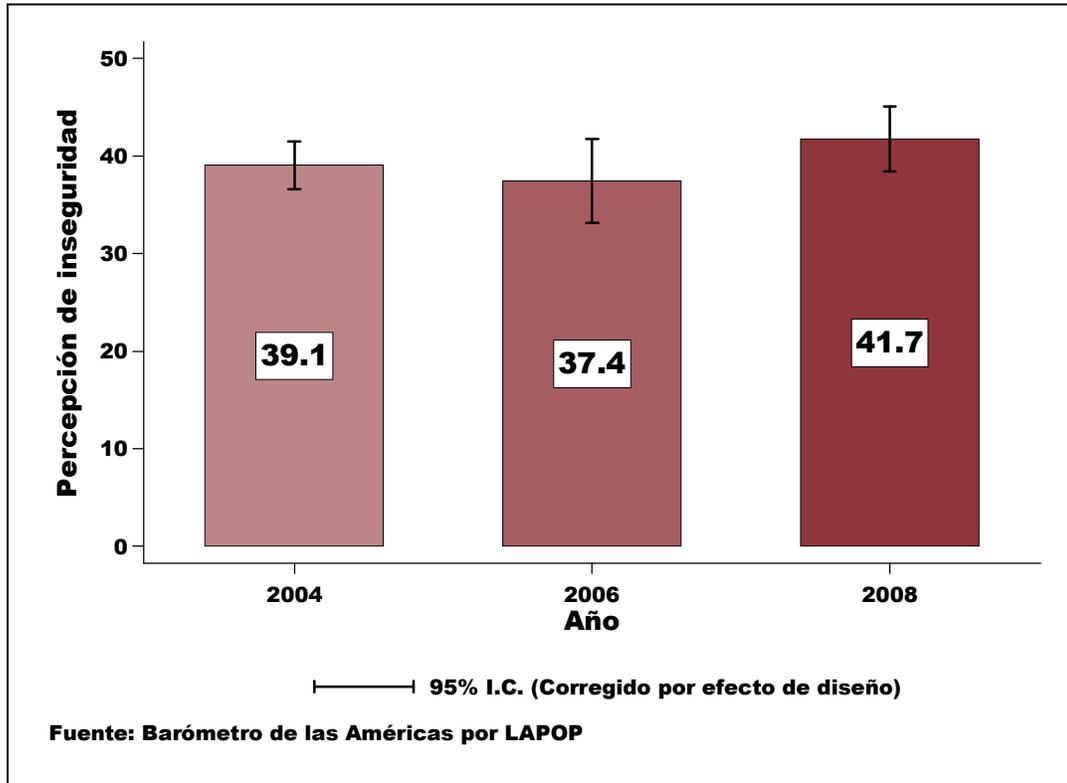


Gráfico III-2. Percepción de inseguridad en Honduras: 2004-2008

¿Quién tiene más probabilidad de ser víctima del crimen? El Gráfico III-3 presenta los resultados de una regresión logística donde la variable dependiente es si una persona ha sido o no víctima del crimen durante los últimos 12 meses (vic1r). Esta muestra que la victimización por crimen es significativamente mayor en Tegucigalpa y otras ciudades grandes y entre las personas con más educación. Sorprendentemente, el nivel de riqueza, la edad, y el género no son factores que afectan significativamente la probabilidad de ser víctimas del crimen. Es decir, el crimen afecta a los jóvenes al igual que a los más viejos y a los hombres igual que a las mujeres.

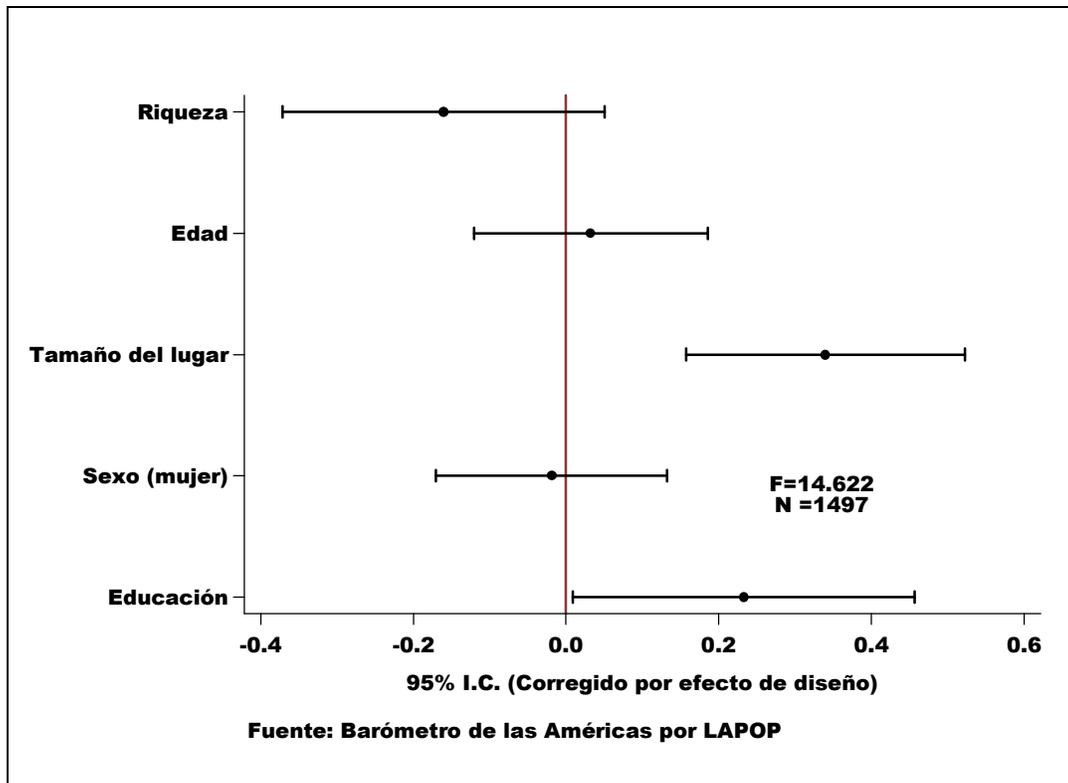


Gráfico III-3. Determinantes de la probabilidad de ser víctima del crimen

El Gráfico III-4 muestra que las áreas rurales tienen los niveles más bajos de crimen mientras que Tegucigalpa, la ciudad más grande del país, tiene el nivel más alto, seguido por otras ciudades grandes tales como San Pedro Sula. El Gráfico de barras también muestra que el crimen en Tegucigalpa es al menos diez puntos porcentuales mayor que en cualquier otra parte. Una razón para este fenómeno pueden ser los mayores niveles de desempleo en Tegucigalpa, en comparación con otras ciudades grandes, y la mayor desigualdad en la distribución de la riqueza en la ciudad capital. Puesto que la gente más pobre está más expuesta al crimen (según lo demostrado en el Gráfico III-3), una concentración grande de gente pobre puede contribuir a un ambiente donde las condiciones para el crimen puedan ser más prevalentes y la tentación a involucrarse en actividades criminales sea más grande.

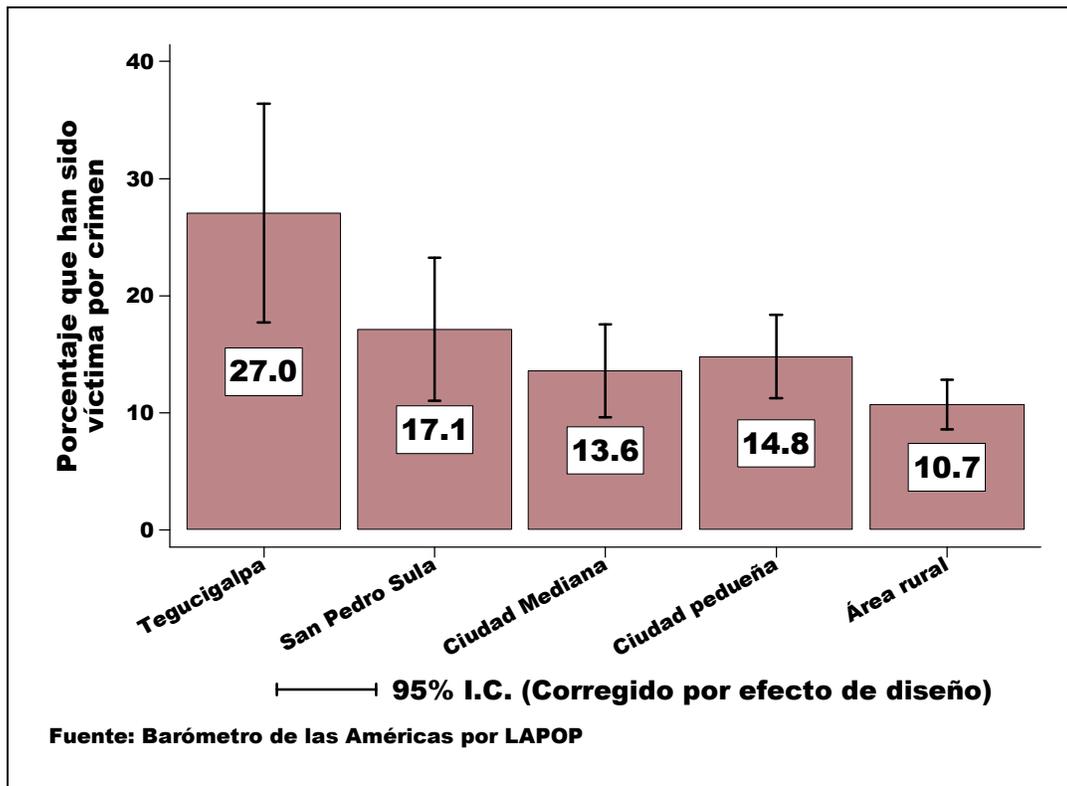


Gráfico III-4. Victimización por crimen y tamaño de la comunidad

Con respecto a la educación, el Gráfico III-5 muestra que la victimización por crimen es mayor entre las personas con más educación (21.5% han sido objeto de un crimen en los últimos doce meses), y menor entre aquellos con solamente una educación primaria (11.0% han sido víctimas de un crimen en el mismo marco de tiempo). Esto tiene sentido porque las personas con una mayor educación tienden a tener niveles de ingreso más altos y, por lo tanto, están más propensas a ser víctimas de los criminales.

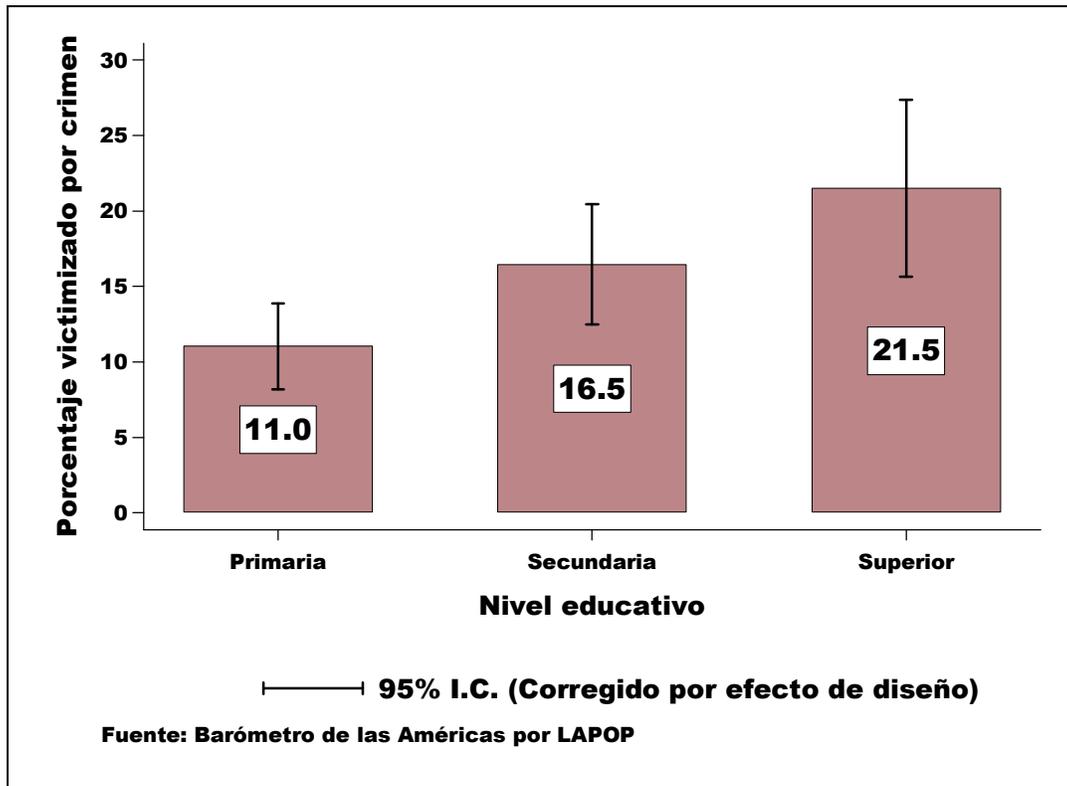


Gráfico III-5. Victimización por crimen, por nivel de educación

## El impacto de la percepción de seguridad personal en el apoyo para una democracia estable

Ahora examinamos el impacto de la victimización por crimen (vic1r) y la percepción de seguridad personal (aoj11r) en la preferencia por una versión *Churchilliana* de democracia, en valores democráticos, en la legitimidad de instituciones políticas y en confianza interpersonal.

Cuando analizamos el efecto de la percepción de la inseguridad, en lugar de la victimización real, en una regresión multivariada (véase el Apéndice III-3), encontramos que los que perciben su vecindad como menos segura tienden a exhibir niveles inferiores de confianza interpersonal, como es de esperarse.

Como puede verse en el Gráfico III-6, la percepción de inseguridad es un factor que afecta significativamente la confianza interpersonal de la gente (IP). La gente que tiene una mayor sensación de seguridad en su lugar de residencia tiende a ser más confiada de la gente, con un nivel de casi 70 en la escala 0-100 de confianza interpersonal. Por el contrario, los que se sienten más inseguros tienden a reportar niveles inferiores de confianza interpersonal (menos de 50 en la escala 0-100).

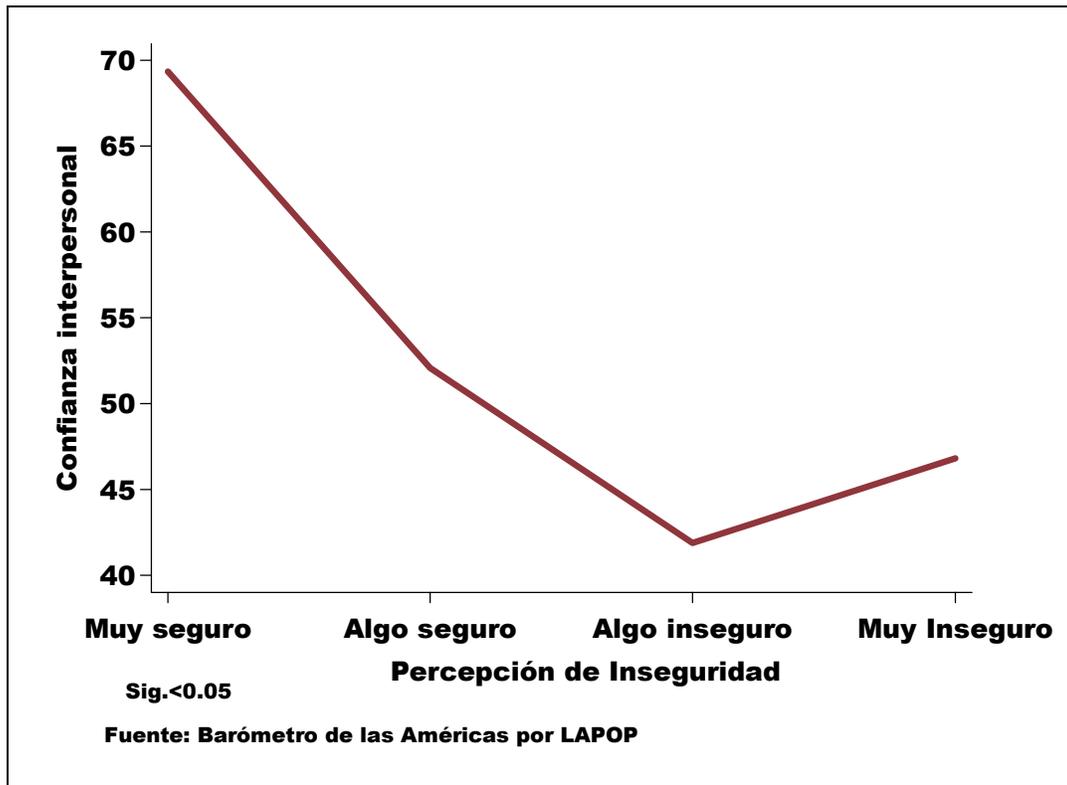


Gráfico III-6. Impacto de la percepción de inseguridad en la confianza interpersonal

La relación causal entre estas dos variables podría ir en cualquiera de las dos direcciones, pero es razonable creer que la percepción de altos niveles de inseguridad tiene una cierta relación indirecta con los niveles reales de crimen experimentados en Honduras. Ciertamente, la preocupación con el crimen, ya sea basada en percepciones correctas o no sobre la incidencia de crimen, está teniendo un efecto perjudicial en uno de los pilares de una democracia estable, la confianza interpersonal. Sin embargo, un resultado inesperado es la carencia de una relación estadísticamente significativa entre la percepción de inseguridad y la opinión de la gente respecto a la legitimidad de las instituciones políticas. Esta carencia de asociación podría indicar que los hondureños no culpan (directamente) a su gobierno por la inseguridad que sienten.



## Capítulo IV . Percepción del desempeño de los gobiernos locales y nivel de participación ciudadana y su impacto en el apoyo a la democracia estable

### Marco teórico<sup>26</sup>

¿Qué rol, si acaso alguno, juegan la política y la participación a nivel local en el proceso de democratización? El conocimiento general, basado principalmente en la experiencia estadounidense, coloca a la actividad ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y en los gobiernos locales en el centro del proceso. A nivel mundial, pocos ciudadanos tienen contacto con niveles de gobierno más allá de sus autoridades locales; por el contrario, es común en los ciudadanos tener contacto directo, personal y a veces frecuente con sus autoridades elegidas localmente. Además, mientras que en América Latina (y en algunas otras regiones del mundo) los ciudadanos participan activamente en organizaciones locales de la sociedad civil, su participación en organizaciones nacionales es mucho más limitada. Es así que, mientras muchos ciudadanos participan en asociaciones locales de padres de familia y en organizaciones para el desarrollo de la comunidad, una proporción mucho menor participa en organizaciones educativas o de desarrollo a nivel nacional. En este capítulo examinamos el impacto de la participación ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y del gobierno local sobre las actitudes que expresan apoyo a una democracia estable.

Para aquellos que viven distantes de su capital nacional, que son por supuesto la mayoría de los ciudadanos en las Américas, (quizás con excepción de Uruguay), el acceso a sus legisladores nacionales y funcionarios de gabinete ministerial, requiere de viajes considerables en costo y tiempo. Los funcionarios locales, por el contrario, son más fácilmente accesibles. La experiencia estadounidense sugiere que los ciudadanos forman sus impresiones del gobierno sobre la base de lo que ven y experimentan de primera mano; el comentario clásico de que “toda la política es local” emerge directamente de esa experiencia. Los Estados Unidos tienen más de 10.000 gobiernos locales y muchos de ellos controlan y determinan recursos clave relacionados con la provisión de servicios públicos, comenzando con el sistema de educación pública, pero incluyendo además, policía, cortes locales, hospitales, calles, sanidad, agua y una extensa

<sup>26</sup> Partes de esta sección fueron escritas por Daniel Montalvo.

variedad de servicios clave que determinan poderosamente la calidad de vida que muchos ciudadanos experimentan.

Por otra parte, la mayor parte de América Latina portuguesa/hispano parlante tiene una larga historia de centralización gubernamental, y como resultado de esto los gobiernos locales han sido históricamente relegados de fondos y políticamente ignorados. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, la mayoría de los gobiernos locales de la región sufrieron de una severa escasez de ingresos y de autoridad política para lidiar con los problemas locales (Nickson 1995). No sorprende entonces que la calidad de los servicios públicos haya sido pobre. Por lo tanto, el contacto ciudadano con sus estados ha sido tradicionalmente con gobiernos locales que tienen poco poder y recursos altamente restringidos. Si los ciudadanos de la región expresan su preocupación sobre la legitimidad de sus gobiernos y sus dudas sobre la democracia en general, el problema podría iniciar con sus experiencias con los gobiernos locales. Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional han sido frecuentemente elitistas, excluyendo gran parte del público, especialmente aquellos ubicados lejos de las capitales nacionales. Sin embargo, los ciudadanos han sido muy activos en organizaciones de la sociedad civil, muchas veces a niveles similares a los de las democracias industriales avanzadas (Verba, Nie y Kim 1978; Paxton 1999; Paxton 2002).

Agencias de desarrollo y muchos países de la región han llegado a la misma conclusión y han estado promoviendo, en la última década, la descentralización del Estado y la idea de proveer mayor poder y control a los gobiernos locales, además de promover organizaciones de base de la sociedad civil. No obstante, existe en América Latina un debate considerable sobre la definición y el impacto de la descentralización (Treisman 2000b; Barr 2001; O'Neill 2003; Selee 2004; Falletti 2005; O'Neill 2005; Daughters y Harper 2007).

La delegación de autoridad a un agente centralizado en el ámbito internacional es considerada a menudo como una mejor vía para diseñar e implementar reglas en un mundo anárquico. Contrariamente, una de las ventajas más importantes de la descentralización a nivel nacional consiste en acercar al gobierno a las personas (Aghón, Albuquerque y Cortés 2001; Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007).<sup>27</sup>

¿Es la descentralización una buena idea? Varios investigadores argumentan a favor de la descentralización indicando que fomenta el desarrollo local mejorando la efectividad en la distribución de recursos, genera procesos de rendición de cuentas a través del acercamiento entre el gobierno y las personas, y refuerza el capital social a través del fomento de la participación cívica y la confianza interpersonal (Aghón, *et al.* 2001; Barr 2001; Bardhan 2002). Sin embargo, detractores de la descentralización aseguran que este proceso fomenta el autoritarismo a nivel sub-nacional, aumenta el regionalismo debido a un incremento en la competencia por recursos y estimula el patronazgo local (Treisman 2000b; Treisman y Cai 2005; Treisman 2006). Otros estudios han mostrado resultados positivos y negativos (Hiskey y Seligson 2003; Seligson, López-Cálix y Alcázar en imprenta). ¿Qué piensan los ciudadanos latinoamericanos de la

<sup>27</sup> A nivel nacional, existen tres tipos comunes de descentralización, que son fiscal, política y administrativa (Bunce 2000, Cai and Treisman 2002).

descentralización y cuál es la influencia en su apreciación de la democracia? Las respuestas a estas preguntas serán analizadas en este capítulo.

El nivel de participación de la sociedad civil puede ser igualmente importante en la ecuación de la democracia. Por muchos años se creyó que solamente en democracias industriales avanzadas había una sociedad civil activa. Este pensamiento fue cristalizado en el conocido libro *The Civic Culture* (Almond y Verba 1963). Sin embargo, ese punto de vista ha sido disputado en estudios subsecuentes (Booth y Seligson 1978; Verba, *et al.* 1978; Seligson y Booth 1979; Almond y Verba 1980). Los ciudadanos jugaron un rol activo en la sociedad civil, incluso durante el período de dictadura que rigió en gran parte de América Latina antes de los 80s.

Cuando la gobernabilidad es muy restrictiva, los ciudadanos pueden ser desalentados a formar parte de asociaciones, por lo tanto, la sociedad civil se puede atrofiar. Por otra parte, ¿participar en la sociedad civil acaso juega algún rol en el apoyo a la democracia estable? Existen varios argumentos que indican que debería y que de hecho lo hace, como el trabajo clásico de Robert Putnam en Italia (Putnam 1993). La teoría es que los ciudadanos que participan en la sociedad civil aprenden a trabajar juntos, y en algún momento, a confiar los unos en los otros. Esto significaría que la confianza interpersonal, una de nuestras cuatro medidas de la democracia estable, sería mayor entre aquellos que participan en la sociedad civil (Edwards y Foley 1997; Booth y Richard 1998; Seligson 1999a; Finkel, Sabatini y Bevis 2000; Richard y Booth 2000; Gibson 2001; Putnam 2002; Hawkins y Hansen 2006). También podría significar que la participación en la sociedad civil incrementa la tolerancia hacia otros a medida que ciudadanos que siguen diferentes caminos en la vida interactúan los unos con los otros, pero también podría generar una creciente enemistad (Armony 2004). Trabajos recientes han mostrado transversalmente en 31 naciones que ciudadanos activos en asociaciones múltiples expresan mayores niveles de confianza interpersonal (Paxton 2007).

### **¿Cómo podrían la participación en organizaciones de la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales afectar el apoyo de los ciudadanos a una democracia estable?**

Los ciudadanos que participan y evalúan positivamente al gobierno local (aspectos que no están necesariamente correlacionadas positivamente entre sí) podrían tener una creencia mayor de que la democracia es el mejor sistema. Investigaciones previas del Barómetro de las Américas en varios países han demostrado que aquellos que participan en los gobiernos locales están más dispuestos a aprobar el derecho de participación y además podrían aprobar con más fuerza el derecho de inclusión de los ciudadanos (por ejemplo, los derechos de las minorías) (Seligson 1999b). Por otra parte, participantes en los gobiernos locales en algunos países podrían aprobar con mayor fuerza la participación de aquellos individuos que son parte de su cultura/grupo étnico y que se oponen a la participación de “personas de fuera”. Existe una fuerte evidencia de que la confianza en los gobiernos locales se disemina hacia la creencia en la legitimidad de las instituciones nacionales (Seligson y Córdova Macías 1995; Córdova y Seligson 2001; Córdova Macías y Seligson 2003; Booth y Seligson en imprenta). Finalmente, un punto de vista positivo de los gobiernos locales complementado con la participación en los

gobiernos locales podría construir capital social. En las páginas a continuación examinamos el impacto de las evaluaciones del gobierno local en el apoyo a la democracia estable.

## Midiendo percepciones de participación en el gobierno local

En este capítulo nos enfocaremos en cinco variables: confianza en el gobierno local (**b32r**), apoyo a la descentralización de las responsabilidades del gobierno nacional (**lg12a**), apoyo a la descentralización de los recursos económicos (**lg12b**), satisfacción con los servicios provistos por la municipalidad (**sg11r**), y la participación cívica a nivel local (**civpart**). El objetivo primordial en este capítulo es el de medir el efecto de nuestras dos variables de gobernabilidad - la satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local (**sg11r**) y la participación cívica local-, en el apoyo a la democracia.

Las preguntas utilizadas para indagar en estos aspectos son las siguientes:

**B32.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?

**LGL2A.** Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar **más responsabilidades**? [**Leer alternativas**]

- (1) Mucho más al gobierno central
- (2) Algo más al gobierno central
- (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad
- (4) Algo más a la municipalidad
- (5) Mucho más a la municipalidad
- (88) NS/NR

**LGL2B.** Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería **administrar más dinero**? [**Leer alternativas**]

- (1) Mucho más el gobierno central
- (2) Algo más el gobierno central
- (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad
- (4) Algo más la municipalidad
- (5) Mucho más la municipalidad
- (88) NS/NR

**SGL1.** ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [**Leer alternativas**]

- (1) Muy buenos
- (2) Buenos
- (3) Ni buenos ni malos (regulares)
- (4) Malos
- (5) Muy malos (pésimos)
- (8) NS/NR

## Midiendo participación de la sociedad civil

Por muchos años, LAPOP ha medido la participación de la sociedad civil con una batería de preguntas estándar. Estas series, conocidas como las CP (“participación comunitaria” por sus siglas en inglés) se muestran a continuación. Para poder proveer una escala comprensiva de estos ítems, LAPOP ha creado una escala general de participación de la sociedad civil que incorpora las organizaciones de la sociedad civil a nivel comunal en nuestra encuesta<sup>28</sup>. El índice general está basado en el grado de participación que cada encuestado tiene en las organizaciones listadas a continuación<sup>29</sup>.

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de las siguientes organizaciones por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR	
<b>CP6.</b> ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP6</b>
<b>CP7.</b> ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8	<b>CP7</b>
<b>CP8.</b> ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP8</b>

## Opiniones sobre el gobierno local en perspectiva comparada

La primera variable a analizar es la *confianza en el gobierno local* (B32r). El Gráfico IV-1 muestra cómo Honduras se compara con otros países de la región. Aún cuando no hay mucha diferencia entre los países, los hondureños exhiben niveles relativamente bajos de confianza en sus gobiernos locales, con un puntaje de 45.5 en la escala 0-100, comparado al nivel de confianza de cinco países que exceden un puntaje de 57 (República Dominicana, Chile, Colombia, México y El Salvador). La confianza entre los hondureños es significativamente más alta solamente a la de los haitianos, el país con el puntaje más bajo (38.3) de confianza en sus gobiernos municipales.

<sup>28</sup> Este análisis no incluye participación de la sociedad civil en partidos políticos, los cuales son examinados en el capítulo sobre elecciones. Tampoco se incluyen organizaciones no-locales, como organizaciones profesionales.

<sup>29</sup> La escala es calculada convirtiendo las cuatro categorías de respuesta en una base de 0-100, y tomando el promedio de las cuatro. Si un entrevistado provee un “no sabe” en más de dos de las cuatro veces, el caso es catalogado como un “valor perdido”.

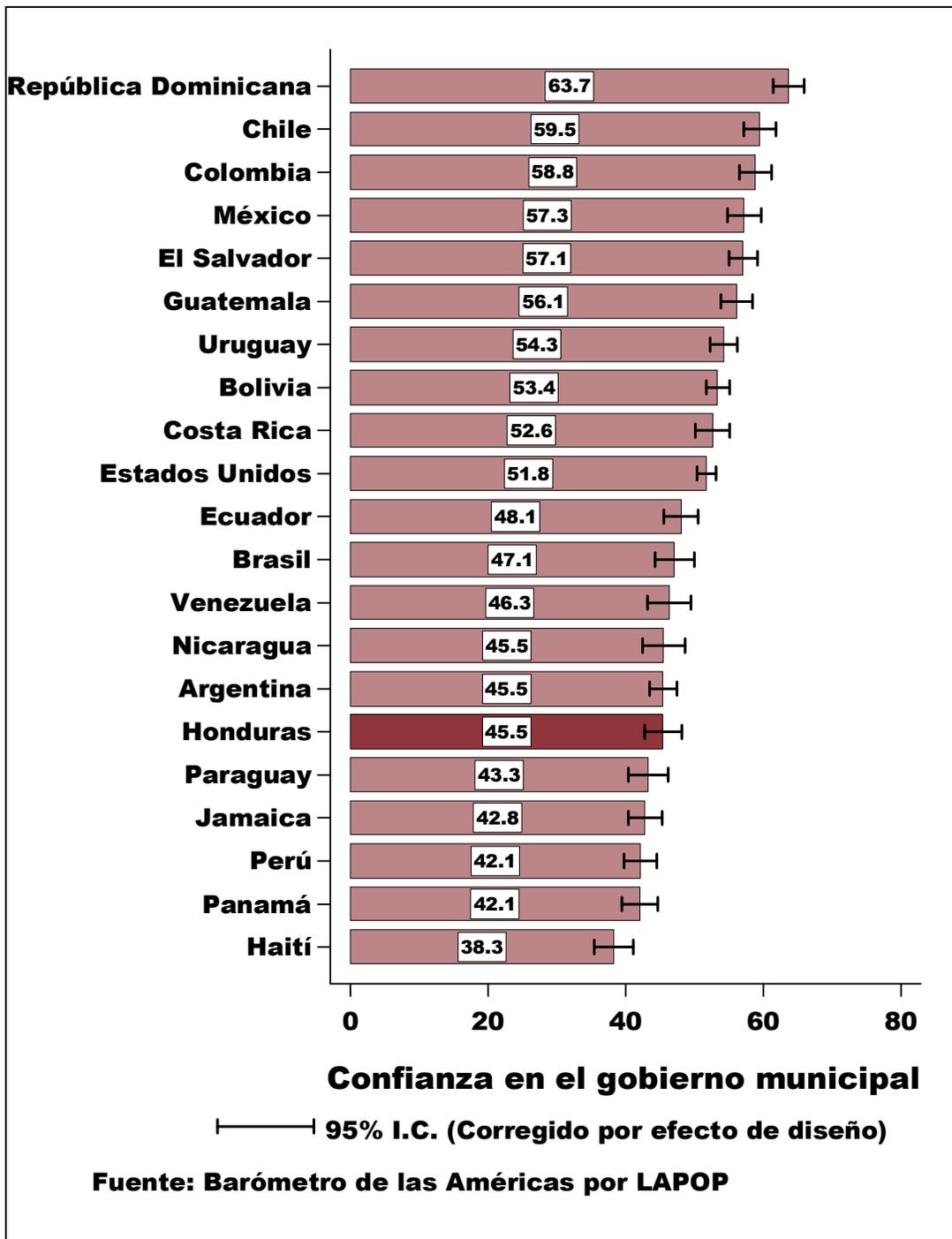


Gráfico IV-1. Confianza en el gobierno local en perspectiva comparada

El Gráfico IV-2 indica que, en cuanto a la *satisfacción con servicios locales* (sg11r) la clasificación de los países es muy similar a la de *confianza* en el gobierno local, lo que sugiere una correlación fuerte entre las dos. De hecho, ambas variables se correlacionan fuertemente ( $r=.54$ ;  $p<.0001$ ). Como se observa en los gráficos IV-1 y IV-2, Honduras está clasificado arriba de Haití, Jamaica, Panamá, Paraguay y Perú, pero el puntaje es menor que el de República Dominicana, Colombia y Brasil.

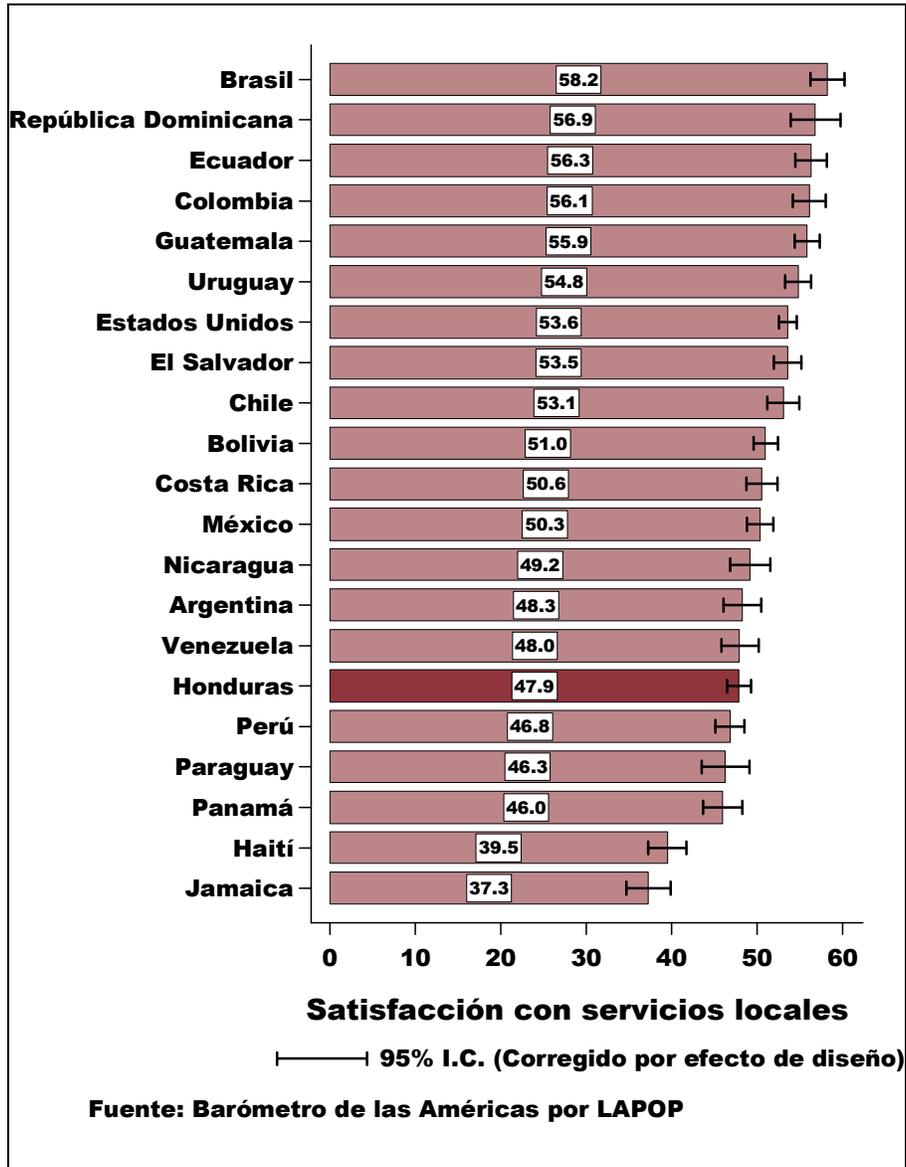


Gráfico IV-2. Satisfacción con los servicios locales, en perspectiva comparada

En términos de apoyo a la descentralización de responsabilidades del gobierno central a los gobiernos locales (Igl2ar), los hondureños se ubican en la parte más baja del ranking de los países del hemisferio, según lo muestra el Gráfico IV-3. De hecho, el nivel de apoyo en Honduras es significativamente más bajo que el resto de los países en el Barómetro de las Américas, con la sola excepción de Haití, el país con el segundo nivel más bajo de apoyo, ya que la diferencia no es estadísticamente significativa entre Honduras y Haití.

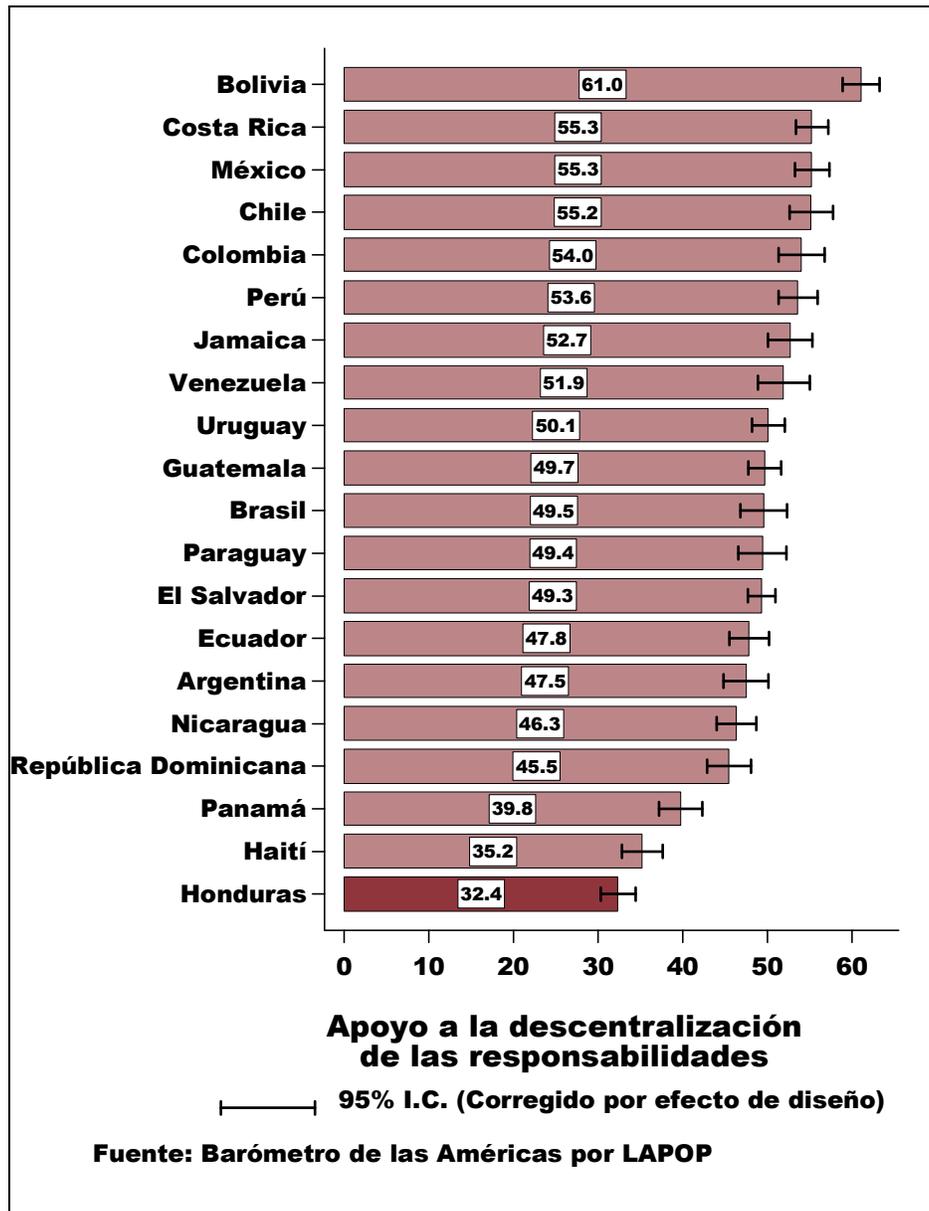


Gráfico IV-3. Apoyo a la descentralización de responsabilidades, en perspectiva comparada

El apoyo a la descentralización de recursos económicos, es decir, dar más ingresos fiscales a los gobiernos locales (Igl2br), es también más bajo entre los hondureños (ver Gráfico IV-4). Como en el caso de la descentralización de responsabilidades, el nivel de apoyo a la descentralización de recursos económicos es significativamente más bajo en Honduras que en todos los demás países del Barómetro de las Américas, a excepción de Haití. Obviamente, los niveles relativamente bajos de satisfacción y confianza en el gobierno local en Honduras no proporcionan una base sobre la cual los hondureños pudieran fácilmente buscar la descentralización del gobierno local. El contraste con otros países del hemisferio evidencia la indisposición de los hondureños a proveer a los gobiernos locales las herramientas fiscales necesarias para la provisión de servicios. En una escala 0-100, Honduras tiene un puntaje de 35 en el apoyo a un mayor otorgamiento de recursos económicos a los gobiernos locales, en lugar del gobierno central. En cambio, en Colombia, Bolivia, Paraguay y Costa Rica los puntajes están entre 56-61.

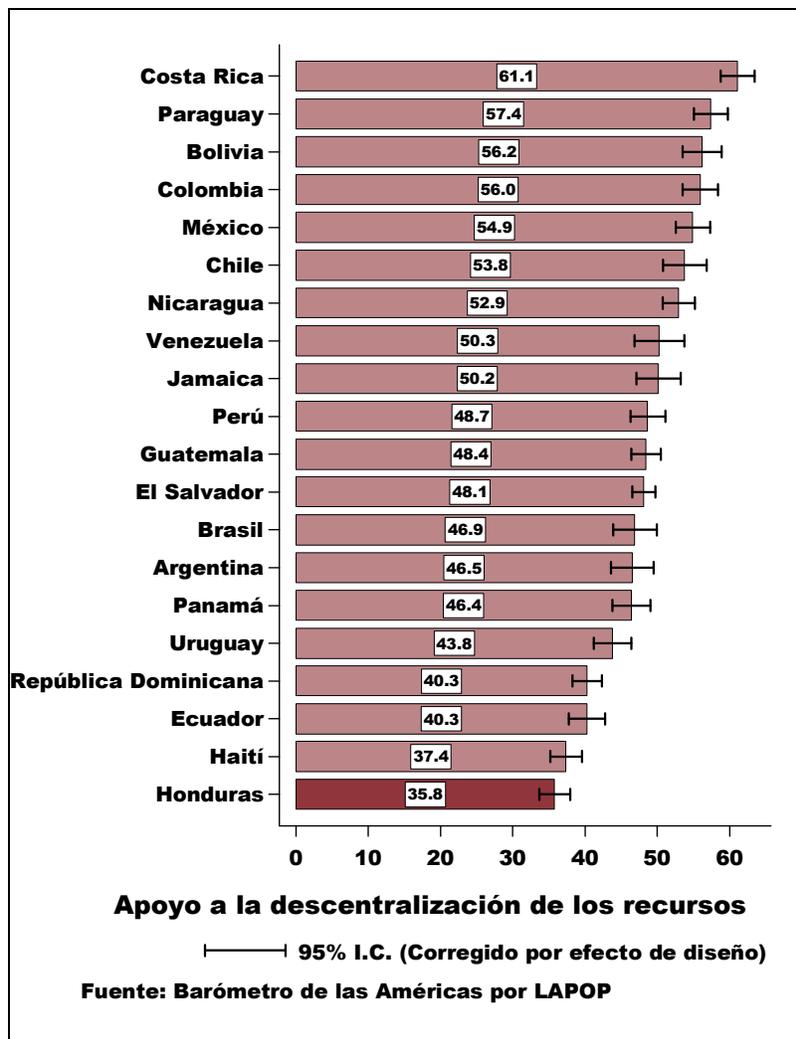


Gráfico IV-4. Apoyo a la descentralización de recursos económicos, en perspectiva comparada

## La experiencia con el gobierno local en Honduras

En el caso de Honduras, la gente exhibe niveles relativamente bajos de confianza en el gobierno municipal. Sin embargo, estos niveles son más altos que los de otras instituciones del estado, como puede verse en el Gráfico VI-5. Aunque el nivel de confianza en los gobiernos locales es marginalmente mayor que el del gobierno central (45.5 contra 42.8 en la escala 0-100), no hay, de hecho, una diferencia estadísticamente significativa entre los dos. Por lo tanto, sería difícil que los hondureños vieran al gobierno local como un “remedio” obvio para mejorar un gobierno central que no responde a las necesidades del pueblo. No obstante, el nivel de la confianza en el gobierno local es más alto que los niveles otorgados al Congreso Nacional, el Presidente de la República y a la Corte Suprema de Justicia, lo que hace que los gobiernos locales puedan ser considerados como la mejor opción disponible para tratar de introducir reformas en el sistema.

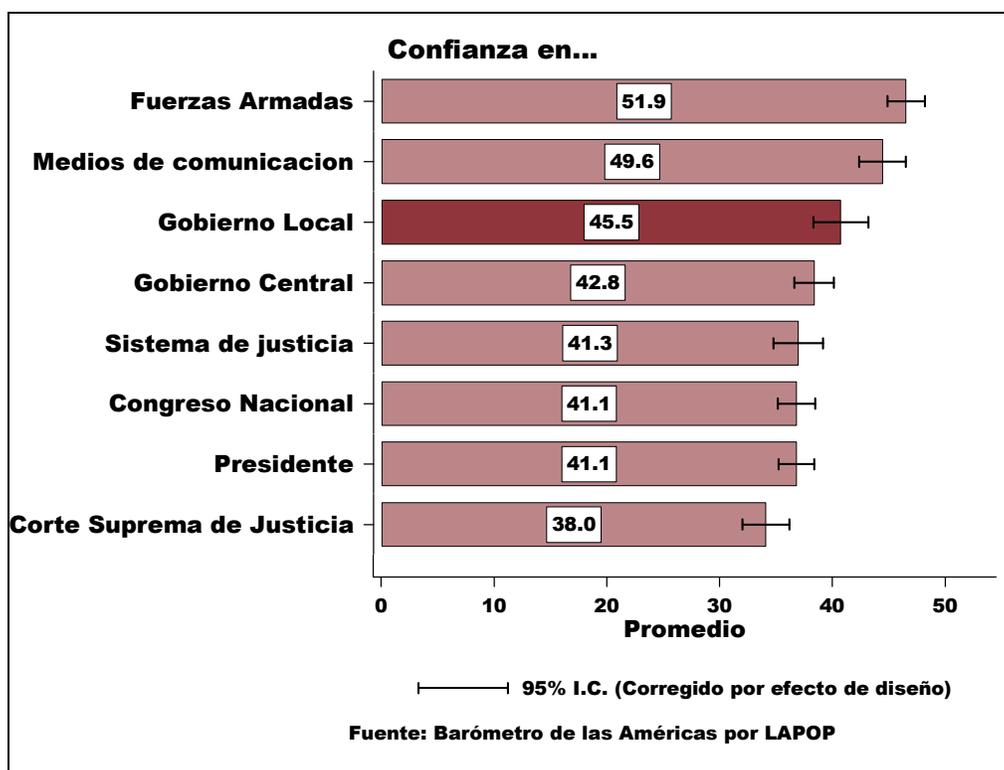


Gráfico IV-5. Comparación de la confianza en el gobierno local y otras instituciones nacionales, Honduras - 2008.

El Gráfico IV-6 muestra que los hondureños no están muy inclinados a participar en reuniones de sus gobiernos municipales. Solamente 1 de cada 10 ciudadanos reportó haber asistido a por lo menos una de estas reuniones durante el último año.

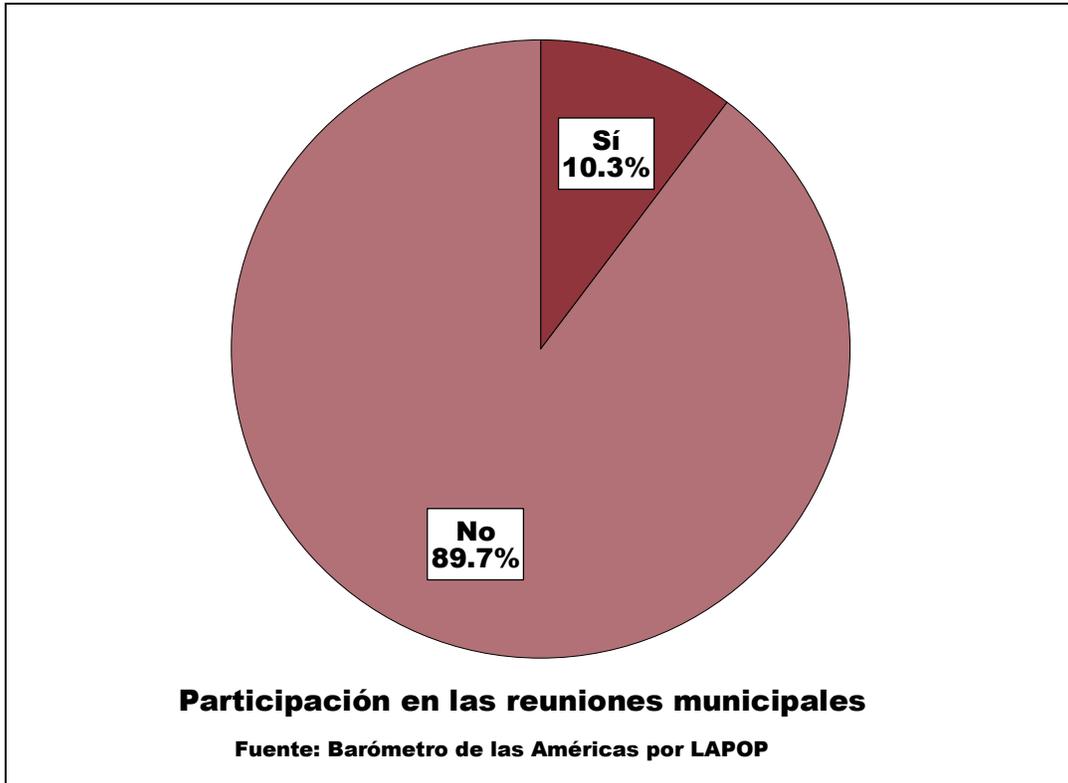


Gráfico IV-6. Participación al nivel local

Además, el Gráfico IV-7 muestra que el nivel de participación en reuniones municipales ha disminuido significativamente, de un 18.5% en el 2006 a un 10.3% en el 2008, aunque debe considerarse que durante este tiempo un nuevo tipo de reuniones, las reuniones del *Poder Ciudadano*, fue introducido al nivel local, el cual pudo haber suplantado en cierta medida la asistencia a las reuniones del gobierno local. El capítulo VIII hace un análisis mas detallado de la asistencia a reuniones del *Poder Ciudadano*.

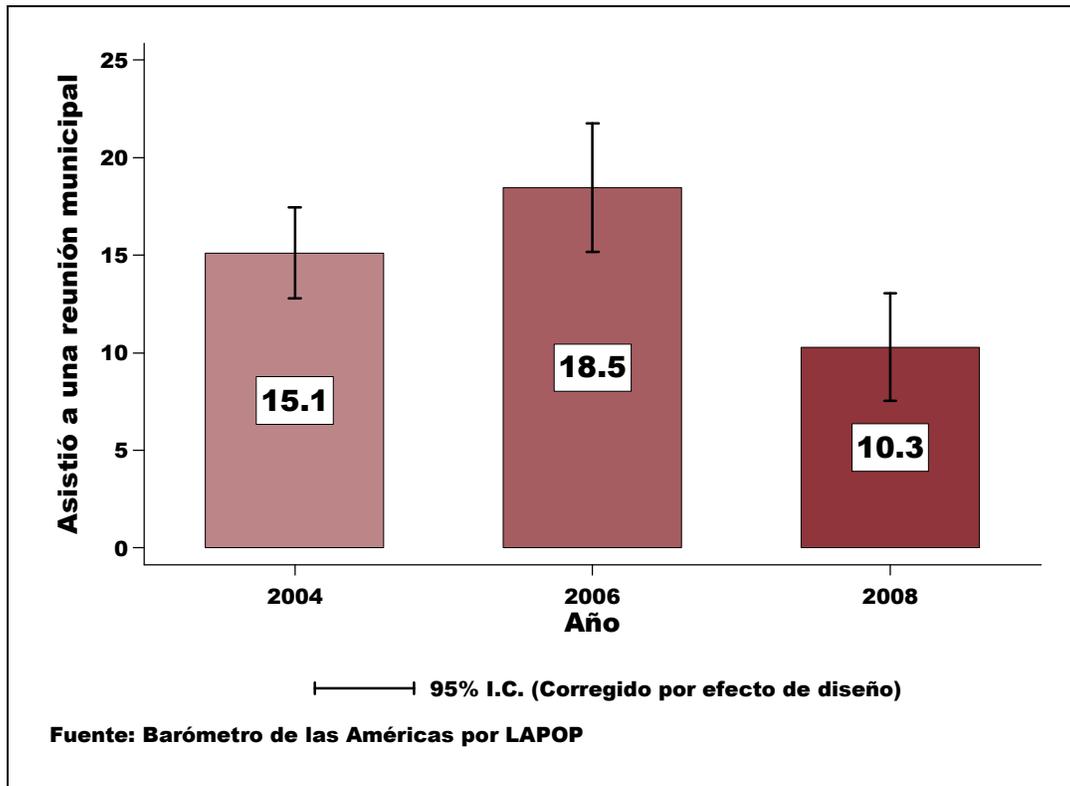


Gráfico IV-7. Participación en reuniones del gobierno local: 2004-2008

Aun así, la participación en el gobierno local no se puede menospreciar pues es una herramienta con la cual se puede recuperar la fe en el sistema político. Cuando examinamos los niveles de confianza en el gobierno local entre los que han asistido a reuniones municipales y los que no, la diferencia es muy marcada. El Gráfico IV-8 muestra que las personas que sí han asistido a reuniones municipales están más inclinadas a expresar niveles más altos de satisfacción con su gobierno local que las que no asistieron a tales reuniones, con una diferencia significativa de 58.5 a 43.9 respectivamente, en la escala 0-100.

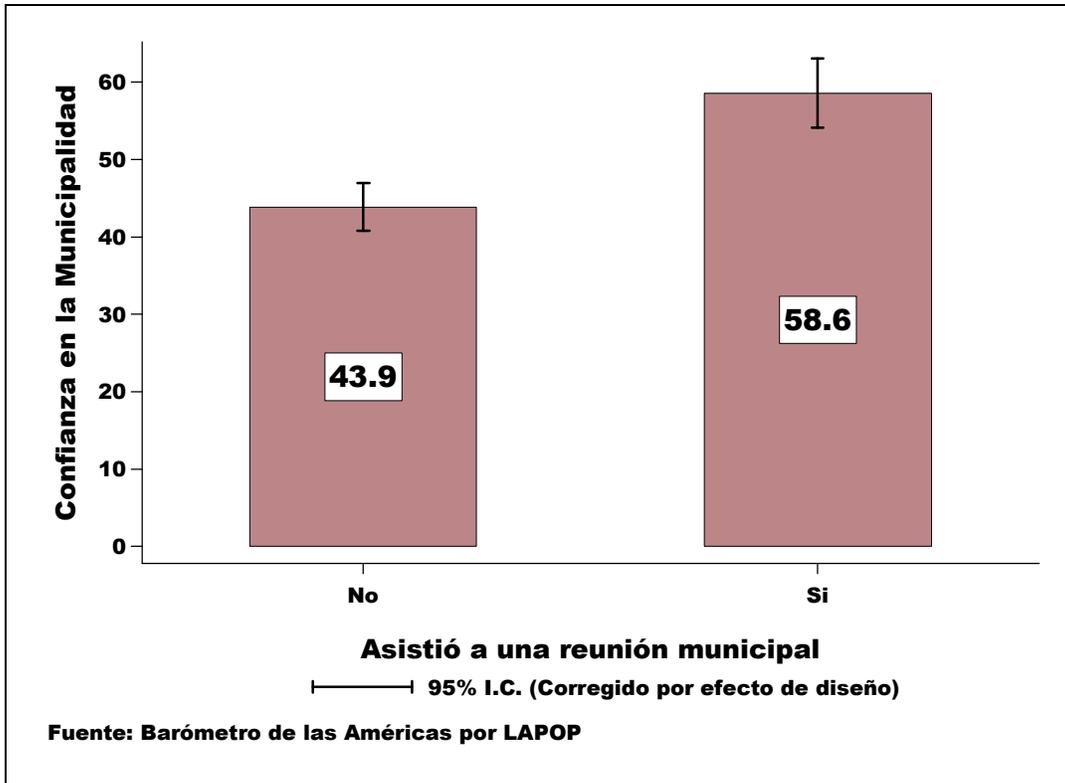


Gráfico IV-8. Efecto de la asistencia a reuniones sobre la confianza en el gobierno local

Otra medida de participación ciudadana es si la gente hace peticiones a su gobierno local. Usando este criterio, el nivel de participación de los hondureños es aún más bajo. Solamente 1 de cada 13 hondureños (7.8%) ha hecho alguna petición a su gobierno local durante los últimos doce meses, como se muestra en el Gráfico IV-9.

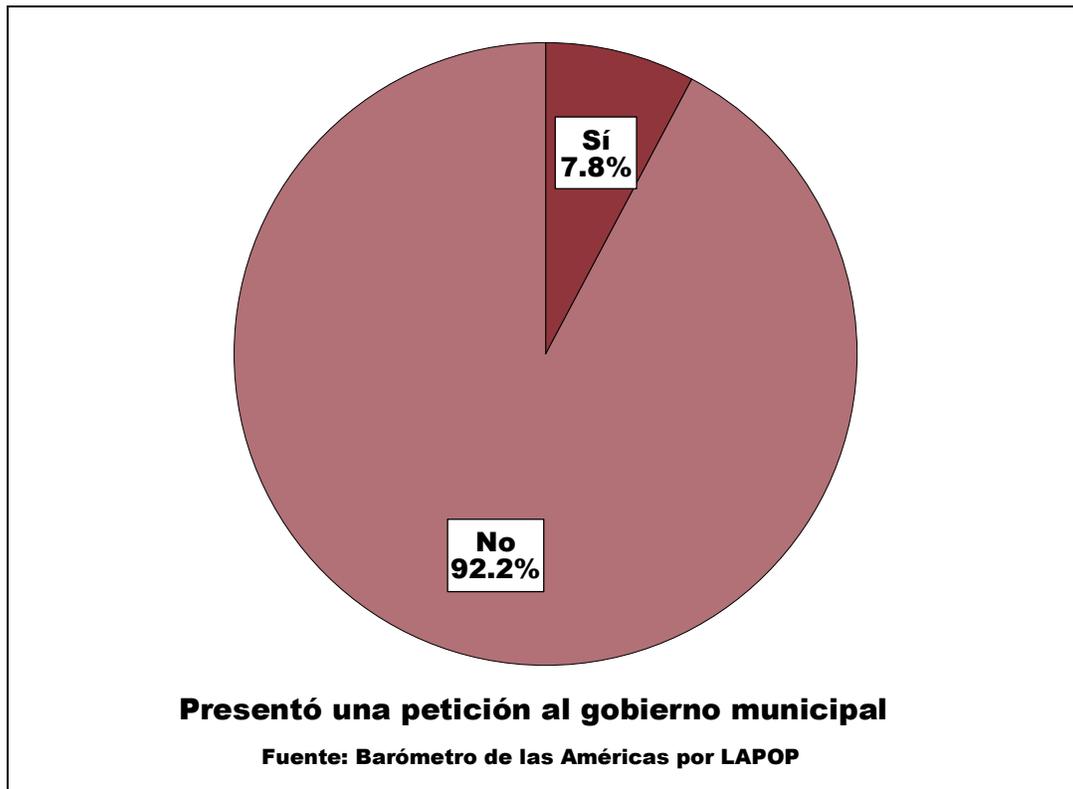


Gráfico IV-9. Peticiones dirigidas al gobierno local

Así como la asistencia a reuniones municipales ha disminuido en los dos años pasados, también ha disminuido el porcentaje de personas que ha hecho peticiones al gobierno local, de un 13.5% reportado en el 2006 a sólo 7.8% en el 2008. Y esta disminución es también estadísticamente significativa, como lo revelan los intervalos de confianza sin traslape en el Gráfico IV-10. Aun así, como en el caso de la asistencia a las reuniones, los que hicieron peticiones también muestran niveles más altos de confianza en su gobierno local (datos no mostrados). Por lo tanto, para que los gobiernos locales puedan ganarse más la confianza de sus ciudadanos, deberían promover una mayor asistencia a reuniones y la participación de éstos en las discusiones y toma de decisiones de los gobiernos municipales. Eso no sólo ayudaría a aumentar la confianza en las instituciones locales, sino también, quizás a mejorar la calidad de los servicios proporcionados por el gobierno municipal y, por ende, la satisfacción popular con estos.

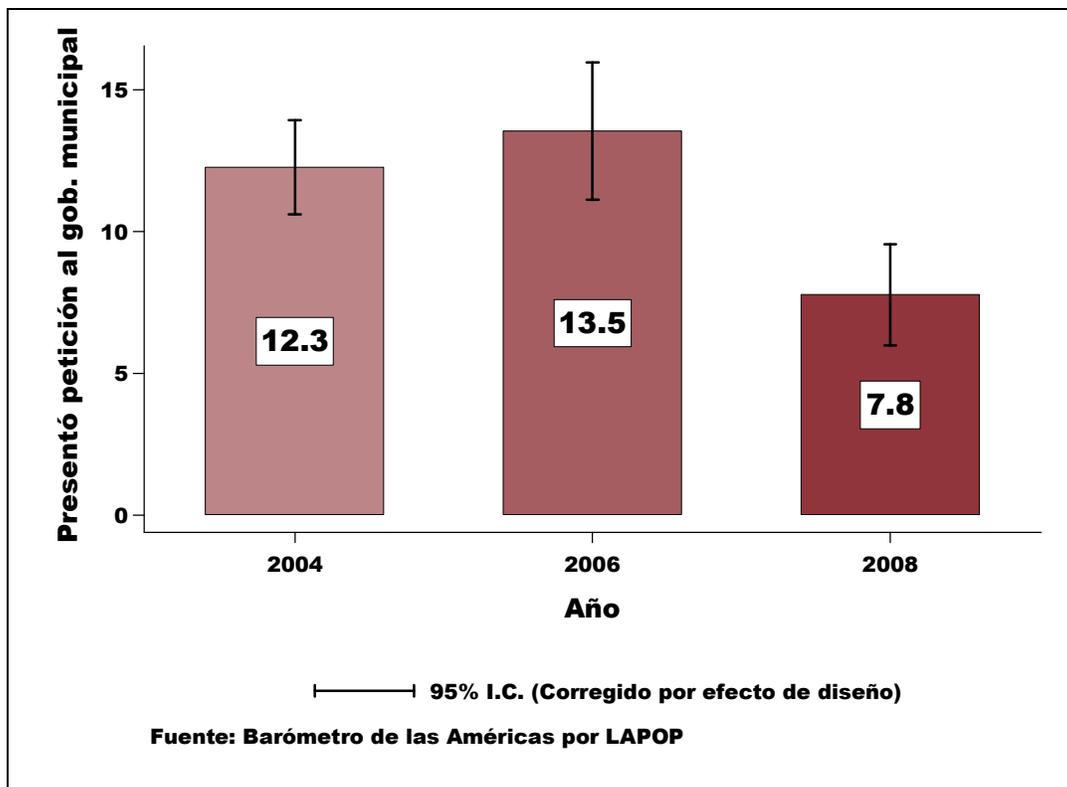


Gráfico IV-10. Peticiones al gobierno local: 2006-2008

No es una sorpresa que la satisfacción con los servicios proporcionados por el gobierno municipal sea también un factor importante en la determinación del grado de confianza en las instituciones del gobierno local, según lo indica el Gráfico IV-11 abajo. Los que están más satisfechos con los servicios municipales se muestran también más inclinados a confiar en su gobierno local, con la confianza en el gobierno local saltando de un puntaje de 35 a casi 70.

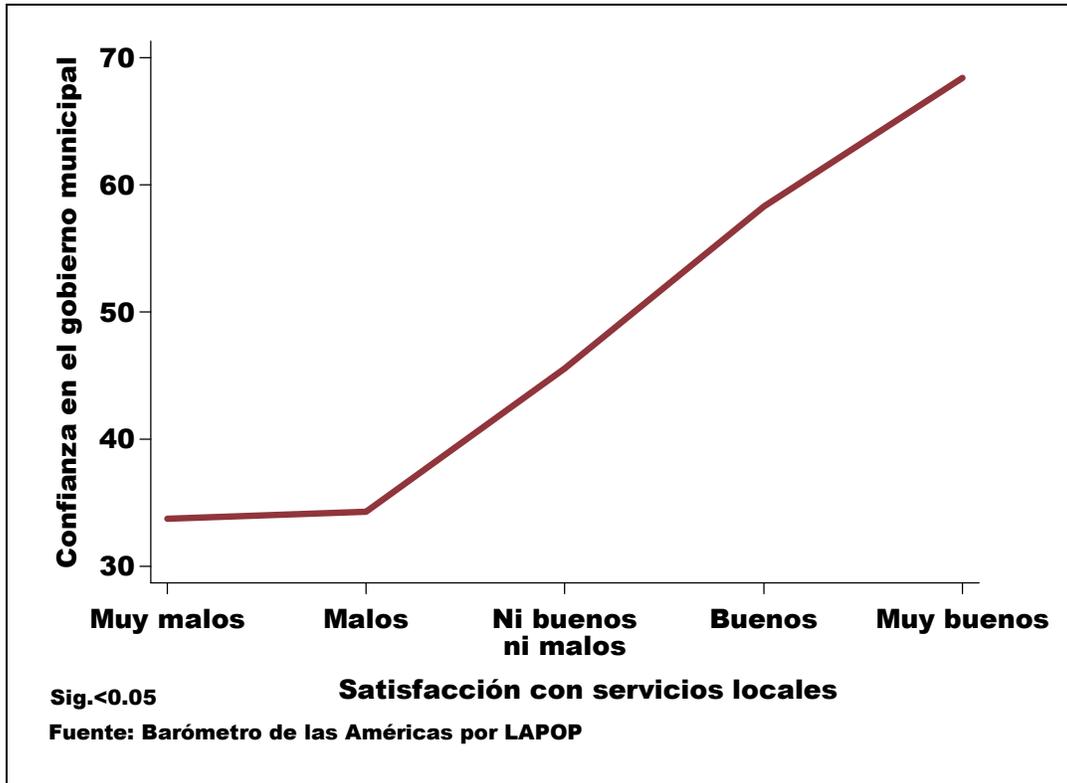


Gráfico IV-11. Satisfacción con los servicios locales y confianza en el gobierno local

En resumen, la asistencia a las reuniones del gobierno local, el hacer peticiones, y la satisfacción con los servicios de las municipalidades parecen aumentar significativamente la confianza total en el gobierno local, cuando se analizan relaciones bivariadas. Dicho aumento en la confianza, también aumenta el apoyo de los ciudadanos a una descentralización hipotética de responsabilidades, del gobierno nacional al gobierno local (análisis no mostrado). Aun así, cuando examinamos el impacto individual de cada uno de los tres factores mencionados arriba en un análisis multivariado, sólo la asistencia a las reuniones y la satisfacción con los servicios locales están cerca de ser predictores (positivos) estadísticamente significativos del apoyo a la descentralización, como puede verse en el Gráfico IV-12. Es decir, los ciudadanos que más asisten a reuniones municipales y que se encuentran más satisfechos con los servicios proporcionados por su gobierno municipal, apoyan más el dar a sus gobiernos locales mayor poder de decisión.

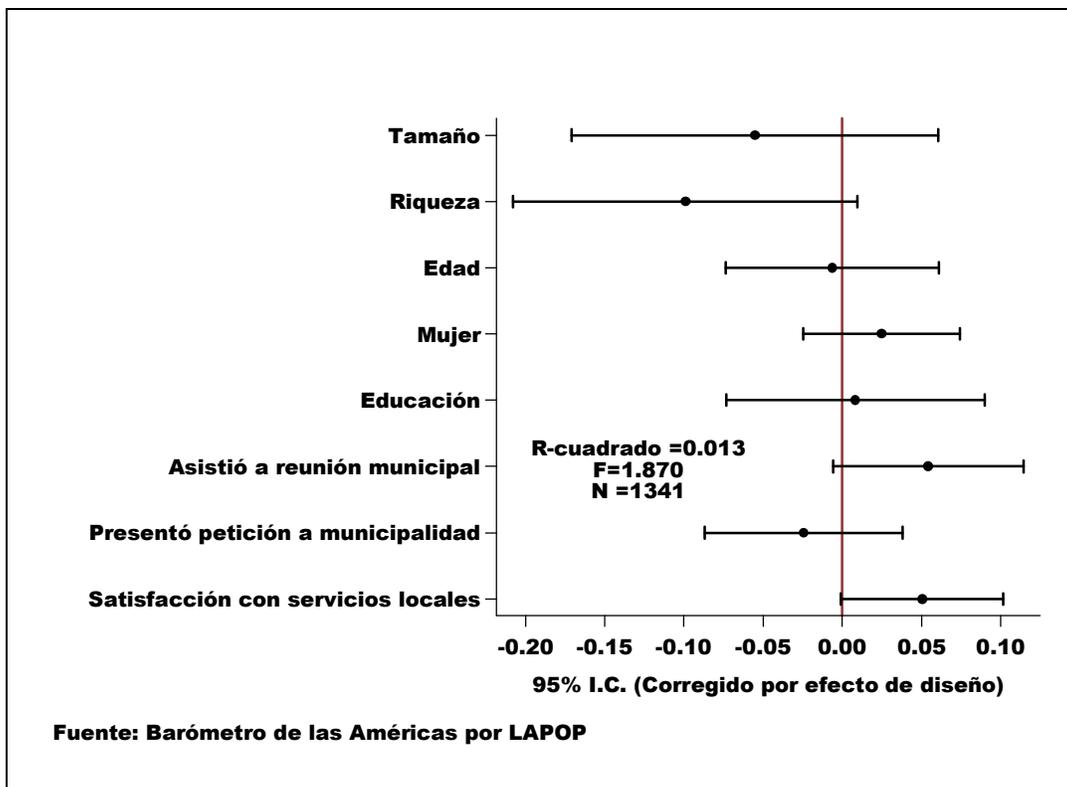


Gráfico IV-12. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades hacia los gobiernos locales

El Gráfico IV-13 muestra que los que reportaron asistir a reuniones municipales son más dados a apoyar la descentralización de responsabilidades a este nivel del gobierno.

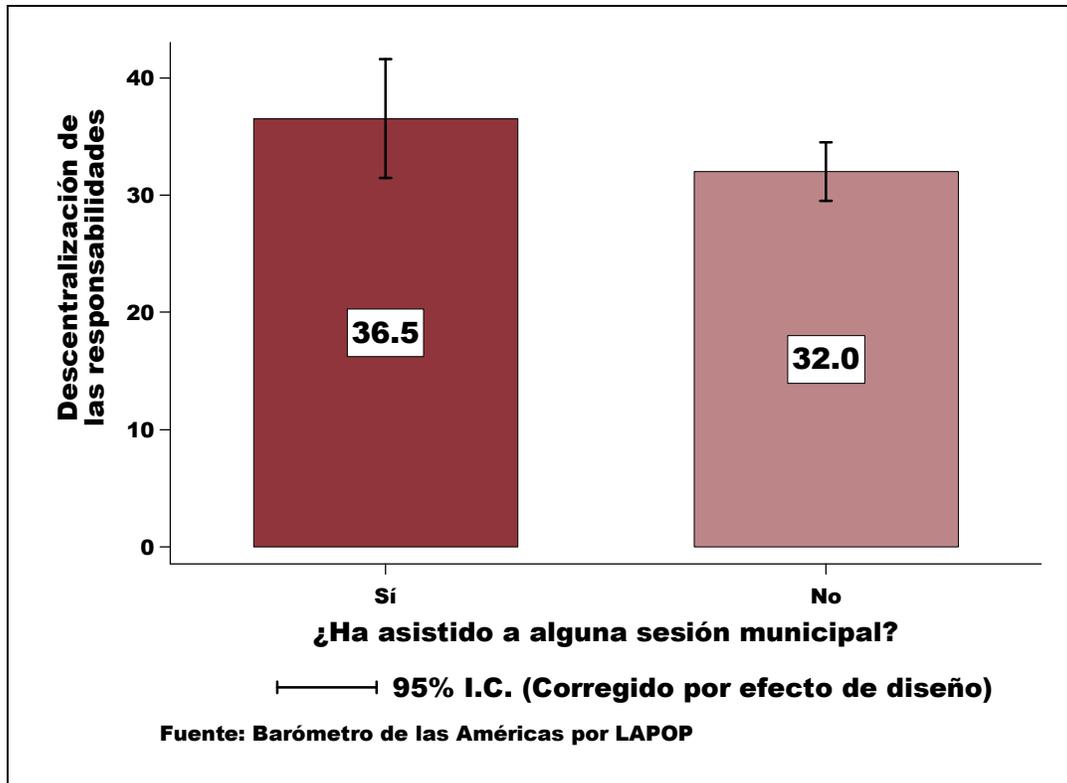


Gráfico IV-13. Asistencia a reuniones del gobierno local y apoyo a la descentralización de responsabilidades gubernamentales

De igual manera, los que estuvieron más satisfechos con los servicios proporcionados por el gobierno local fueron también más proclives a apoyar la descentralización (véase el Gráfico IV-14). El apoyo a la descentralización aumenta, de alrededor de 29 puntos entre los más descontentos con los servicios del gobierno local a 39 puntos entre los más satisfechos.

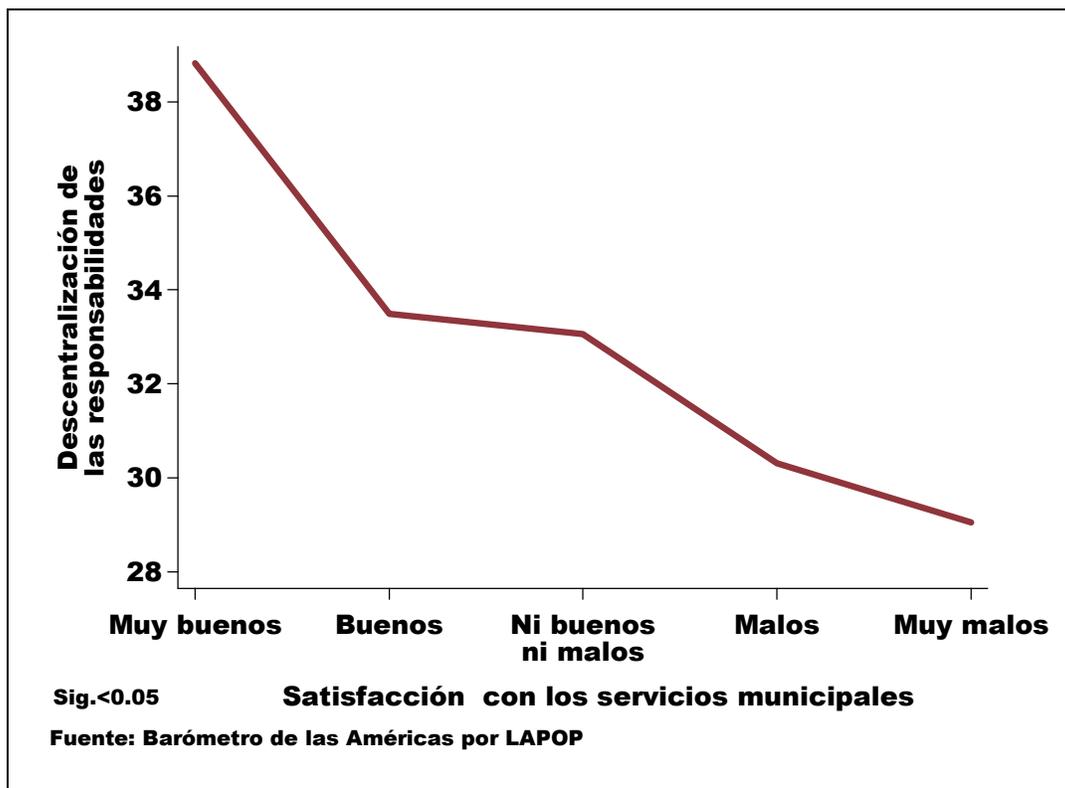


Gráfico IV-14. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a la descentralización de responsabilidades

Cuando examinamos el impacto de la satisfacción con los servicios locales (y de otras variables causales posibles) sobre el apoyo a la descentralización de recursos económicos, en el Gráfico IV-15, encontramos, sin embargo, que no existe una asociación significativa entre ninguna de las variables independientes y el apoyo a la descentralización de recursos. No importa cuan satisfechos pudieran estar los ciudadanos con los servicios proporcionados por su municipio, estos no estarían ni más ni menos inclinados a apoyar una mayor asignación de fondos a las instituciones del gobierno local. Este resultado es un tanto sorprendente pero podría ser simplemente el resultado de la indisposición de la gente a pagar más impuestos a su municipio o a *cualquier* nivel del gobierno.

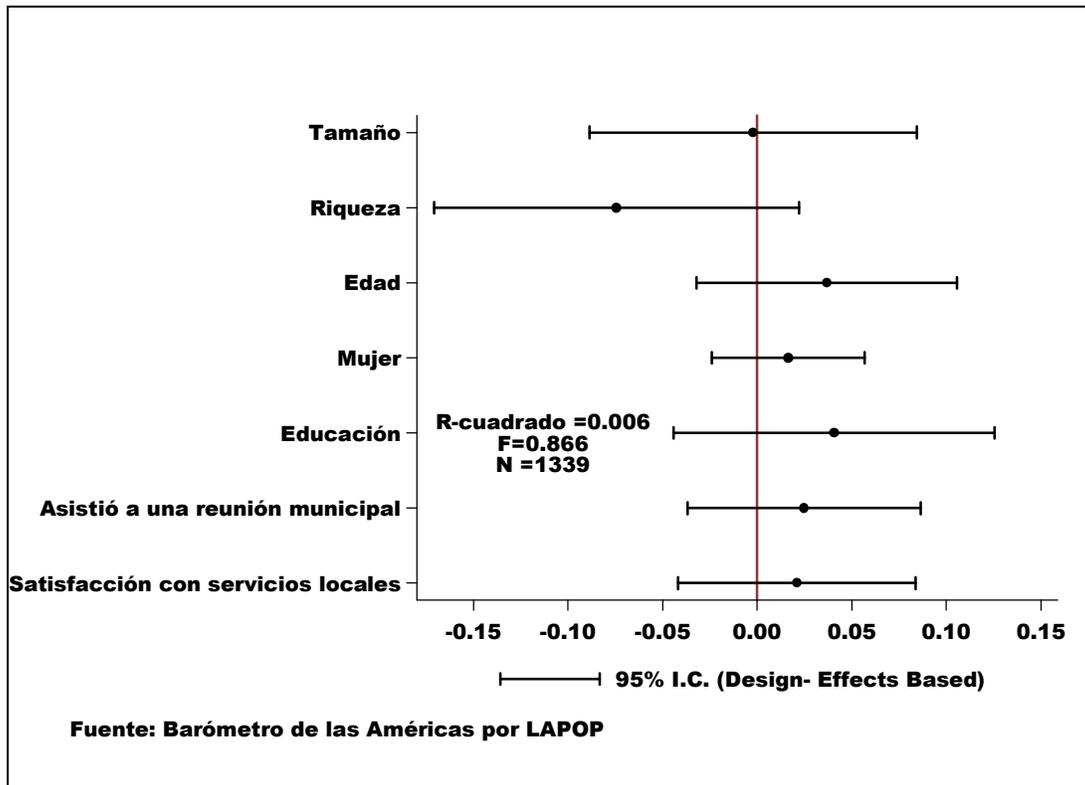


Gráfico IV-15. Predictores del apoyo a la descentralización de recursos económicos: I

A pesar de la carencia de una asociación directa entre las experiencias individuales con el gobierno local (tal como asistencia a reuniones, hacer peticiones y la satisfacción con los servicios municipales) y el apoyo a una mayor asignación de fondos al municipio, la confianza en el gobierno local tiene un impacto en el apoyo a la descentralización de recursos. El Gráfico IV-16 muestra que la confianza en la municipalidad, la que se puede aumentar con una mayor asistencia a las reuniones, haciendo peticiones y con una mayor satisfacción con los servicios del gobierno local, puede aumentar significativamente el apoyo a la asignación de más fondos para los gobiernos locales. Sin embargo, el impacto de la asistencia a reuniones, hacer peticiones y la satisfacción con el gobierno local en el apoyo a la descentralización es indirecta, vía la generación de una mayor confianza en el gobierno local.

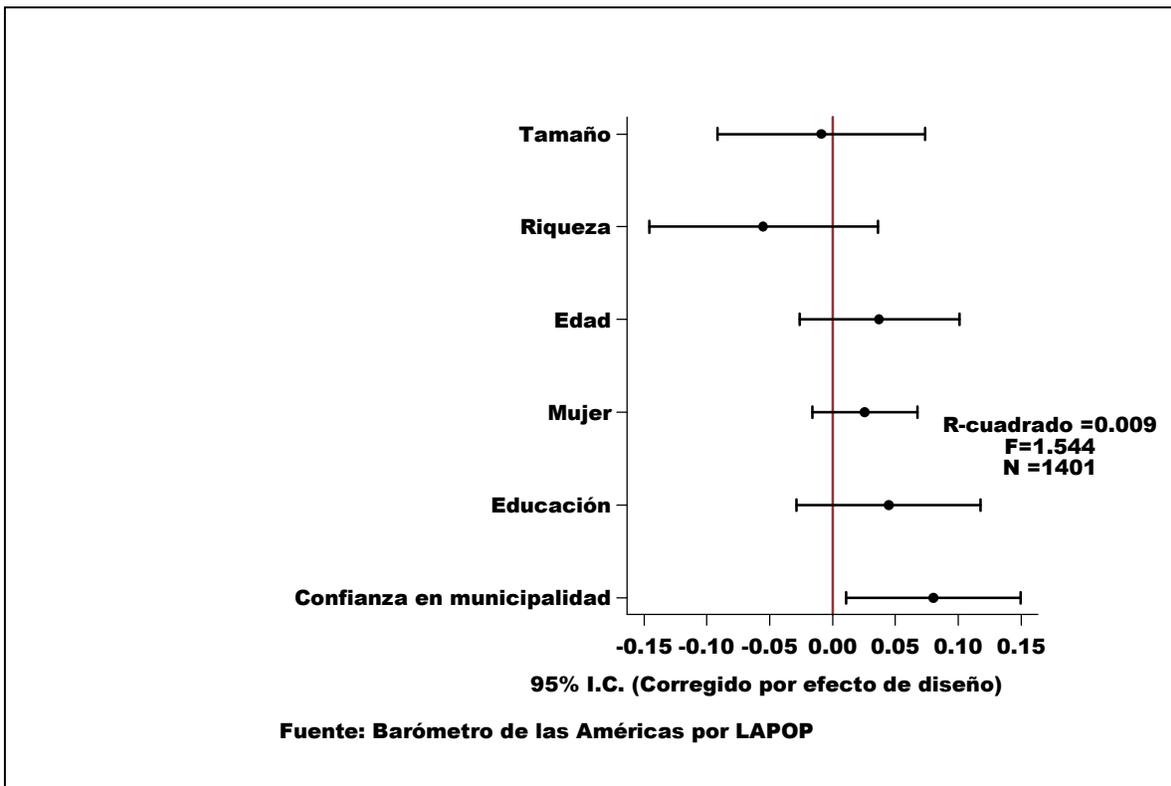


Gráfico IV-16. Predictores del apoyo a la descentralización de recursos económicos: II

El Gráfico IV-17 muestra que en un análisis bivariado los que tienen un alto nivel de confianza en los gobiernos locales son más dados a apoyar más la descentralización de recursos fiscales.

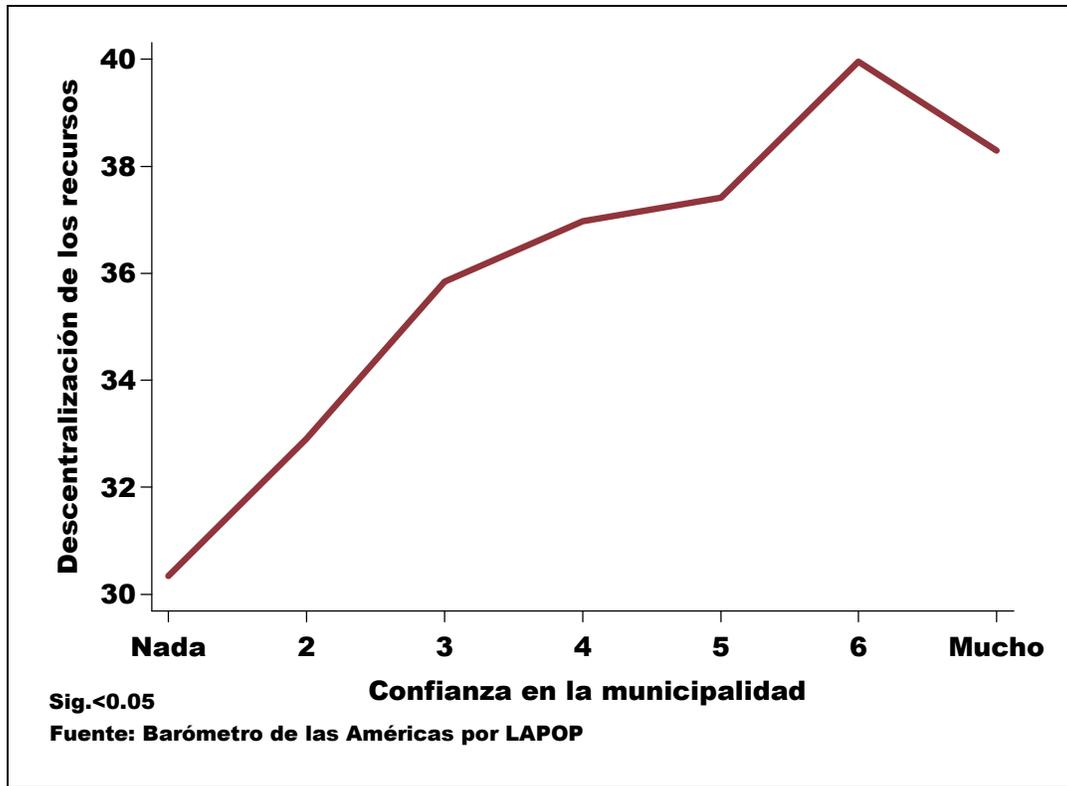


Gráfico IV-17. Satisfacción con los servicios del gobierno local y el apoyo a la descentralización

Estos resultados sugieren que la confianza en los gobiernos locales es crucial para generar un apoyo popular para la descentralización. Entre las variables que aumentan la confianza en las instituciones gubernamentales locales están la asistencia a sus reuniones, el hacer peticiones al nivel local, y la satisfacción con los servicios que brindan, solamente que estas determinantes de la confianza en el gobierno local no son exclusivas. Obviamente, otros factores adicionales afectan la confianza de la gente en la municipalidad, y se espera poder identificarlos en una investigación futura. Pero para los diseñadores de políticas y para activistas interesados en promover un mayor apoyo a la descentralización, el prestar atención a cómo los ciudadanos son tratados en las instituciones locales puede ser crucial para aumentar el apoyo a la transferencia de ingresos del gobierno central hacia a las instituciones locales.

## El impacto de la satisfacción con los servicios locales (sgl1r) en el apoyo para una democracia estable

Según lo observado en el análisis arriba, la satisfacción con los servicios proporcionados por los gobiernos locales es un factor importante en el aumento de la confianza en los mismos. Más importante aún, la satisfacción con los servicios municipales resultó también tener una correlación bastante fuerte con los cinco indicadores del apoyo para una democracia estable, particularmente con la confianza interpersonal y la preferencia por la visión *Churchilliana* de democracia (ver los resultados de la regresión en el Apéndice al final del capítulo).

### Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la preferencia por la democracia

El Gráfico IV-18 abajo muestra claramente que los ciudadanos que están más satisfechos con los servicios proporcionados por su gobierno municipal están también inclinados a reportar niveles más altos de preferencia por la democracia, en el sentido *Churchilliano* de “ser mejor que todas las alternativas.” Los que ven los servicios locales como “malos” o “muy malos” tuvieron una preferencia por la democracia en el rango de 50 a 55, mientras que los que ven los servicios locales como “buenos” reportaron un nivel de preferencia por la democracia arriba de 70.

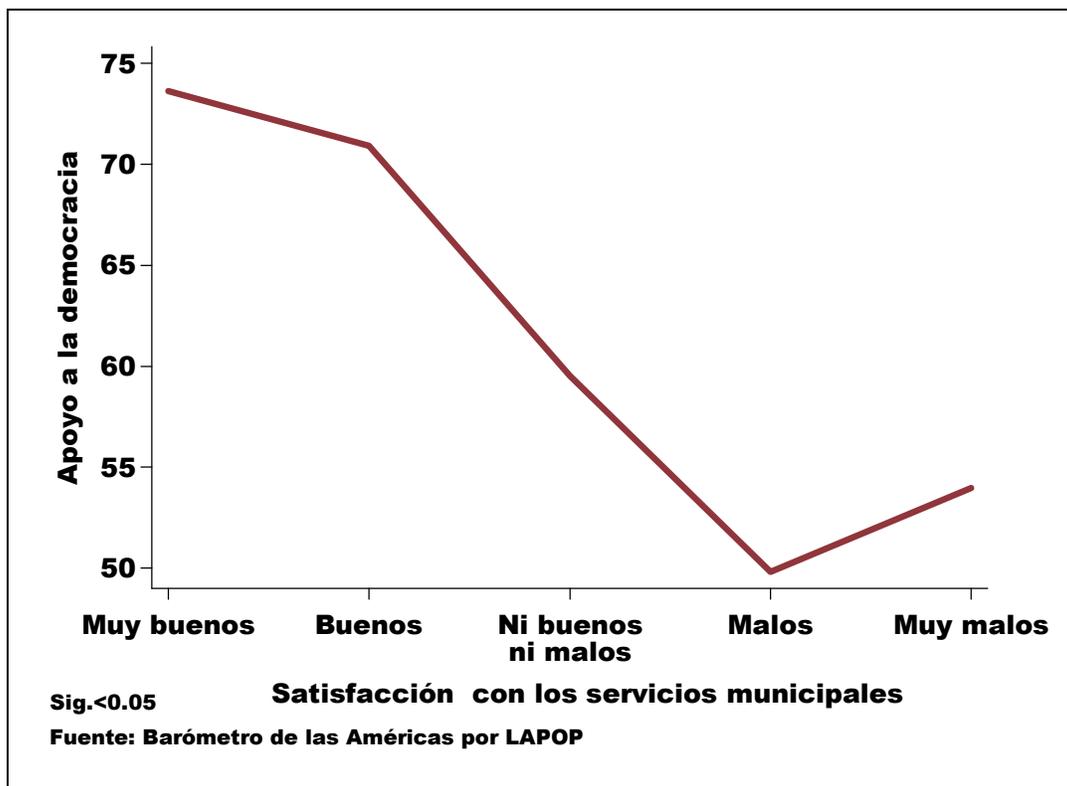


Gráfico IV-18. Satisfacción con los servicios del gobierno local y preferencia por democracia

## Relación entre la satisfacción con los servicios locales y el derecho de participación

Aunque un poco curvilínea, existe una relación similar entre los ciudadanos que están más satisfechos con los servicios de su gobierno local y los que presentan niveles más altos de apoyo al derecho de participación, otra condición importante para la consolidación de la democracia. El Gráfico IV-19 indica que los que ven los servicios locales como “malos” o “muy malos” no exceden de 58 puntos, en una escala 0-100, de apoyo al derecho de participación, mientras que los que ven los servicios del gobierno local como “buenos” expresan un alto nivel de apoyo, alrededor de 70 puntos.

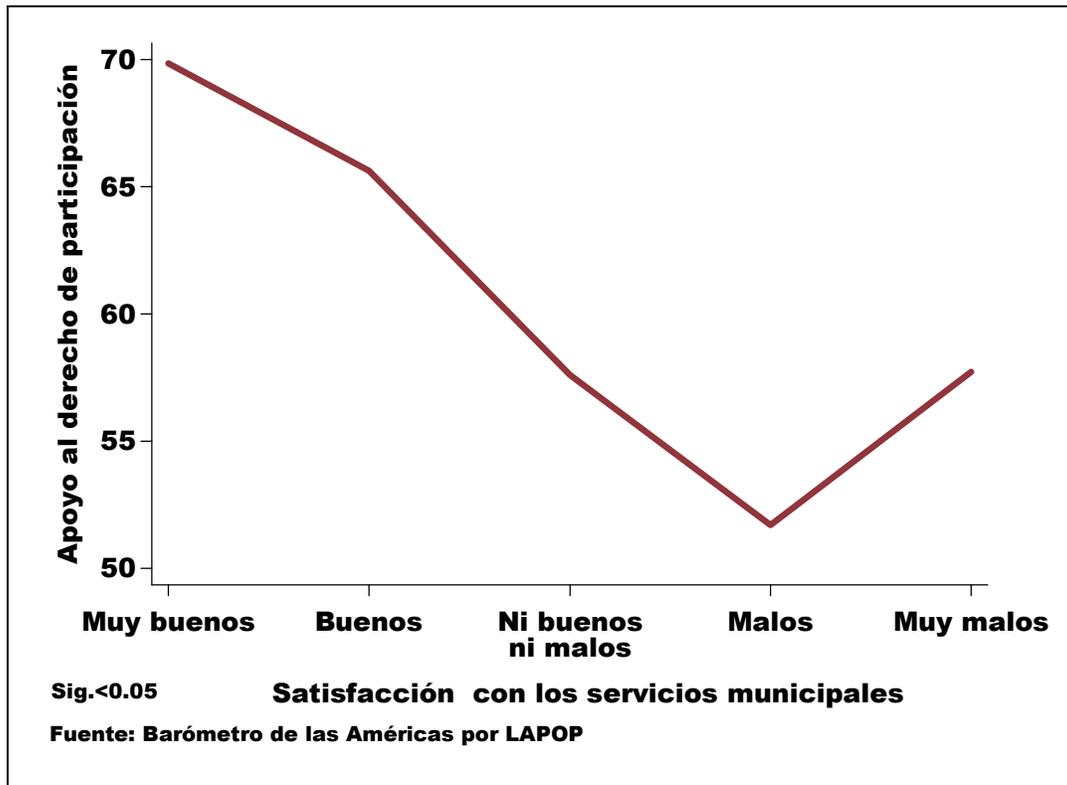


Gráfico IV-19. Satisfacción con los servicios del gobierno local y el derecho de participación

## Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la tolerancia política

Aún más curvilínea es la relación entre los niveles de satisfacción con los servicios del gobierno local y la tolerancia política, según lo indica el Gráfico IV-20. Los que están más satisfechos con los servicios locales expresan niveles más altos de tolerancia política, mientras que los que son neutrales acerca de la calidad de los servicios municipales o los que los ven como “malos” expresan niveles muy inferiores de tolerancia. Los que ven los servicios como “muy malos” expresan niveles de tolerancia levemente más altos. Aun así, en general, se observa un incremento significativo en la tolerancia política a medida que la satisfacción con los servicios proporcionados por los gobiernos locales se mueve desde los descontentos a los satisfechos.

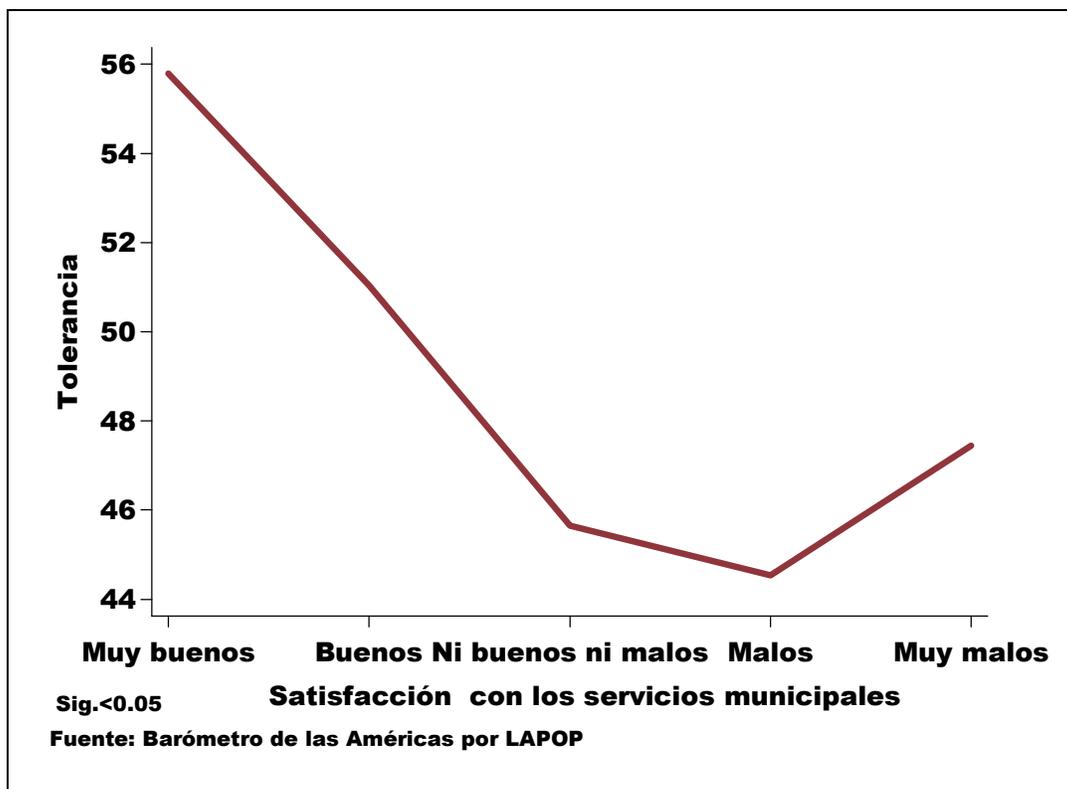


Gráfico IV-20. Satisfacción con los servicios del gobierno local y tolerancia política

## Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la legitimidad política

La creencia en la legitimidad de las instituciones políticas también es influenciada significativamente por el grado de satisfacción con los servicios locales. El Gráfico IV-21 muestra que los niveles reportados por los hondureños en la escala de legitimidad política de LAPOP son muy bajos, incluso entre los que están muy satisfechos con la calidad de los servicios locales, lo que significa que hay otros factores que afectan la percepción de legitimidad política de las instituciones en Honduras. Una vez más, la relación entre la satisfacción con los servicios locales y este indicador de una cultura política democrática es curvilínea. De modo que, para que la percepción de legitimidad política de las instituciones (del gobierno central) aumente, sería de mucha ayuda si los ciudadanos estuvieran más satisfechos con los servicios proporcionados por las instituciones de sus gobiernos locales.

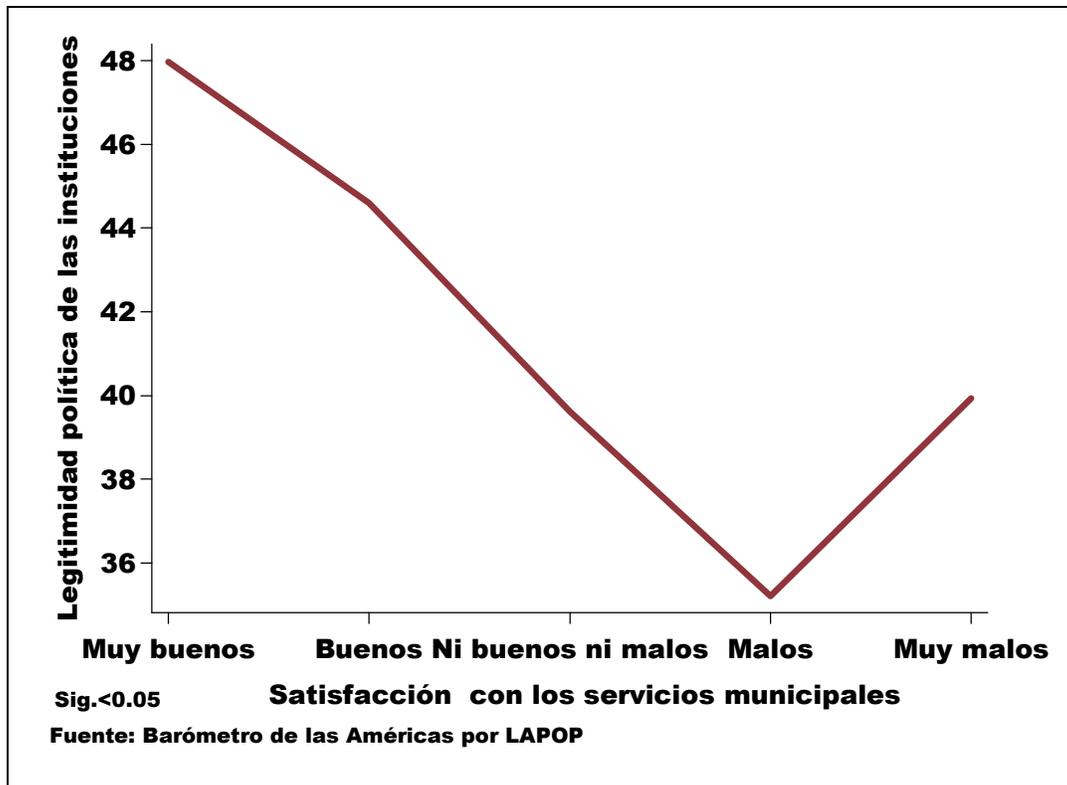


Gráfico IV-21. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la legitimidad política

## Relación entre la satisfacción con los servicios locales y la confianza interpersonal

Finalmente, la satisfacción con los servicios locales tiene su efecto más dramático en la confianza interpersonal, otro componente crítico de una cultura democrática. La gente que está más satisfecha con los servicios que reciben de las autoridades municipales, es más dada a reportar niveles más altos de confianza interpersonal. El Gráfico IV-22 muestra que tal confianza crece de un valor de solamente 35 puntos, entre los que ven los servicios del gobierno local como “muy malos,” a más de 65 puntos entre los que ven los servicios como “buenos”.

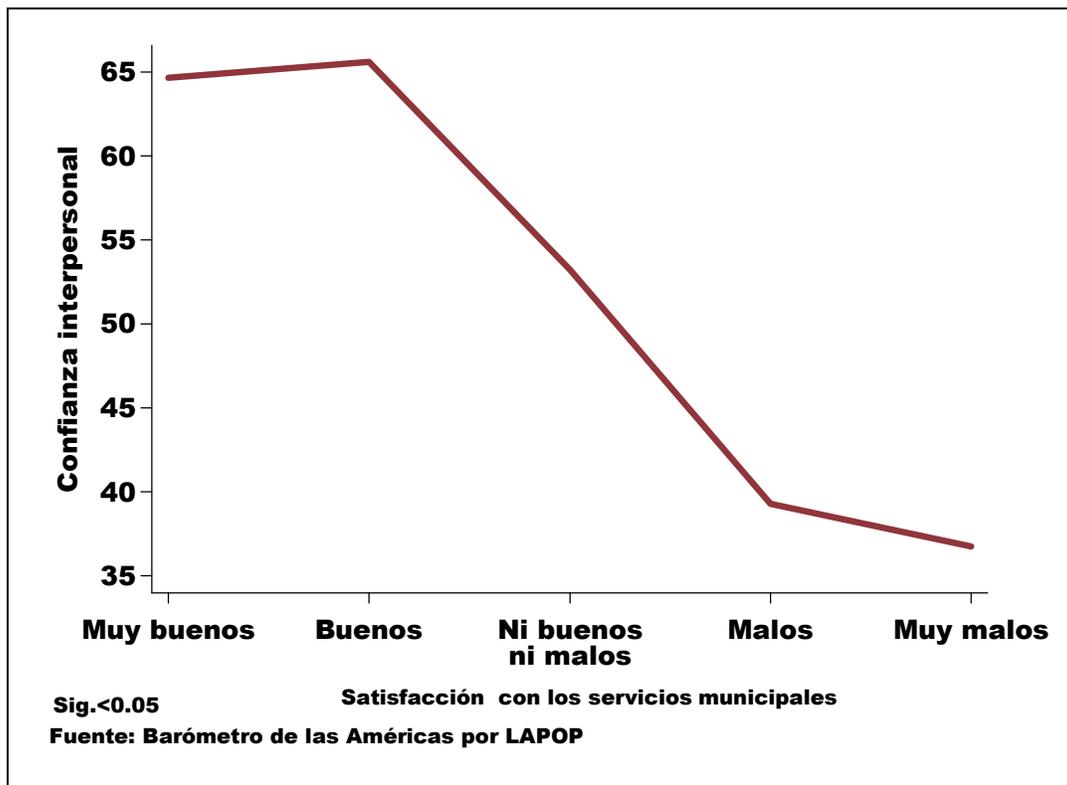


Gráfico IV-22. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la confianza interpersonal

El análisis anterior ha demostrado claramente que la confianza en el gobierno local y, particularmente, la satisfacción con los servicios proporcionados por la *municipalidad*, tiene efectos importantes en las actitudes y apoyo de la gente, no sólo para su gobierno local sino que también para el desarrollo de una democracia estable. Estos resultados son muy importantes para Honduras, cuya democracia pudiera actualmente estar en riesgo, como se explica en el capítulo VI que se presenta a continuación. Una implicación importante es que los hondureños deberían promover una mejor disposición de servicios locales para mejorar, y salvar, su sistema democrático. Obviamente, esto requeriría no sólo la descentralización del poder de toma de decisión, del gobierno central a los municipios, sino que más importante sería, la asignación de los recursos financieros necesitados para que los gobiernos locales pudieran brindar una mejor prestación de servicios.

## **Nivel y consecuencias de la participación cívica local en Honduras**

Otra forma importante de participación local es a través de las organizaciones locales de la sociedad civil (e.g. asociaciones comunitarias, organizaciones de padres de familia, etc.). Muchos se han preguntado si esa participación en la sociedad civil local juega algún papel en el apoyo para una democracia estable. En vista de que ha habido muchas discusiones al respecto (e.g., Putnam 1993), esta sección examina tal relación en Honduras. Las hipótesis generales son que los ciudadanos que participen en organizaciones de la sociedad civil tendrán niveles más altos de confianza interpersonal, de tolerancia política, y en última instancia, de apoyo para una democracia estable.

### **El nivel de la participación cívica local en perspectiva comparativa**

Un análisis comparativo de todos los países en la serie de LAPOP muestra que los hondureños tienen un nivel relativamente alto de participación en reuniones de grupos religiosos, colocándose 6<sup>to</sup> entre los países estudiados en el 2008. Según lo indicado en el Gráfico IV-23, casi dos tercios de los hondureños (63.1%) reportó haber asistido a reuniones religiosas. En el extremo inferior del espectro hemisférico está Uruguay, el cual reportó solamente el 26% de asistencia, mientras que en Haití, el nivel de participación fue del 81.6%, el máximo en el Barómetro de las Américas.

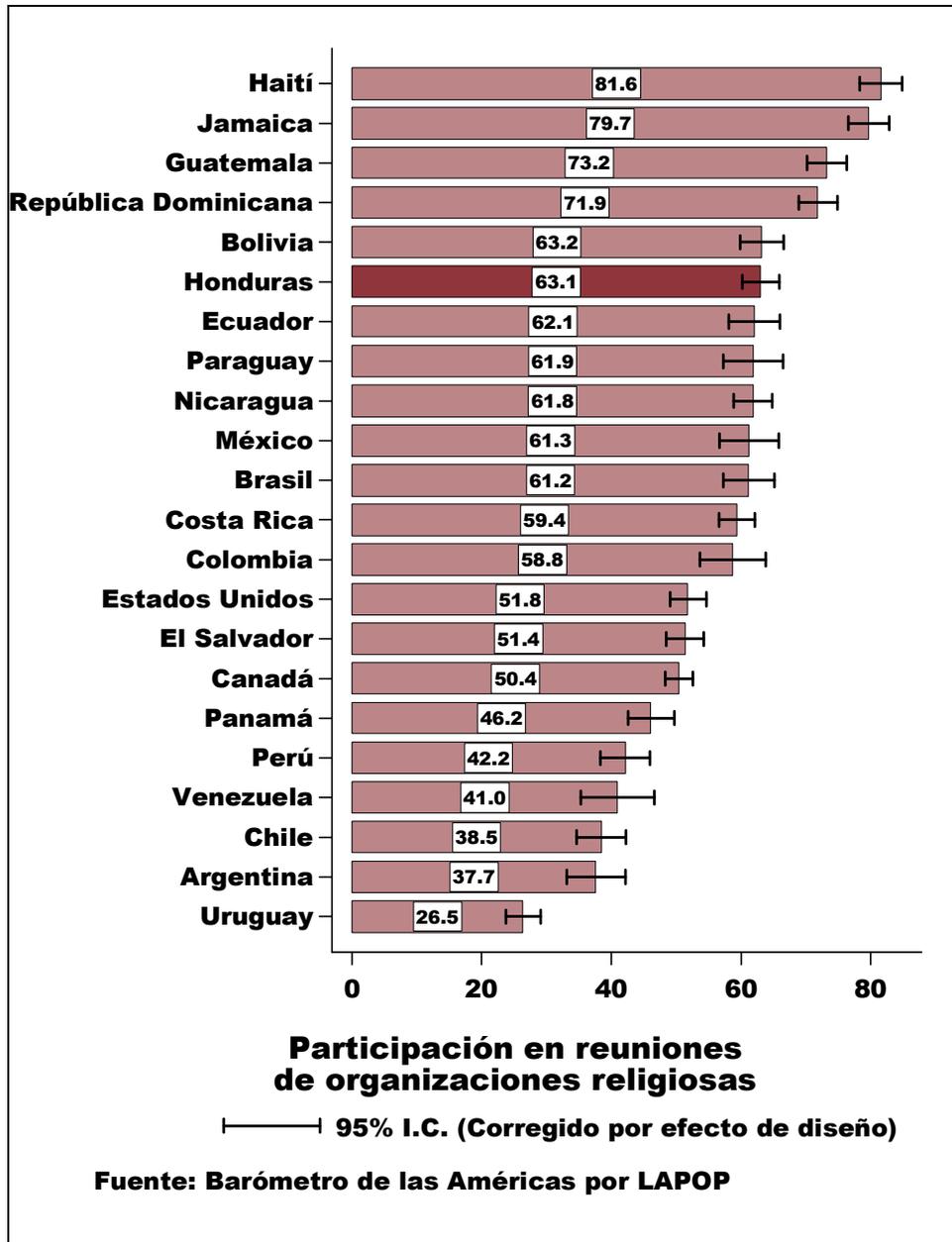


Gráfico IV-23. Participación en reuniones religiosas de cualquier grupo (católico, protestante u otro), en perspectiva comparada

En cuanto a la participación en reuniones de una asociación de padres de familia, el promedio de Honduras no fue alto, como lo es su índice de participación en grupos religiosos. El Gráfico IV-24 muestra que aproximadamente dos de cada cinco hondureños (38.9%) reportaron asistir a este tipo de reuniones, lo que coloca a Honduras cerca de la media. Sin embargo, es interesante observar que en los Estados Unidos y Canadá, países modelos de la democracia, la participación en tales organizaciones es bastante baja (23.6% y 24.7%), mucho más baja que en Honduras, aunque la baja participación en estos países pudiera ser debido a su perfil demográfico más viejo.

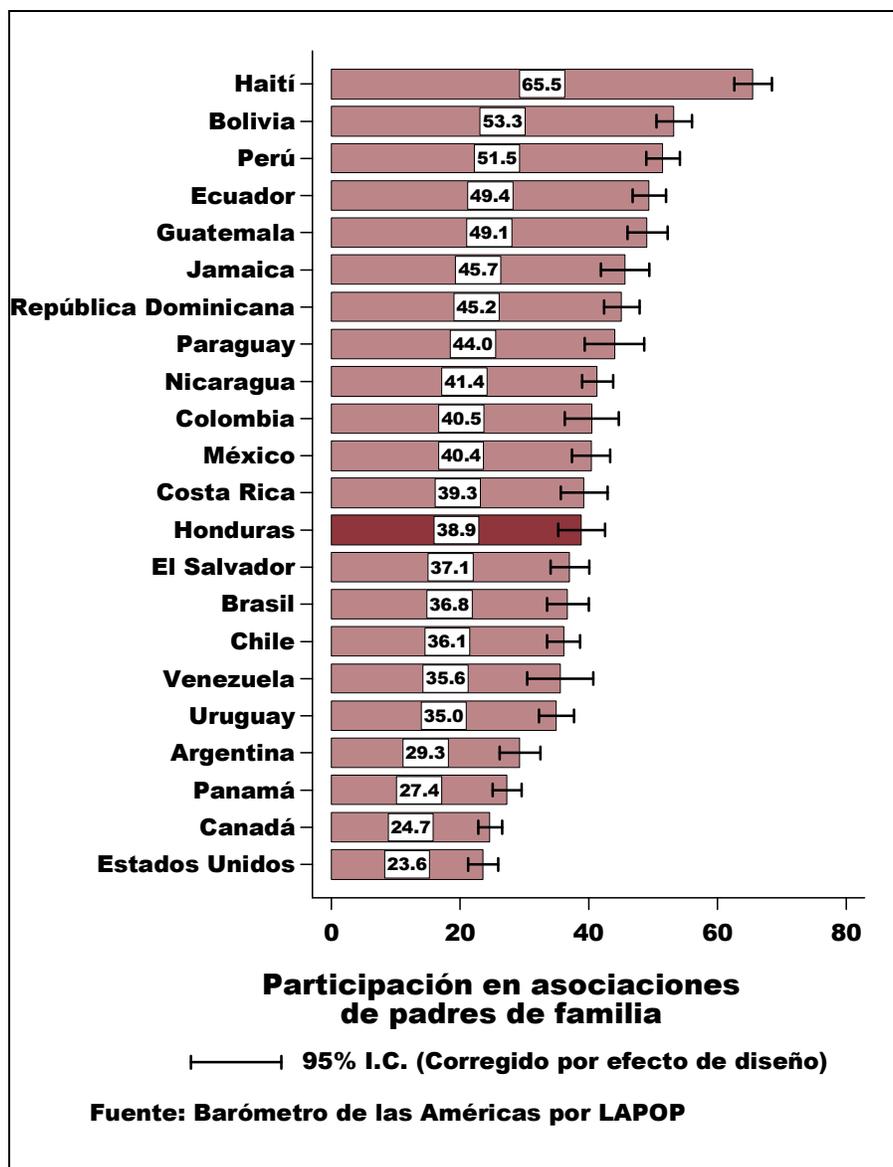


Gráfico IV-24. Participación en reuniones de asociaciones de padres de familia, en perspectiva comparada

En términos de participación en reuniones de comités de mejoras de la comunidad, el nivel absoluto de participación de Honduras es incluso más bajo. Solamente cerca de uno de cada cuatro hondureños (26.3%) reportó la participación en esta clase de organización de la comunidad. Sin embargo, como se ve en el Gráfico IV-25, Honduras se ubica otra vez apenas debajo del valor medio de 26.7% (entre Ecuador y El Salvador) entre los países de Barómetro de las Américas, para los cuales la participación se extiende de 13.3% (Uruguay) a 50.0% (Canadá).

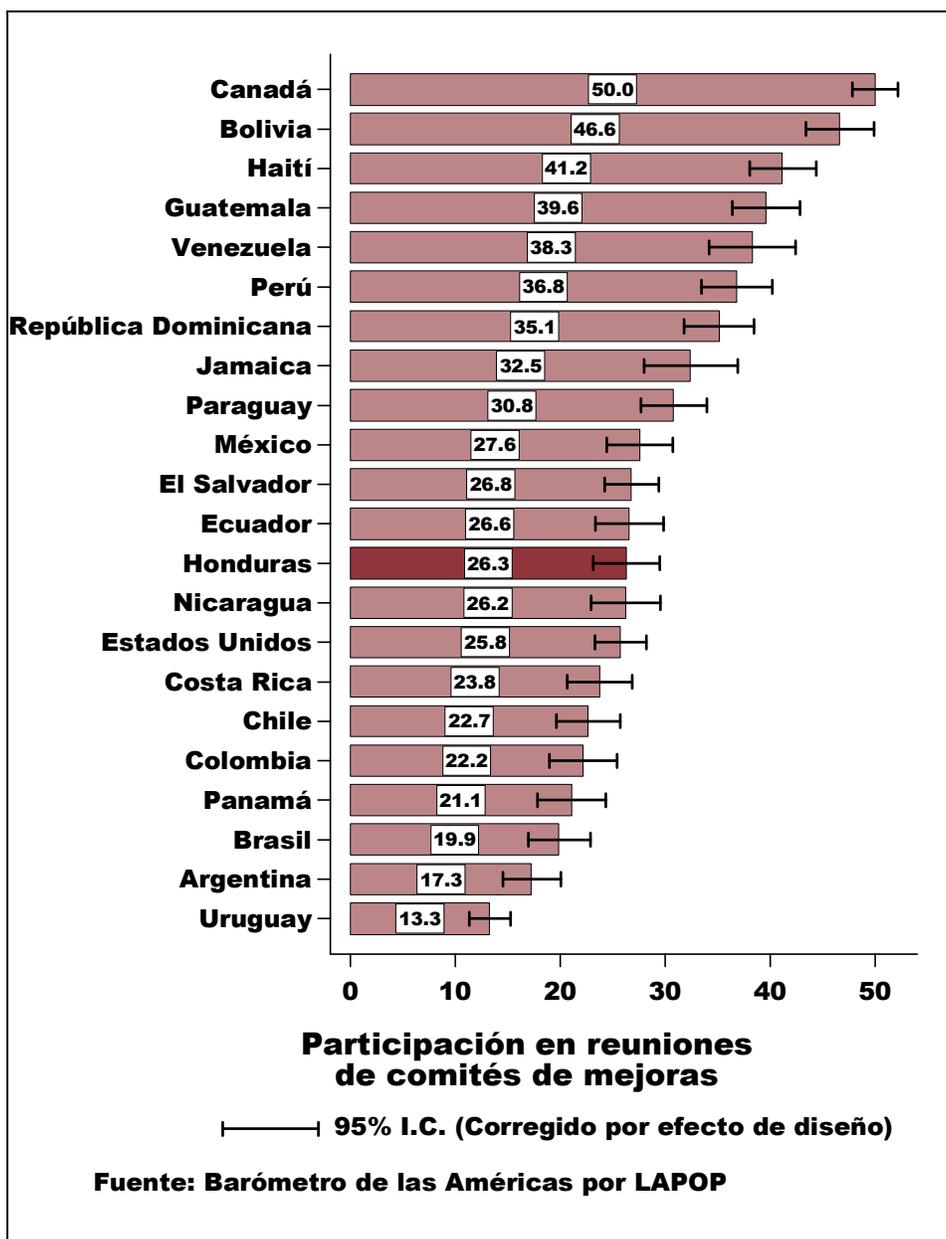


Gráfico IV-25. Participación en reuniones de comités de mejoras de la comunidad, en perspectiva comparada



## Impacto de la participación cívica local en el apoyo para una democracia estable

Según los resultados del análisis comparativo arriba, los hondureños tienden a tener niveles de participación apenas debajo del punto medio en muchas de las organizaciones de la sociedad civil, con la excepción de la participación en organizaciones religiosas, en las cuales los hondureños alcanzan niveles relativamente altos. El análisis siguiente examina el grado en el cual tal participación de la sociedad civil pudiera influenciar los diferentes indicadores de apoyo para una democracia estable.

El análisis multivariado presentado en el Gráfico IV-27 muestra que, de hecho, existe una asociación positiva significativa entre atender a reuniones de padres de familia (en las escuelas) y de organizaciones religiosas y el expresar una preferencia por la noción *Churchilliana* de la democracia (ver los resultados de la regresión en el Apéndice al final del capítulo). Los que participan en tales organizaciones son más dados a compartir la idea de que la democracia es el mejor sistema político, a pesar de sus imperfecciones. Sin embargo, la relación entre asistir a reuniones de un comité de mejoras de la comunidad y la opinión *Churchilliana* sobre la democracia es no sólo no-significativa sino casi inexistente.

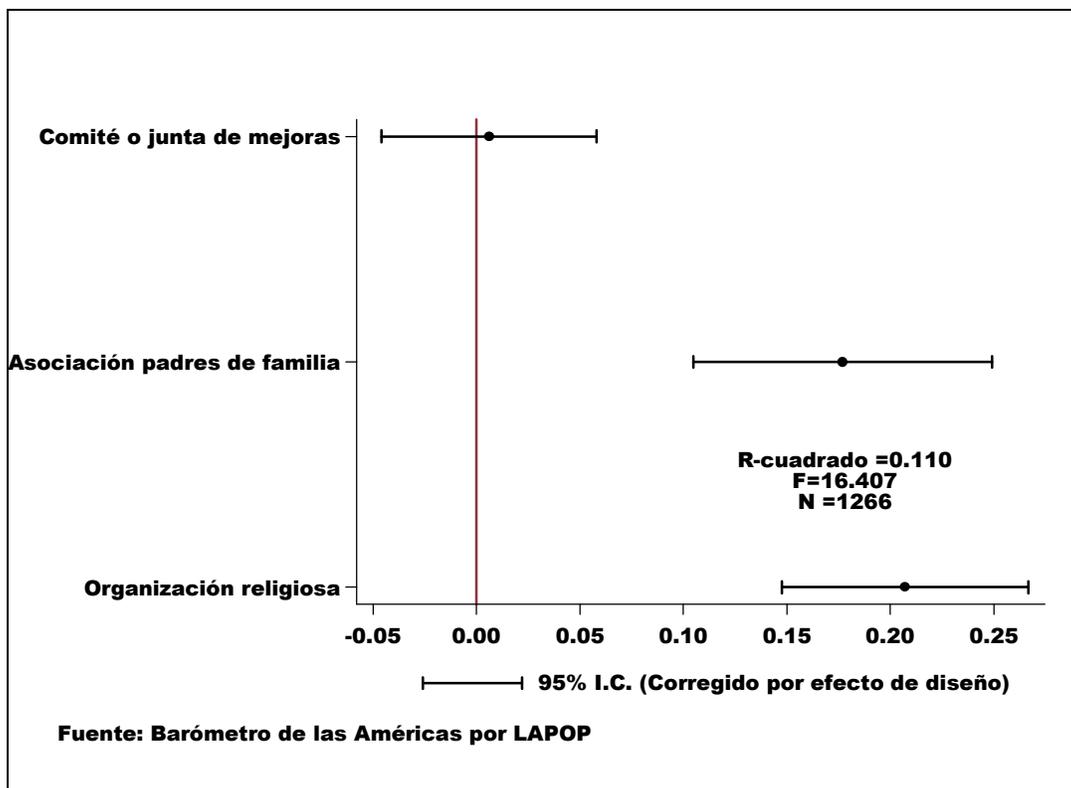


Gráfico IV-27. Impacto de la participación en la sociedad civil local sobre el apoyo para la democracia de Churchill

Un patrón casi idéntico resulta cuando la variable dependiente es el apoyo al derecho de participación. Según lo visto en el Gráfico IV-28, los que asisten más frecuentemente a reuniones de padres de familia o de organizaciones religiosas están más inclinados a apoyar el derecho de participación, que aquellas personas que asisten a tales reuniones raramente (ver los resultados de la regresión en el Apéndice).

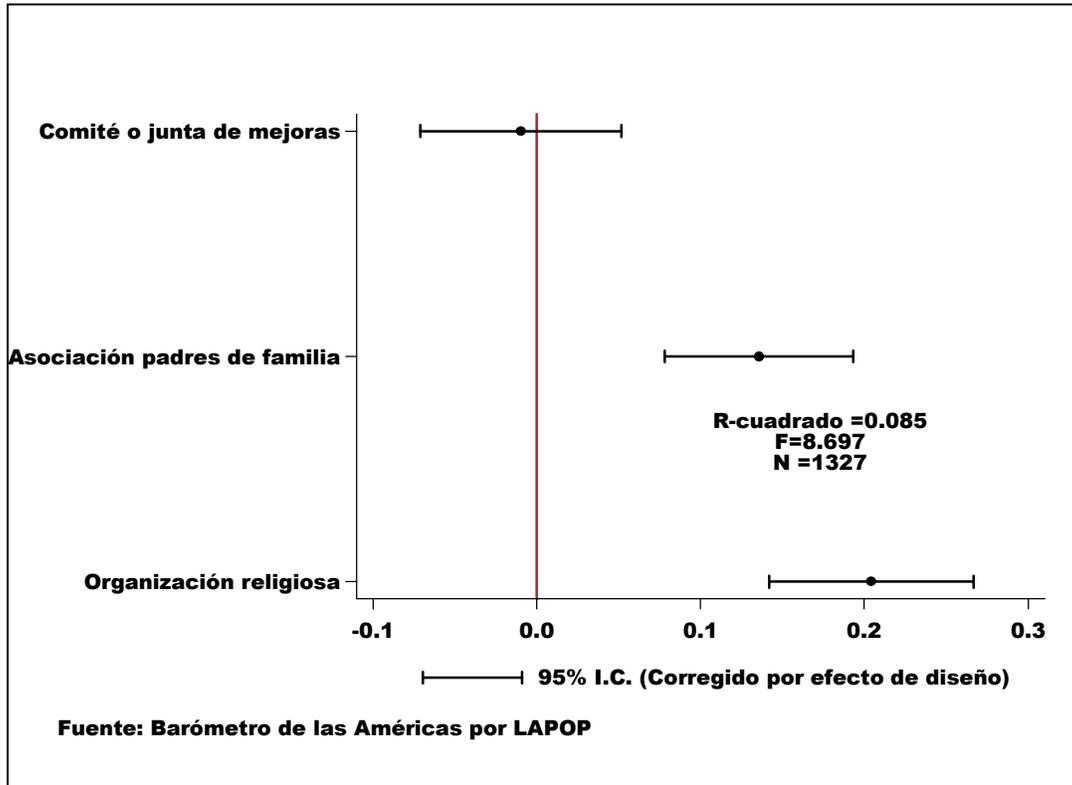


Gráfico IV-28. Impacto de la participación en la sociedad civil local sobre el apoyo al derecho de participación

El patrón cambia, sin embargo, cuando la variable dependiente es la tolerancia política, como se observa claramente en el Gráfico IV-29. La participación en organizaciones religiosas no exhibe ninguna asociación significativa con la tolerancia política, pero sí la participación en organizaciones de la comunidad y de padres de familia, ambos son predictores significativos de la tolerancia política (ver los resultados de la regresión en el Apéndice).

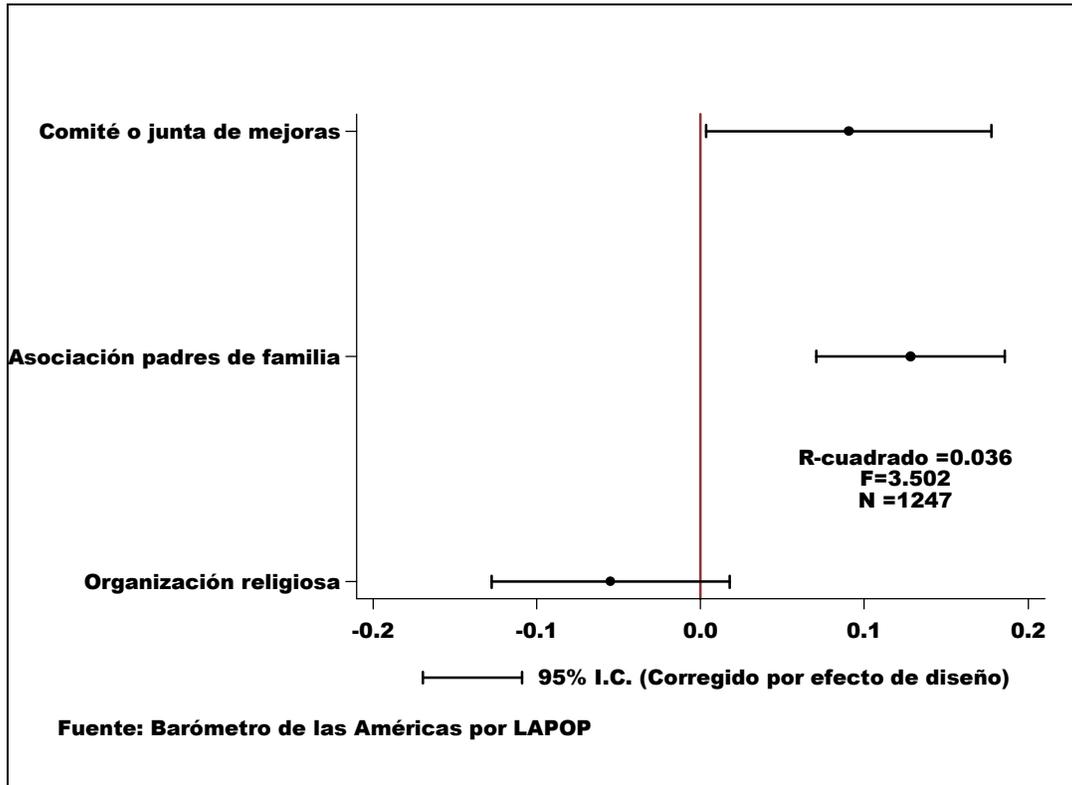


Gráfico IV-29. Impacto de la participación en la sociedad civil local en la tolerancia política

La participación en cualquiera de estos tres tipos de organizaciones de la sociedad civil no tiene sin embargo ningún efecto significativo en las opiniones populares sobre la legitimidad política de las instituciones del estado. Como puede verse en el Gráfico IV-30, las tres barras (intervalos de confianza) se intersectan con el eje “0”, indicando que ninguna de estas variables tienen un efecto significativo en la legitimidad política.

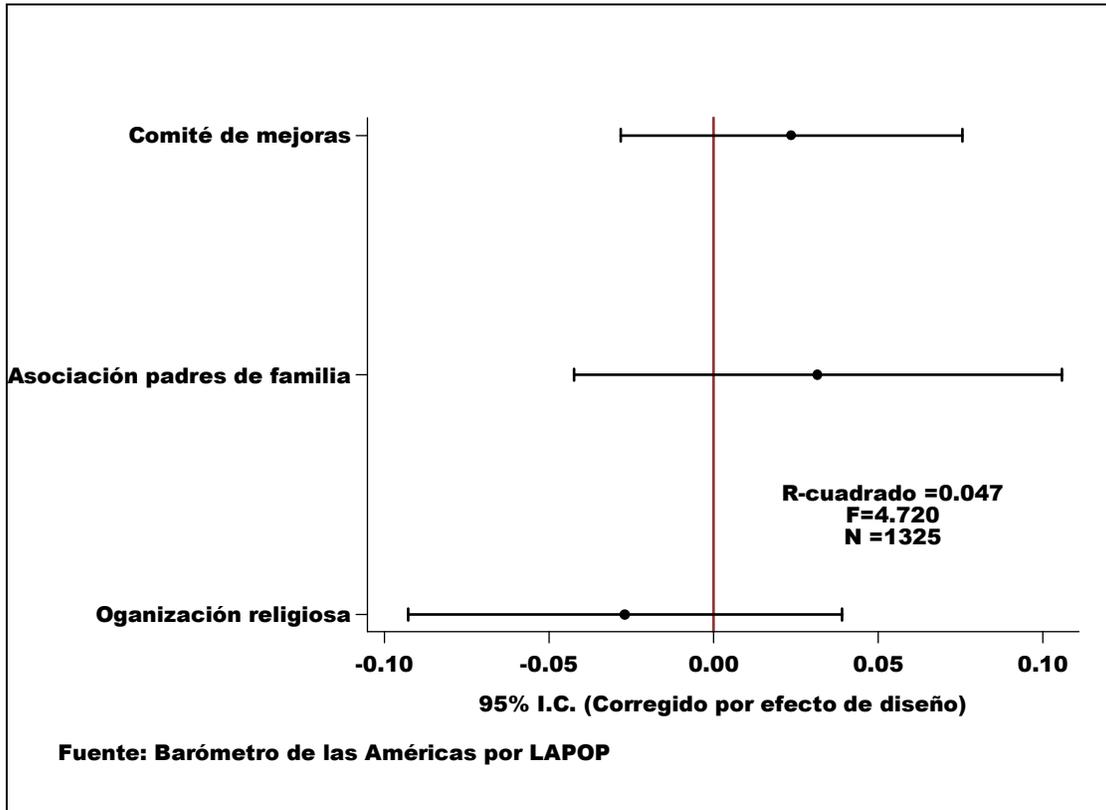


Gráfico IV-30. Impacto de la participación en la sociedad civil local en la creencia de legitimidad política

Aun así, la participación en estos tres tipos de organizaciones de la sociedad civil local influye en la confianza interpersonal, un componente crucial de una cultura política democrática. Como es evidente en el Gráfico IV-31, mientras más participa la gente en estos tres tipos de organizaciones, mayor es su nivel de confianza interpersonal.

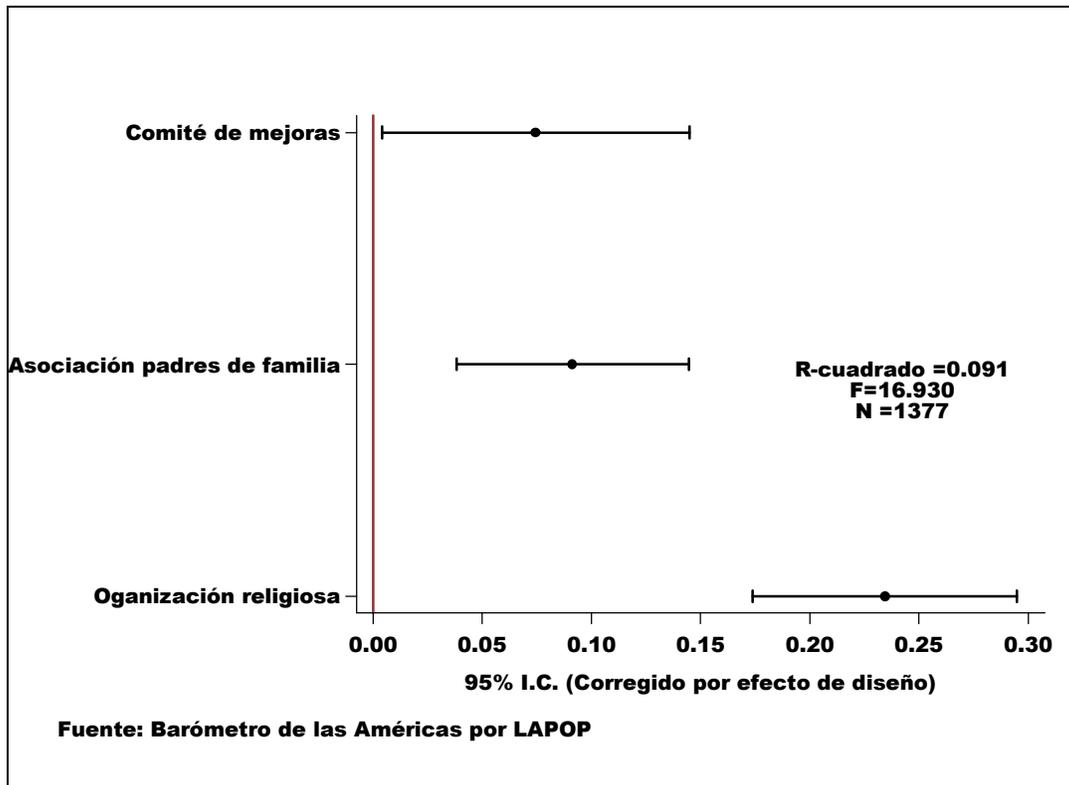


Gráfico IV-31. Impacto de la participación en la sociedad civil local en la confianza interpersonal

Este análisis ha revelado que la participación en organizaciones locales aumenta el apoyo para todos los pilares de una democracia estable, excepto una: la legitimidad política. Es decir, la participación en organizaciones de la sociedad civil puede aumentar las creencias y actitudes asociadas al apoyo de un sistema democrático (o sea, preferencia por la democracia misma, apoyo al derecho de participación, tolerancia política y confianza interpersonal). Sin embargo, tal participación no genera actitudes de apoyo hacia el aparato del estado, o *el gobierno* (ejecutivo, legislativo, judicial y las organizaciones que pretenden dirigir el gobierno, es decir, los partidos políticos), por lo menos no en Honduras. Tal resultado sugiere que los hondureños apoyan la democracia y los valores asociados con la democracia más de lo que apoyan los gobiernos nacionales y la manera en como funcionan.

Resumiendo, la dinámica de la participación en instituciones gubernamentales y de la sociedad civil, al nivel local, parece desempeñar un papel muy importante en la generación de una cultura de apoyo para una democracia estable. Una cultura de apoyo no sólo es engendrada

por la participación en organizaciones locales de la sociedad civil, tales como organizaciones de padres de familia o grupos religiosos, sino que también, por un involucramiento más directo en el gobierno local, simplemente a través de asistir a reuniones municipales o de hacer peticiones cuando uno asiste a tales reuniones. El efecto más importante, sin embargo, surge de la satisfacción de la gente con los servicios proporcionados por el gobierno local. La satisfacción con los servicios municipales resultó tener una correlación muy fuerte y significativa con los cinco indicadores de una cultura de apoyo a una democracia estable. Aun así, aunque la participación local, en general, ayuda a aumentar el apoyo para la mayoría de las condiciones conducentes a establecer una democracia estable, esta hace muy poco para aumentar la creencia en la legitimidad del gobierno central. Tal parece, que así como la confianza en el gobierno local aumenta con una mayor satisfacción con los servicios municipales, la creencia en la legitimidad política de las instituciones del estado podría también aumentar a través de una mayor satisfacción con el funcionamiento del gobierno nacional, principalmente en el combate de la corrupción (según los resultados del capítulo 2).

## Apéndices

**Apéndice IV-1. Predictores del apoyo a la descentralización de las responsabilidades**

<b>VARIABLES INDEPENDIENTES</b>	<b>COEFICIENTES</b>	<b>t</b>
Satisfacción con servicios locales	0.050	(1.95)
Presentó petición a municipalidad	-0.024	(-0.78)
Asistió a reunión municipal	0.054	(1.79)
Educación	0.008	(0.20)
Mujer	0.025	(0.99)
Edad	-0.006	(-0.18)
Riqueza	-0.099	(-1.81)
Tamaño	-0.055	(-0.95)
Constante	0.008	(0.21)
R-cuadrado = 0.013		
N. de casos = 1341		

**Apéndice IV-2. Predictores del apoyo a la descentralización de los recursos económicos**

<b>VARIABLES INDEPENDIENTES</b>	<b>COEFICIENTES</b>	<b>t</b>
Satisfacción con servicios locales	0.021	(0.66)
Presentó petición a municipalidad	0.004	(0.14)
Asistió a reunión municipal	0.023	(0.72)
Educación	0.038	(0.88)
Mujer	0.016	(0.80)
Edad	0.035	(1.02)
Riqueza	-0.072	(-1.48)
Tamaño	-0.005	(-0.10)
Constante	0.021	(0.63)
R-cuadrado = 0.006		
N. de casos = 1335		

Apéndice IV-3. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a la democracia estable

Variables independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Satisfacción con servicios locales	0.364*	(0.04)	0.245*	(0.03)	0.140*	(0.03)	0.157*	(0.04)	0.479*	(0.04)
Aprobación trabajo presidente	-0.059	(0.04)	-0.008	(0.03)	-0.075*	(0.03)				
Interés en la política	-0.070*	(0.03)	-0.005	(0.03)	0.033	(0.03)	0.099*	(0.03)		
Educación	0.275	(0.24)	0.318	(0.28)	-0.061	(0.19)	0.077	(0.24)	0.370	(0.25)
Mujer	-0.116	(1.16)	0.270	(1.04)	0.651	(1.01)	0.909	(0.69)	-0.302	(1.17)
Edad	0.453	(0.28)	0.934*	(0.25)	-0.049	(0.23)	0.106	(0.19)	0.577*	(0.26)
Edad al cuadrado	-0.003	(0.00)	-0.010*	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.001	(0.00)	-0.005	(0.00)
Riqueza	0.544	(0.61)	-0.039	(0.53)	0.818	(0.44)	0.375	(0.42)	-0.997	(0.64)
Percepción economía familiar	-4.877*	(0.94)	-1.794	(0.93)	-1.959	(1.01)	-0.264	(0.91)	-1.894	(1.18)
Tamaño	1.866*	(0.54)	0.928	(0.54)	0.054	(0.51)	1.405*	(0.53)	1.206	(0.65)
Constante	35.829*	(7.55)	25.555*	(6.42)	44.058*	(5.81)	18.375*	(5.65)	15.289*	(5.47)
R-cuadrado	0.090		0.061		0.029		0.072		0.125	
N. de casos	1263		1317		1247		1314		1361	
* p<0.05										

**Apéndice IV-4. Impacto de la participación cívica local en la preferencia por la democracia**

<b>Variables independientes</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>t</b>
Organización religiosa	0.207*	(6.91)
Asociación padres de familia	0.177*	(4.87)
Comité de mejoras	0.006	(0.23)
Aprobación trabajo del presidente	-0.043	(-1.54)
Interés en la política	-0.071*	(-2.76)
Educación	0.008	(0.21)
Mujer	-0.087*	(-4.10)
Edad	-0.179	(-1.25)
Edad al cuadrado	0.213	(1.45)
Riqueza	0.109*	(2.51)
Percepción economía familiar	-0.122*	(-4.01)
Tamaño	0.109*	(3.57)
Constante	0.013	(0.36)
R-cuadrado = 0.110		
N. de casos = 1266		
* p<0.05		

**Apéndice IV-5. Impacto de la participación cívica local en el apoyo al derecho de participación**

<b>Variables independientes</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>t</b>
Organización religiosa	0.204*	(6.52)
Asociación padres de familia	0.136*	(4.69)
Comité o junta de mejoras	-0.010	(-0.32)
Aprobación trabajo del presidente	-0.014	(-0.50)
Interés en la política	-0.000	(-0.01)
Educación	0.032	(0.71)
Mujer	-0.070*	(-3.03)
Edad	0.250	(1.62)
Edad al cuadrado	-0.191	(-1.24)
Riqueza	0.032	(0.79)
Percepción economía familiar	-0.036	(-1.09)
Tamaño	0.061	(1.74)
Constante	-0.003	(-0.07)
R-cuadrado= 0.085		
N. de casos= 1327		
* p<0.05		

Apéndice IV-6. Impacto de la participación cívica local en la tolerancia política

VARIABLES INDEPENDIENTES	COEFICIENTES	t
Organización religiosa	-0.055	(-1.50)
Asociación padres de familia	0.128*	(4.42)
Comité o junta de mejoras	0.090*	(2.06)
Aprobación trabajo del Presidente	-0.067*	(-2.23)
Interés en la política	0.013	(0.35)
Educación	-0.041	(-1.00)
Mujer	0.005	(0.19)
Edad	-0.231	(-1.52)
Edad al cuadrado	0.220	(1.43)
Riqueza	0.086	(1.93)
Percepción economía familiar	-0.080	(-1.70)
Tamaño	-0.024	(-0.56)
Constante	-0.024	(-0.58)
R-cuadrado = 0.036		
N. de casos = 1247		
* p<0.05		

Apéndice IV-7. Impacto de la participación cívica local en la percepción de legitimidad política

VARIABLES INDEPENDIENTES	COEFICIENTES	t
Organización religiosa	-0.027	(-0.81)
Asociación padres de familia	0.032	(0.85)
Comité de mejoras	0.024	(0.91)
Interés en la política	0.174*	(3.65)
Educación	0.026	(0.51)
Mujer	0.026	(1.23)
Edad	-0.044	(-0.29)
Edad al cuadrado	0.055	(0.38)
Riqueza	0.043	(0.80)
Percepción economía familiar	-0.029	(-0.63)
Tamaño	0.112*	(2.19)
Constante	-0.006	(-0.13)
R-cuadrado = 0.047		
N. de casos = 1325		
* p<0.05		

Apéndice IV-8. Impacto de la participación cívica local en la confianza interpersonal

<b>Variables independientes</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>t</b>
Organización religiosa	0.234*	(7.70)
Asociación padres de familia	0.091*	(3.41)
Comité de mejoras	0.074*	(2.10)
Educación	0.030	(0.77)
Mujer	-0.076*	(-4.03)
Edad	-0.015	(-0.11)
Edad al cuadrado	0.046	(0.33)
Riqueza	-0.017	(-0.35)
Percepción economía familiar	-0.010	(-0.29)
Tamaño	0.066*	(2.16)
Constante	0.010	(0.22)
R-cuadrado = 0.091		
N. de casos = 1377		
N. de casos = 1359		
* p<0.05		



# Capítulo V . Percepción ciudadana sobre el desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a la democracia estable

## Marco teórico<sup>30</sup>

En el campo de la gobernabilidad democrática, se ha vuelto común comentar, cuando se habla de resultados electorales: “Es la economía, pues”. Es decir, cuando el gobierno de turno pierde la reelección, usualmente se atribuye a que la economía no anda bien. Los ciudadanos, en efecto, asocian el desempeño económico con sus gobernantes. En América Latina, como ha sido mostrado en capítulos anteriores, los ciudadanos que han tenido experiencias negativas con aspectos específicos de la gobernabilidad (tal como crimen y corrupción), también son probables de estar decepcionados con el desempeño de la economía en dos áreas claves: la reducción de la pobreza y el desempleo. Este capítulo analiza la percepción ciudadana del éxito/fracaso del gobierno en responder a estos retos económicos críticos, así como su impacto en el apoyo a la democracia estable.

Aunque por mucho tiempo se había pensado que las condiciones económicas tenían un efecto sobre el apoyo a la democracia, no fue hasta a mediados de los setentas y los primeros años de los ochentas cuando los investigadores lo empezaron a analizar sistemáticamente. Durante este tiempo en el mundo desarrollado especialmente los Estados Unidos- las investigaciones de opinión pública revelaron una caída sustancial en el apoyo de los ciudadanos a los líderes políticos y las instituciones. Aunque parte de esta caída originalmente fue atribuida a la guerra en Vietnam o *Watergate*, los intelectuales empezaron a darse cuenta que la opinión pública no estaba creciendo ni bajando según esos eventos, sino que parecía que las condiciones económicas, tanto micro como macro, explicaban mejor esas tendencias. Se observaba que cuando las percepciones de las condiciones económicas mejoraban, tanto las sociotrópicas (situación económica nacional) como las idiootrópicas (situación económica personal o familiar), las opiniones de los ciudadanos sobre los líderes políticos, las instituciones, y el apoyo al sistema en general, eran también más positivas.

---

<sup>30</sup> Este marco teórico fue preparado por Brian Faughnan.

La medición del apoyo al sistema se remite al trabajo de David Easton (1965), quien categorizó el apoyo al sistema político en tres niveles: El apoyo a la comunidad política, el apoyo al régimen y el apoyo a las autoridades políticas. Años después, Easton (1975) reformuló su categorización de apoyo al sistema en dos niveles: apoyo al sistema difuso y específico. El apoyo difuso, según Muller, Jukam y Seligson (1982) se define “como el sentimiento que uno puede contar con el sistema para proveer resultados equitativos, o puede tener una forma de legitimidad, definida como la creencia que el sistema corresponde a los principios morales o éticos acerca de lo que es lo correcto en la esfera política” (240). Mientras que el apoyo específico es el apoyo a los que actualmente ocupan los puestos del poder dentro del sistema político.

A pesar de que los estudios iniciales se enfocaban en los efectos del desempeño económico en el apoyo político o al sistema en el mundo desarrollado, en general no había una distinción entre los tres niveles de Easton o entre el apoyo difuso o específico. Sin embargo, en 1987 Lipset y Schneider encontraron que en los Estados Unidos las percepciones negativas sobre el panorama económico entre los ciudadanos afectaban “los sentimientos de la gente acerca de sus líderes e instituciones” (2) y que “los niveles de confianza varían con respecto al estado de la economía” y que por lo tanto “las mejoras económicas deberían incrementar la fe en las instituciones” (5).

Sin embargo, los efectos de las percepciones de las condiciones económicas en el apoyo para la democracia estable en el mundo desarrollado han sido puestos en duda recientemente. Según Dalton, el desempeño económico a nivel agregado “ofrece evidencia empírica limitada de que el mal desempeño macroeconómico reduce el promedio de apoyo político en las democracias avanzadas e industrializadas” (2004, 113). Sin embargo, Dalton agrega que aunque los indicadores económicos no parecen afectar el apoyo al sistema en países desarrollados, el análisis a nivel individual de las condiciones económicas tal vez constituya una mejor herramienta para predecir el apoyo al sistema en un país.

En su estudio del 2004 sobre las democracias avanzadas e industrializadas, Dalton encontró una correlación moderada entre la satisfacción económica individual y el apoyo a los que ocupan el poder (apoyo específico). También encontró que en ocho administraciones presidenciales en los Estados Unidos, los ciudadanos que eran más optimistas sobre su situación económica personal también tenían más confianza en el gobierno. Sin embargo, según Dalton, “las percepciones económicas nacionales están más relacionadas con la confianza en el gobierno, y su relación con las condiciones económicas personales es más débil. En otras palabras, aunque los ciudadanos más probablemente ven al gobierno como responsable del estado de la economía nacional, es menos probable que vinculen sus propias circunstancias económicas con sus evaluaciones del gobierno en general” (Dalton 2004, 118). No obstante, las conclusiones de Dalton sobre el tema del desempeño económico y el apoyo al sistema no son contundentes. Dalton indica que “la relación entre el desempeño económico y el apoyo político parece ser tenue” (127) en los países de la OCDE.

En cuanto al desempeño económico del gobierno y el apoyo a la democracia estable en América Latina, Power y Jamison (2005) teorizan que las condiciones económicas, poco alentadoras podrían explicar en parte los bajos niveles de confianza política en América Latina.

Power y Jamison (2005) comentan que las condiciones económicas en América Latina han sido fragmentarias e inconsistentes. En acuerdo con la literatura previa, los autores concluyen que, “el nivel de desarrollo económico es menos importante que su desempeño económico” (Power y Jamison 2005, 58), sin embargo nos alertan de que estos resultados no deben de ser interpretados como conclusivos, y que por lo tanto es necesaria más investigación al respecto.

Por otra parte, Schwarz-Blum (2008) utilizando los datos de LAPOP de la ronda del 2006/2007 encontró que contrario a las conclusiones de Dalton y otros autores que estudian las democracias avanzadas e industrializadas, en América Latina la evaluación individual, tanto de las condiciones económicas nacionales como personales, sí tiene un efecto en el apoyo al sistema político. Los ciudadanos que tienen evaluaciones positivas sobre la situación económica nacional y sobre su propia situación económica pueden estar más inclinados a apoyar al sistema político que aquellos ciudadanos que tienen percepciones negativas.

Tiendo en cuenta los resultados encontrados en investigaciones previas, en este capítulo, utilizando los datos del Barómetro de las Américas del 2008, se examinará el impacto de la percepción del desempeño económico sobre la confianza en las instituciones y otras dimensiones importantes del apoyo a una democracia estable presentadas en el primer capítulo de este estudio.

## ¿Cómo podría afectar la percepción sobre el desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable?

Los ciudadanos que creen que sus gobiernos se desempeñan bien en términos económicos, podrían tener una fuerte creencia de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Sin embargo, es menos probable que esta percepción afecte sus valores democráticos básicos (competición por cargos públicos de manera extensiva e inclusiva). Por otra parte, se esperaría también una fuerte asociación entre las percepciones sobre el desempeño económico y la legitimidad de las instituciones básicas del régimen. Finalmente, se podría esperar que los ciudadanos que piensan que el desempeño del sistema es pobre, con el tiempo tengan un sentido más bien negativo del capital social, aunque la relación tampoco debería ser particularmente fuerte. En las páginas siguientes probamos estas hipótesis con los datos del Barómetro de las Américas.

## Midiendo la percepción sobre el desempeño económico del gobierno

Un nuevo índice (**econperf**) que por sus siglas en inglés significa “Percepción sobre el desempeño económico del gobierno” fue creado usando las preguntas N1, hasta qué punto el gobierno combate la pobreza, y N12, hasta qué punto el gobierno lucha contra el desempleo. La sintaxis se encuentra en el anexo.

**N1.** ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?

**N12.** ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?

## Evaluación del funcionamiento del gobierno de Honduras en perspectiva comparada

El Gráfico V-1 muestra que los hondureños reportan una de las evaluaciones más bajas de Latinoamérica respecto al desempeño económico de su gobierno, por encima solamente a Haití y Paraguay. Tal resultado no es nada sorprendente, en vista de la pobreza imperante en el país, problema que tomaría décadas para ser resuelto, incluso con un crecimiento económico rápido.

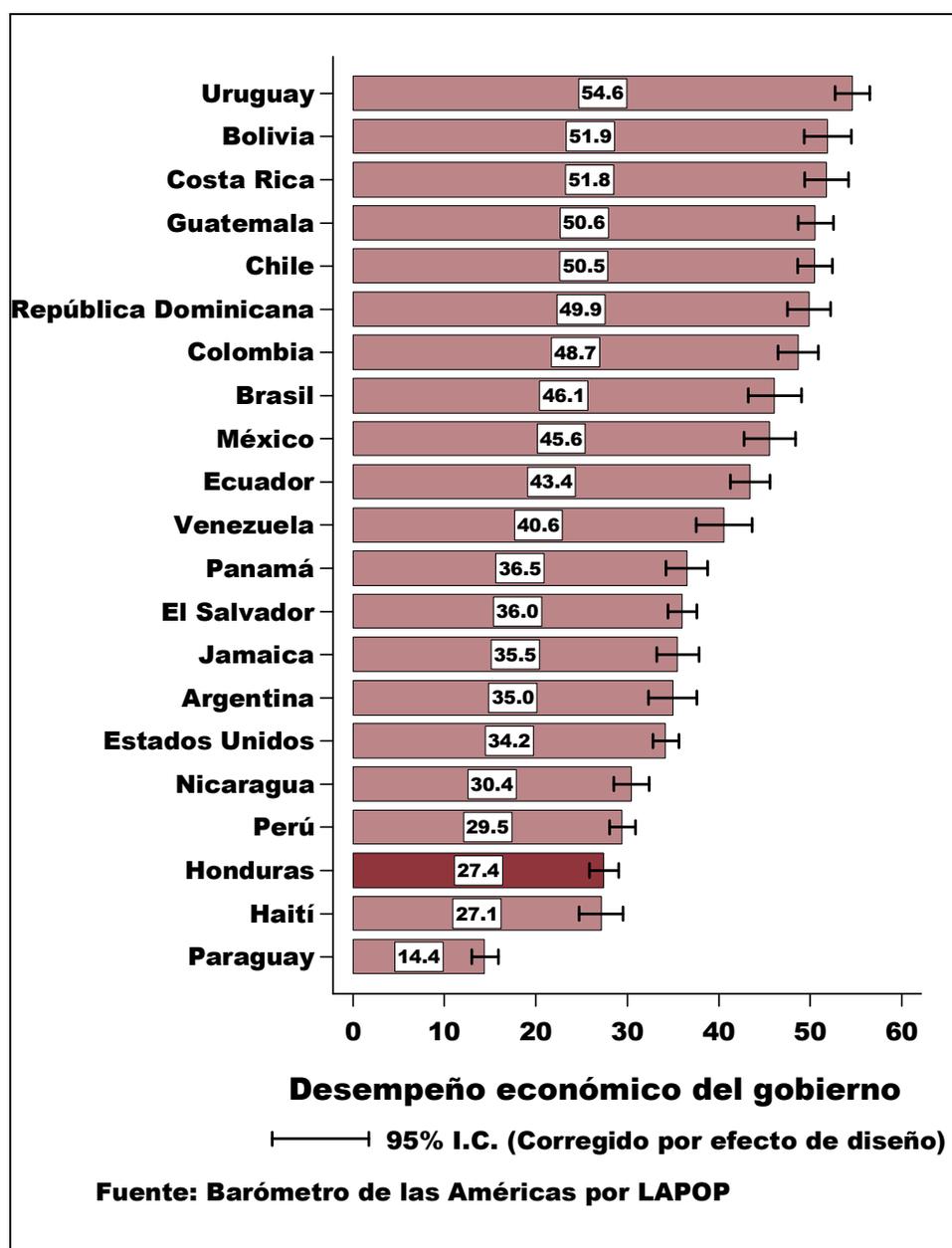


Gráfico V-1. Opinión del desempeño económico del gobierno, en perspectiva comparada

## Efecto de las evaluaciones del funcionamiento gubernamental

A pesar de la pobreza profunda del país, cuando preguntamos a los hondureños acerca del problema que ellos perciben como el principal del país (pregunta A4), el 34% citaron los problemas económicos, por detrás del 39% que citaron problemas de seguridad. Esto no quiere decir que los problemas económicos no preocupen a los hondureños, sino simplemente que el crimen y la inseguridad son percibidos por una pluralidad como el problema más apremiante en la actualidad, según lo demostrado previamente en el capítulo 3. El Gráfico V-2 muestra la distribución de las respuestas a la pregunta A4, a principios del 2008 (véase cómo se asignan las respuestas específicas a cada categoría en el Apéndice V-1 al final del capítulo).<sup>31</sup>

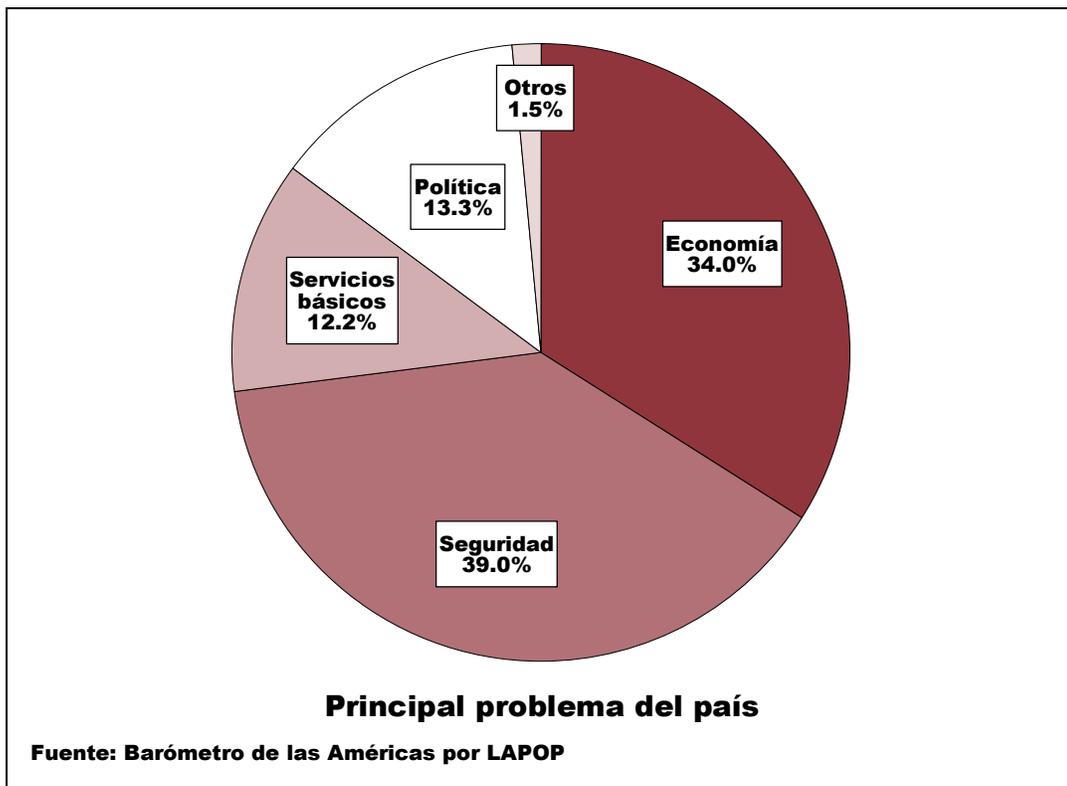


Gráfico V-2. Los problemas más importantes del país

<sup>31</sup> Las respuestas a la pregunta A4 (¿Cuál es el problema principal del país?) hicieron referencia a diversas áreas, por lo que fueron agrupadas en un número pequeño de categorías (economía, seguridad, servicios, político, otras). Los problemas económicos citados por los hondureños incluyen la pobreza, el desempleo, la crisis económica, la inflación, y la carencia de crédito y tierra, entre otros.

Cuando miramos solamente a los problemas individuales que fueron citados con más frecuencia (Gráfico V-3), en vez de las categorías más citadas en la gráfico anterior, podemos ver que la *delincuencia y crimen* son ciertamente la preocupación principal de los hondureños (35.9%), seguida de cerca por la *corrupción* (11.4%), y luego por preocupaciones económicas específicas; por ejemplo *el estado de la economía nacional* (9.7%), *la pobreza* (9.1%), y *el desempleo* (8.7%). No obstante, aun cuando el crimen es la preocupación principal, con el fin de entender la cultura política, se debe recordar que las causas de violencia en Honduras no son políticas, como en el caso de Colombia o El Salvador en los años 90, sino el resultado de causas económicas. La mayor parte de los delitos implican robos y allanamientos de morada, secuestros, e incluso el asesinato por razones puramente económicas, entre otros. Existe también una creciente preocupación con el crimen organizado, particularmente respecto al tráfico de droga.<sup>32</sup>

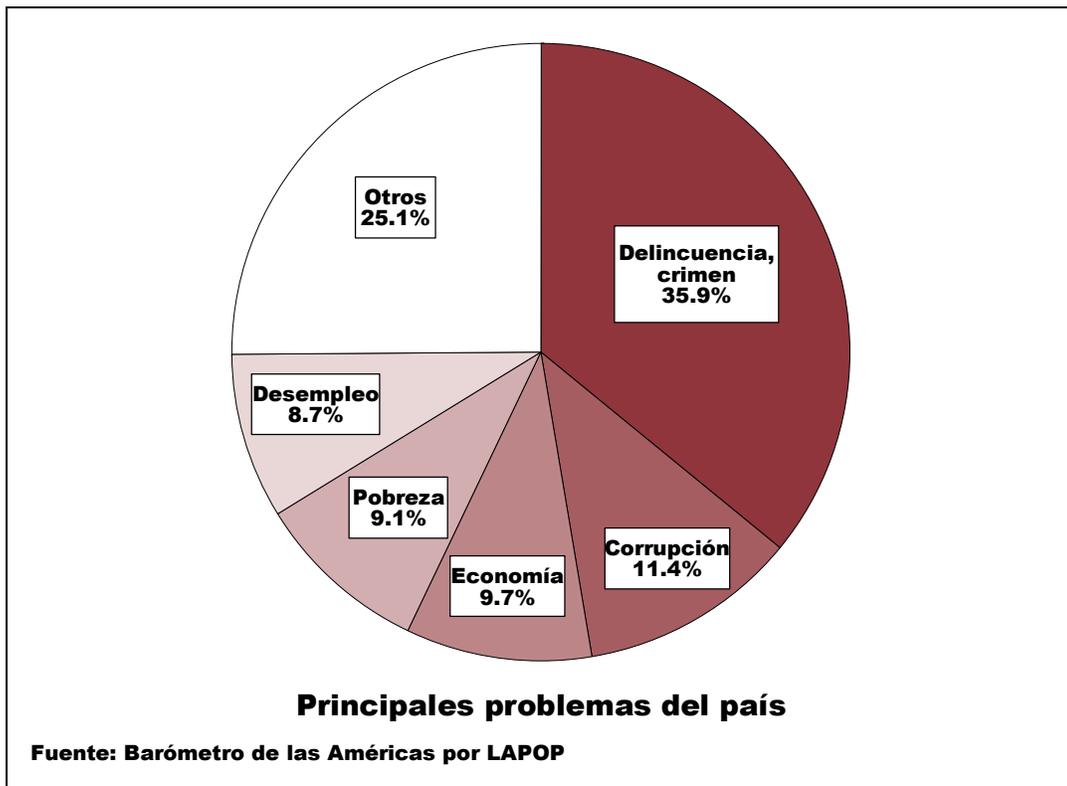


Gráfico V-3. Vista desagregada de los problemas más importantes del país

<sup>32</sup> Oversea Security Advisory Council (<https://www.osac.gov/Regions/country.cfm?country=124>; (consultado el 25 de junio del 2008) y el Departamento de Estado de los EE.UU. ([http://travel.state.gov/travel/cis\\_pa\\_tw/cis/cis\\_1135.html](http://travel.state.gov/travel/cis_pa_tw/cis/cis_1135.html) (consultado el 25 de junio del 2008)

A pesar de la preocupación obvia de los hondureños con el crimen y los problemas de seguridad personal, este capítulo se centra en las opiniones acerca del éxito o fracaso del gobierno a la hora de hacer frente a los desafíos económicos que enfrenta el país, y el impacto de tales opiniones en el apoyo a la democracia estable. Hay dos maneras principales a través de las cuales la gente ve el estado de la economía: 1) por sus opiniones de la condición de la economía nacional (Ej. inflación, desempleo, etc.) y, 2) por sus opiniones acerca de su propia situación económica. En la literatura académica, éstas se llaman respectivamente visiones “sociotrópica” e “idiotrópica” de la economía. En la encuesta del Barómetro de las Américas del 2008 medimos la primera con la variable SOCT1 y la segunda con IDIO1.

**SOCT1.** Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

Muy buena.....	1
Buena.....	2
Ni buena, ni mala.....	3
Mala.....	4
Muy mala.....	5
NS/NR.....	8

**IDIO1.** ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

Muy buena.....	1
Buena.....	2
Ni buena, ni mala.....	3
Mala.....	4
Muy mala.....	5
NS/NR.....	8

Es importante observar que estos ítems miden la opinión del ciudadano acerca del *estado de la economía* en términos generales o como los ciudadanos experimentan personalmente las condiciones económicas, pero no intentan crear ninguna asociación mental directa entre tales opiniones y el papel que el gobierno pueda haber tenido en producir tales condiciones económicas. Generalmente, la gente culpa o elogia a su gobierno por el funcionamiento de la economía nacional (una evaluación sociotrópica), y es más probable atribuir su propia situación económica personal al funcionamiento gubernamental en la gerencia económica (una evaluación idiotrópica). Las personas tienen la tendencia a creer que las circunstancias económicas personales son el resultado de sus propios esfuerzos. Sin embargo, esto no es siempre el caso y por esa razón creemos que es apropiado utilizar ambos ítems como indicadores de las evaluaciones del ciudadano respecto al desempeño económico del gobierno.

El Gráfico V-4 presenta los resultados de un análisis de regresión en el cual la variable dependiente que se explicará es la opinión de cada persona sobre el desempeño económico del gobierno (econperf) y las variables independientes incluyen la variable sociotrópica (soct1r) y la idiotrópica (idio1r), así como las características socioeconómicas y demográficas estándar de las personas. En esta gráfico podemos observar que solamente la variable sociotrópica, además de la edad, es un predictor estadísticamente significativo de la variación en las evaluaciones del desempeño económico gubernamental. La falta de significancia estadística de la variable idiotrópica parece sugerir que la gente considera que otros factores, tales como sus propias habilidades o el espíritu emprendedor exhibido por algunos individuos, pudieran ser características adicionales que explican su situación económica personal.

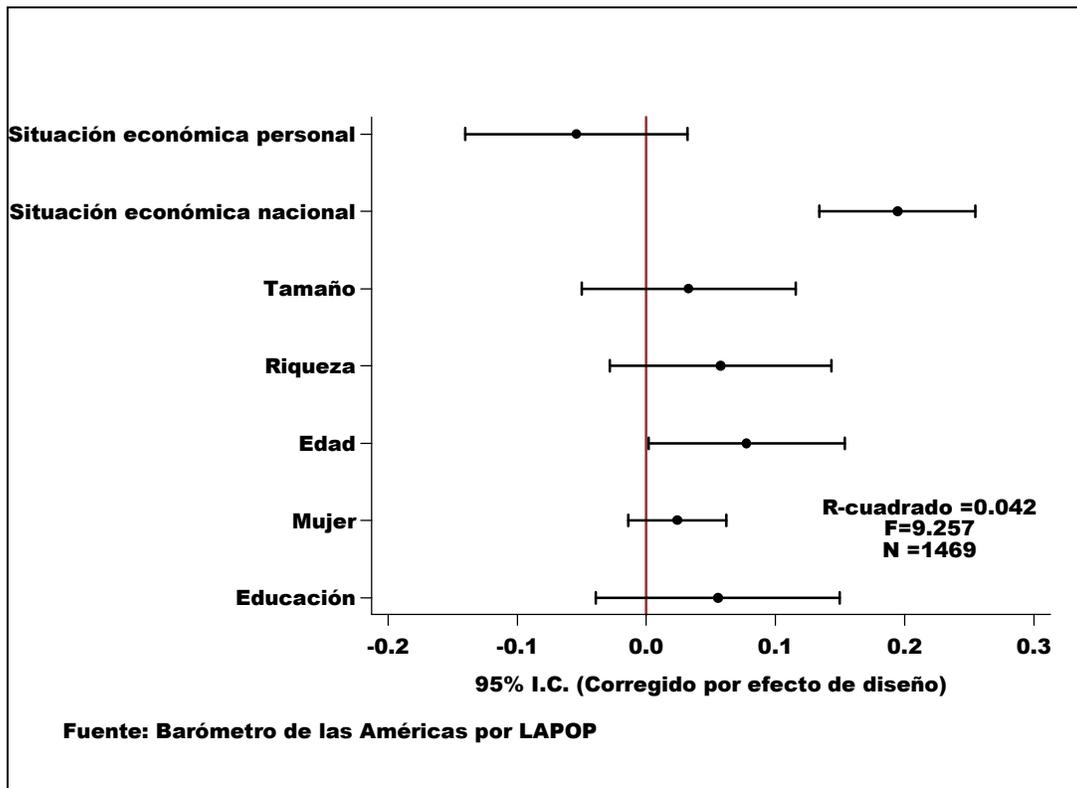


Gráfico V-4. Predictores de la opinión sobre el desempeño económico del gobierno

Las personas que reportaron opiniones positivas sobre la situación económica nacional actual están también más inclinadas a manifestar una opinión positiva del desempeño económico del gobierno, como puede verse en el Gráfico V-5. El valor en el índice de desempeño económico gubernamental es alrededor de 23 puntos para los que piensan que la situación económica nacional es “muy mala” y de 40 entre aquellos que consideran la economía nacional es “muy buena.”

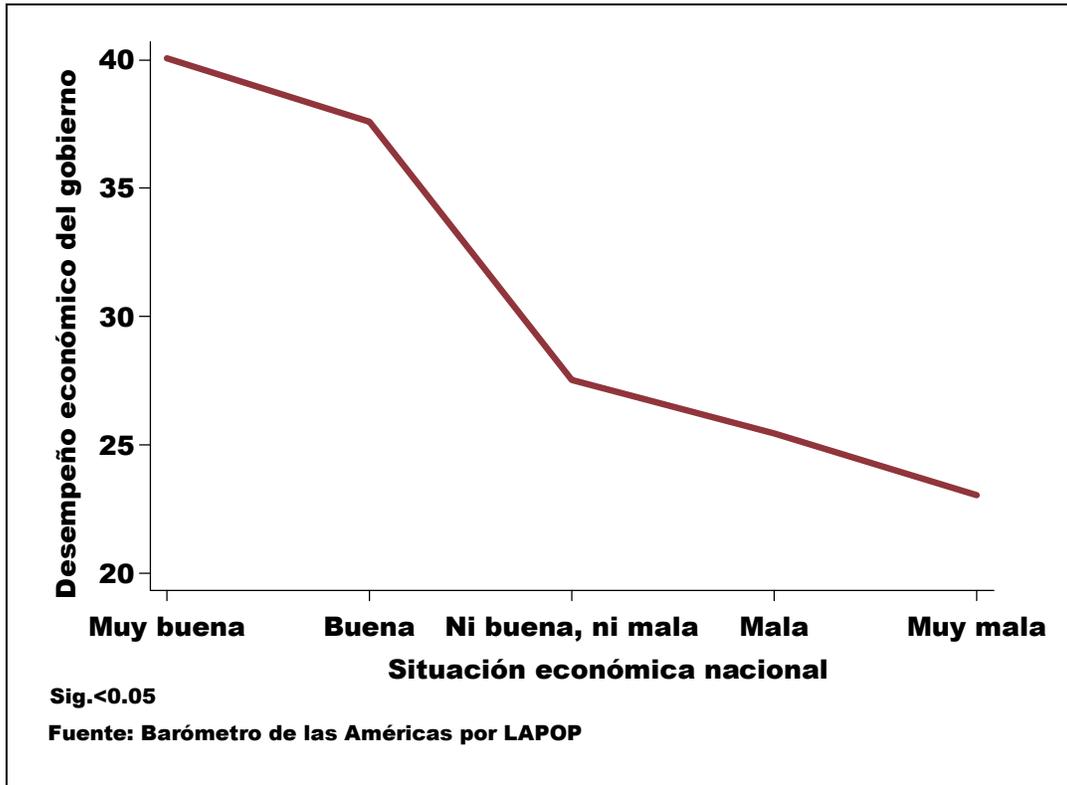


Gráfico V-5. Impacto de la opinión de la situación económica nacional sobre la opinión del desempeño económico del gobierno

De igual manera, las personas de mayor edad (60+) fueron más dados a aprobar el desempeño económico del gobierno que aquellos en grupos más jóvenes, quienes valoraron el desempeño económico gubernamental en 28 puntos, cifra que aumenta hasta los 31 puntos cuando se trata de población mayor de 60 años, tal y como aparece en el Gráfico V-6. Sin embargo, debe observarse que la mayoría de los hondureños evalúan el desempeño económico del gobierno como “pobre” (por debajo de la mitad en la escala de 0 a 100 puntos), particularmente aquellos en “edad de trabajar.”

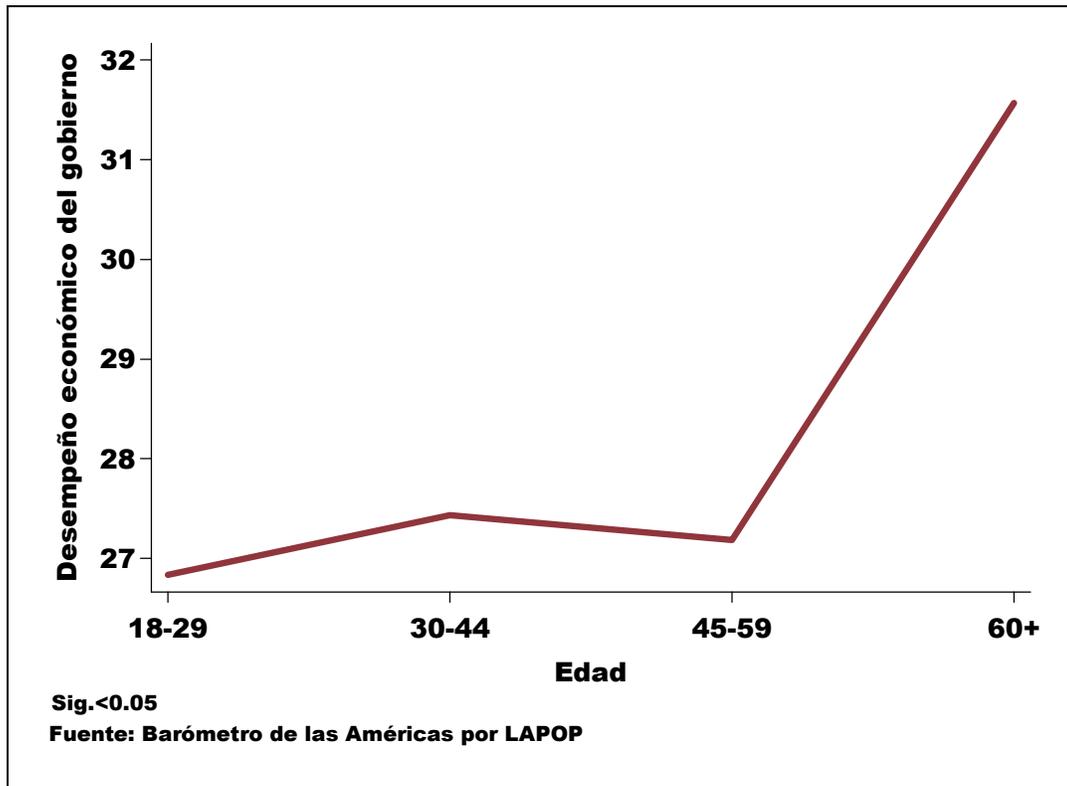


Gráfico V-6. Impacto de la opinión de la situación económica personal sobre la opinión del desempeño económico del gobierno

## Opinión sobre el desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a una democracia estable

¿Cómo afecta la opinión sobre el desempeño económico del gobierno al apoyo de los hondureños a la democracia estable? Los resultados de cinco regresiones lineares diferentes demuestran que las opiniones sobre el desempeño económico del gobierno afectan la preferencia de la gente por la democracia, su apoyo al derecho de oposición política, y su opinión sobre la legitimidad de las instituciones políticas (ver los resultados de las regresiones en el Apéndice V-3 al final del capítulo)<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> Las variables dependientes son cada uno de los cinco requisitos para una democracia estable, y las variables independientes incluyeron la variable *econperf* y variables demográficas.

El Gráfico V-7 muestra que las personas que perciben que el desempeño económico del gobierno es muy malo (valores entre 0 y 25 en el índice) o muy bueno (valores entre 75 y 100) reportaron niveles más altos de preferencia por la democracia (versión *Churchilliana*) que las que calificaron el funcionamiento del gobierno como intermedio (en el rango entre 25-50). La diferencia se extiende desde un valor medio de 51 puntos, en el extremo bajo de preferencia por la democracia, a valores situados en el rango 63-67 para los dos extremos del índice de desempeño gubernamental. Este resultado podría parecer contradictorio a primera vista pero puede indicar interpretaciones y respuestas duales a la cuestión de la preferencia por la democracia (ing4). Por una parte, los que perciben que el desempeño económico del gobierno es bueno podrían creer que la democracia hondureña está funcionando bien y por lo tanto la prefieren en mayor medida. Por otra parte, los que desaprueban el desempeño económico del gobierno podrían inferir que el sistema “no es suficientemente democrático” y por lo tanto desear “más democracia” como una manera de mejorar el desempeño económico nacional.

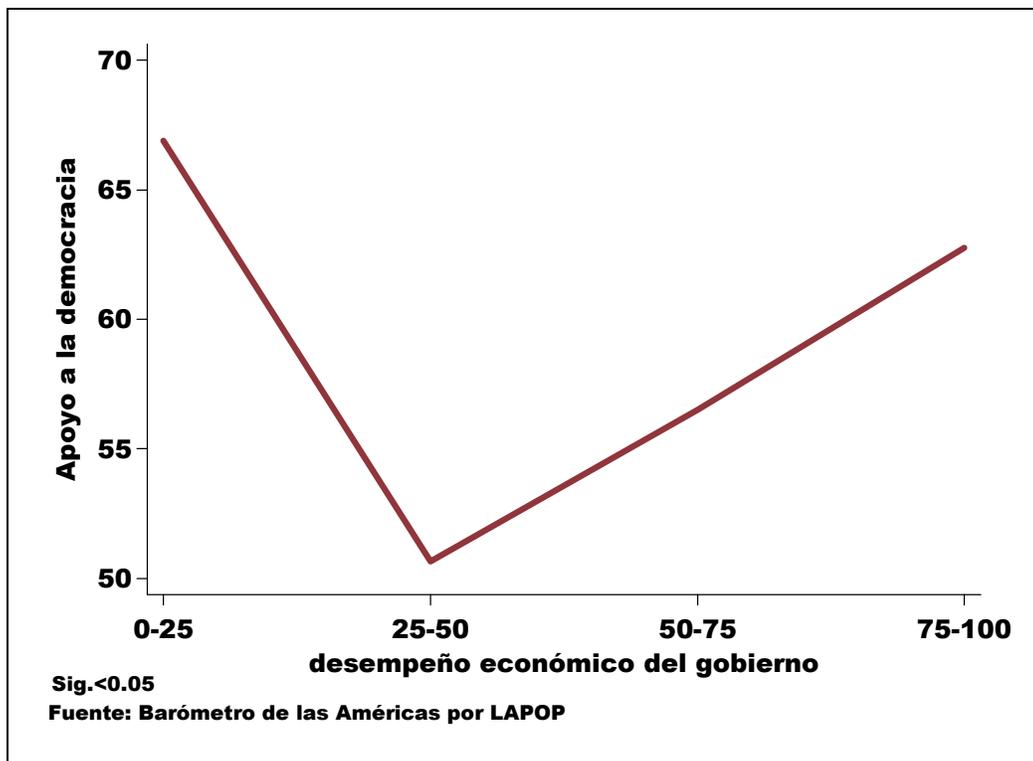


Gráfico V-7. Opinión sobre el desempeño económico y preferencia por la democracia (Churchill)

Un patrón similar emerge con respecto al apoyo al derecho a la oposición política. Como puede ser visto en el Gráfico V-8, los que aprueban en mayor medida el desempeño económico del gobierno, tienden a apoyar más el derecho de oposición que los que reportaron niveles “medios” de aprobación económica. Aun así, los que desapruban el desempeño económico del gobierno también expresan altos niveles de apoyo al derecho de oposición política. La variación en el “apoyo al derecho de oposición política” se extiende desde 51 puntos, en el punto medio de las evaluaciones del desempeño económico del gobierno, hasta los 63 puntos entre aquellos con las evaluaciones más altas y más bajas del desempeño económico del gobierno. Una vez más, la oposición política puede (correctamente) ser percibida como una manera de exigir un mejor desempeño económico del gobierno. Por otra parte, si el desempeño del gobierno es percibido como muy bueno, no hay razón de temer la oposición política.

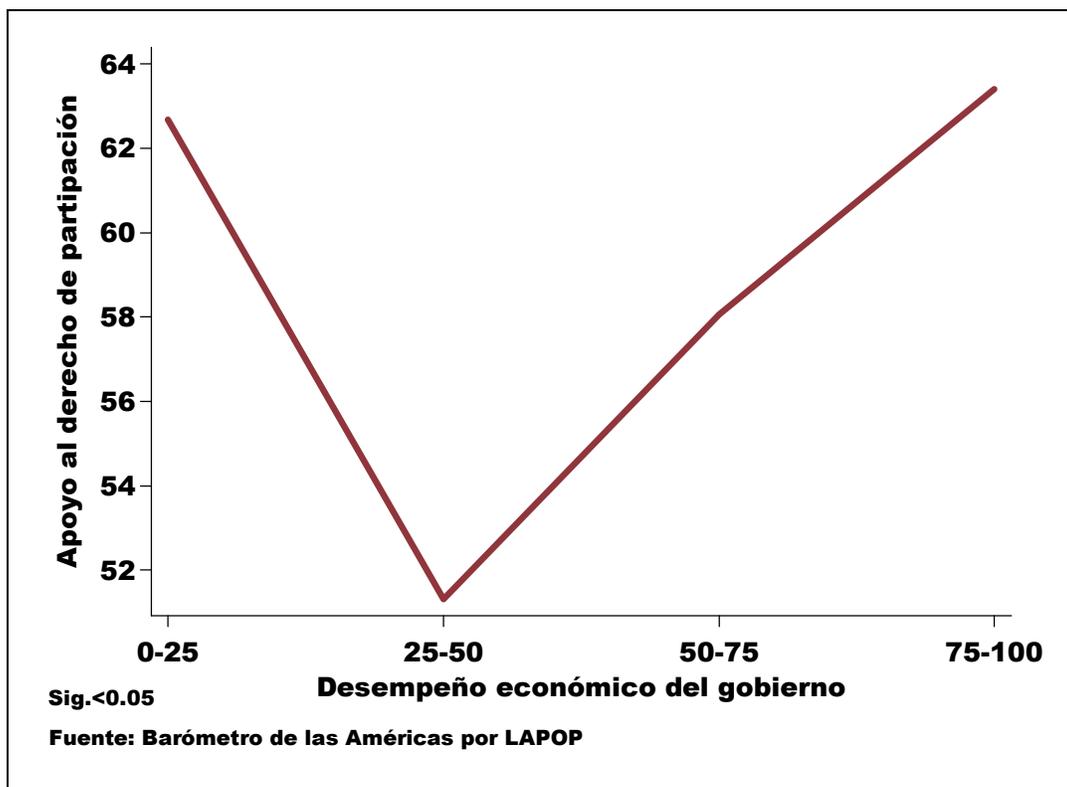


Gráfico V-8. Impacto de la opinión sobre el desempeño económico del gobierno sobre el derecho a la oposición

El patrón cambia totalmente cuando se analiza el efecto de las evaluaciones del desempeño económico del gobierno en la legitimidad de las instituciones políticas. Hay una correlación positiva muy fuerte entre las dos variables. Cuanto mejor es la opinión de la gente sobre el desempeño económico del gobierno, mayor es la legitimidad que otorgan a las instituciones del estado. Éste es en gran medida el efecto más significativo de la percepción del desempeño económico del gobierno sobre el desarrollo de una cultura política que pueda servir de base para

una democracia estable. En el Gráfico V-9 se puede observar una tendencia ascendente constante (monotónica) en la escala de legitimidad, aumentando de 32 puntos, entre los menos satisfechos con el desempeño económico gubernamental, a 65 puntos, entre los que están más satisfechos con el desempeño económico.

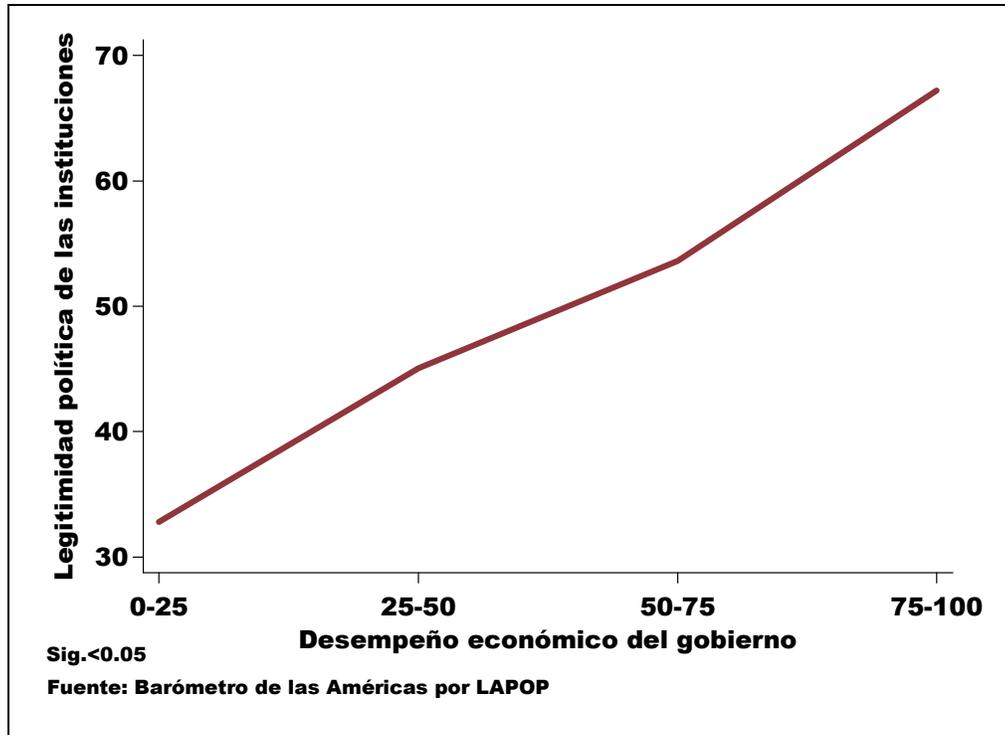


Gráfico V-9. Impacto de la opinión sobre el desempeño económico del gobierno en la legitimidad política

Los resultados obtenidos en este capítulo revelan claramente que, contrario a la actitud respecto al crimen, los hondureños parecen asignar al gobierno central mucha más responsabilidad del estado de la economía nacional. Este capítulo, al igual que anterior, ha demostrado que la percepción de una corrupción generalizada, el descontento con la calidad de los servicios brindados por los gobiernos locales (municipalidades), y el descontento con lo que se percibe generalmente como un desempeño económico muy pobre por parte del gobierno nacional está teniendo un efecto perjudicial en la creación de una cultura política que pueda servir de base para el desarrollo de una democracia estable. Sin embargo, el análisis también ha revelado que las evaluaciones negativas del desempeño económico gubernamental impactan más en la legitimidad de las instituciones políticas existentes que en los valores e ideales democráticos. Es decir, los hondureños parecen percibir la democracia como un sistema político deseable pero ven a las instituciones políticas existentes como incapaces de ofrecer un gobierno democrático que responda a las necesidades del país y, por lo tanto, lo perciben como responsable de la pobreza, de los altos niveles de corrupción, del desempleo, del crimen, y de muchos otros problemas que plagan a Honduras.

## Apéndices

Apéndice V-1. Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos (A4), recodificado en categorías

Economía (34%)		Seguridad (39%)		Servicios Básicos (12%)		Política (13%)		Otros (2%)	
Falta de crédito	27	Delincuencia, crimen	547	Falta de agua	66	Conflicto armado	2	Desigualdad	5
Desempleo/falta de empleo	132	Pandillas	21	Caminos/vías en mal estado	96	Corrupción	174	Desplazamiento forzado	0
Problemas de la economía / crisis económica	148	Secuestros	2	Falta de educación, mala calidad	10	Violaciones de derechos humanos	2	Discriminación	1
Inflación, altos precios	63	Falta de seguridad	12	Falta de electricidad	3	Los políticos	14	Drogadicción	1
Pobreza	139	Violencia	10	Falta de servicios de salud	2	Mal gobierno	10	Explosión demográfica	1
Falta de tierras para cultivar	6	Guerra contra terrorismo	0	Problemas con el transporte	2			Medio ambiente	2
Deuda Externa	1	Terrorismo	0	Vivienda	1			Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	0
				Desnutrición	5			Narcotráfico	8
								Migración	1
								Narcoterrorismo	0
								Otro	4
<b>Totales</b>	<b>516</b>		<b>592</b>		<b>185</b>		<b>202</b>		<b>23</b>

Apéndice V-2. Percepción del desempeño económico del gobierno

<b>Variables independientes</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>t</b>
Educación	0.055	(1.17)
Mujer	0.024	(1.25)
Edad	0.078*	(2.04)
Riqueza	0.058	(1.33)
Tamaño	0.033	(0.79)
Situación económica nacional	0.195*	(6.41)
Situación económica personal	-0.054	(-1.25)
Constante	0.006	(0.20)
R-cuadrado = 0.042		
N. de casos = 1469		
* p<0.05		

Apéndice V-3. Impacto de la percepción sobre el desempeño económico del gobierno en el apoyo a una democracia estable

Variables independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Desempeño económico	-0.306*	(0.05)	-0.226*	(0.04)	-0.053	(0.03)	0.371*	(0.02)	-0.033	(0.05)
Aprobación del trabajo del presidente	0.099*	(0.04)	0.099*	(0.04)	-0.029	(0.04)				
Interés en la política	-0.017	(0.03)	0.038	(0.03)	0.028	(0.03)	0.047	(0.03)		
Educación	0.214	(0.26)	0.362	(0.24)	-0.047	(0.20)	0.148	(0.19)	0.422	(0.27)
Mujer	-0.491	(1.15)	0.177	(1.04)	0.597	(0.89)	0.118	(0.63)	-1.109	(1.08)
Edad	0.350	(0.24)	0.862*	(0.23)	-0.057	(0.21)	0.244	(0.14)	0.769*	(0.29)
Edad al cuadrado	-0.003	(0.00)	-0.009*	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.003	(0.00)	-0.007	(0.00)
Riqueza	0.838	(0.66)	-0.061	(0.48)	0.761	(0.46)	0.251	(0.40)	-1.062	(0.75)
Percepción economía familiar	-4.579*	(0.97)	-1.631	(0.95)	-2.051*	(1.02)	-1.236	(0.91)	-0.893	(1.17)
Tamaño	1.997*	(0.69)	0.884	(0.57)	-0.193	(0.63)	1.351*	(0.45)	1.141	(0.76)
Constante	53.744*	(7.41)	38.158*	(6.40)	52.137*	(6.17)	18.802*	(4.65)	34.831*	(6.55)
R-cuadrado	0.079		0.060		0.013		0.234		0.017	
N. de casos	1327		1384		1307		1386		1441	
* p<0.05										

**TERCERA PARTE:**  
**MÁS ALLÁ DE LA**  
**GOBERNABILIDAD**



# Capítulo VI . Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política

## Marco teórico

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.<sup>34</sup> Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, Caldeira y Spence 2005) para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2005; Gilley 2006; Gibson 2008; Booth y Seligson en imprenta; Gilley en imprenta). En el capítulo anterior hemos examinado la legitimidad política como un elemento importante en la estabilidad democrática. Sin embargo, nuestro enfoque ha sido limitado ya que estábamos examinando otros elementos clave de la ecuación de la estabilidad. En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política empezando por volver a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. Además, examinamos un conjunto más amplio de instituciones políticas que son utilizadas en este enfoque o en el enfoque empleado en los capítulos previos de este volumen.

## La ecuación de la legitimidad y la tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas, la legitimidad política, definida en términos de “apoyo al sistema”, junto con la tolerancia a la oposición política, fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. En tal sistema, puede existir la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson, 2000). El Cuadro VI.1 presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre el apoyo al sistema y la tolerancia cuando las dos variables son divididas en los niveles de alta y baja.

---

<sup>34</sup> Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

Las preguntas utilizadas para crear el “apoyo al sistema” son las siguientes:

- B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? *(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio )*
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos de los ciudadanos son protegidos por el sistema político de Honduras?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Los ítems utilizados para crear el índice de “tolerancia política” son los mismos que utilizamos anteriormente para crear el índice de “apoyo a los derechos de inclusión de los ciudadanos”.

**Cuadro VI-1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia**

	Tolerancia Política	
Apoyo al sistema (Ej. legitimidad)	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre el apoyo al sistema y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”.<sup>35</sup> El Cuadro VI-1 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Revisemos una por una cada celda. Los sistemas políticos altamente poblados por ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son los sistemas políticos que se podrían predecir que van a ser los más estables. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y ellos tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría aparecer como un resultado eventual inevitable. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un

<sup>35</sup> Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.

apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son lo que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja (celda de estabilidad autoritaria), el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores del cuadro, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene porqué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara en su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado periodo de inestabilidad caracterizado tal vez por una considerable violencia, por esto se lo describe como un escenario de “inestabilidad democrática”.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser la dirección de un resultado eventual. Evidentemente no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, por lo cual se les denomina a estos contextos como una “democracia en riesgo”.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas solo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, que son sistemas en los que tienen lugar elecciones competitivas y regulares y en las que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las élites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

## Condiciones para una democracia estable en Honduras

¿Tiene Honduras una cultura política conducente a una democracia estable? El Cuadro VI-2 muestra la distribución de todas las personas en la muestra en las cuatro categorías descritas arriba, según su apoyo expresado al sistema y su nivel de tolerancia política. Los resultados son alarmantes. Más de cuatro de cada diez hondureños exhiben actitudes asociadas a una “democracia en riesgo”, un sistema político susceptible de sucumbir. Solamente una de cada cinco personas reportó tener una combinación de actitudes asociadas a una democracia estable.

**Cuadro VI-2. Relación empírica entre el apoyo al sistema y la tolerancia en Honduras**

	Tolerancia Política	
Apoyo al Sistema (Ej., legitimidad)	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable 21.1%	Estabilidad Autoritaria 18.5%
Bajo	Democracia Inestable 17.2%	Democracia en Riesgo 43.2%

De hecho, los hondureños se ubican en posiciones relativamente bajas en términos comparativos con respecto a tener esa combinación de actitudes que son más consistentes con una democracia estable, es decir, alto apoyo político y alta tolerancia política. Por otra parte, las puntuaciones más altas del Gráfico VI-1 las tienen democracias estables como los Estados Unidos, Canadá, Costa Rica, y Uruguay. Es importante notar que los hondureños reportaron el doble de actitudes afines a una democracia estable que los Paraguayos (21.1% frente a un 9.8%), pero sólo la mitad del nivel de los costarricenses (42.0%) y únicamente un tercio del nivel de los canadienses (61.0%).

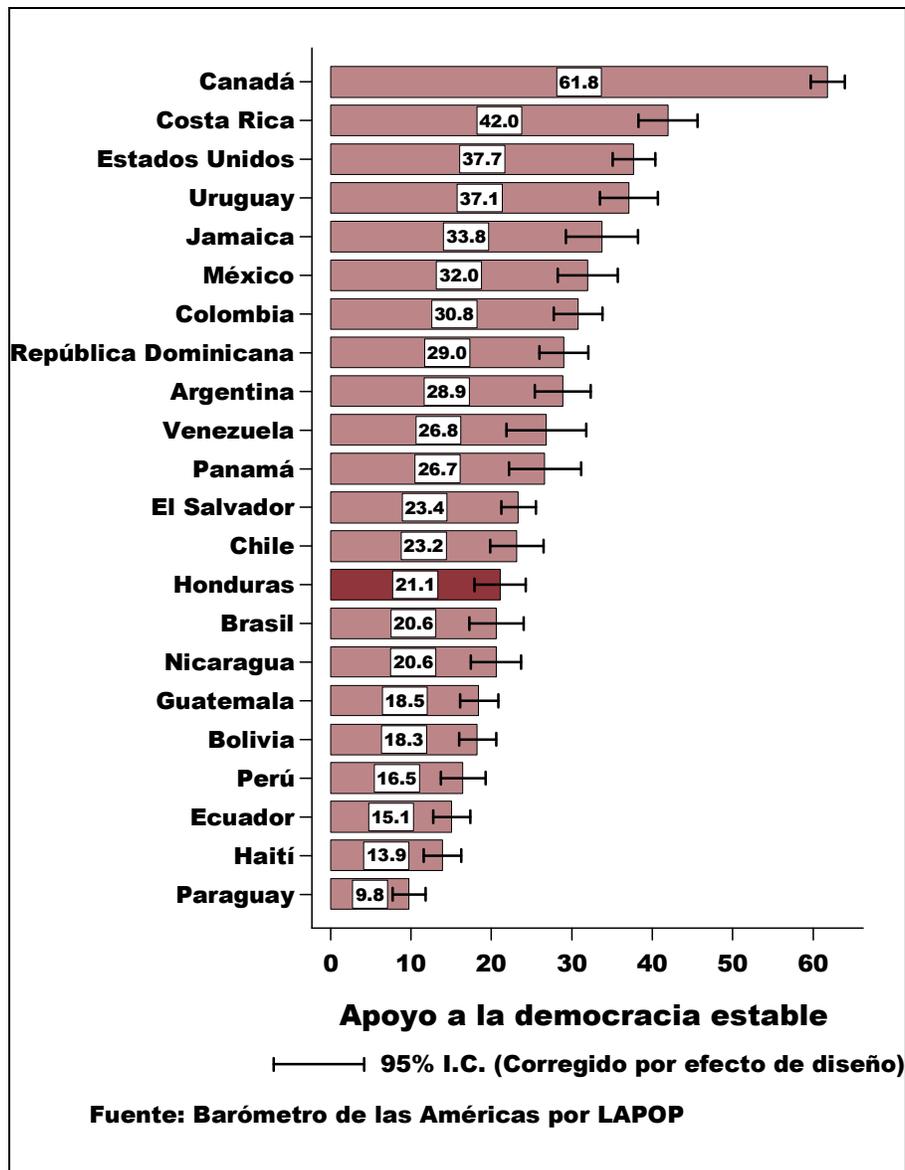


Gráfico VI-1. Culturas políticas más afines a una democracia estable [alto apoyo político y alta tolerancia política]

En el otro extremo del espectro, la situación es incluso más preocupante cuando examinamos el porcentaje de hondureños que exhiben las características de una cultura política que podría poner a la *democracia en riesgo*, donde Honduras (43.2%) se ubica en segundo lugar solamente después de Haití (45.7%). Según lo presentado en el Gráfico VI-2, esa combinación de actitudes, que podrían poner fácilmente a un sistema político en un riesgo elevado de derrumbamiento, es dos veces más frecuente en Haití, un país con problemas políticos actuales graves, y en Honduras, que en países como Costa Rica, Argentina, Uruguay, México, Colombia y República Dominicana, que tienen menos del 20% de sus ciudadanos ubicados en el cuadrante de bajo apoyo/baja tolerancia en nuestra tipología de culturas políticas.

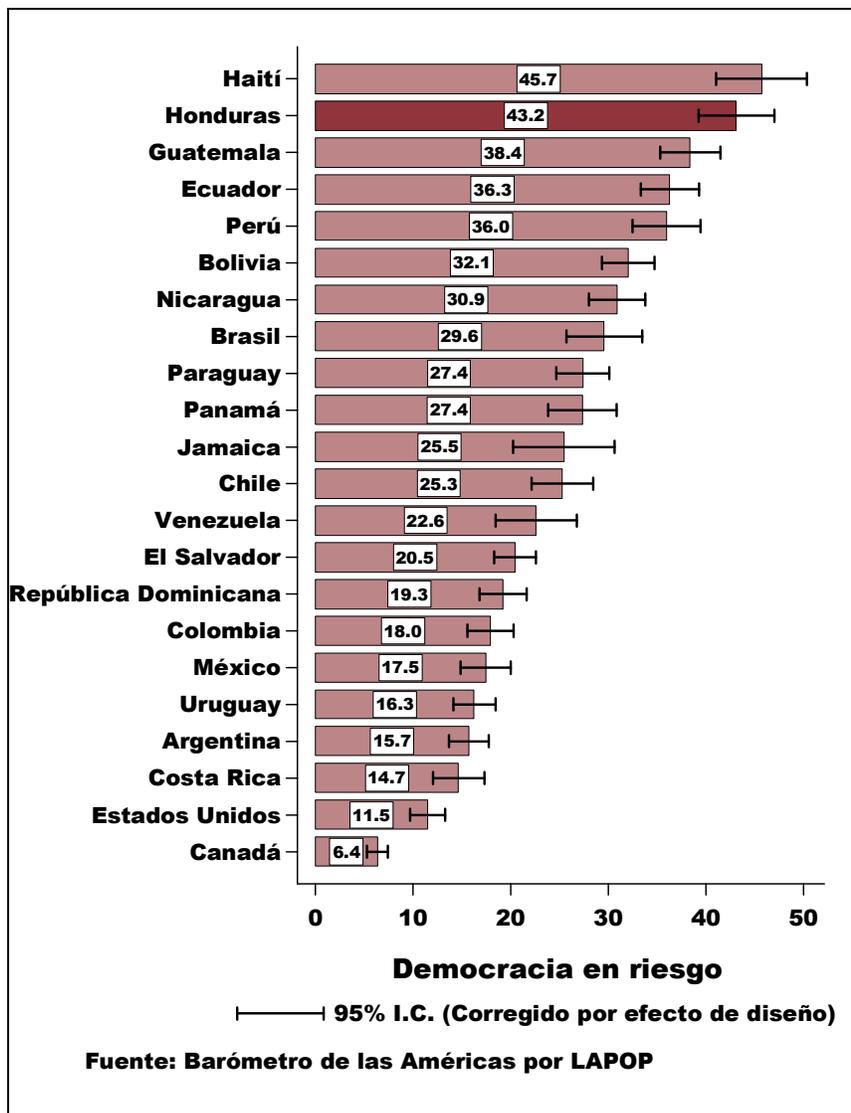


Gráfico VI-2. Cultura política más probable de poner la democracia en riesgo [apoyo político bajo y tolerancia política baja]

## Legitimidad de otras instituciones democráticas

La serie de encuestas del Barómetro de las Américas de LAPOP ha seguido la evolución de la confianza de los ciudadanos en un grupo variado de instituciones democráticas. En el capítulo I de este estudio hemos explorado ya algunos de ellos (Ej., los juzgados, los partidos políticos, etc.). Y en este capítulo, hemos examinado los ítems de “apoyo al sistema”. En esta sección se proporciona una comparación general de la legitimidad de una gama de instituciones incluidas en la encuesta del 2008. Realizamos este análisis midiendo la “confianza” en cada una

de las instituciones clave, usando una escala 1-7, convertida a la escala ya familiar de 0-100 empleada a lo largo de este estudio.

El Gráfico VI-3 muestra que las instituciones que gozan de más confianza en Honduras son las iglesias (católica y evangélica), las fuerzas armadas, y los medios de comunicación. En el extremo “menos confiable” del espectro institucional están el Consejo Nacional Anti-Corrupción (CNA), los partidos políticos, el Tribunal Superior de Cuentas (TSC), la corte suprema, y el tribunal supremo electoral (TSE) así como las elecciones que tiene encomendadas supervisar. Sin embargo, considerando que las elecciones en Honduras han sido siempre relativamente justas y limpias, la baja confianza en las elecciones y el TSE pudieran enmascarar un descontento generalizado con el sistema mismo, una especie de efecto “halo-negativo”, o “culpables por asociación,” donde no importa que tan bueno sea el proceso de elección, las elecciones serán mal evaluadas por los ciudadanos debido a su profundo descontento con la incapacidad de los gobiernos resultantes de dichas elecciones.

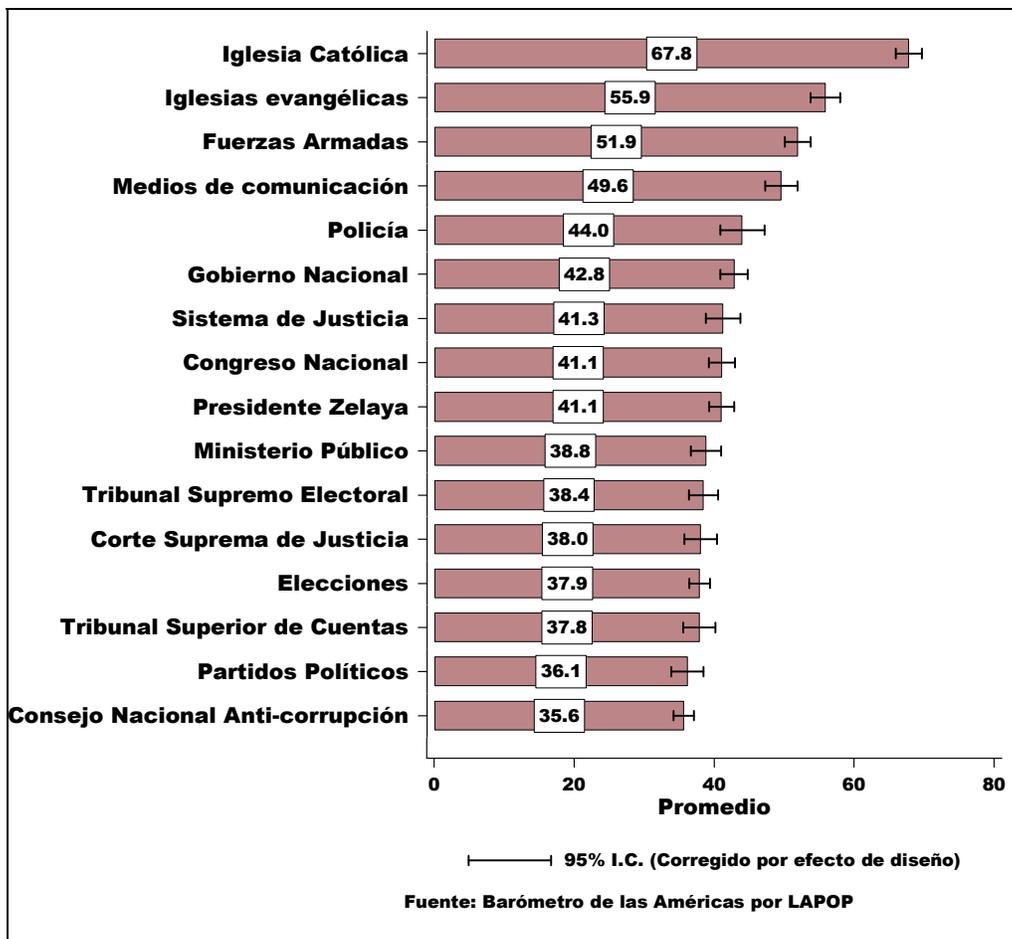


Gráfico VI-3. Confianza en las instituciones clave de la sociedad hondureña

Los partidos políticos son la única institución que ha logrado un aumento en la confianza (de cinco puntos en la escala) durante el período 2004-2008, tal y como refleja en el Gráfico VI-4,



Lo anterior reitera el resultado principal de los capítulos anteriores, concretamente la muy baja confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones políticas de Honduras. Por ejemplo, todas las instituciones políticas resultaron tener un nivel de confianza mucho menor que los las fuerzas armadas hondureñas, la cual era una de las instituciones menos confiables durante los años 80. Este resultado podría preocupar a algunas personas debido a la posibilidad de un retorno a un gobierno militar. Sin embargo, según lo indicado en el Gráfico VI-5, la mayor confianza en los militares no significa necesariamente un apoyo a gobiernos militares. Todo lo contrario; los que confían más en los militares tienden a creer más firmemente en la democracia como el sistema político preferido, sin importar los defectos que tenga.

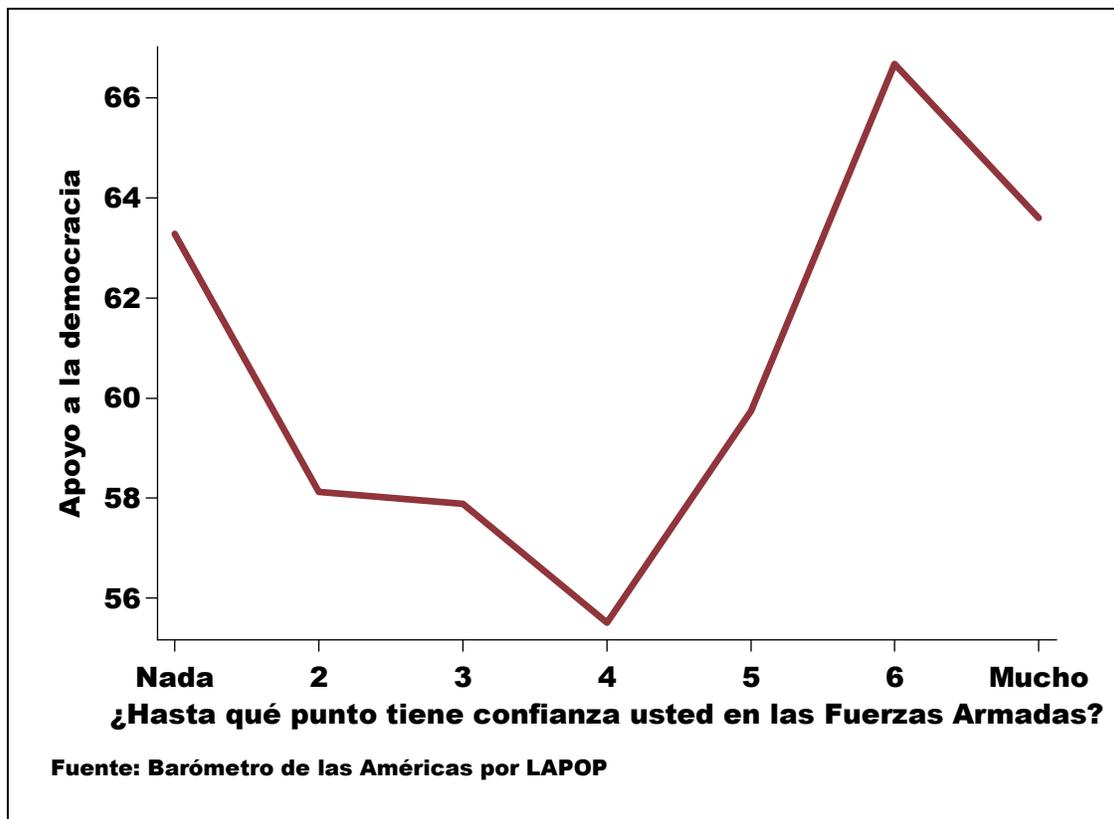


Gráfico VI-5. Confianza en las fuerzas armadas y apoyo a la democracia

De la misma manera, la confianza en los militares como institución no tiene ninguna relación con la preferencia por un líder autoritario, según lo indicado en el Gráfico VI-6. No importa que tan alto o bajo es el nivel de confianza en los militares como institución, pocas personas prefieren tener un líder autoritario, no-elegido, que un gobierno democrático. Obsérvese que ninguna barra en esta gráfico excede el nivel de 0.5, lo que indica el punto medio de cada categoría.

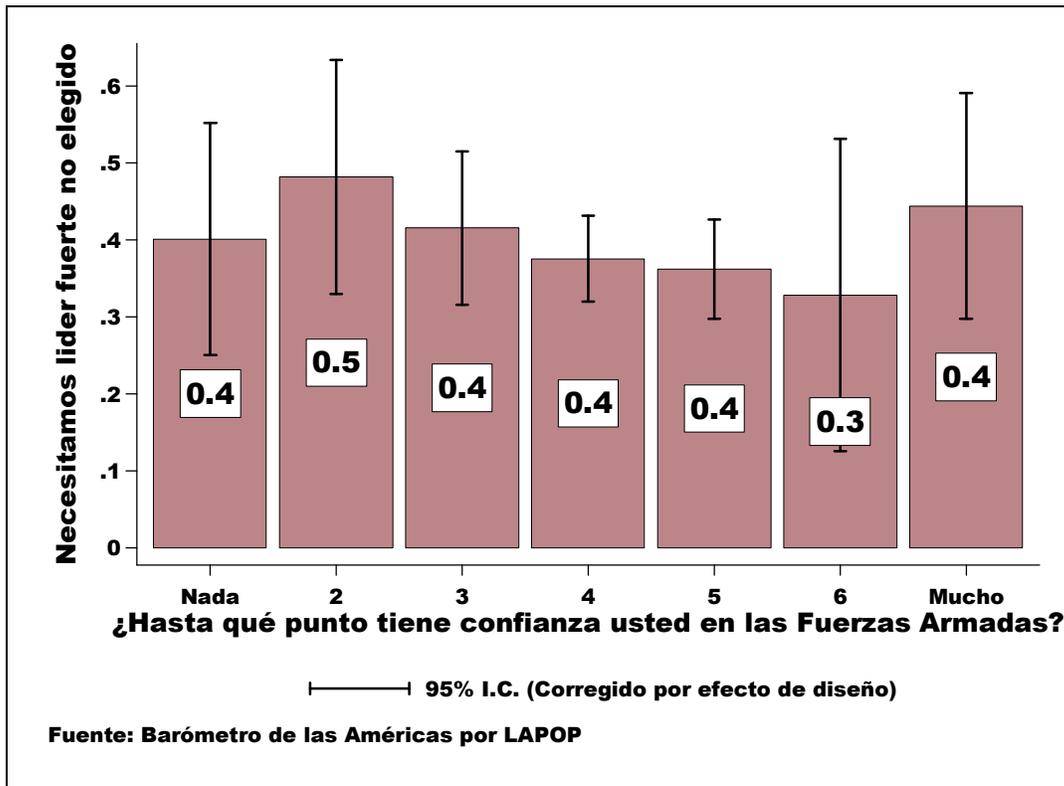


Gráfico VI-6. Confianza en las fuerzas armadas y preferencia por un líder autoritario

## Conclusiones

Hay razones importantes para preocuparse por la cultura política que existe en Honduras hoy día. Las culturas políticas cambian sobre todo por el reemplazo de la población -por nuevas generaciones- o por acontecimientos políticos o económicos muy trascendentales. El cambio de los gobiernos militares de los años 70 hacia un régimen democrático a partir de los años 80 y más allá, presentó una oportunidad para reconstruir (o quizás construir) una cultura política democrática. Aun así, el marco institucional existente no ha producido los resultados que a los hondureños les gustaría ver en sus vidas. El país sigue siendo pobre y la pobreza sigue siendo extensa. Los hondureños podrían preguntarse, de manera justificada, “¿cómo ha cambiado mi vida desde la reinstauración de la democracia electoral?” y no encontrar una respuesta positiva. Por esa razón, después de más de un cuarto de siglo de democracia electoral, la cultura política hondureña

presenta un número muy alto de personas con bajo apoyo al sistema político y un bajo nivel de tolerancia política, una combinación cultural que se considera pone a la democracia en riesgo. Solamente la mitad de los hondureños exhibe la combinación opuesta de alto apoyo al sistema político y alta tolerancia política, una combinación cultural que es más conducente a una “democracia estable”. Por otra parte, el apoyo a las instituciones políticas es bajo, y en la mayoría de los casos ha estado decayendo desde el 2004. La gobernabilidad afecta de manera muy importante la cultura política y a la legitimidad institucional. Tener solamente alternabilidad electoral parece no ser suficiente para satisfacer a los hondureños que se preguntan si “nuestra democracia está funcionando”.

Por supuesto, no hay soluciones simples a los dilemas de desarrollo que enfrenta Honduras. No hay varitas mágicas que se agiten para producir automáticamente tasas de crecimiento anual del 12% en el GDP o para eliminar la pobreza rápida y visiblemente. Pero este capítulo ha identificado instituciones cuya credibilidad se ha ido erosionando (la policía, el sistema de justicia, la corte suprema y el congreso nacional), y a las cuales ayudaría que demostraran y documentaran mayor probidad. Los capítulos anteriores han sugerido que la participación local –a través de la sociedad civil o del gobierno municipal- podría ser la herramienta con la que se comience a revertir la aparición de una cultura política peligrosa en Honduras. No parece existir de manera inmediata el riesgo de caer en una “tentación autoritaria” por parte de la población en general, pero uno debe preguntarse “¿quién, además de los políticos que confían en el sistema existente, defendería la democracia hondureña si esta fuera amenazada?”



## Capítulo VII . Comportamiento electoral y partidos políticos

Las elecciones presidenciales más recientes celebradas en Honduras tuvieron lugar en noviembre del 2005. Esta elección fue ganada por el Partido Liberal (PL) y su candidato Manuel (*Mel*) Zelaya. La victoria del PL significó el cuarto traspaso de poder al partido opositor desde el retorno al régimen democrático a principios de los años 80. En enero de 2006, Manuel Zelaya, supuestamente más liberal, substituyó a Ricardo Maduro del Partido Nacional, considerado más conservador, como presidente de Honduras. Sin embargo, los términos “liberal” y “conservador” no tienen una connotación clara en Honduras. Según lo observado por Argueta (2007), *Liberales y Nacionalistas* no difieren en términos de ideología.<sup>36</sup> El Gráfico VII-1 muestra que ese fue el caso entre los partidarios de ambos partidos mayoritarios durante las elecciones del 2005. Solamente dos de los cinco candidatos presidenciales mostraron una diferencia significativa con los demás, en términos de cómo sus partidarios se auto-clasificaron en una escala de ideología de diez puntos (donde los valores más altos indican “conservadurismo” y los valores más bajos indican “liberalismo).” Los candidatos del partido Liberal y Nacional no mostraron ninguna diferencia estadísticamente significativa en términos de la ideología de sus partidarios. Por el contrario, ambos se ubicaron en la media ideológica entre los votantes hondureños, la cual se ubica un poco hacia la derecha del centro. Las preferencias ideológicas de los votantes se desvían en mayores términos del centro para los candidatos presidenciales de los partidos pequeños (PDCH, PINU, UD). Sin embargo, el número de partidarios de tales partidos es muy pequeño en nuestra muestra, y por lo tanto no permite descubrir diferencias significativas, a excepción del PINU, el cual está significativamente (estadísticamente) a la izquierda de los partidos mayoritarios. Las anchas barras de error para los candidatos del PDCH y el UD son un producto del número pequeño de individuos que votaron por estos partidos en el 2005, lo que hace menos exacta la estimación del valor medio de las tendencias ideológicas de estos votantes.

<sup>36</sup> En este respecto, los partidos tradicionales tienen una semejanza a los partidos liberales y conservadores en otras partes de América latina. Estos partidos fueron los primeros en emerger, a principios del siglo XIX, en gran medida en respuesta al conflicto sobre el papel más apropiado de la iglesia y del estado. En el siglo XX, los motivos que originalmente dieron lugar al surgimiento de los partidos liberales y conservadores había desaparecido, y en muchos sistemas políticos, como en el sistema chileno, ambos habían sido reemplazados por la aparición de una variedad de partidos reformistas, tales como los demócratas cristianos, o partidos potencialmente revolucionarios como los socialistas y comunistas. Ya en el siglo XXI, el valor ideológico de los partidos liberales y conservadores es prácticamente inexistente en la mayoría de los países de las Américas.

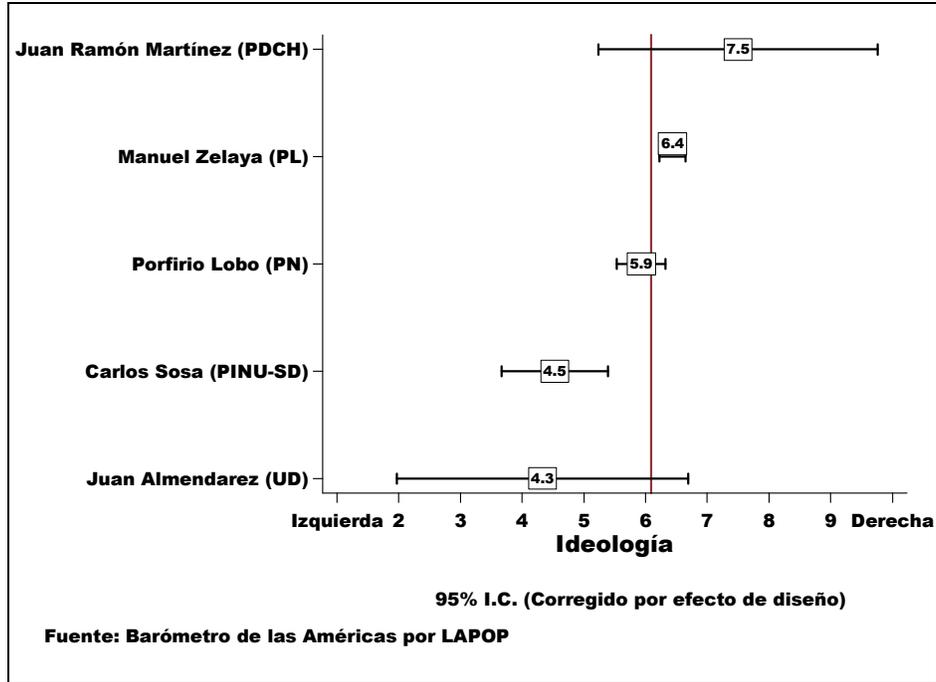


Gráfico VII-1. Posición ideológica y voto para candidatos presidenciales, 2005

Sin embargo, la mayoría de los votantes hondureños gravitan alrededor del centro ideológico. Como puede verse en el Gráfico VII-2, incluso los que no votaron por un partido durante las elecciones 2005 manifestaron una ideología media alrededor del 6 en la escala de 1 a 10, al igual que los votantes del PL y del PN. Solamente los que votaron por el PINU y UD reportaron un valor promedio considerablemente a la izquierda del valor medio (5.5).

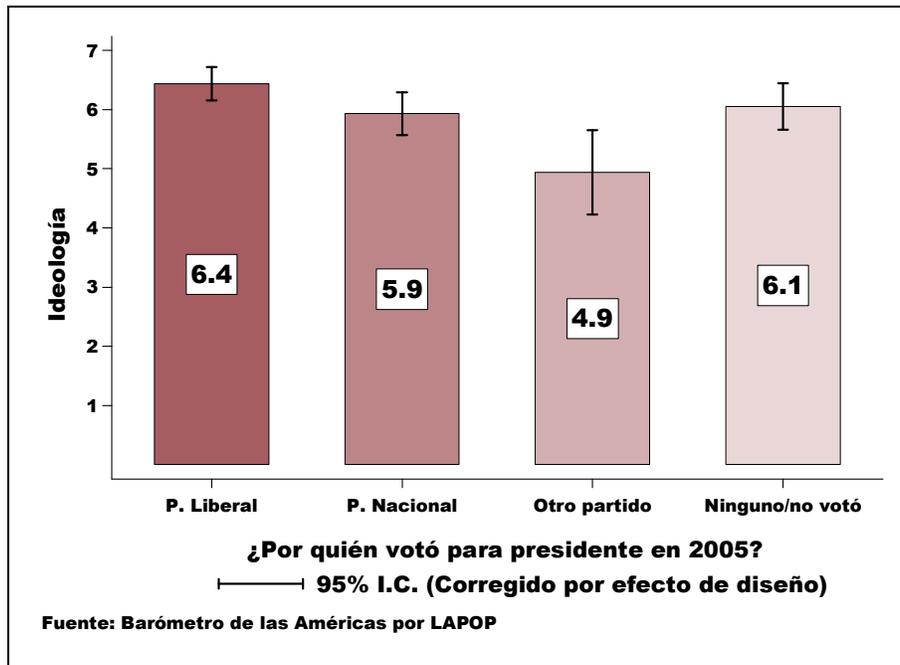


Gráfico VII-2. Posición ideológica y voto presidencial: Honduras

Nuestro informe anterior: “La Cultura Política de Honduras: 2006” ofreció un análisis cuidadoso del comportamiento electoral de los hondureños durante la elección presidencial pasada de 2005. Quizás el principal descubrimiento en ese informe fue el grado considerablemente alto de *des-alineamiento* partidarista experimentado por los hondureños entre las elecciones presidenciales de 2001 y 2005. En el año 2001, aproximadamente el 15% de las personas entrevistadas no reportó ninguna identificación con partido político alguno, como puede verse en el Gráfico VII-3<sup>37</sup>. En cambio, en 2006, el 55% de las personas entrevistadas manifestó no tener ninguna identificación partidarista; ¡un aumento de 360 por ciento en solamente cinco años! Este capítulo, por lo tanto, reexaminará este fenómeno en un esfuerzo por corroborar los resultados en el reporte anterior de 2006 y de ampliar el análisis para examinar los efectos potenciales del desalineamiento partidarista a la hora de crear una cultura de apoyo a una democracia estable.

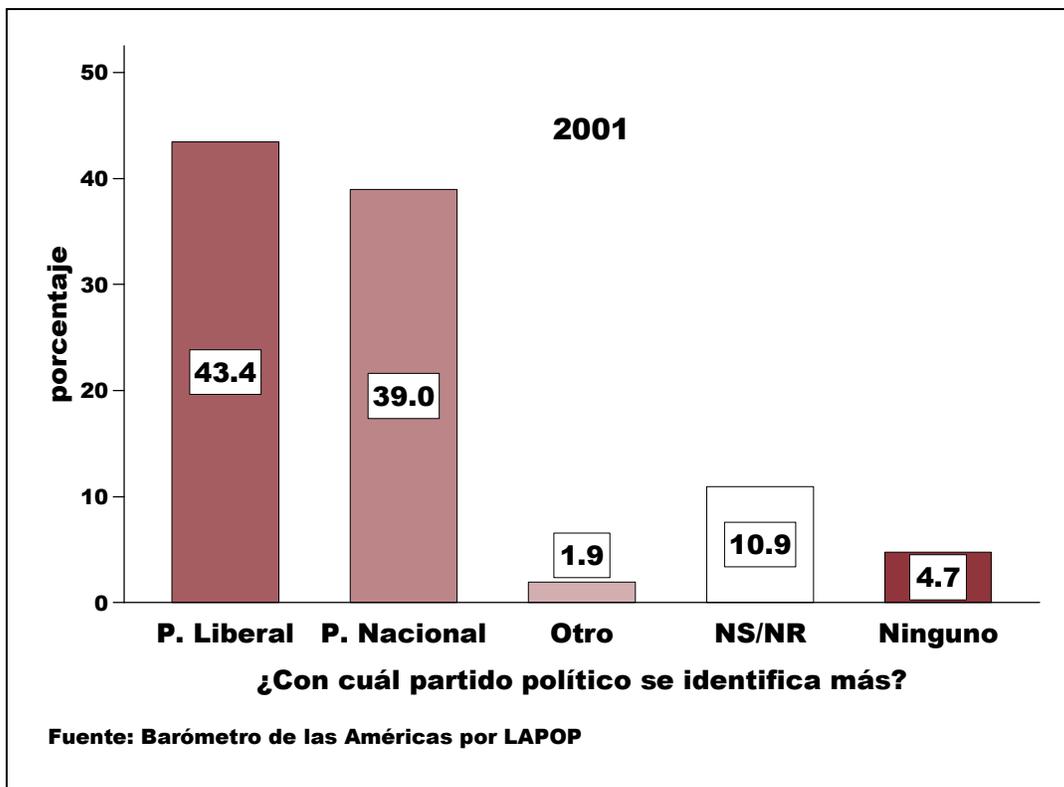


Gráfico VII-3. Distribución de la identificación partidarista, 2001

<sup>37</sup> Obsérvese que la estimación del 15% incluye al 4,7% que reportó explícitamente la carencia de una identificación partidarista y al 10,9% que contestó “no saber” cuál es su identificación partidarista o que se negó a responder la pregunta.

El Gráfico VII-4 revela que el patrón ha cambiado poco entre 2006 y 2008. En cada año, el porcentaje de hondureños que no indicó ninguna identificación partidarista fue más alto que el total de los hondureños que se identifican con algún partido. Por lo tanto, es innegable que Honduras ha experimentado el desalineamiento partidarista intenso, un fenómeno que se ha extendido más allá de la elección de 2005, cuando alcanzó su máximo.

Sin embargo, el Gráfico VII-4 también muestra una cierta variación en la identificación partidarista entre 2006 y 2008. El porcentaje de simpatizantes del Partido Liberal (PL) ha disminuido marginalmente en 2008, mientras que el porcentaje de simpatizantes del Partido Nacional (PN) ha aumentado un 2.4%. Esto podría ser el resultado de una disminución en el apoyo que experimentan la mayoría de las administraciones en la mitad de su período de cuatro años de gobierno. Sin embargo, aun con la insatisfacción característica de la mitad del periodo de gobierno, el porcentaje de simpatizantes del PN en 2008 sigue siendo más bajo que el de simpatizantes del PL, actualmente en el poder.

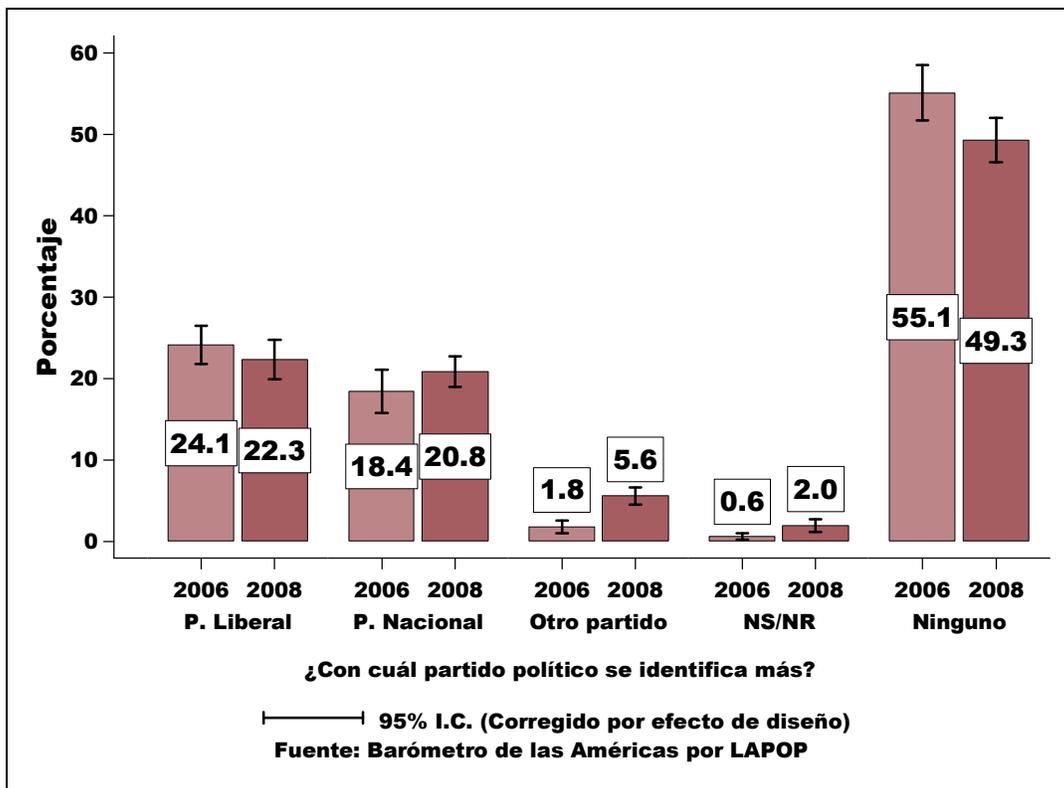


Gráfico VII-4. Distribución de la identificación partidarista, 2006-2008.

Los ganadores verdaderos de la *realineación* partidarista son los partidos pequeños (PINU, PDCH, UD), para los que las identificaciones partidaristas han crecido, colectivamente, de un 1.8% a un 5.6% en los últimos dos años, según lo visto arriba en el Gráfico VII-4. Este nivel de afiliación sigue siendo demasiado pequeño como para indicar alguna posibilidad de ganar la elección presidencial siguiente, incluso si estos se unieran en una alianza. No obstante, los partidos pequeños se han beneficiado de un aumento constante en los votos recibidos para la elección de diputados al Congreso Nacional. Según se muestra en el Gráfico VII-5 los hondureños han estado votando cada vez más por los partidos pequeños desde las elecciones legislativas de 1997, cuando se permitieron las papeletas separadas.

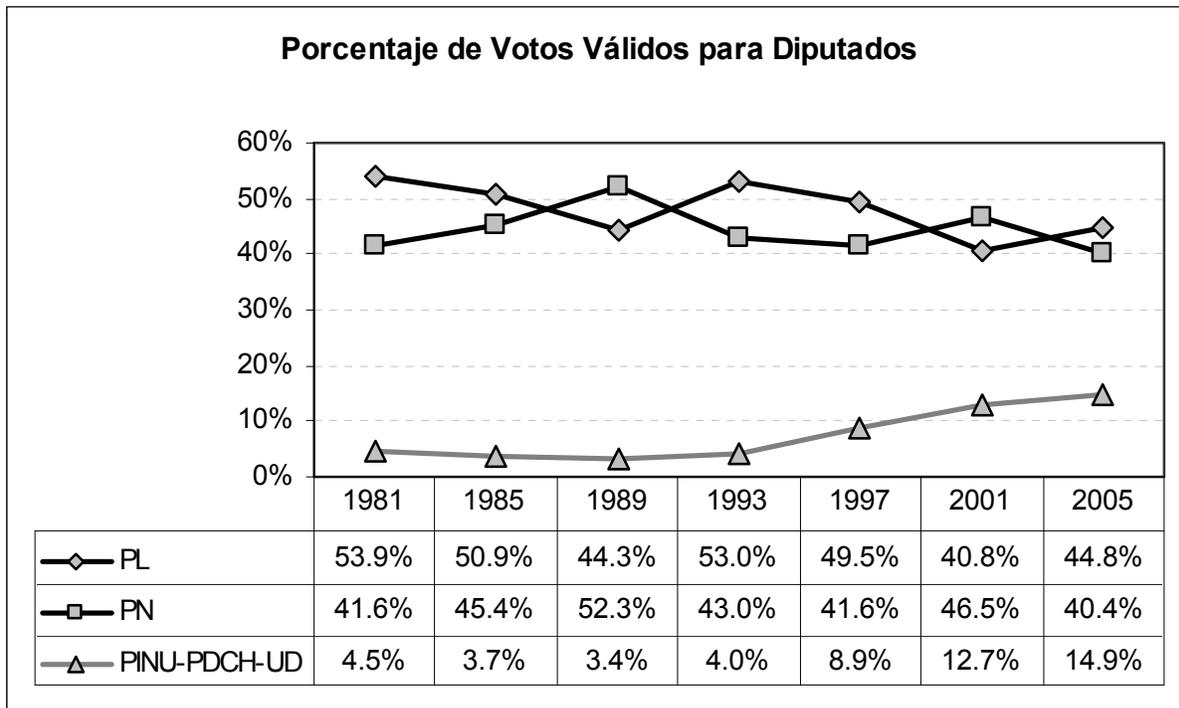


Gráfico VII-5. Variación en el voto para la elección de diputados, 1981-2005

De hecho, el aumento en el voto dividido está causando la fragmentación del sistema de partidos en Honduras. Según lo indica el Cuadro VII-1, Honduras tradicionalmente había estado caracterizada por tener un sistema bipartidista; con un *Número Efectivo de Partidos* (NEP) de 2.1 durante el período 1957-1993.<sup>38</sup> Sin embargo, comenzando en 1997, el año de la primera elección con boletas separadas, el NEP aumentó a 2.2 y ha continuado creciendo en las elecciones siguientes, alcanzando un valor de 2.4 en la elección del 2005. Es decir, Honduras ya no es más un sistema bipartidista sino que se está convirtiendo en un sistema de 2½ partidos, y es probable experimente más fragmentación en el futuro, dado el número elevado de personas recientemente *desalineadas* (véase Argueta, 2007, de donde se tomó el Cuadro VII-1).

**Cuadro VII-1. Número efectivo de partidos, 1957-2005**

Características	1957 [AC]	1965 [AC]	1971 [P/L]	1980 [AC]	1981 [P/L]	1985 [P/L]	1989 [P/L]	1993 [P/L]	1997 [Leg.]	2001 [Leg.]	2005 [Leg.]
Número de partidos políticos (presentando candidatos)	3	2	2	3	4	4	4	4	5	5	5
Porcentaje acumulativo de votos para los partidos grandes (PL&PN)	91.5	100	100	95.9	95.5	96.3	96.6	96	91.1	87.3	85.1
Número Efectivo de Partidos (NEP)	2.1	2	2	2.2	2.2	2.1	2.1	2.1	2.2	2.3	2.4

AC = Asamblea constituyente; P/L = Presidente y Legislatura; Leg.= Legislatura

Este desalineamiento partidarista generalizado (y la potencial realineación partidarista) demanda un examen de sus potenciales consecuencias, además de la fragmentación del sistema político hondureño. Entre las otras consecuencias posibles del desalineamiento está el abstencionismo electoral. Tradicionalmente, los partidos políticos han sido vehículos para la movilización de votantes de modo que participen en las elecciones. Si el número de partidaristas es bajo -y dramáticamente bajo- uno puede esperar que la concurrencia a las urnas también decline. Como se muestra abajo en el análisis del Gráfico VII-10, éste es claramente el caso en Honduras, pues el principal predictor de la participación en la elección de 2005 fue si las personas tenían una identificación partidarista o no.

Ya que estos pueden servir como vehículos para canalizar los conflictos políticos, los cientistas políticos han argumentado por mucho tiempo que los sistemas de partidos estables son un componente importante de las democracias estables. La renovación de los sistemas de partidos -vía el reemplazo de ciertos partidos por otros- puede también ser esencial para la estabilidad a largo plazo de las democracias. Honduras parece estar en el umbral de un cambio en su sistema de partidos, y no está claro aún si emergerá un sistema de partidos nuevamente reconstituido, si el país cambiará a un sistema de partidos mucho menos estructurado, o si los partidos tradicionales podrán retener las lealtades psicológicas de los ciudadanos hondureños.

<sup>3838</sup> El cómputo del NEP fue realizado usando la formula de Laakso y Taagepera (1979):

$$N = \frac{1}{\sum_{i=1}^I \Pi_i^2}$$

donde  $\Pi_i$  = proporción de votos o de asientos en la legislatura adquiridos por el partido "i".

También es importante preguntarse ¿Qué tanto podría afectar este desalineamiento partidarista reciente a las diferentes dimensiones de una cultura política que favorece el apoyo a una democracia estable? ¿Cuál es la relación entre partidarismo y la confianza en otros seres humanos? ¿O, entre ser miembro de un partido y la confianza en el funcionamiento de las instituciones políticas nacionales? Las respuestas a estas preguntas podrían depender de si las personas *desalineadas* recientemente eligen *realignarse* con una nueva organización política, de si se *desconectan* por completo del sistema político hondureño, o de si decidan participar en la búsqueda de un cambio sistémico más amplio o en movimientos que rechacen por completo la democracia.

Pero antes de que comencemos a tratar tales preguntas, debemos investigar qué factores contribuyeron a tal desalineamiento partidarista. El Gráfico VII-6 muestra los resultados de una regresión logística donde la variable dependiente es si la persona se identifica con algún partido político o no.

Diferentes variables resultaron estar asociadas significativamente con la identificación partidarista en nuestro análisis. La identificación con algún partido político es más probable entre las personas que tienen un alto nivel de conocimiento político, que residen en San Pedro Sula, en vez de Tegucigalpa (la categoría de referencia), que tienen un trabajo, son de mayor edad, y tienen mayor nivel de educación. Por el contrario, carecer de identificación partidarista es más probable entre las personas que tienen una percepción mayor de inseguridad personal.

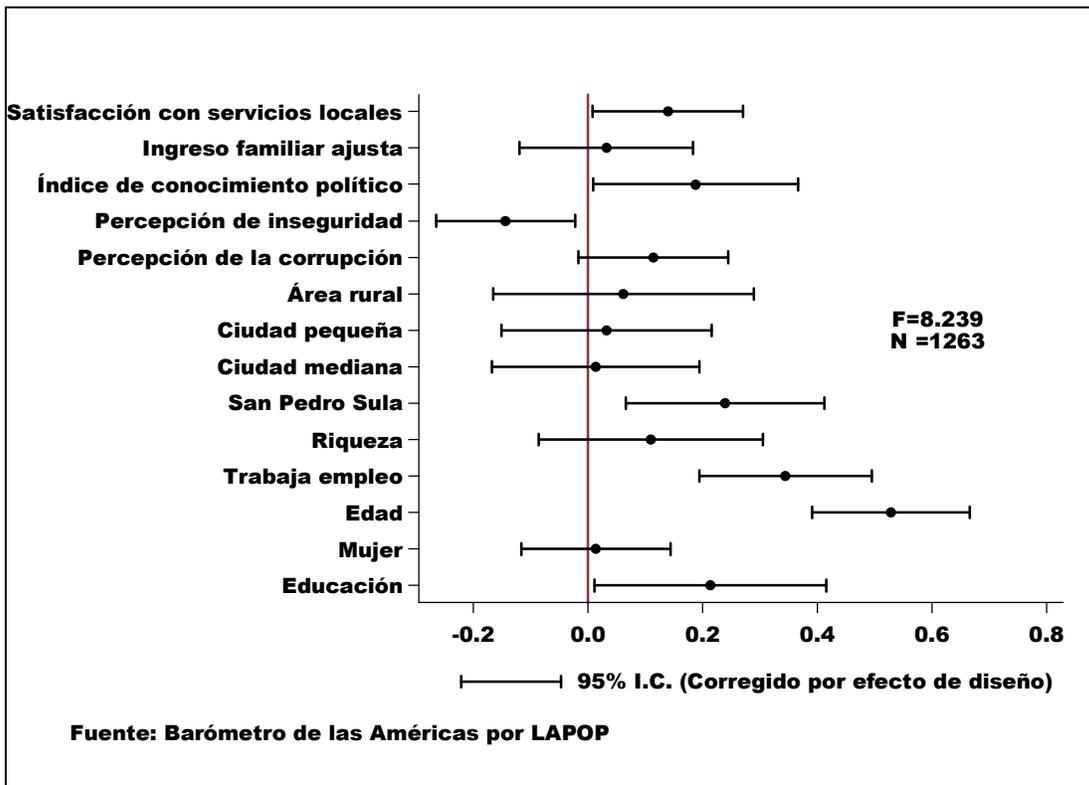


Gráfico VII-6. Predictores de la identificación partidarista

El alto nivel de afiliación partidarista en San Pedro Sula es evidente en el Gráfico VII-7. Un análisis adicional revela que estos altos niveles de afiliación parecen reflejar niveles más elevados de identificación con el PL, que ganó las elecciones del 2005.

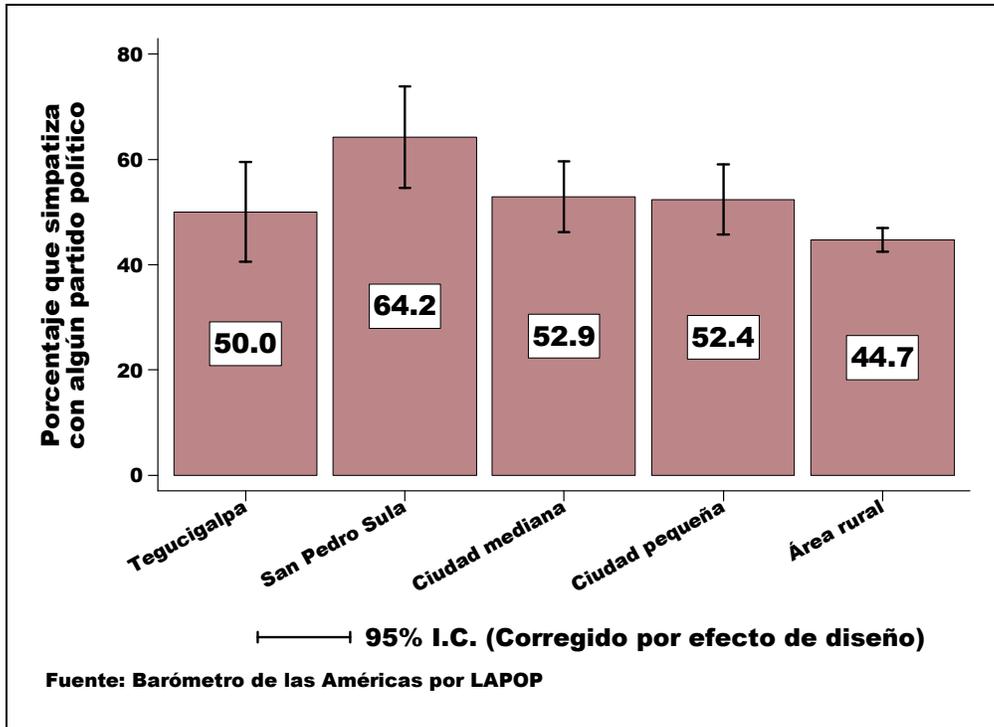


Gráfico VII-7. Distribución geográfica de la alineación partidarista

La identificación partidarista es más alta entre las personas que actualmente están empleadas, tal y como se observa en el Gráfico VII-8. Entre los que tenían trabajo, casi el 60% reportó identificarse con un partido político. Entre los que no tenían un trabajo, solamente el 41% dijo tener una identificación partidarista

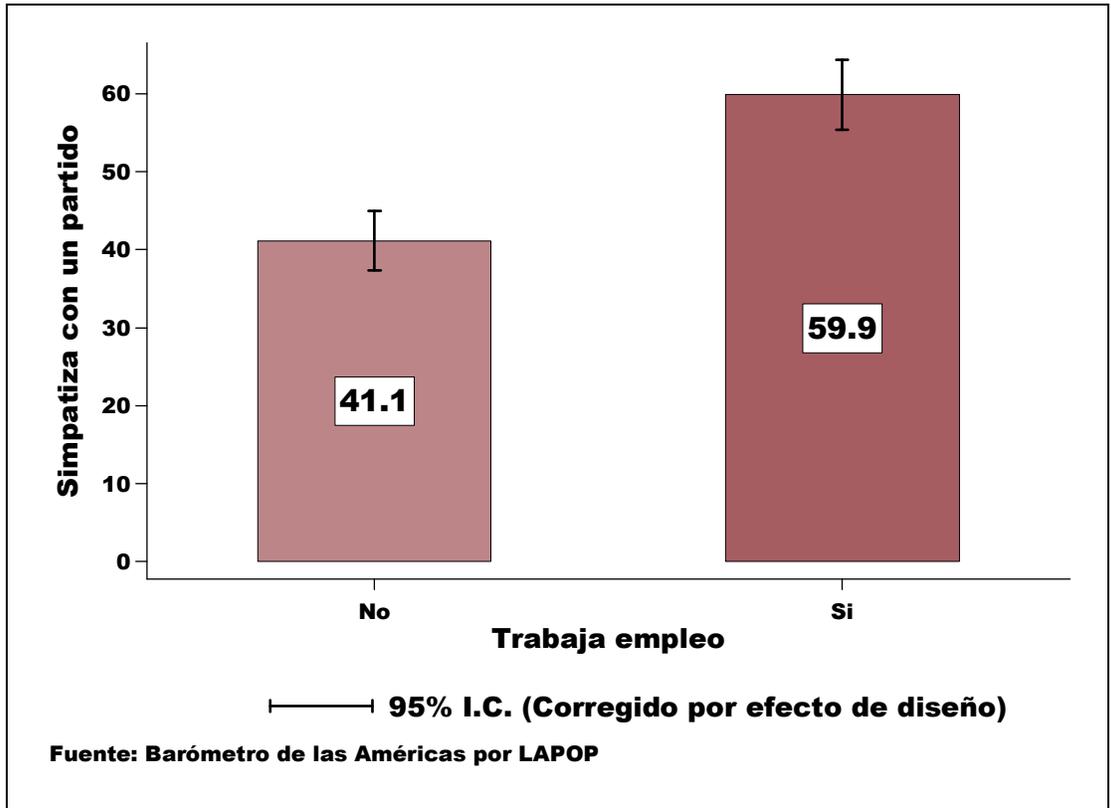


Gráfico VII-8. Identificación partidarista por estatus de empleo

La identificación partidarista es también menos frecuente entre los hondureños más jóvenes. No obstante, que la identificación partidarista sea más baja entre los jóvenes no es ninguna sorpresa, puesto que los adultos jóvenes tienden a no estar muy involucrados en política partidarista en la mayoría de los países alrededor del mundo (Egerton, 2002). El Gráfico VII-9 ilustra ese punto en el caso de Honduras. Sin embargo, según lo observado en otra parte de este reporte, un mecanismo crucial de cambio cultural es el reemplazo de la población, pues generaciones más jóvenes substituyen a las generaciones más viejas. De modo que es importante comprobar si la juventud actual de Honduras adquiere afiliaciones partidaristas “tradicionales” (con el Partido Nacional o el Partido Liberal), si se afilia con los nuevos partidos (incluyendo los actuales partidos pequeños), o si se mantiene *desafiliados* y electoralmente “volátiles.” Sólo entonces sabremos cuál es el futuro de la cultura política hondureña.

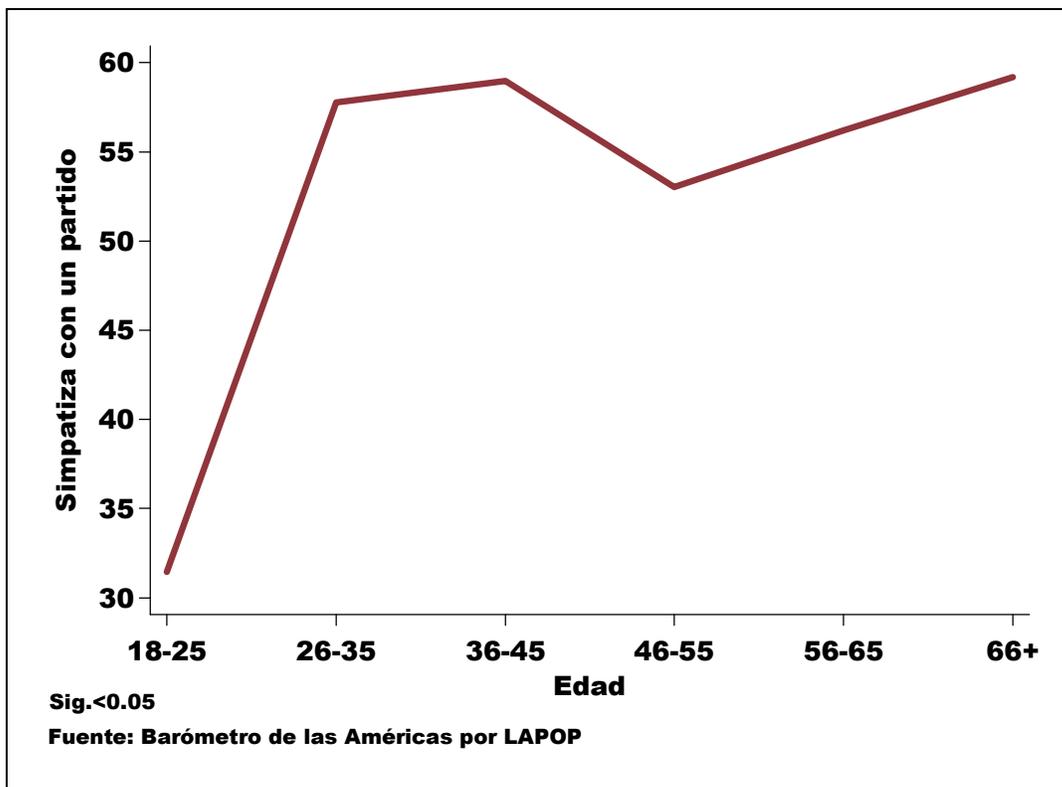


Gráfico VII-9. Grupos de edad e identificación partidarista

La identificación partidista es también más alta entre los más educados, según indica el Gráfico VII-10, la cual es también una característica común en muchos ambientes políticos, pues las personas mayor nivel de educación son más capaces de inferir cuál de los partidos podría servir mejor a sus intereses en un cierto plazo, y son también menos vulnerables a ser “distráidos” por factores específicos de una campaña electoral o de un momento político dado.

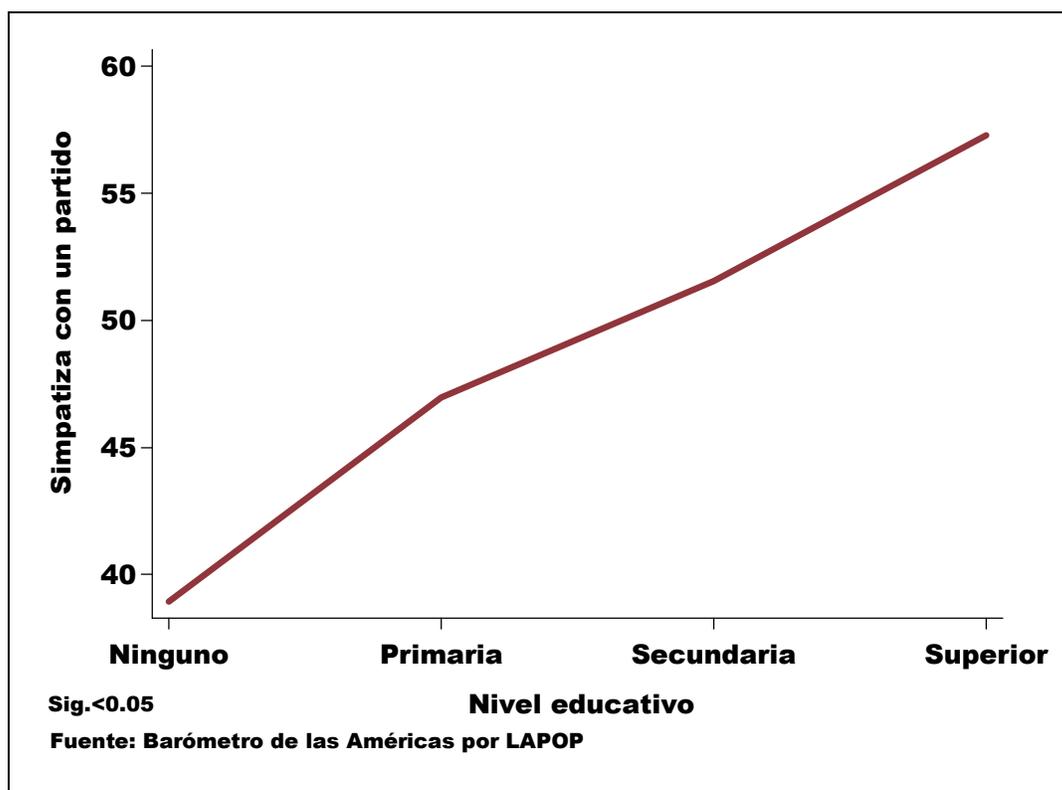


Gráfico VII-10. Distribución geográfica de la alineación partidista

Sin embargo, entre la situación laboral y el nivel de educación, es la primera la que parece tener un efecto mayor. Aunque la edad y la educación parecen tener un efecto significativo por sí mismos en un análisis bivariado, es evidente que la situación laboral es el determinante principal de la identificación partidista, como se ve en el Gráfico VII-11.

Los que tienen trabajo son mucho más dados a identificarse con un partido que los que no tienen trabajo, en casi todos los niveles de educación a excepción del nivel más bajo. En vista del alto índice de desempleo en Honduras, quizás no deba ser ninguna sorpresa que el desalineamiento político sea bastante alto. Aun así, el Gráfico VII-11 también muestra que el involucramiento con el sistema político está influido por las experiencias en el trabajo y la necesidad de sustentar a la familia. Hay una conexión entre el desempleo y la indiferencia política, así como entre el empleo y el involucramiento político.

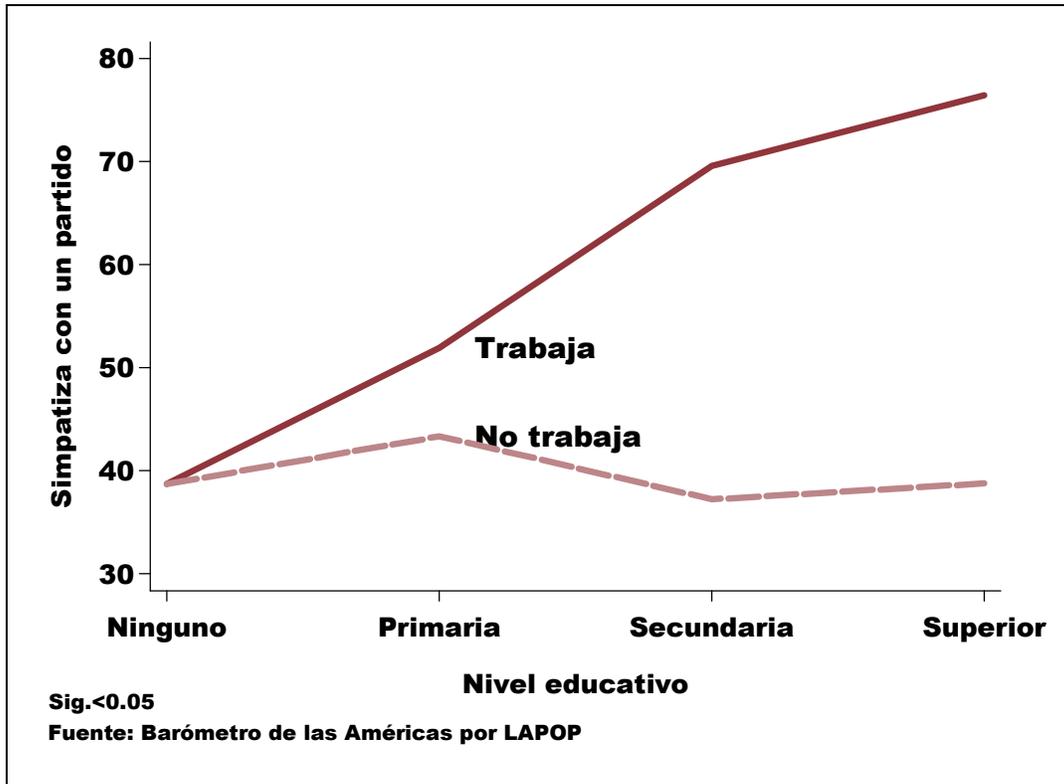


Gráfico VII-11. Los efectos de la situación laboral y la educación en la identificación partidista

¿Contribuye la falta de identificación con algún partido político al abstencionismo electoral? Los resultados de una regresión logística, que aparece en el Gráfico VII-12, donde la variable dependiente es si las personas votaron en 2005, revelan que ese parece ser el caso en Honduras. De hecho, la identificación partidarista es la variable que en mayor medida afecta a la concurrencia a las urnas. Una segunda variable que tiene un efecto fuerte es la satisfacción con los servicios locales, una observación realizada ya anteriormente sobre la importancia de las experiencias que tienen los ciudadanos con su gobierno local. Las probabilidades de votar son también altas entre los que están empleados, entre los residentes de San Pedro Sula (quiénes tienden a tener afiliaciones partidaristas más que los residentes de otras regiones), y entre las personas de más edad.

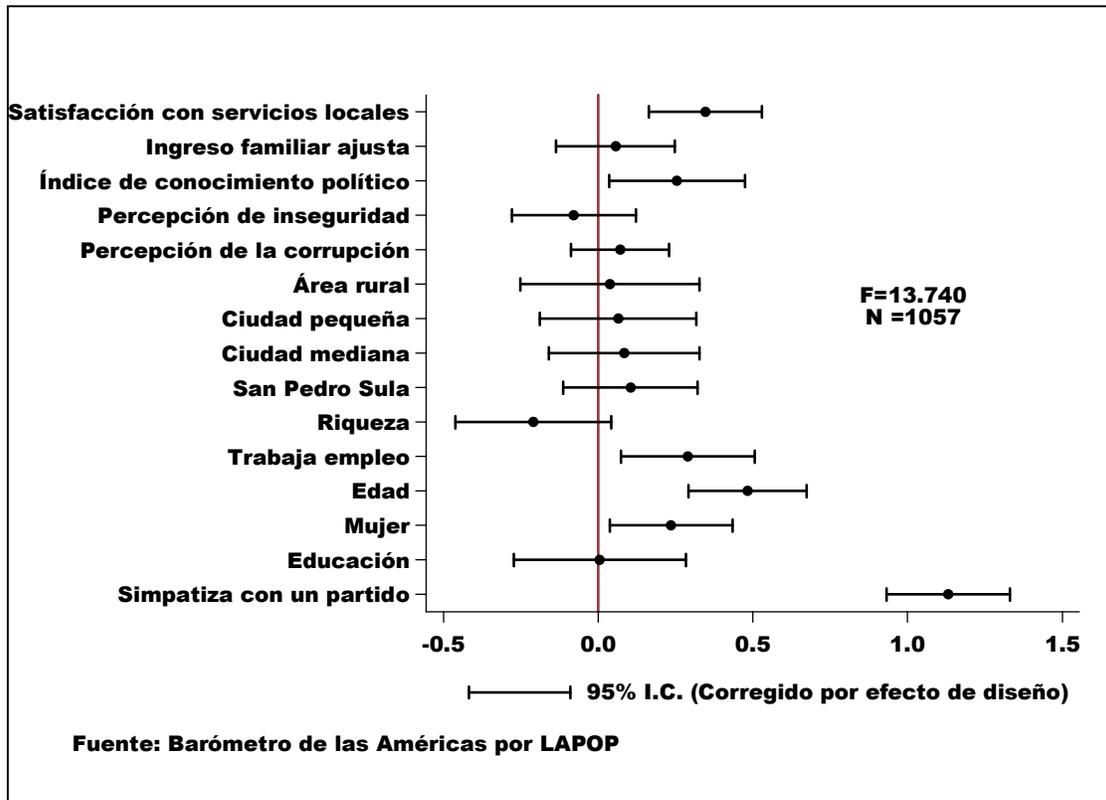


Gráfico VII-12. Variables correlacionadas con la participación en la elección del 2005

Según lo indicado en el Gráfico VII-13, la identificación partidarista es sin duda un factor importante ya que más del 90% de los que se identificaban con un partido votó en las elecciones de 2005. Aun así, es importante notar que la falta de identificación partidarista no significa necesariamente que una persona no votará. De hecho, la mitad de las personas sin identificación partidarista votó en 2005. Además, la falta de identificación partidarista puede no necesariamente ser mala para la democracia. Los que no tienen ninguna identificación partidarista son mucho más dados a votar por distintos partidos en diferentes elecciones, haciendo así posible un cambio de partido en el poder, o sea *contabilidad electoral* (Argueta, 2007).

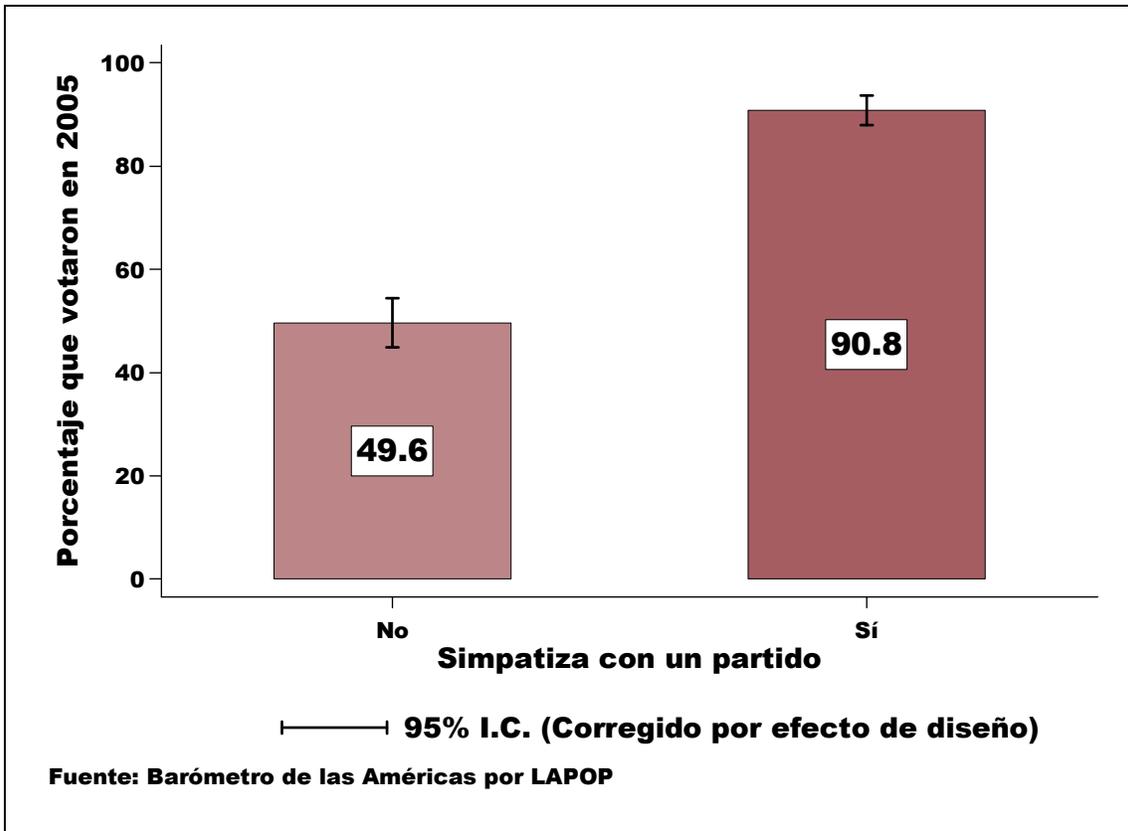


Gráfico VII-13. Identificación partidarista como determinante del voto en 2005

El Gráfico VII-14 muestra que la satisfacción con los servicios proporcionados por el gobierno local es también un determinante significativo de la participación en las elecciones. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios gubernamentales locales, asistieron en mayor medida a las urnas en 2005. Obsérvese la diferencia muy significativa entre ambos extremos de la escala, siendo casi dos veces mayor la concurrencia a las urnas entre los más satisfechos (alrededor del 85%) que entre los menos satisfechos con la calidad de los servicios locales (alrededor del 47%). Este resultado reitera la importancia del gobierno local, investigada en el capítulo 4, como un vehículo para restaurar la fe en el sistema político hondureño.

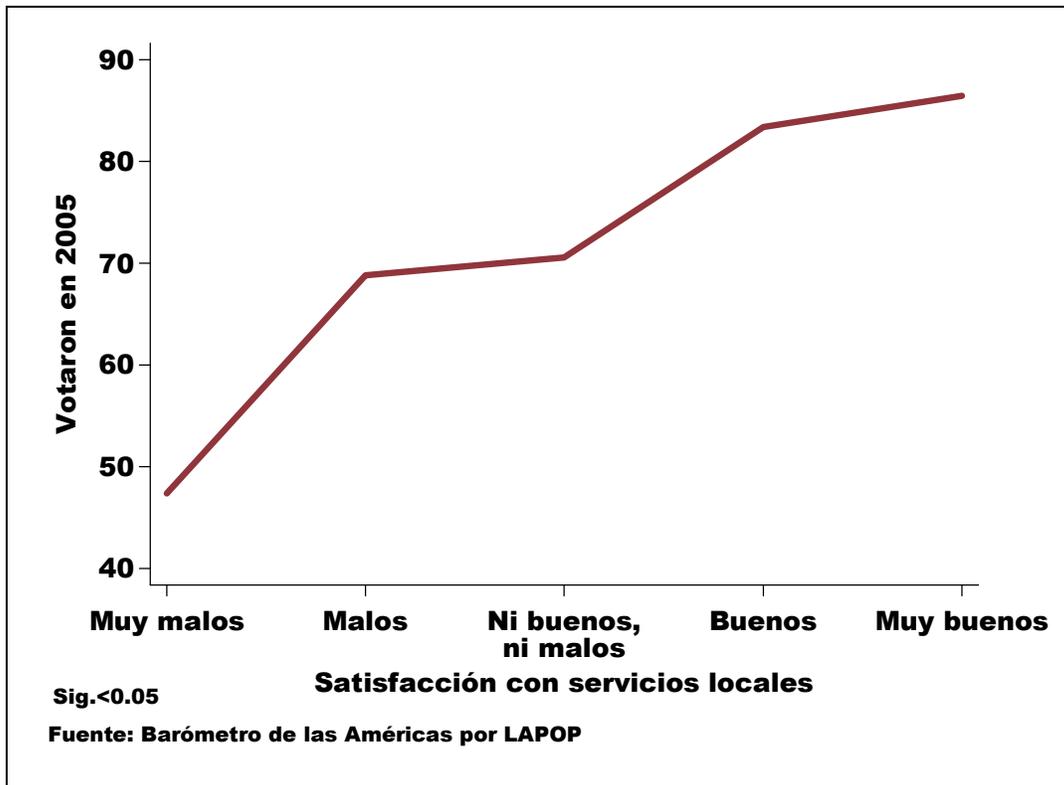


Gráfico VII-14. Satisfacción con los servicios locales como determinante del voto en el 2005.

El Gráfico VII-15 muestra la relación entre la concurrencia a las elecciones, la edad y la situación laboral. El nivel de votación es más alto entre las personas de mayor edad pero es mucho más alto si la gente tiene un trabajo. Sin embargo, de estas dos variables, la que tiene un impacto significativamente mayor en la concurrencia a las urnas en 2005 es la edad. Entre los que no tienen trabajo, el grupo más joven (de edades comprendidas entre 16 y 25 años) votó en un 42%, mientras que los del grupo de edad entre 46 y 55, votaron en un 80% (38 puntos porcentuales de diferencia). Entre aquellos con trabajo, la diferencia mayor fue entre los del grupo de edad comprendido entre los 16 y los 25 (63% votaron) y el grupo de entre 46 y 55 (87% votaron), una diferencia de 24 puntos porcentuales. En cambio, la mayor diferencia entre aquellos sin trabajo y los que si tienen empleo, fue en el grupo más joven de edad, con una diferencia total de 21 puntos porcentuales (42% entre desempleados versus 63% entre los empleados). De modo que el efecto neto de la edad es mayor que el del empleo -aunque, ciertamente, la edad se relaciona también con el empleo, pues es más probable que las personas en el grupo de edad entre 46 y 55 años tengan un empleo que los del grupo más joven (16-25) o los grupos mayores (56+).

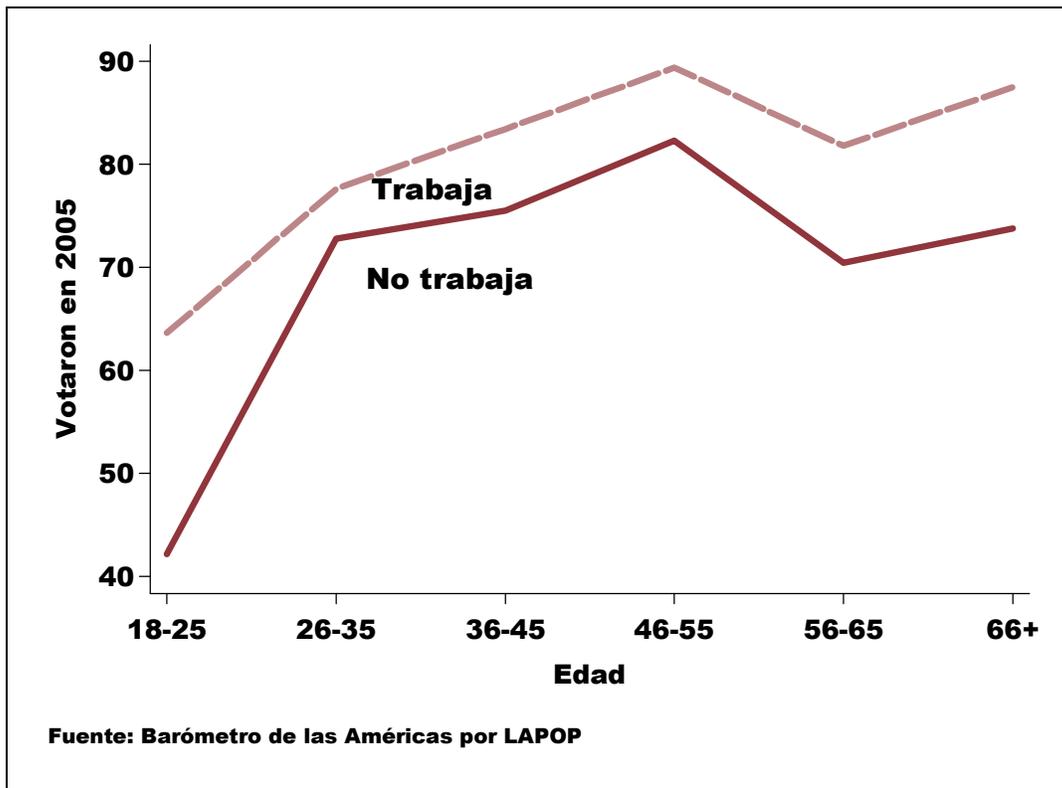


Gráfico VII-15. El efecto de la edad y situación laboral en la identificación partidaria

Resumiendo, el desalineamiento político experimentado recientemente en Honduras parece ser un factor muy importante para la alta abstención electoral. Aun así, la satisfacción con los servicios proporcionados por el gobierno local puede desempeñar un papel compensatorio importante. Cuando los ciudadanos participan en el gobierno local tienen a menudo experiencias positivas, y cuando esto sucede, es más probable que participen en las elecciones nacionales. Por otra parte, según lo investigado por Argueta (2007) sobre el sistema político hondureño, el desalineamiento partidarista puede conducir al “desalineamiento electoral”, que a su vez hace posible la *contabilidad electoral* (alternabilidad en el poder). Así que el desalineamiento partidarista es indeseable *solamente cuando* hace que la gente no vote del todo, pero puede ser deseable si conduce a la rotación electoral y a la posibilidad de que los nuevos partidos puedan emerger como actores reales en la escena política.

No obstante, en gran parte debido al desalineamiento político en aumento, Honduras parece experimentar un aumento progresivo en el índice de abstención electoral. El Gráfico VII-16 exhibe el aumento en el número de votantes registrados en el censo electoral (línea discontinua y con cuadrados) en cada elección desde 1981. También muestra un aumento menos pronunciado en el número de votos válidos (línea discontinua y con triángulos) y su disminución en el 2005. La creciente diferencia entre el total de votantes registrados y el número total de votantes es el índice de abstención electoral (línea sólida con círculos), el cual aumentó a un nivel sin precedentes en las elecciones de 2005 (44.8%).

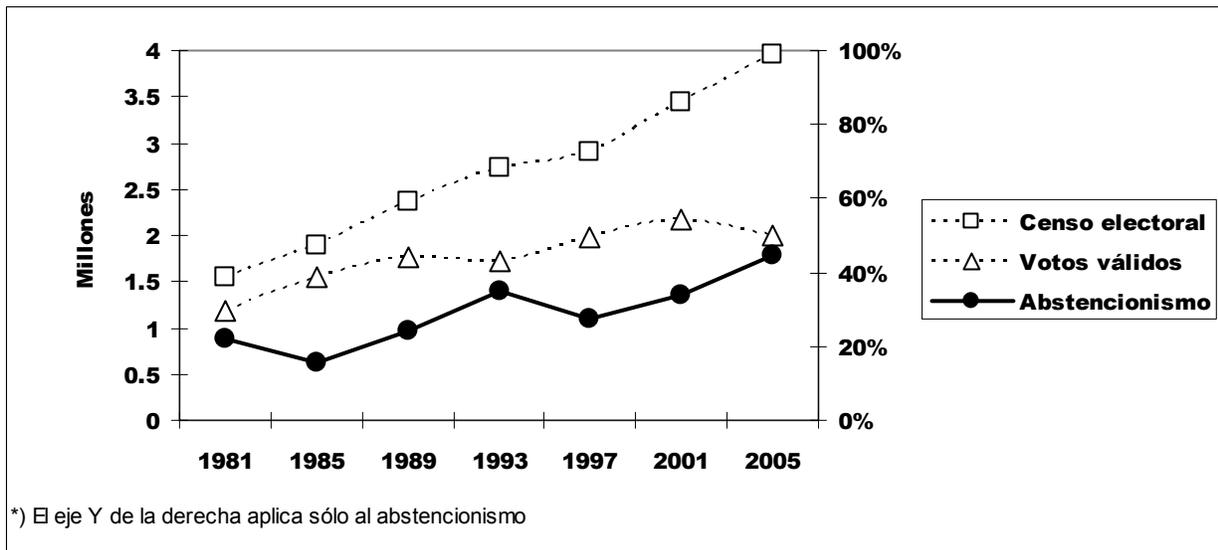


Gráfico VII-16. Total de ciudadanos censados y votos válidos, y la tasa de abstención electoral (1981-2005)

Sin embargo, el creciente nivel de abstención electoral ha sido cuestionado por el Tribunal Supremo Electoral de Honduras (TSE).<sup>39</sup> Su argumento es que el alto índice de abstención es en

<sup>39</sup> “Temen que crezca el abstencionismo”, La Prensa, Junio 16 2008.

[http://www.laprensa.com/hn/ediciones/2008/06/16/temen\\_que\\_crezca\\_el\\_abstencionismo](http://www.laprensa.com/hn/ediciones/2008/06/16/temen_que_crezca_el_abstencionismo)

parte el resultado de las decenas de millares de hondureños, sobre todo adultos jóvenes, que han emigrado a otros países (Ej. Estados Unidos) durante las dos décadas pasadas.<sup>40</sup> No obstante, aun cuando estos residen en el exterior, y por lo tanto no votan en las elecciones hondureñas, continúan siendo listados en el censo electoral. Consecuentemente, la diferencia entre el censo electoral y el número de votos válidos, según el TSE, tiende a aumentar.

Los resultados de nuestro análisis parecen apoyar el argumento del TSE. El Gráfico VII-17 muestra que el porcentaje de personas que reportaron no haber votado en las elecciones del 2005 es solamente del 28%, en vez del 44,8% resultante de las estadísticas oficiales (votos válidos/censo electoral). Además, ya que el porcentaje de hondureños sin una identificación partidarista es casi del 50% y el 56% de éstos no votaron en el 2005, el porcentaje neto de los hondureños que no se identifican con un partido y no votaron es del 28%, según los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas. Por lo tanto, aun cuando el desalineamiento político es alto en Honduras, la abstención electoral verdadera, descontando los emigrantes, podría ser relativamente bajo (por debajo del 30%), comparado con otras democracias alrededor del mundo.

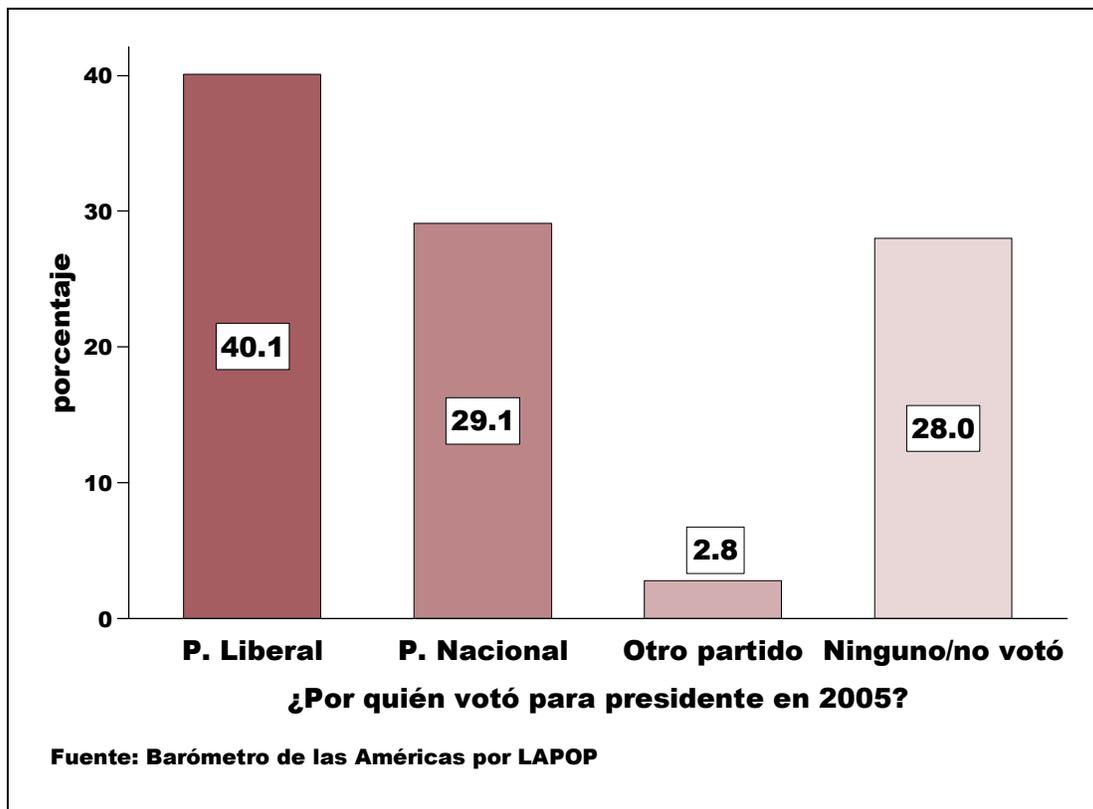


Gráfico VII-17. Estimaciones del Barómetro de las Américas de la magnitud y dirección del voto en 2005

<sup>40</sup> El TSE también ha reportado que cerca de 70.000 hondureños que ya han muerto siguen apareciendo listados en el censo electoral. La Prensa, julio 7 de 2008

[http://www.laprensa.com/honduras/ediciones/2008/07/31/setenta\\_mil\\_muertos\\_inscritos\\_como\\_vivos](http://www.laprensa.com/honduras/ediciones/2008/07/31/setenta_mil_muertos_inscritos_como_vivos).

## Efecto del des-alineamiento político en el apoyo a una democracia estable

¿Cuáles son las implicaciones del desalineamiento político y de la abstención electoral para la cultura política y el apoyo a una democracia estable en Honduras? Muy pocas, según los resultados de varias regresiones donde las variables dependientes son las diferentes dimensiones de una cultura política que favorece el apoyo a una democracia estable, tal y como se puede ver en el Apéndice VII-3. La identificación partidarista no muestra ninguna asociación significativa con ninguna de estas cinco dimensiones. La abstención electoral exhibe una asociación modesta, pero estadísticamente significativa, solamente con la preferencia *Churchilliana* por la democracia. Los que votaron en 2005 es más probable que reporten una preferencia por un sistema político democrático, *a-la-Churchill*. Por lo tanto, los altos niveles de desalineamiento político y de abstención electoral que se están experimentando en Honduras no representan necesariamente factores que contribuyan al bajo apoyo al sistema encontrado entre los hondureños en la encuesta del 2008.

Los resultados que aparecen en el Apéndice VII-3 apoyan los resultados de otra investigación de Argueta (2007) donde se encontró que el desalineamiento partidarista y la abstención electoral son los mecanismos principales a través de los cuales se lleva a cabo la contabilidad electoral (alternabilidad en el poder). De modo que, más que un obstáculo, el desalineamiento partidarista y la abstención electoral pueden proporcionar en última instancia la flexibilidad requerida para que los partidos puedan alternarse en el poder y para la modificación del sistema de partidos, y por lo tanto contribuir a la continuación de la democracia en Honduras. Aunque no está claro si uno o más de los partidos pequeños existentes pueda emerger y substituir al PL o el PN como partidos mayoritarios en Honduras, o incluso substituir posiblemente a ambos, la situación existente permitiría tal evolución.

## Apéndices

Apéndice VII-1. Regresión logística: simpatiza con un partido

Variables independientes	Coefficientes	(t)
Educación	0.213*	(2.09)
Mujer	0.014	(0.21)
Edad	0.528*	(7.62)
Trabaja empleo	0.345*	(4.55)
Riqueza	0.110	(1.11)
San Pedro Sula	0.239*	(2.73)
Ciudad mediana	0.013	(0.15)
Ciudad pequeña	0.032	(0.35)
Área rural	0.062	(0.54)
Percepción de la corrupción	0.114	(1.72)
Percepción de inseguridad	-0.144*	(-2.36)
Índice de conocimiento político	0.188*	(2.08)
Ingreso familiar ajusta	0.032	(0.42)
Satisfacción con servicios locales	0.139*	(2.10)
Constante	-0.040	(-0.66)
F = 8.24		
N. de casos = 1263		
* p<0.05		

Apéndice VII-2. Regresión logística: Votaron en 2005

<b>Variables independientes</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>(t)</b>
Simpatiza con un partido	1.131*	(11.21)
Educación	0.005	(0.04)
Mujer	0.236*	(2.36)
Edad	0.483*	(4.99)
Trabaja empleo	0.290*	(2.66)
Riqueza	-0.210	(-1.65)
San Pedro Sula	0.104	(0.95)
Ciudad mediana	0.084	(0.68)
Ciudad pequeña	0.065	(0.51)
Área rural	0.038	(0.26)
Percepción de la corrupción	0.071	(0.89)
Percepción de inseguridad	-0.078	(-0.77)
Índice de conocimiento político	0.255*	(2.31)
Ingreso familiar ajusta	0.056	(0.58)
Satisfacción con servicios locales	0.347*	(3.77)
Constante	1.144*	(11.72)
F = 13.74		
N. de casos = 1057		
* p<0.05		

Apéndice VII-3. Efectos del desalineamiento partidarista y de la abstención electoral en el apoyo a una democracia estable

Variables independientes	Preferencia por democracia	Derecho a protestar	Tolerancia política	Legitimidad de instituciones	Confianza interpersonal
	Coef. Error Std.	Coef. Error Std.	Coef. Error Std.	Coef. Error Std.	Coef. Error Std.
Simpatizan con un partido	0.008 -0.02	0.015 -0.02	0.019 -0.01	0.001 -0.01	-0.034 -0.02
Votaron en 2005	<b>0.063*</b> <b>-0.02</b>	0.015 -0.02	-0.02 -0.02	0.008 -0.01	0.034 -0.03
Desempeño económico del gobierno	-0.276* -0.05	-0.249* -0.05	-0.070* -0.03	0.354* -0.03	-0.114* -0.04
Aprobación trabajo del presidente	0.037 -0.05	0.084* -0.04	-0.045 -0.04	0.091* -0.02	0.234* -0.05
Interés en la política	-0.035 -0.03	0.032 -0.04	0.027 -0.04	0.054 -0.03	0.067 -0.05
Educación	0.193 -0.27	0.362 -0.3	-0.204 -0.19	0.192 -0.18	0.459 -0.36
Mujer	-0.607 -1.33	1.19 -1.25	0.703 -0.99	0.986 -0.72	-0.809 -1.28
Edad	-0.141 -0.3	0.744* -0.28	-0.155 -0.3	0.629* -0.2	0.984* -0.41
Edad al cuadrado	0.003 0	-0.007* 0	0.002 0	-0.007* 0	-0.009* 0
Riqueza	0.791 -0.68	0.049 -0.52	1.071* -0.45	0.142 -0.45	-1.209 -0.91
Ingreso familiar ajusta	-4.362* -0.96	-1.185 -0.97	-1.406 -1.05	-0.847 -0.8	-0.985 -1.28
Tamaño	1.939* -0.77	1.563* -0.56	0.159 -0.65	1.471* -0.48	0.619 -0.74
Constante	61.726* -8.5	35.071* -7.8	52.689* -7.6	3.399 -5.33	20.347* -9.67
R-cuadrado	0.078	0.07	0.02	0.256	0.048
N. de casos	1075	1122	1057	1112	1133

## Capítulo VIII . Aspiraciones sobre el papel del estado y otras formas de participación de los hondureños

### Visión del papel del estado

La privatización de empresas públicas y la contracción del estado han sido parte de la política conocida como “el consenso de Washington,” promovido extensamente desde el principio de los años 80s. Muchos países vendieron las empresas estatales desarrolladas durante las tres o más décadas que duró la época de la llamada “industrialización para la sustitución de las importaciones” que comenzó al tiempo de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, entre 1983 y 1993, el número total de empresas públicas en México se redujo de 1.058 a 209; en Chile de 596 en 1973 (el año en que Augusto Pinochet tomó el poder) a 45 en 1989 (el año de retorno a la democracia); mientras que en Costa Rica la reducción fue más modesta, de 77 en 1980 a 50 en 1989. Honduras fue también expuesta al mismo ambiente, y aunque no tenemos ningún dato sobre el número total de las empresas del estado vendidas, es claro que un esfuerzo muy visible que afectaría a la mayoría de los hondureños fue la privatización de Hondutel, la compañía de teléfonos que una vez funcionó en manos de los militares hondureños, quienes mantuvieron la discusión sobre su privatización hasta más allá del año 2000, conduciendo en última instancia al establecimiento de Hondutel como una agencia semi-autónoma del estado, en lugar de una empresa privada.

Aun así, la liberalización de las economías a lo largo de las Américas creó ganadores y perdedores, por lo que se pueden esperar opiniones diversas al respecto. De hecho, el resurgimiento de la izquierda en Sudamérica en las décadas de 1990 y 2000 se interpreta a menudo como una función, por lo menos en parte, del hecho de que las economías abiertas y la contracción del estado a menudo han expuesto a algunos ciudadanos a riesgos que no están preparados para afrontar. En algunos casos, eso ha causado victorias electorales de la izquierda moderada, tal como Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile, Lula en Brasil, o Tabaré Vázquez en Uruguay, o de la izquierda más populista, y a veces autoritarista, representada por Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia.

Sin embargo, los analistas no deben asumir que los ganadores y los perdedores del último cuarto de siglo son la única fuente de opiniones divergentes sobre el papel del estado. En uno de los análisis clásicos de la política latinoamericana, Charles Anderson hizo esta observación en 1967:

A pesar de la presunta tradición “intervencionista” del estado hispano, hubo de hecho en América Latina una tendencia histórica hacia la delimitación substancial de la capacidad del gobierno de movilizar los recursos de la sociedad. Eso fue en parte debido al predominio de ideas liberales clásicas entre los destacados en la economía.... Las normas formales que gobernaban la distribución de recursos entre los actores públicos y privados nunca han sido tan claras o tan bien definidas en América Latina como lo han sido en algunas naciones occidentales. Los residuos del concepto español del estado absolutista (particularmente con respecto a los derechos de propiedad), copias eclécticas de una variedad de ideologías extranjeras, y de la herencia de experiencias nacionales tales como la revolución mexicana, han dado un toque de ambigüedad al asunto y han hecho más plausibles las formulaciones heterodoxas de la manera como deben ser divididos los recursos entre el estado y la sociedad privada, que en las naciones en donde una respuesta clara al problema ya existe en la cultura política. Sin embargo, la ausencia de un compromiso cultural en esta materia complica, más de lo que simplifica, la tarea de la gobernabilidad. La ambivalencia cultural aquí implica no tanto tolerancia o indiferencia como desacuerdo (Anderson, 1967: 71-72).

Un propósito de este capítulo será analizar quiénes son los hondureños que están a favor de un papel más expansivo del estado y quienes a favor de un papel menos expansivo. En tal análisis, no estamos carentes de expectativas empíricas o teóricas. Coleman (2001: 195-196), por ejemplo, ha reportado que la edad, la orientación ideológica y la opinión sobre las circunstancias económicas personales determinan si los individuos en México, Costa Rica y Chile se muestran favorables a un papel tradicional del estado en la prestación de servicios como educación y agua potable, o si estarían dispuestos a considerar una privatización más extensa de tales servicios; la gente de mayor edad, los de la izquierda y los que consideran que sus propias circunstancias económicas son difíciles son los menos dispuestos a apoyar la privatización. En el contrario, ciertas variables adicionales predicen quiénes favorecerían la privatización de diversos servicios que con frecuencia no se considera que sean facultad del estado, tal como quién debe ser el dueño de líneas aéreas o proporcionar servicio telefónico. El ingreso, la educación, y el protestantismo predijeron actitudes favorables hacia la provisión privada de estos servicios, con las personas de mayor ingreso y de mayor educación favoreciendo la disposición privada del servicio, al igual que los protestantes. De nuevo, la ideología predijo también estas actitudes, con los de la derecha favoreciendo la provisión privada del servicio, al igual que la opinión sobre la condición económica personal actual (la misma dirección, con aquellos en condiciones pobres oponiéndose a la provisión privada), sin embargo la edad no predijo ninguna actitud.

En la encuesta del Barómetro de las Américas del 2008, una serie de cuatro preguntas fue incluida para determinar que tan expansivo quieren los ciudadanos que sea su estado. En Honduras, las respuestas tendieron hacia la preferencia por un estado expansivo. El Cuadro VIII-1 ilustra que para cada medida, más hondureños dieron una respuesta por encima del punto medio (4), en una escala de siete puntos.

**Cuadro VIII-1. Cuatro medidas del grado de apoyo para un estado hondureño expansivo**

Categorías de respuesta	El Estado hondureño, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. [ROS1]	El Estado hondureño, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. [ROS2].	El Estado hondureño, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. [ROS3].	El Estado hondureño debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. [ROS4].
En desacuerdo (1-3)	33.5%	25.2%	24.9%	23.8%
Neutral (4)*	26.8%	25.2%	23.7%	21.0%
De acuerdo (5-7)	39.7%	49.6%	51.4%	55.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

\* La escala fue anclada en cada extremo, pero el punto mediano (4) no fue identificado como tal.

Estas respuestas fueron combinadas en un índice que comprendía inicialmente del 4 al 28, pero que después fue estandarizado en una escala que varía entre 0 y 100, como en la mayoría de las otras escalas en este estudio. La escala total produce un valor promedio de 61.0 y una desviación estándar de 23.8, lo que implica que el 68% de los puntajes están dentro del rango comprendido entre 37.2 y 84.8, pero también que la mayoría de las respuestas están en el lado “estatista” del espectro, indicando que los ciudadanos tienden a preferir que el estado juegue un papel protagonista en la economía, en el bienestar de los ciudadanos, y en nivelar las diferencias de riqueza entre la población. Después se procedió a predecir la variación en la versión estandarizada de la escala que indica las orientaciones estatistas, y la cual se conocerá de aquí en adelante como *rolestado*

Las hipótesis asumidas fueron las siguientes:

- (i) Los hondureños con niveles de ingresos más bajos favorecerán un papel más expansivo del estado;
- (ii) Los hondureños que creen que su situación económica personal es pobre (evaluación económica idiocrática) favorecerán un papel más expansivo del estado;
- (iii) Los hondureños que creen que la situación económica del país es mala (evaluación económica sociocrática) favorecerán un papel más expansivo del estado;
- (iv) Los hondureños con más educación favorecerán menos un papel expansivo del estado;
- (v) Los hondureños en los lugares más urbanos favorecerán menos un papel expansivo del estado que aquellos en áreas rurales o menos urbanas;
- (vi) Los hondureños que evalúan favorablemente el funcionamiento del presidente Zelaya favorecerán un papel más expansivo del estado.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> Aunque la afiliación o simpatía con el Partido Liberal pudo haber sido utilizado, pocas personas dijeron simpatizar con un partido, como fue reportado en el capítulo anterior. De modo que si se incluye esta variable

- (vii) Los hondureños con una afiliación ideológica izquierdista favorecerán un papel más expansivo del estado.

Basados en investigaciones anteriores de Coleman (2001), lo que la teoría predeciría respecto a las primeras cuatro hipótesis es que los pobres, los económicamente vulnerables o los menos educados serán más dados a favorecer un papel expansivo del estado. Menos capaces de *defenderse* en un ambiente competitivo, verán al estado como una fuente de ayuda. Por el contrario, los más educados tienen más herramientas con las cuales funcionar en una economía de mercado y por lo tanto aceptarían más una contracción del estado. Davis y Coleman (2001: 562-564) llaman a esto un *modelo indicativo económico*. Por extensión, los que viven en ambientes urbanos tendrán acceso a una gama más amplia de oportunidades - muchas en los sectores privados o no-gubernamental - y pensarán que un estado expansivo es innecesario. El apoyo teórico fundamental de las últimas dos hipótesis viene de lo que Davis y Coleman llaman un *modelo indicativo político*, que puede surgir en situaciones donde el poder se puede transferir del partido en el gobierno al de la oposición. En esas circunstancias, si los partidos políticos han mantenido posiciones divergentes respecto al grado de privatización o respecto al papel del estado, la afiliación partidista personal puede determinar como uno “ve” el asunto. En el caso de Honduras, el Presidente Zelaya ha adoptado posiciones fuertes respecto a asuntos como el suministro de petróleo, firmando un acuerdo con Petrocaribe de Venezuela, lo que es indicativo de su intención de utilizar los poderes del estado más extensamente para tratar lo que él ve como un problema fundamental de la economía. Por lo tanto, uno puede asumir que los que aprueban esa política pudieran preferir un papel expansivo del estado. Finalmente, si los resultados hondureños coinciden con los resultados anteriores de Davis y Coleman, los hondureños que se auto-clasifican como de izquierda tenderán a apoyar más un papel expansivo del estado.

Para probar estas hipótesis, un análisis de regresión múltiple fue realizado para identificar qué variables serían los mejores predictores de la variación observada en la variable *rolestado*. Todas las variables estándares, exploradas como predictores en capítulos anteriores (edad, número de hijos, género, etc.), fueron incluidas como variables de control, además de las implicadas por las siete hipótesis de arriba.

Los resultados de la ecuación de regresión se encuentran en el Apéndice al final de este capítulo pero se muestran gráficamente abajo en el Gráfico VIII-1. Como en los capítulos anteriores, cuando las barras que representan el intervalo de confianza alrededor de un coeficiente de la regresión **no** se cruzan con el eje vertical del centro, significa relaciones estadísticamente significativas. En este caso, hay siete relaciones claramente significativas, más una que está en el límite de significancia estadística. Las siete relaciones claramente significativas son: (i) ubicación en la escala de auto-identificación ideológica, con los derechistas (no izquierdistas) más inclinados a preferir un estado expansivo;<sup>42</sup> (ii) los que viven en comunidades más grandes son menos dados a preferir un estado expansivo; (iii) cuanto mejor es la opinión de la situación económica de la familia, mayor es la preferencia por un estado expansivo; pero (iv) cuanto peor es la opinión de la economía nacional, mayor es la preferencia

---

tendrían que descartarse muchos casos, lo que afectaría el análisis de regresión. Sin embargo, el grado de apoyo al Presidente Zelaya podría considerarse como una aproximación parcial de la afiliación partidista ( $r=+.29$ ).

<sup>42</sup> Este resultado, un tanto inesperado, será explorado en mayor detalle más adelante.

por un estado expansivo, mientras que (v) aquellos con familias grandes prefieren un estado expansivo, y (vi) la gente más joven prefiere un estado más expansivo, al igual que (vii) las mujeres. En los márgenes de significancia estadística ( $p = .071$ ) está (viii) la riqueza, donde los que tienen más posesiones tienden a favorecer un papel menos expansivo del estado. La evidencia es claramente mixta para las hipótesis de los modelos indicativos políticos y económicos. A pesar de la existencia de varias relaciones significativas, estos predictores explican solo el 12% de la variación en las evaluaciones del papel del estado ( $R = .35$ ;  $R^2 = .123$ ), lo que es un porcentaje típico de la variación explicada en análisis políticos.

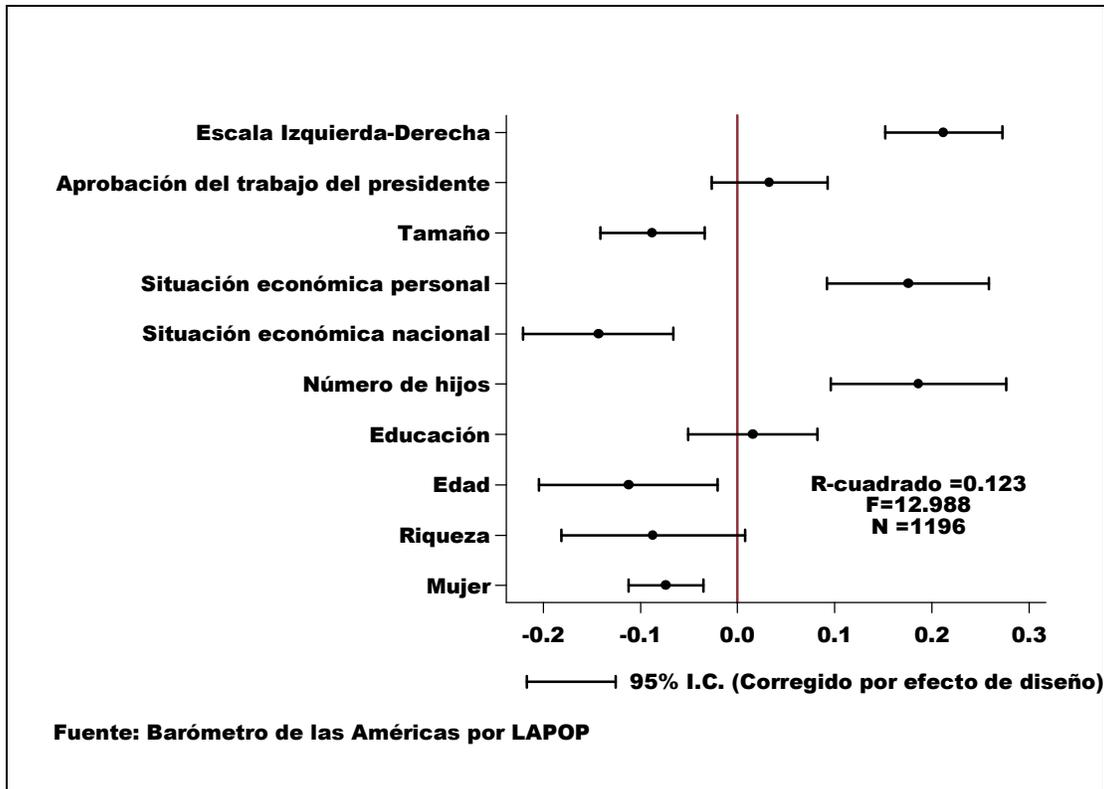


Gráfico VIII-1. Determinantes de la preferencia por un papel expansivo del estado

Volviendo a las siete hipótesis originales, encontramos apoyo para algunas pero no para otras, y dos relaciones que son significativas, reportaron una dirección opuesta a la esperada.

- (i) Los hondureños con niveles de ingresos más bajos estarán a favor de un papel más expansivo del estado [**significativo en  $p = .07$  nivel**];
- (ii) Los hondureños que creen que su situación económica personal es pobre (evaluación económica idiosincrática) estarán a favor de un papel más expansivo del estado [**resultado significativo, dirección inesperada**];

- (iii) Los hondureños que creen que la situación económica del país es mala (evaluación económica sociotrópica) estarán a favor de un papel más expansivo del estado [**significativo**];
- (iv) Los hondureños con más educación estarán menos a favor de un papel expansivo del estado [no significativo];
- (v) Los hondureños en los lugares más urbanos estarán menos a favor de un papel expansivo del estado que aquellos en áreas rurales o menos urbanas [**significativo**];
- (vi) Los hondureños que evalúan favorablemente el funcionamiento del presidente Zelaya estarán a favor de un papel más expansivo del estado [no significativo].
- (vii) Los hondureños con una afiliación ideológica izquierdista estarán a favor de un papel más expansivo del estado [**resultado significativo, dirección inesperada**].

Además, encontramos que:

- (viii) Los hondureños con familias grandes son más dados a estar a favor de un papel expansivo del estado [**significativo**];
- (ix) Los hondureños más jóvenes son más dados a estar a favor de un papel expansivo del estado [**significativo**];
- (x) Las mujeres hondureñas son más dadas que los hombres a estar a favor de un papel expansivo del estado [**significativo**].

Algunos de estos resultados se diferencian de los de investigaciones anteriores sobre los mismos temas. Por ejemplo, entre las variables demográficas, sólo el género predice significativamente el apoyo u oposición a un estado expansivo en Honduras, mientras que la educación no tiene ningún impacto y el ingreso no es significativo. Especialmente sorprendente es que las evaluaciones *idiotrópicas* positivas de la economía, o la creencia de que la situación económica personal es buena, se asocian con una preferencia por un papel expansivo del estado, mientras que las evaluaciones *sociotrópicas* negativas, o la creencia que la economía nacional está en malas condiciones, también se asocian con una preferencia por un papel expansivo del estado. También es sorprendente que una afiliación ideológica con la derecha política está asociada a una mayor preferencia por un papel expansivo del estado.

A pesar de ello, hay también algunos resultados previstos, tales como que los que viven en ambientes más rurales están a favor de un papel expansivo del estado -puesto que la pobreza es extrema en áreas rurales, la preferencia por un estado más activo puede ser prevista. Esa relación -estadísticamente significativa- se muestra en el Gráfico VIII-2. La preferencia por un estado expansivo crece de 51.8 puntos (en una escala de 100) en Tegucigalpa (el área metropolitana) a un valor de 68.2 en ciudades pequeñas, para después caer a un valor de 62.7 puntos en las áreas rurales, así que la relación es levemente curvilínea. Analizar qué es lo que los hondureños en ciudades pequeñas esperan del estado podría ser un tema productivo para una investigación futura.

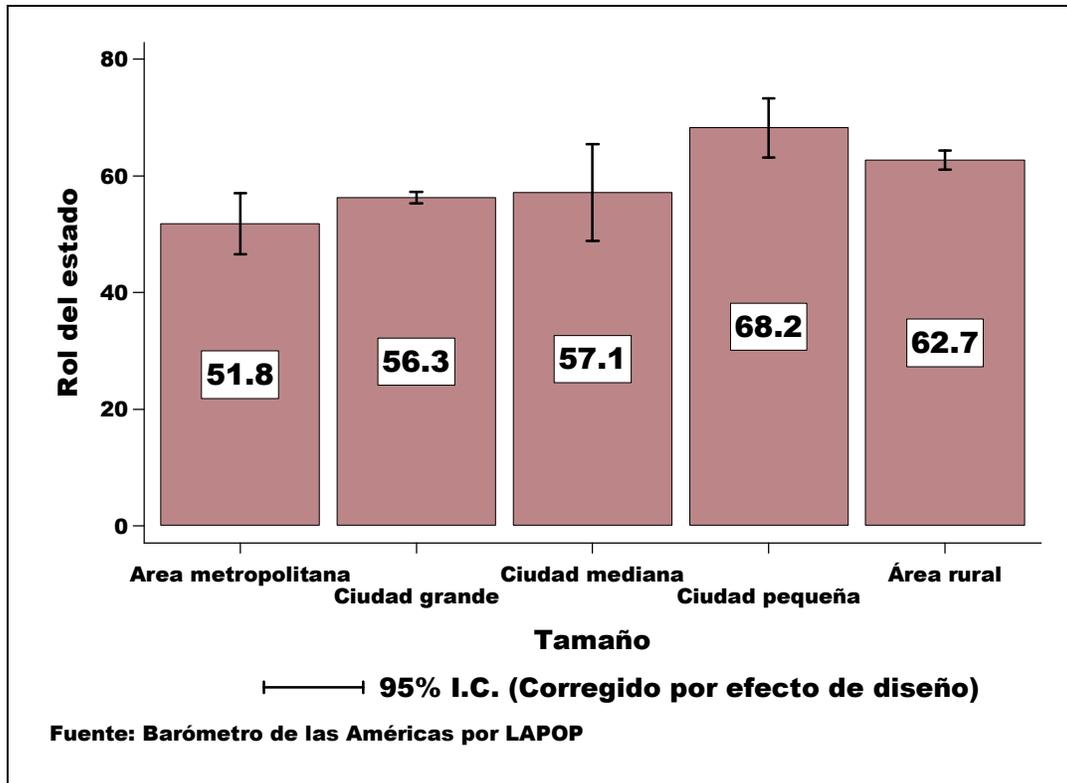


Gráfico VIII-2. Papel deseado del estado, por tamaño del lugar

Además, un resultado que no es sorpresa es que a medida el tamaño de la familia crece, el deseo de ayuda por parte de las autoridades del estado también crece, como se puede observar en el Gráfico VIII-3, en la cual el deseo por un papel más activo del estado crece a partir de un valor de 55.9 puntos entre las familias sin hijos, a 68.5 puntos entre aquellos con siete o más hijos.

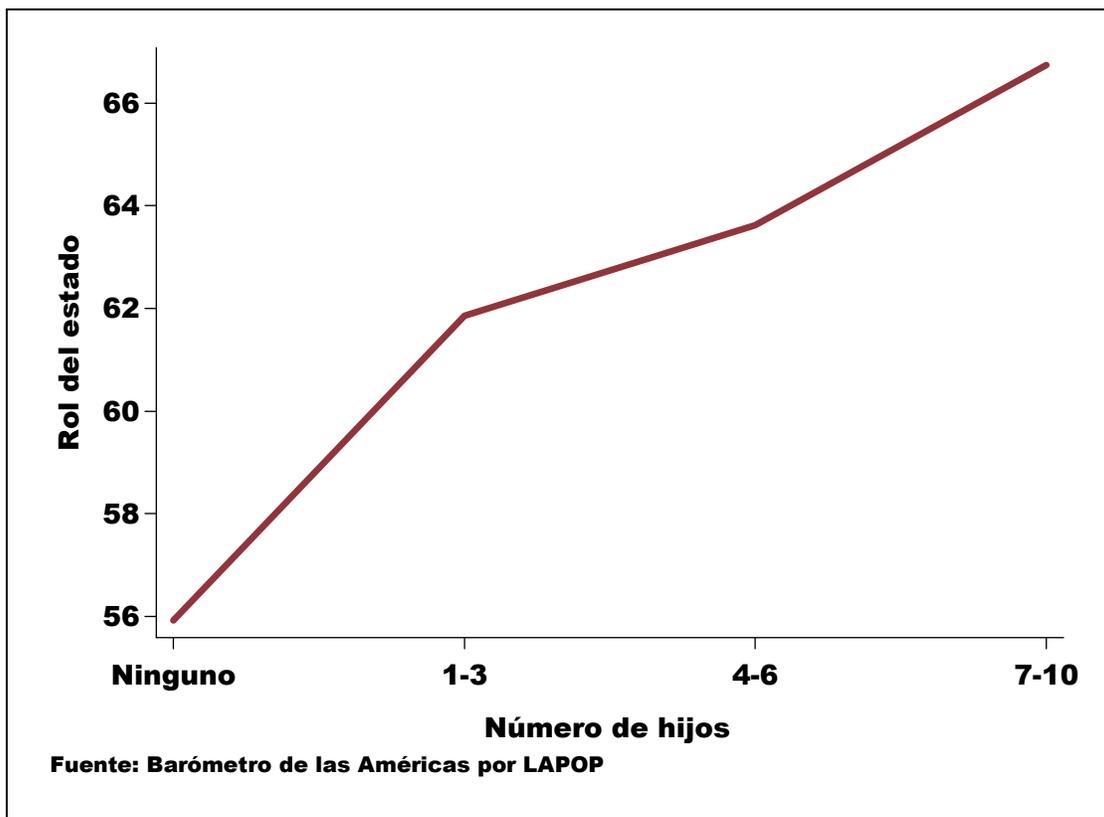


Gráfico VIII-3. Papel deseado del estado, por número de hijos

Otro resultado significativo es que a medida que la edad aumenta, así también aumenta la preferencia por un papel expansivo del estado, como se puede ver en el Gráfico VIII-4. Sin embargo, este resultado es influenciado sobre todo por los que tienen entre 46 y 55 años de edad, quienes tienen un promedio de 68.4 en el índice *rolestado*, y en menor medida por los mayores de 65 años de edad, quienes tienen un promedio de 62.5 puntos. Las personas en los tres grupos más jóvenes (16-25, 26-35, y 36-45) exhiben puntajes promedios en el rango 60-61. Curiosamente, aquellos en el grupo entre 56 y 65 años exhiben la preferencia más baja por un estado expansivo.

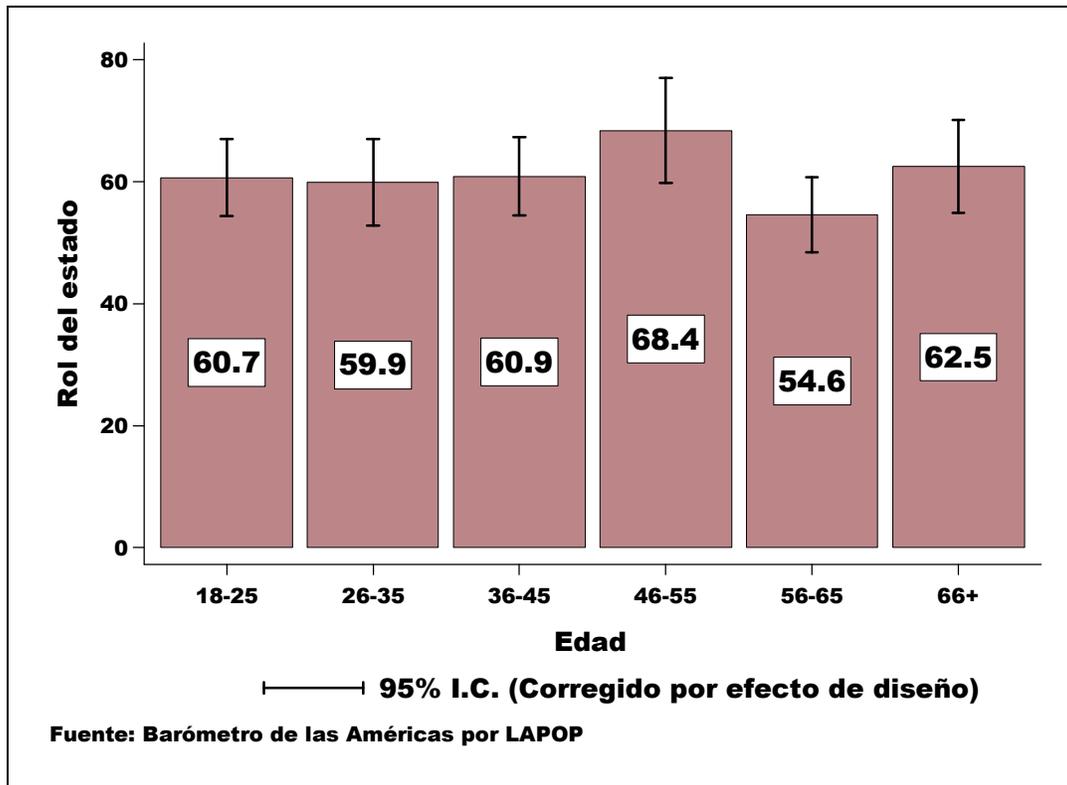


Gráfico VIII-4. Papel deseado del estado, por grupos de edad

Otra relación que resultó ser estadísticamente significativa debido al gran tamaño de muestra es la del género, pero según lo mostrado en el Gráfico VIII-5, probablemente no es digna de gran atención, puesto que la diferencia es de solamente dos puntos.

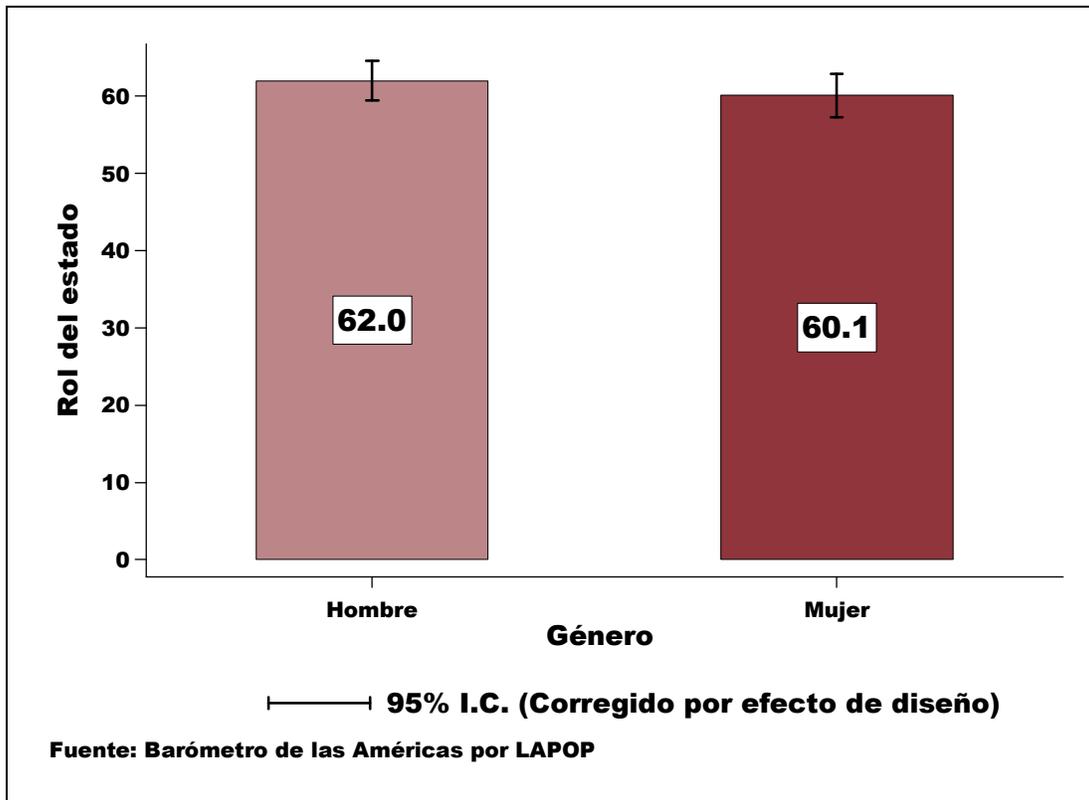


Gráfico VIII-5. Papel deseado del estado, por género

Sorprendentemente, las evaluaciones *idiotrópicas* positivas de la situación económica personal tienden a aumentar la preferencia por un estado expansivo -especialmente entre el grupo que reporta los valores idiotrópicos más positivos. Como puede verse en el Gráfico VIII-6, la variación de los valores en el índice es algo irregular, pero entre los que dijeron que su situación económica personal fue muy buena, el valor de *rolestado* pasó a 67.4. Así pues, aunque el aumento no es monótono (ni un aumento lineal perfecto), existe una relación entre la percepción de bienestar personal y la disposición a aprobar el proteccionismo del estado para proteger a los más vulnerables, como sucede en otros países.<sup>43</sup>

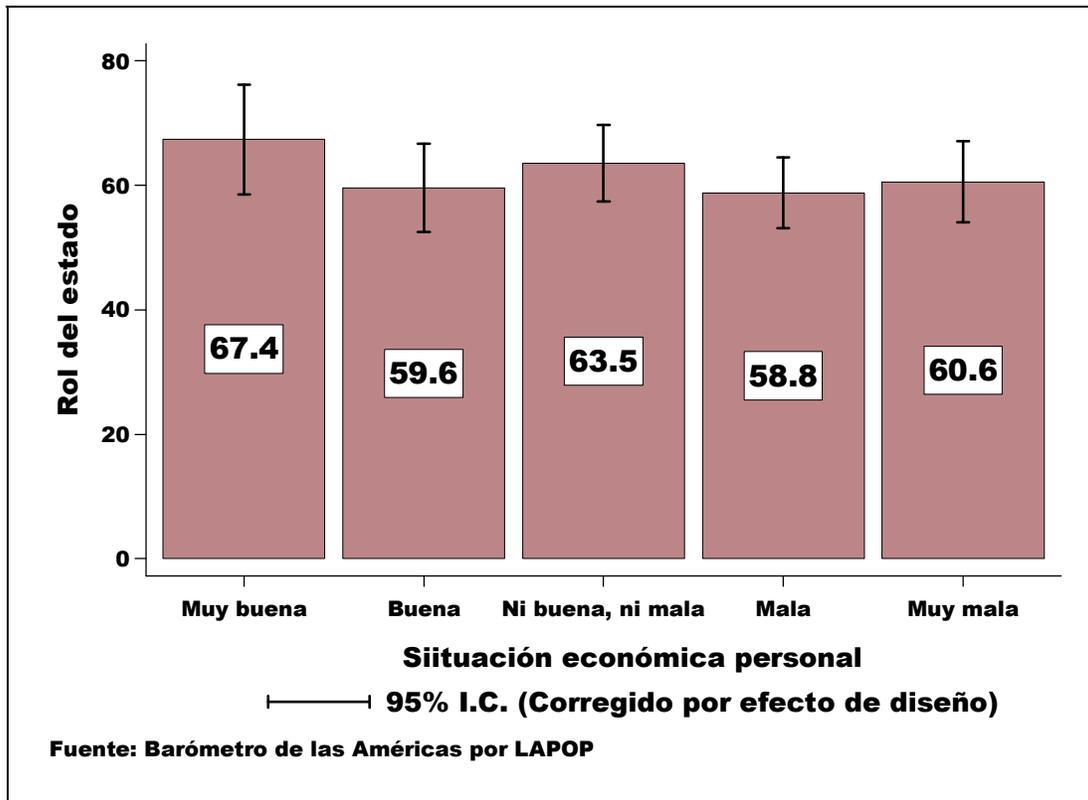


Gráfico VIII-6. Papel deseado del estado, por situación económica personal

<sup>43</sup> Es ya sabido que los “liberales adinerados” apoyan al Partido Demócrata en los Estados Unidos. De hecho, se considera que estos fueron parte importante del grupo de simpatizantes que apoyaron la nominación para presidente, por parte del Partido Demócrata, del Senador Barack Obama en 2008.

En contraste, sin embargo, existe una tendencia no-monotónica entre las evaluaciones de la economía nacional (evaluaciones *sociotrópicas*) y la disminución de la preferencia por un estado expansivo, como se muestra en el Gráfico VIII-7. Es decir, cuanto mejor es la evaluación de la economía nacional, menor es la necesidad que se percibe de un estado expansivo, pero cuanto peor es la opinión sobre la economía nacional, mayor es la necesidad percibida de un estado expansivo. En resumen, cuando los hondureños perciben que la economía está en un estado calamitoso, su tendencia es mirar al estado para que “haga algo.”

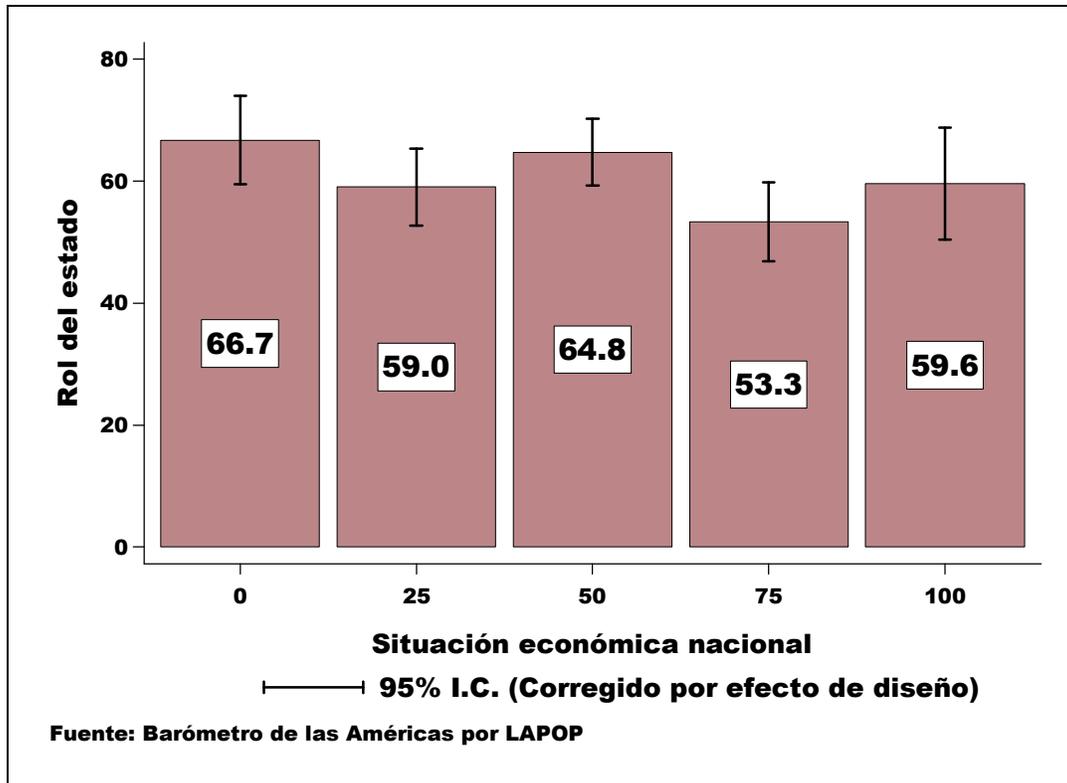


Gráfico VIII-7. Rolestado y opiniones sobre la economía nacional

Quizás el más intrigante de todos los resultados es que hay una relación curvilínea entre la autoidentificación ideológica y la preferencia por un papel expansivo del estado, según lo visto en el Gráfico VIII-8. Los de la extrema izquierda y los de la extrema derecha reportaron preferencias más fuertes por un estado expansivo (promedios de 73.3 y 72.3, respectivamente). Aunque tales opiniones de la izquierda no son inesperadas, es interesante que los que se identificaron con la izquierda “no-extrema” (valores de 2, 3 y 4) reportaron niveles de apoyo mucho mas bajos (50.8%, 59.2%, y 49.4%) que los de la extrema izquierda (valor de 1). Y la alta preferencia por un estado expansivo entre los de extrema derecha (valor de 10) es particularmente sorprendente. Sin embargo, dada la dosis de nacionalismo en la derecha política –la cual puede coexistir con la preferencia por un papel expansivo del estado- estos resultados no son quizás totalmente inexplicables. Estos resultados también exigen un mayor análisis en estudios futuros. ¿Qué CLASE de estado fuerte es el que prefieren los auto-proclamados derechistas hondureños?

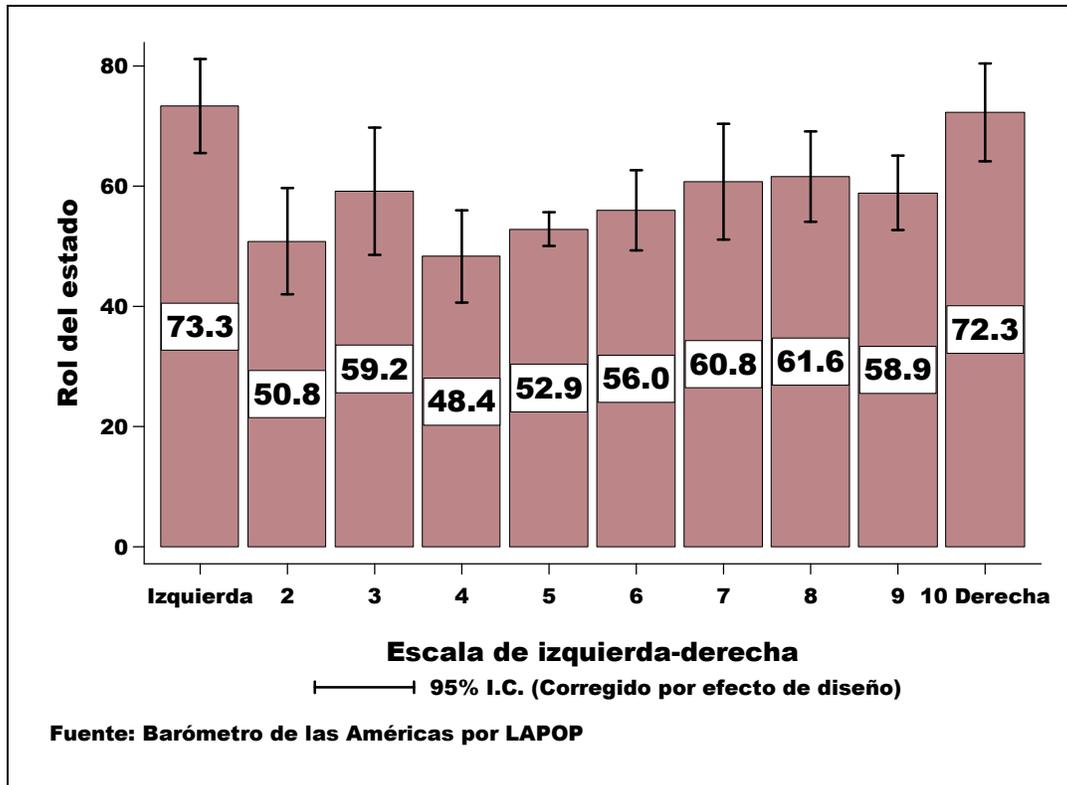


Gráfico VIII-8. Papel deseado del estado, por autoidentificación ideológica

## Otras formas de participación ciudadana

Además de las formas más convencionales de participación política tratadas en capítulos anteriores, un número de preguntas especiales fueron incluidas en la versión hondureña de la encuesta del Barómetro de las Américas del 2008 para analizar formas de participación únicas en el país que surgieron en los dos últimos años.

### Poder Ciudadano

Una de las iniciativas de Presidente Zelaya ha sido su serie de reuniones del *Poder Ciudadano* alrededor del país. Cerca del 9% de los ciudadanos en esta encuesta reportaron que ellos o un miembro de la familia habían asistido a una reunión del *Poder Ciudadano*. Aunque puede haber alguna distorsión debido al efecto de la “deseabilidad social” conducente a una exageración, o sobre-divulgación, de la asistencia a tales reuniones -como sucede a menudo con los auto-reportes de participación en las elecciones- la sobre-divulgación puede no ser extraordinaria si uno considera que la pregunta incluye a miembros de la familia, que podrían ser interpretados de manera que abarque a parientes mas allá del núcleo familiar. El ítem usado fue:

**HONM3.** ¿Ha asistido usted o algún miembro de su familia a alguna reunión del “Poder Ciudadano”?

Otro ítem fue utilizado para examinar los niveles de satisfacción, específicamente:

**HONM3A.** ¿Qué tan satisfecho(a) o insatisfecho(a) se siente o se sentía su familiar con la efectividad de la reunión del *Poder Ciudadano* en transmitir las preferencias del pueblo al gobierno?

El Gráfico VIII-9 revela que del nueve por ciento que reportaron haber asistido a una reunión de *Poder Ciudadano*, personalmente o algún miembro de la familia, casi cuatro de cada cinco manifestaron estar “muy satisfechos” (23.5%) o “algo satisfechos” (54.4%) con la experiencia, mientras que un poco más de un quinto dijeron estar “algo descontentos” (18.4%) o “muy descontentos” (3.7%). Por lo tanto, parece ser que la presencia misma del presidente entre un grupo de ciudadanos puede producir una impresión positiva de la interacción. Sin embargo, también puede ser que la presencia del presidente atraiga a ciudadanos que lo apoyan. De hecho, la correlación entre la asistencia reportada (del entrevistado o de un miembro de la familia) y el apoyo al sistema es +.10, pero entre la satisfacción con la reunión misma y el apoyo al sistema es +.23 (del 9% que asistió). Puesto que la mayoría de los asistentes están por lo menos algo satisfechos con las reuniones del *Poder Ciudadano*, puede que esté ocurriendo un efecto de reforzamiento -los que están más predispuestos a apoyar el sistema asisten más a tales reuniones, y una vez allí, su propensión a apoyar el sistema puede incluso aumentar. Sin duda será de utilidad monitorear los reportes de los próximos dos años sobre la participación en las reuniones del *Poder Ciudadano*.

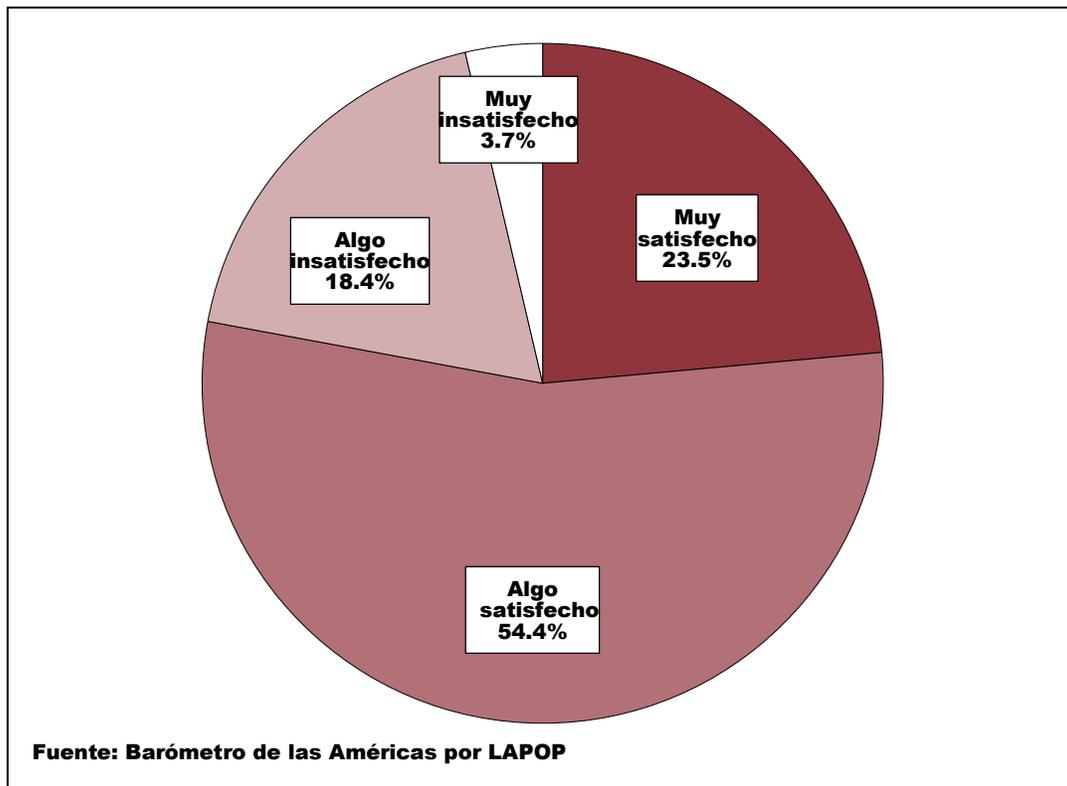


Gráfico VIII-9. Participación personal o de un miembro de la familia en reuniones del Poder Ciudadano

Dadas las fuertes tradiciones electorales de Honduras, otro asunto de interés especial es la participación de los entrevistados en la encuesta como delegados a las mesas electorales o como observadores de la elección, por lo que se incluyó la pregunta HONPP3.

**HONPP3.** Hay personas que trabajan en las mesas electorales o en grupos de observadores cívicos de las elecciones. ¿Trabaja usted o en una mesa electoral o como observador electoral cívico en las últimas elecciones presidenciales de 2005?

Una vez más, podría haber una distorsión debido al efecto de la “deseabilidad social” que produce la sobre-divulgación de tal comportamiento, pero el 11% de los hondureños reportaron haber participado en alguna de estas actividades en el 2005. Del 11% total, el 2.4% reportaron haber trabajado en las elecciones primarias, el 3.2% en las elecciones generales, y el restante 5.5% en ambos. En este caso no hubo intención de medir la satisfacción con la experiencia del participante. Sin embargo, al examinar a los que han participado en tales actividades, no se observó ninguna correlación mayor de  $r = \pm .05$  con ninguna de las medidas de confianza en las instituciones políticas -por ejemplo, el haber servido en las mesas electorales o como observadores se correlaciona con la confianza en las elecciones solamente al nivel  $+0.025$ ; y con la confianza en los partidos políticos se correlaciona solamente al nivel  $+0.03$ . Por otra parte, la correlación con la escala de apoyo al sistema es solamente  $+0.02$ . Claramente, los efectos de la “participación en el proceso electoral” son escasos sobre el asunto más generalizado de apoyo. Será de mucha utilidad también monitorear los informes de participación en las elecciones hondureñas futuras a través de las encuestas del Barómetro de las Américas, y ver si los efectos cambian.

Recientemente en Honduras, USAID y otras agencias han apoyado actividades de educación cívica en asociaciones de padres de familia. Casi cuatro de cada diez hondureños dijeron haber asistido a reuniones de una asociación de padres de familia por lo menos una vez en el último año, siendo las frecuencias más comunes las de una o dos veces al mes (19.5%) y la de una o dos veces al año (17.7%), tal y como puede verse en el Gráfico VIII-10. Entre los que asistieron a tales reuniones, la mitad dijo recordar haber discutido el tema de la educación cívica.

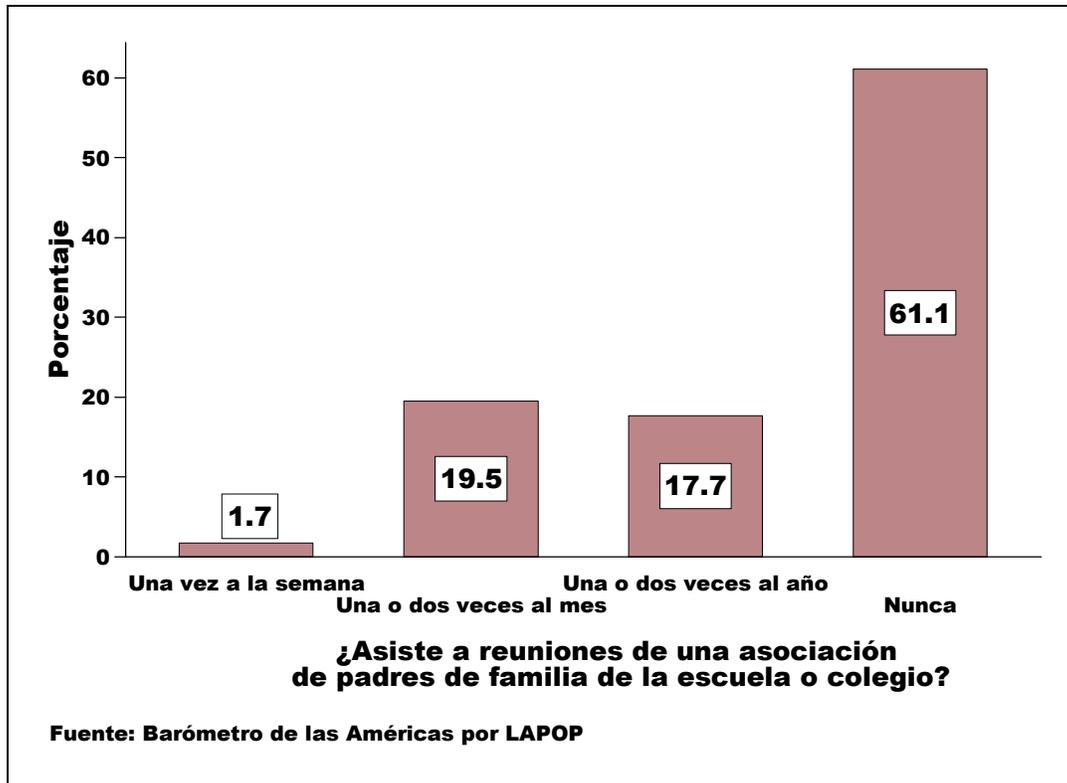


Gráfico VIII-10. Asistencia a reuniones de una asociación de padres de familia

Por otra parte, entre los que recuerdan haber discutido el tema, la tendencia mayoritaria es recordar la discusión de la educación cívica positivamente, como se ve en el Gráfico VIII-11, en la cual el 24% caracterizan lo que oyeron como “muy bueno” y 55% como “bueno.” Entre las variables que se correlacionan con una evaluación positiva de la educación cívica están el ingreso de la familia, residir en lugares que no sean San Pedro Sula, tener cierta educación universitaria, y el género (masculino)<sup>44</sup>. De estas variables, el ingreso familiar es la que tiene efectos mayores.

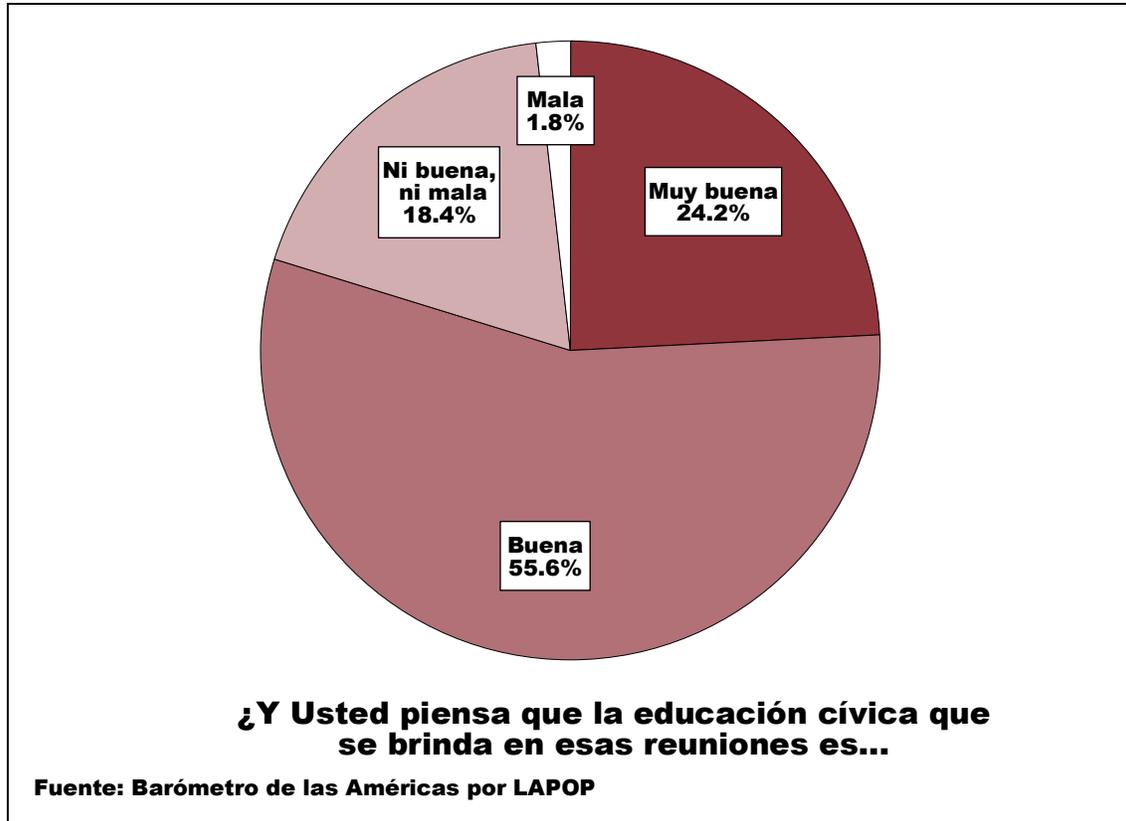


Gráfico VIII-11. Evaluación de la inclusión de la educación cívica

<sup>44</sup> A partir de análisis de datos no presentados en el texto. Además, los que residen en la región Norte B, Occidental A, y Sur es más probable que hagan evaluaciones más positivas del contenido del material de educación cívica en las reuniones de padres de familia que los que residen en otras partes del país.

Otra innovación organizacional reciente en Honduras es la de la organización de salud comunitaria. La encuesta del Barómetro de las Américas de 2008 preguntó a los hondureños acerca de la frecuencia con la que asisten a reuniones de tales organizaciones. Como puede verse en el Gráfico VIII-12, menos del 16% de los ciudadanos dijeron haber asistido a una o más de estas reuniones en el último año. La frecuencia más común fue la de una o dos en el último año (11.3%), mientras que pocos ciudadanos (3.5%) dijeron haber asistido a una o dos reuniones mensualmente, y menos aún (0.5%) dijeron asistir semanalmente.

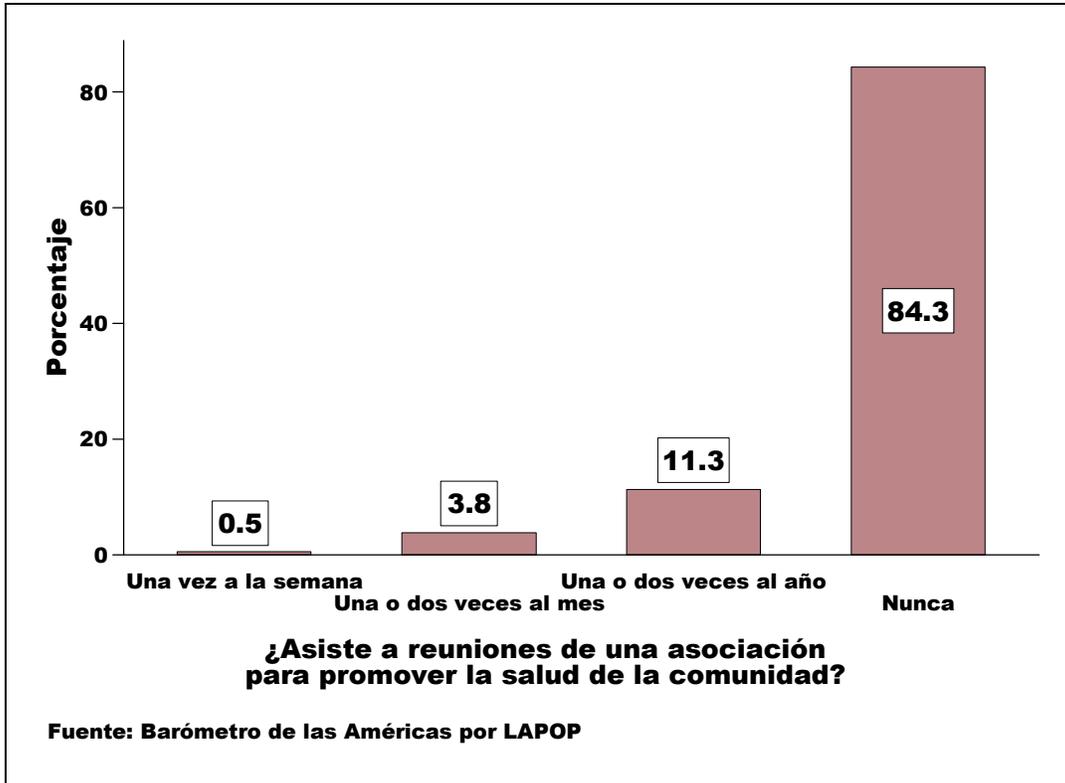


Gráfico VIII-12. Asistencia a reuniones de una asociación de salud comunitaria

## Variables que se correlacionan con la preferencia por un estado expansivo

La preferencia por un papel gubernamental expansivo, en cuanto a la protección de los ciudadanos, no tiene que estar necesariamente asociado con la preferencia por un gobierno central fuerte. De hecho, hay evidencia razonablemente fuerte en la encuesta hondureña para sugerir que una buena parte de lo que los ciudadanos pueden buscar por medio de un estado más expansivo podría conseguirse a través de estructuras más eficaces del gobierno municipal. Por ejemplo, hay correlaciones relativamente fuertes entre *rolestado* y la confianza en las instituciones del gobierno local, así como entre *rolestado* y la satisfacción con los servicios del gobierno local ( $r = +.32$  y  $+.28$ , respectivamente). Los Gráficos VIII-13 y VIII-14 reflejan esas correlaciones.

En el Gráfico VIII-13, se puede observar que a medida que aumenta la confianza en el gobierno municipal, los valores de *rolestado* aumentan a un máximo de 69.6 puntos (cuando el nivel de confianza es igual a 6) para luego caer levemente a 68.2 puntos en el punto máximo del nivel de confianza (7). Esta evidencia sugiere que un papel más expansivo del estado podría implicar un mayor protagonismo de los gobiernos locales, no necesariamente un mayor protagonismo del gobierno central.

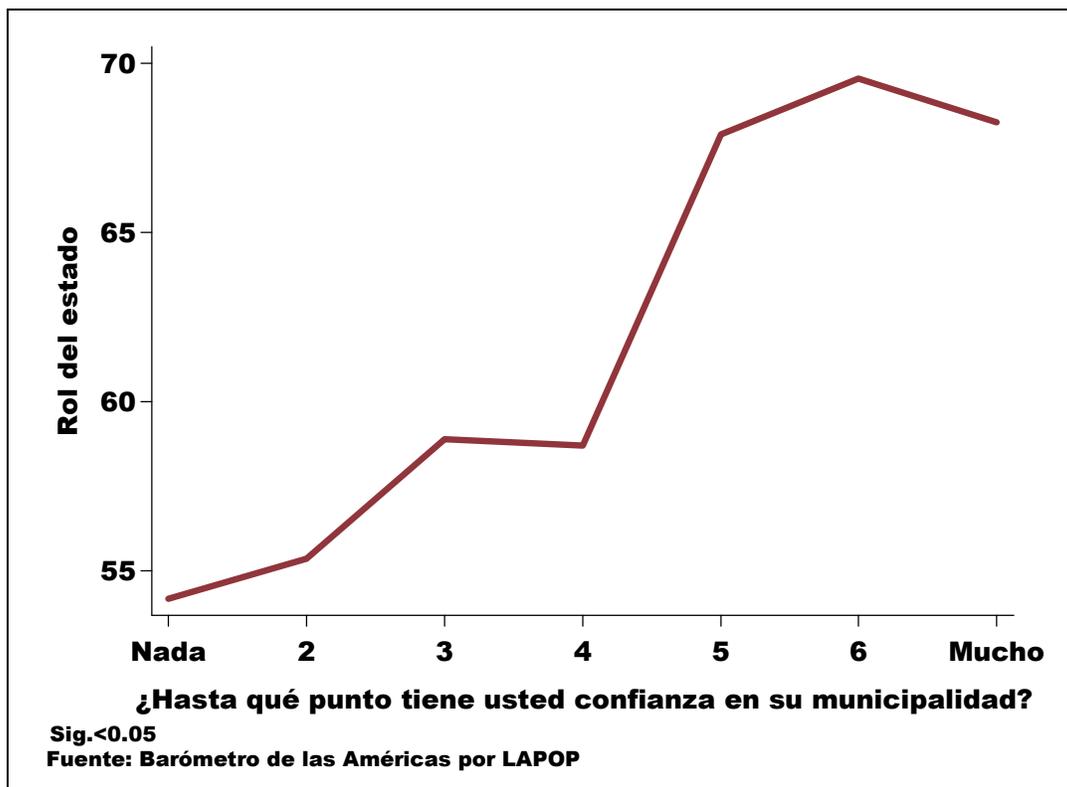


Gráfico VIII-13. *Rolestado* y la satisfacción con los servicios de gobierno local

De manera semejante, en el Gráfico VIII-14 se puede observar que cuando la satisfacción con los servicios del gobierno local es bajo (entre 0 y 25 puntos en la escala de 0 a 100), la preferencia por un papel expansivo del estado está por debajo de 60, mientras que cuando la satisfacción con los servicios del gobierno local alcanza el extremo superior, el valor correspondiente en el índice *rolestado* llega a 68.6 puntos. Las relaciones que se muestran en los Gráficos VIII-13 y VIII-14 son estadísticamente significativas. Y ambos apuntan en la misma dirección, es decir, que la satisfacción con el funcionamiento del gobierno local se correlaciona fuertemente con la preferencia por un papel expansivo del estado en cuanto a la protección económica de los ciudadanos.

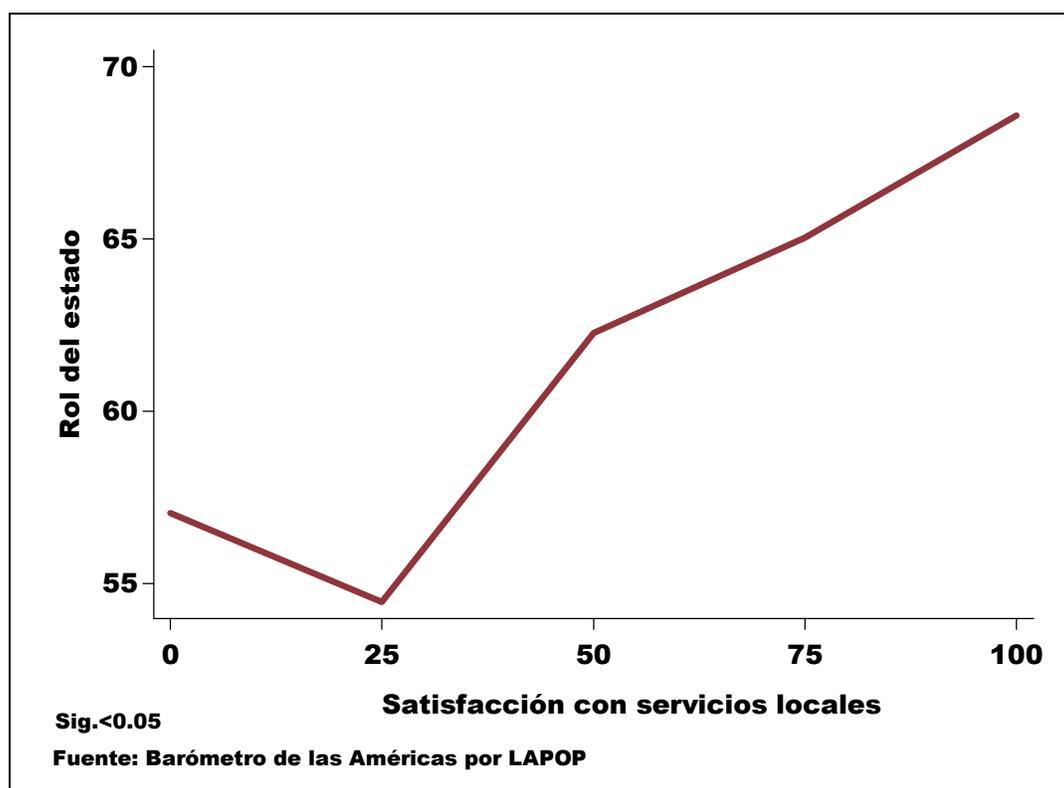


Gráfico VIII-14. Satisfacción con los servicios de gobierno local y *Rolestado*

*Resumiendo, no es necesariamente el gobierno central hacia el cual los hondureños están mirando para que proporcione la gama de servicios sociales que los ciudadanos esperan por parte de un estado expansivo.* Podría ser que unos servicios municipales más eficaces podrían satisfacer en parte la demanda de un estado proteccionista. Pero hasta que los gobiernos locales estén bien financiados y sean transparentes, tal demanda permanecerá parcialmente insatisfecha.

Aun así, los hondureños que apoyan las estructuras políticas existentes son claramente más dados a favorecer un papel expansivo del estado, como se indica en el Gráfico VIII-15, donde se observa que los que están en el rango más bajo de apoyo al sistema tienden a preferir en menor medida un estado expansivo mientras que los que reportan niveles más altos de apoyo al sistema apoyan en mayor medida un estado expansivo.

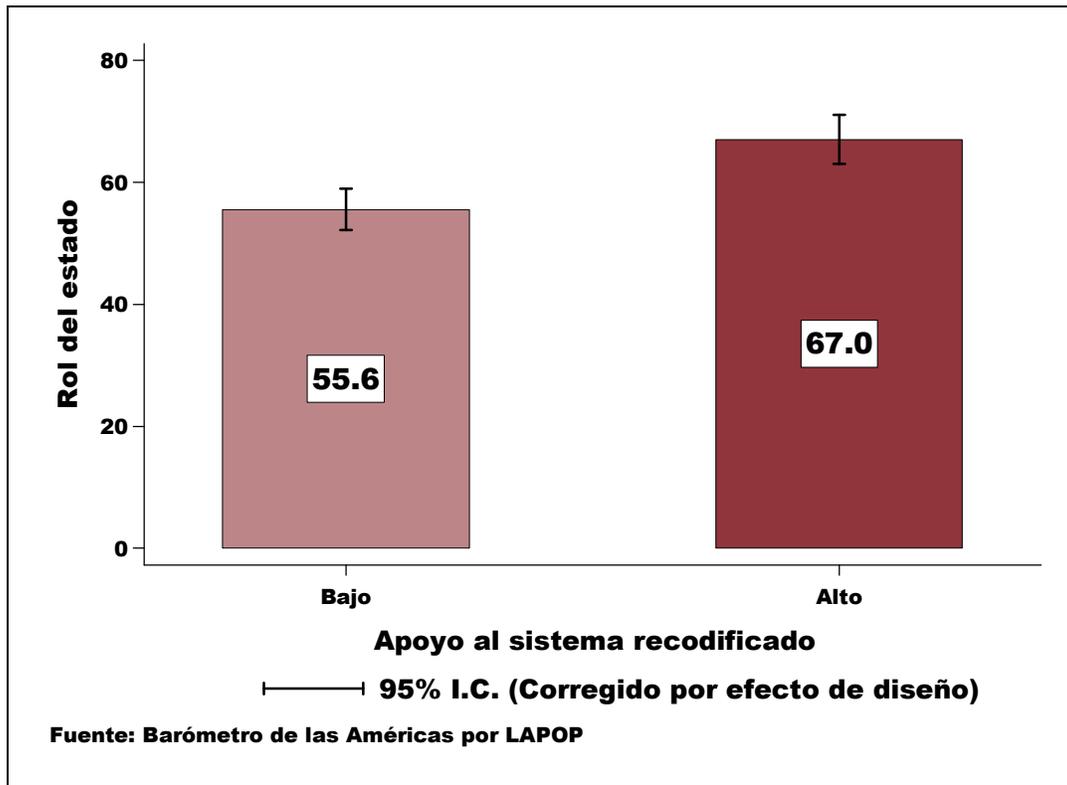


Gráfico VIII-15. *Rolestado* y apoyo al sistema

De manera semejante, los hondureños que son más tolerantes políticamente son más dados a apoyar un estado expansivo, mientras que los que son menos tolerantes tienden a apoyarlo menos, como puede observarse en el Gráfico VIII-16. Las relaciones consideradas en los Gráficos VIII-15 y VIII-16 son estadísticamente significativas.

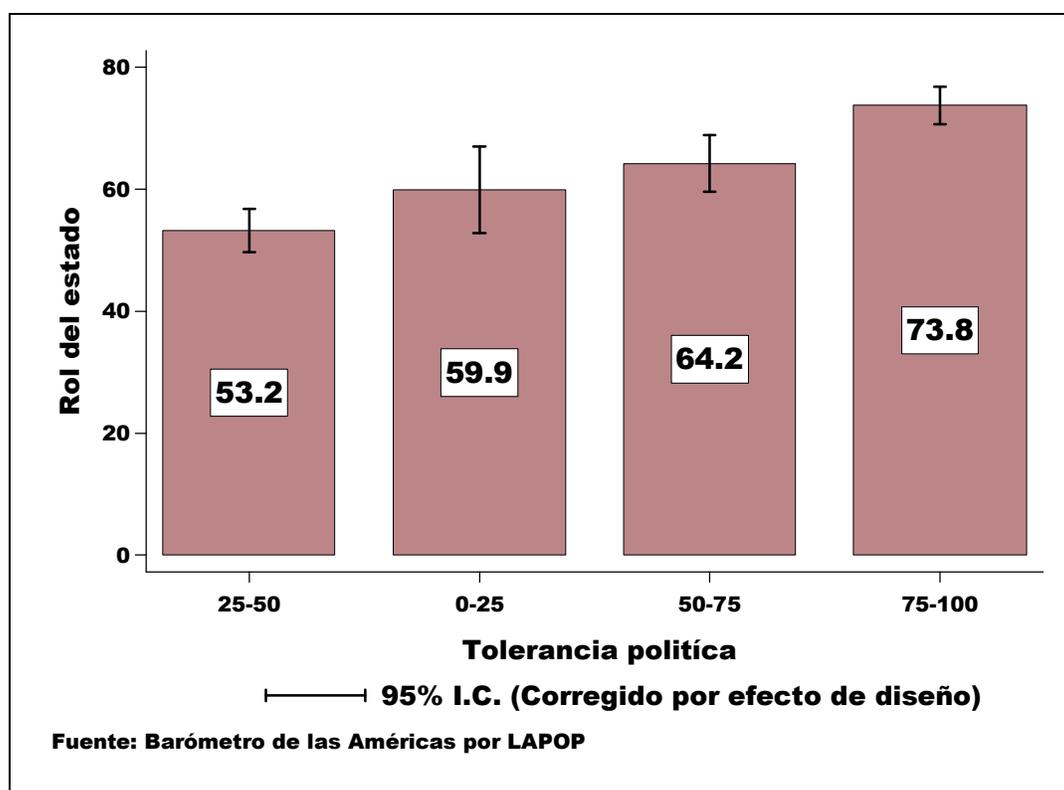


Gráfico VIII-16. *Rolestado* y tolerancia política

## Conclusión

Los hondureños tienden a apoyar una versión expansiva del estado, en gran parte porque muchos son pobres y miran al estado buscando soluciones a sus problemas personales. Este deseo por un estado activista -que ayude a los ciudadanos a atenuar condiciones económicas difíciles- es incluso compartido por la derecha e izquierda política. Pero, de manera interesante, esta perspectiva puede no ser indicativa necesariamente de un deseo por un mayor rol del gobierno central, sino que también podría ser indicativo del deseo por un gobierno local eficaz. Programas del gobierno central para delegar más poder y autoridad política y financiera a los gobiernos locales, además de los programas de las agencias de financiamiento internacionales para incrementar la capacidad y la transparencia de las instituciones de gobierno local, podrían resultar ser una respuesta a las aspiraciones de los ciudadanos hondureños. Las agencias financieras internacionales del “consenso de Washington” han favorecido la privatización pero también la delegación de más poderes a los gobiernos locales. Los hondureños parecen estar de acuerdo con la última prescripción, pero no necesariamente con la primera.

## Apéndice

Apéndice VIII-1. Resultados de la regresión

<b>Determinantes de la variación en <i>Rolestado</i></b>		
<b>Variables independientes</b>	<b>Coefficientes</b>	<b>T</b>
Mujer	-0.074*	(-3.81)
Riqueza	-0.087	(-1.83)
Edad	-0.112*	(-2.41)
Educación	0.015	(0.46)
Número de hijos	0.186*	(4.09)
Situación económica nacional	-0.144*	(-3.65)
Situación económica personal	0.176*	(4.17)
Tamaño (Tegucigalpa = valor mayor; Rural = valor menor)	-0.086*	(-3.12)
Aprobación del trabajo del Presidente Zelaya	0.032	(1.06)
Ideología (izquierda-derecha)	0.212*	(7.03)
Constante	-0.110*	(-3.75)
R-cuadrado= 0.122		
N. de casos = 1196		
* p< 0.05		

# Capítulo IX . La administración del Presidente Zelaya

## Confianza en el presidente

Este capítulo final examina cuánto confían los hondureños en el Presidente José Manuel “Mel” Zelaya R. y en qué medida aprueban su trabajo. El ítem *B21a* en la encuesta preguntó acerca del grado de confianza que tiene la gente en el ejecutivo, pero sin mencionar específicamente al Presidente Zelaya. No obstante, la presidencia es una institución lo suficientemente importante como para asumir que todos los ciudadanos están bien enterados de quién es el titular del ejecutivo. Según lo indicado en el Gráfico IX-1, la mayoría de la gente dijo tener niveles de confianza en la presidencia en la parte media de una escala de siete puntos aunque sesgada un poco hacia el lado de la desconfianza.

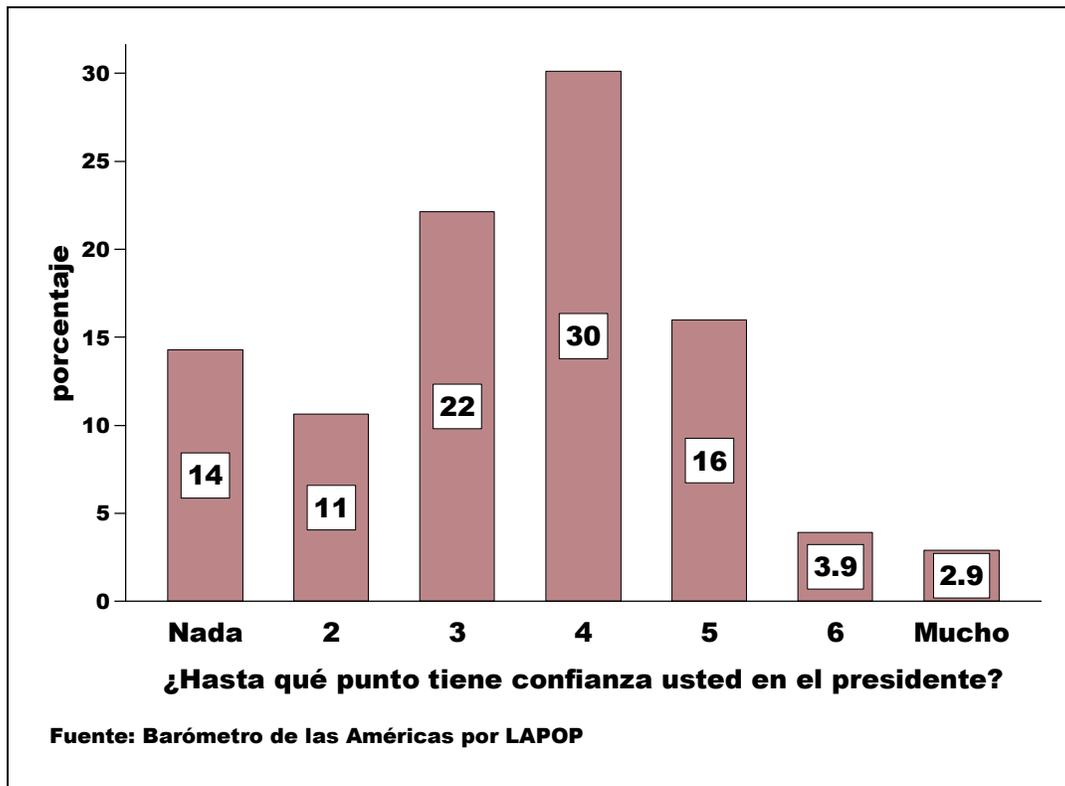


Gráfico IX-1. Confianza en la presidencia hondureña, 2008

Como en casi todos los países, los niveles de confianza en el presidente están influenciados fuertemente por la identificación partidarista, como puede verse en el Gráfico IX-2. Mientras que los simpatizantes del partido del presidente, el Partido Liberal (PL), están más inclinados a confiar en la presidencia, los simpatizantes de los partidos de la oposición tienden a manifestar su desconfianza. Las personas sin una identificación partidarista, sin embargo, reportaron un nivel de confianza ubicado entre el nivel de los partidarios del PL y el de los simpatizantes con otros partidos políticos. De modo que mientras los niveles de confianza en la presidencia reportados por los partidarios del PL y por los partidarios de los partidos de la oposición pueden estar influenciados por su identificación partidarista, los niveles más moderados de confianza en la presidencia reportados por los independientes pudieran reflejar una carencia de identificación partidarista y por lo tanto representar opiniones políticas algo más objetivas, un punto tratado más extensamente en Argueta (2007). Los hondureños que carecen de una identificación firme con un partido son las personas que pueden fácilmente cambiar su voto de un partido a otro en elecciones sucesivas, contribuyendo de esa manera a la posibilidad de que los partidos se alternen en el poder, o sea la *contabilidad electoral*. De hecho, los independientes son el grupo más importante en determinar el resultado de las elecciones.

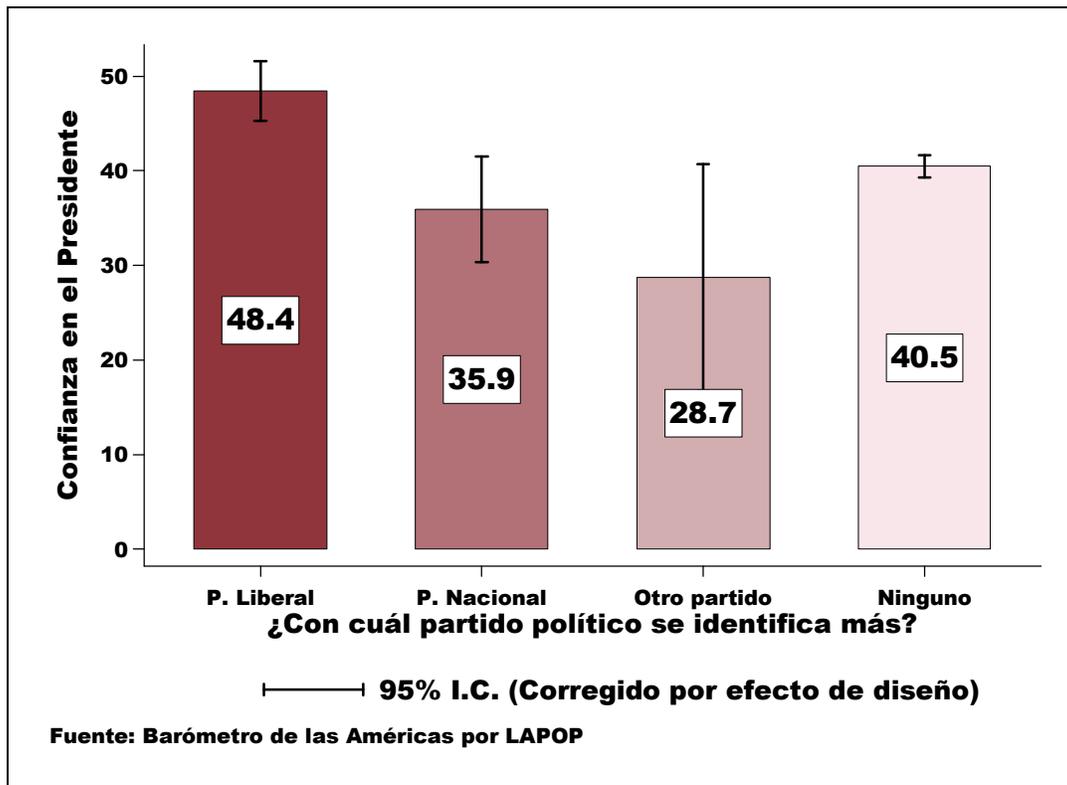


Gráfico IX-2. Confianza en la presidencia y la identificación partidarista

El Gráfico IX-3 revela más claramente el impacto de la identificación partidarista en la confianza de la gente en la presidencia. Los simpatizantes del PL tienden a inclinarse en mayor medida hacia el extremo positivo de la escala de confianza. El 62% de las personas que manifiestan tener “mucho” confianza en la presidencia se identifican con el PL, mientras que los que se identifican con el principal partido de la oposición, el Partido Nacional (PN), se inclinan hacia la dirección opuesta. El 30% de los que dicen **no** tener confianza en la presidencia son simpatizantes del PN, igual que el 29% de aquellos en el siguiente nivel más bajo de la escala de confianza de la presidencia. Los independientes (sin partido) y los que se identifican con otros partidos exhiben una distribución mucho más uniforme en la escala de confianza. El 50% de los que se sitúan en los niveles de 1 a 6 en la escala de confianza en la presidencia son independientes; únicamente cuando se alcanza el nivel máximo (7) de confianza en la presidencia que el porcentaje de independientes cae a un 26% del total.

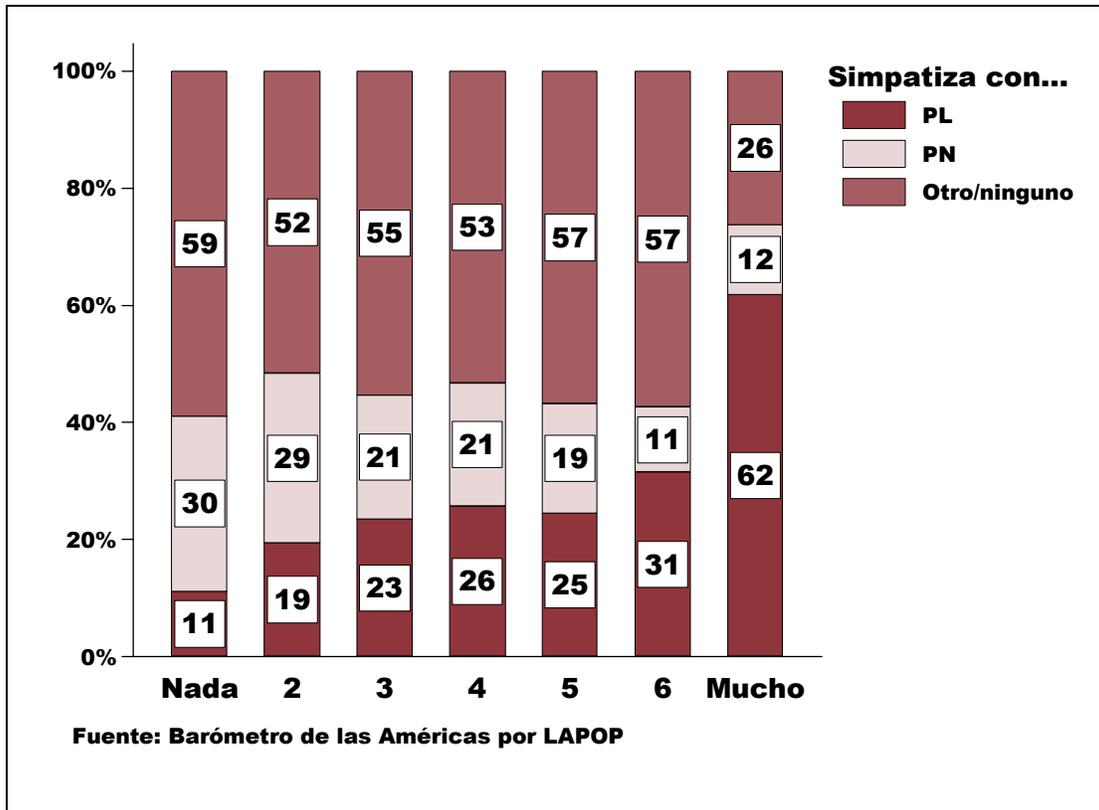


Gráfico IX-3. Niveles relativos de confianza en la presidencia por identificación partidarista

El Gráfico IX-4 exhibe una situación similar sobre la influencia partidarista, siendo los partidarios del PL los más dados a exhibir “bastante o mucha” confianza (13.0%) o “algo” de confianza (71.5%) en la presidencia. Sin embargo, el mismo Gráfico también revela que hay muchos hondureños que tienen niveles muy bajos de confianza en la presidencia, siendo este fenómeno más común entre los que simpatizan con un partido minoritario (48.3%). Sin embargo, incluso un 15.3 por ciento de los simpatizantes del PL manifestaron tener poca o ninguna confianza en la presidencia, al igual que un 24.6% de los que carecen de una preferencia partidaria y el 33.0% de los que se identificaron con el PN. Así pues, aunque la variable dependiente se refiere a la presidencia abstractamente, el partidarismo político (particularmente del partido en el poder) aparece de hecho influir en las evaluaciones sobre la institución

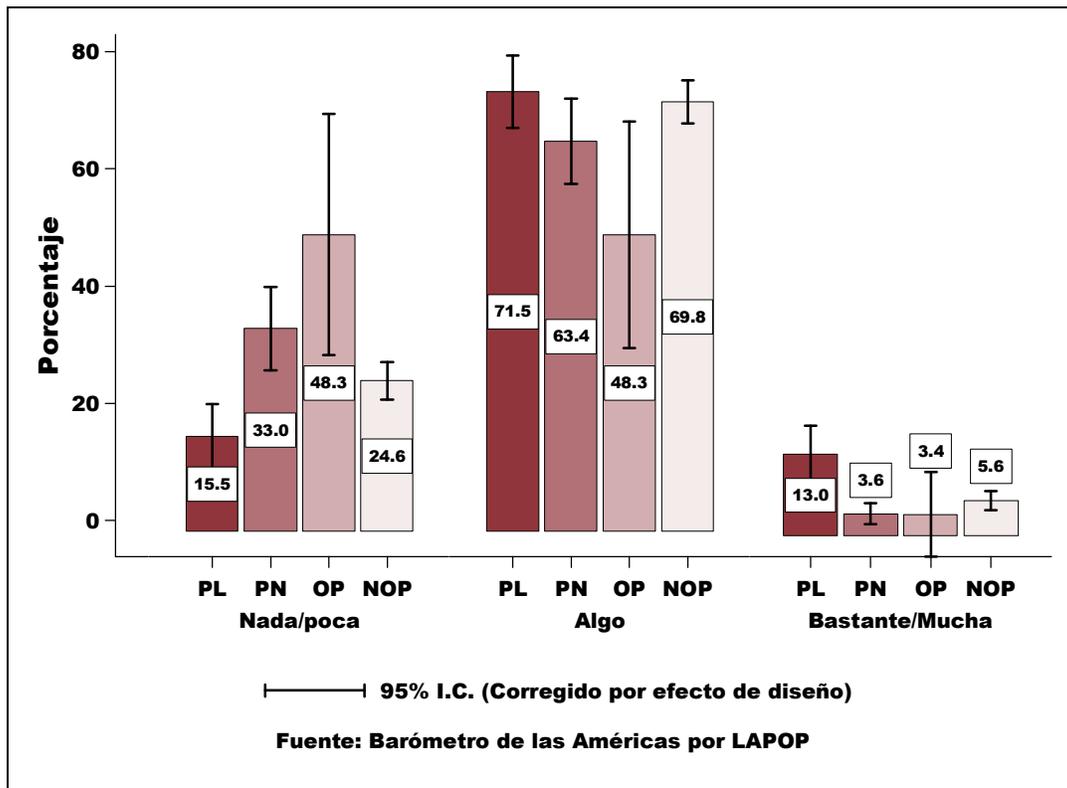


Gráfico IX-4. Distribución de niveles relativos de confianza en la presidencia

¿Pero, es el nivel de confianza en la presidencia relativamente alto o bajo? Esto puede ser juzgado mejor comparando los niveles de confianza en la presidencia con los de otras instituciones. El Gráfico IX-5 muestra que cuando se compara con otras instituciones del estado hondureño, el nivel de confianza en la presidencia es sin duda más bajo que el de las otras ramas del gobierno o el de otras instituciones (como los medios de comunicación). La confianza en la presidencia es incluso más baja que la confianza en el ejecutivo (*gobierno central*) en su totalidad

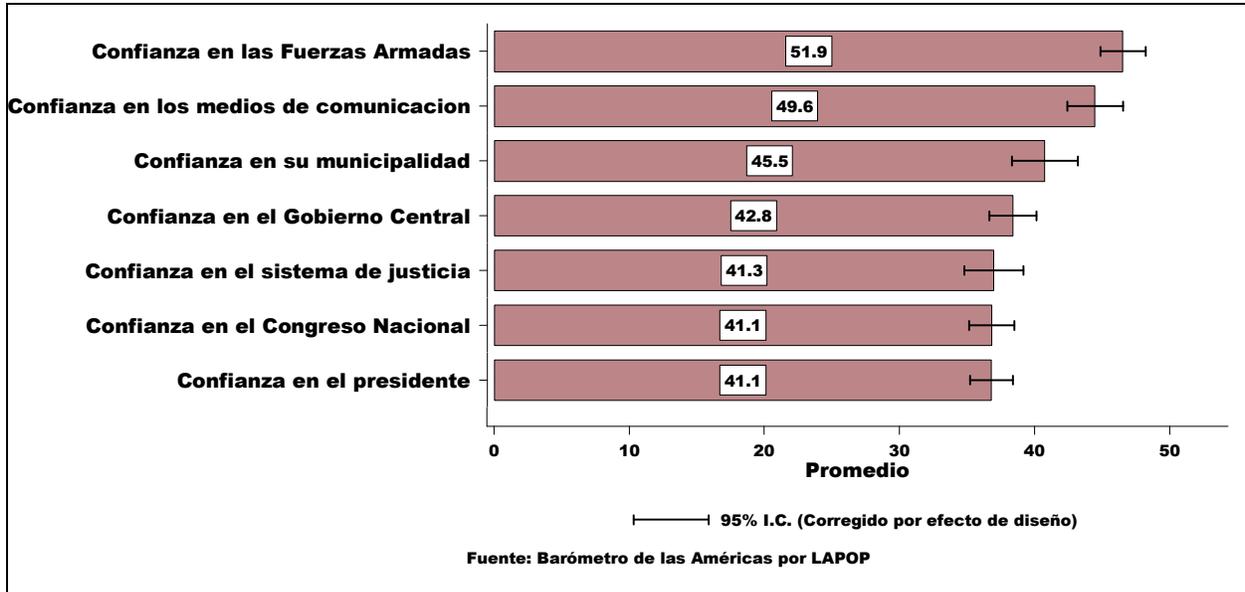


Gráfico IX-5. Confianza en las instituciones hondureñas, incluyendo la presidencia

## Aprobación del desempeño del presidente

¿Por qué son los niveles de confianza en la presidencia tan bajos? La respuesta probable es que esta está ligada al desempeño del presidente. El ítem M1 en la encuesta preguntó a la gente que tanto aprobaban el desempeño del Presidente Zelaya mismo. Ya en la mitad de su periodo de cuatro años de gobierno, los niveles de aprobación se ubicaron mayormente en la mitad de una escala de cinco puntos, según se muestra en el Gráfico IX-6. Sin embargo, aun cuando más de la mitad de los entrevistados (55.4%) calificaron el desempeño de Zelaya como “regular” (*ni bueno ni malo*), hay un sesgo en la distribución hacia opiniones más negativas (que positivas) sobre el desempeño del Presidente Zelaya.

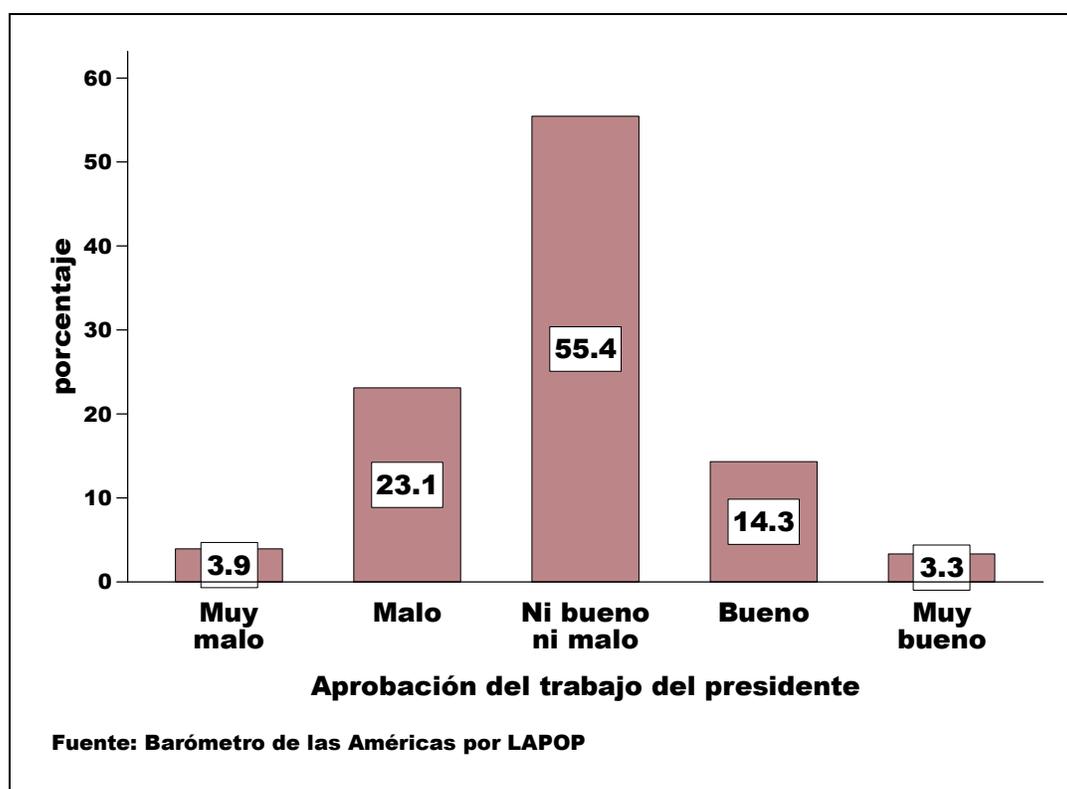


Gráfico IX-6. Evaluación del desempeño del presidente Zelaya, 2008

El Gráfico IX-7 muestra que el nivel de aprobación del presidente en el 2008 ha disminuido casi 5 puntos (en una escala de 100 puntos) desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2006, cuando el Presidente Zelaya tenía solamente unos meses de haber iniciado su período presidencial. La muestra de 2006 fue tomada durante el periodo de “luna de miel” del Presidente Zelaya, mientras que la encuesta del 2008 captura una erosión de la opinión pública que puede ser esperable después de dos años de gobierno. El nivel de aprobación de 2008 aunque sigue siendo levemente más alto, se aproxima al nivel de aprobación que tenía el predecesor de Zelaya, el ex-presidente Ricardo Maduro, en un momento similar de su presidencia en 2004.

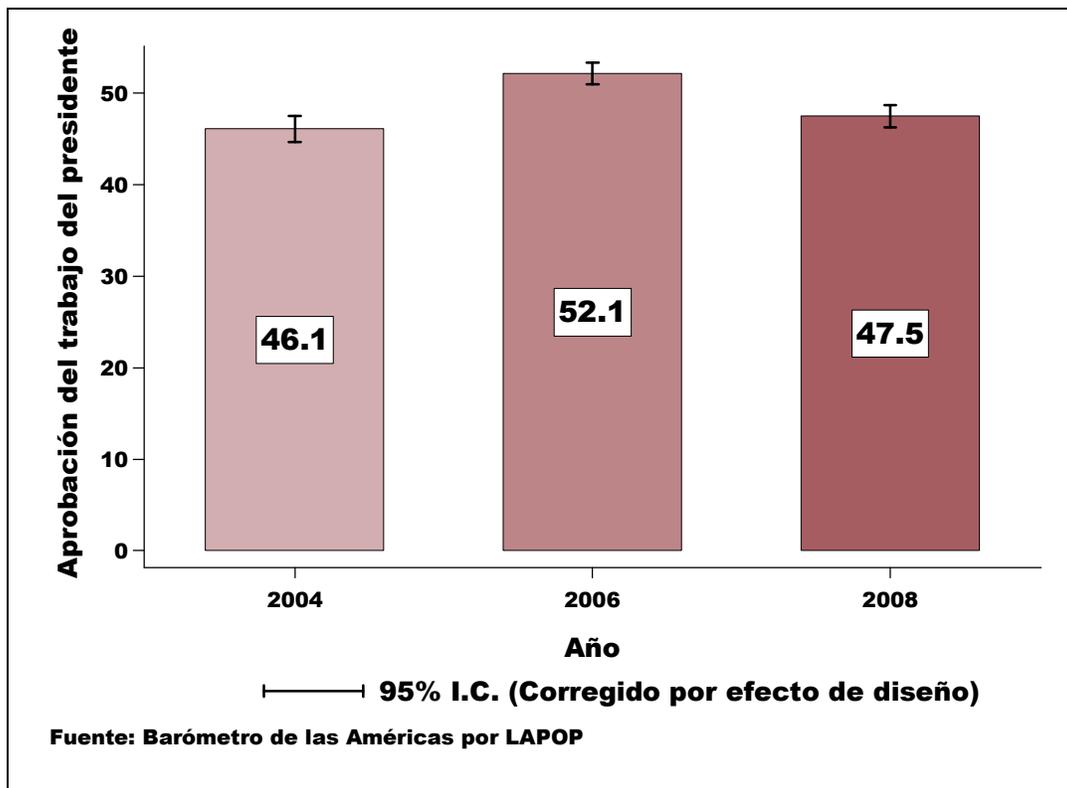


Gráfico IX-7. Grado de aprobación del desempeño del presidente a través del tiempo

Como es de esperar, la aprobación del desempeño presidencial también cambia con la identificación partidista. El Gráfico IX-8 indica que los hondureños que se identifican con el PL, partido del Presidente Zelaya, exhiben los niveles más altos de aprobación de la presidencia, mientras que los que se identifican con el PN, el principal partido de oposición, reportan niveles más bajos de aprobación del desempeño de Zelaya (los simpatizantes de “otros partidos” y los que no se identifican con ningún partido muestran niveles medios de aprobación). Aun así, como el mismo Gráfico revela también, la aprobación del desempeño de Zelaya ha disminuido entre el 2006 y 2008, sin importar la identificación partidista. La aprobación del desempeño de Zelaya bajó alrededor de 3 o 4 puntos porcentuales entre los simpatizantes de los dos partidos principales entre el 2006 y 2008; en torno al 5% entre los que carecen de identificación partidista, y cerca del 8% entre los que se identifican con un partido minoritario (“otro”).

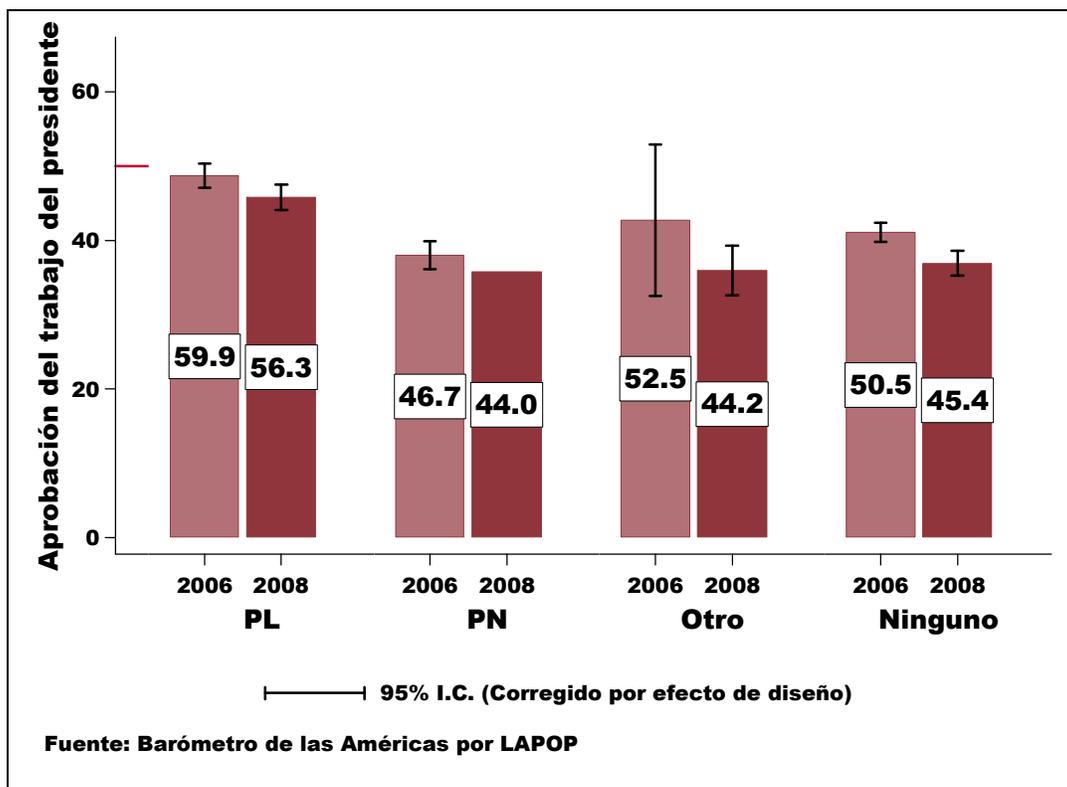


Gráfico IX-8. Grado de aprobación del presidente, por identificación partidista y año

El Gráfico IX-9 sugiere que un posible elemento explicativo del grado relativamente bajo de aprobación de Zelaya reside en la incapacidad percibida por parte del presidente a la hora de solucionar algunos de los problemas más acuciantes de Honduras. Los hondureños perciben que el gobierno del Presidente Zelaya ha hecho poco para combatir el desempleo, la pobreza, la corrupción, y para mejorar la seguridad. Una serie de preguntas que abarcan los ítems N1-12 se refiere a los esfuerzos “del gobierno actual” para tratar estos problemas. Al comparar las evaluaciones de 2008 con las de 2006, se puede observar que las evaluaciones mejoraron en algunas áreas pero empeoraron en otras. Hubo mejoras combatiendo el desempleo (de 22.2 a 25.5) y la corrupción (de 26.9 a 29.9, aunque aún debajo del 39,6 de 2004). Asimismo existe una percepción de retroceso en la “promoción y protección de los principios democráticos” (de 40.5 a 36.5) y en “mejorar la seguridad del ciudadano” (de 34.0 a 32.9). La aprobación de los esfuerzos del gobierno actual en “combatir la pobreza” permanece prácticamente constante.

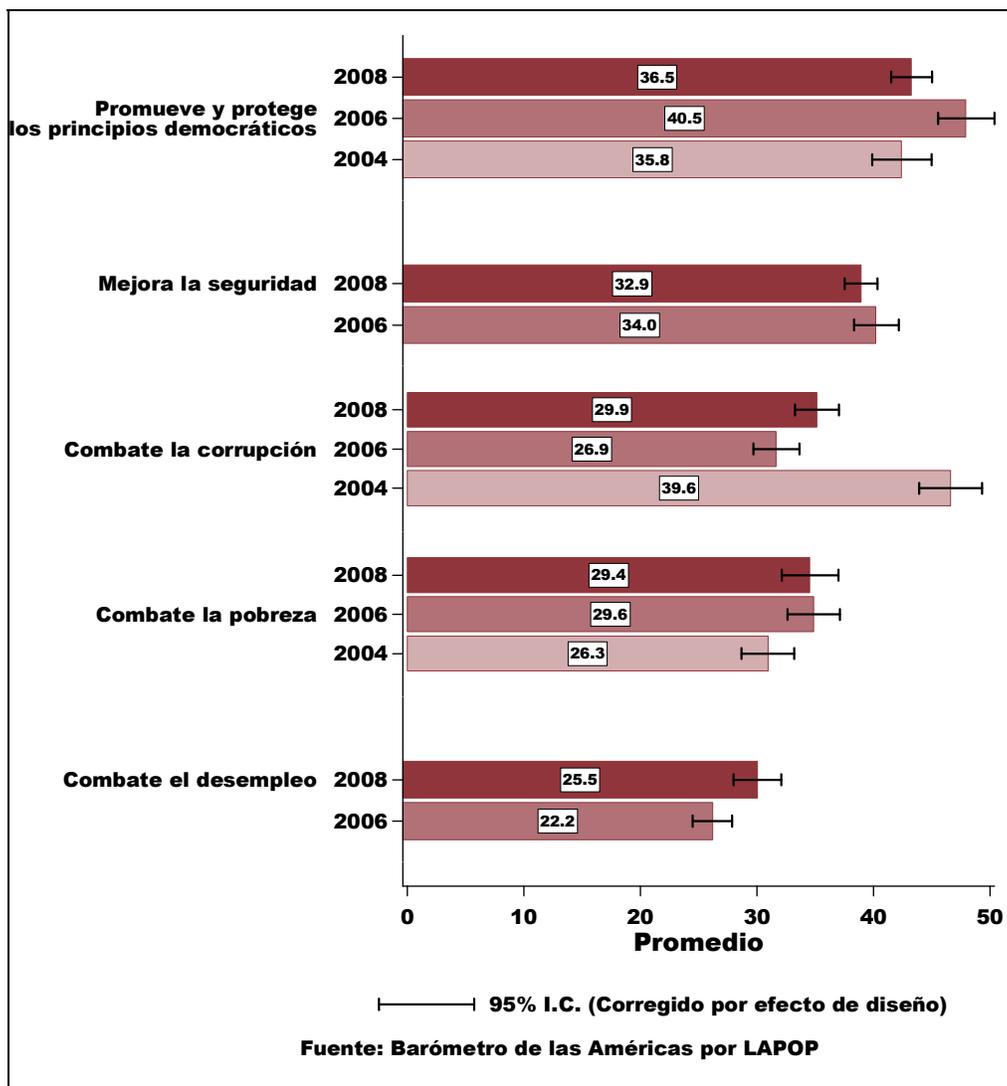


Gráfico IX-9. Evaluación del desempeño del gobierno en áreas específicas, por año

Una regresión multi-variable revela que la aprobación del desempeño del presidente (la variable dependiente) es una función de diferentes variables políticas y demográficas. El Gráfico IX-10 revela que los índices de aprobación del presidente Zelaya están influidos (significativamente) por el desempeño percibido del gobierno actual en el combate del desempleo, en la mejora de la seguridad del ciudadano, y en el combate de la pobreza. Otros factores que resultaron ser predictores estadísticamente significativos de la aprobación presidencial incluyen la ideología, la identificación partidarista, el lugar de residencia, la riqueza (medida en términos de posesión de bienes y servicios domésticos), el ingreso familiar y la atención a noticias por la radio.

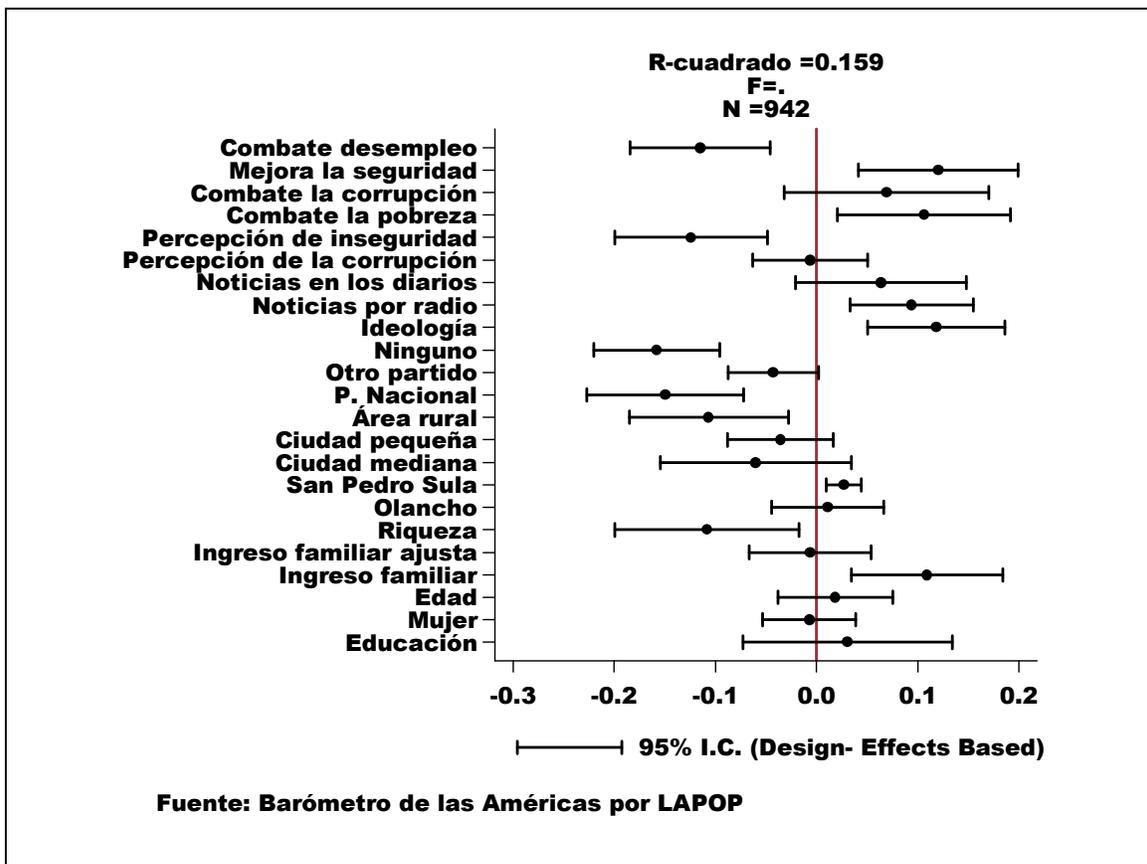


Gráfico IX-10. Predictores de la aprobación del desempeño del presidente en 2008

El Gráfico IX-11 muestra que la aprobación del desempeño del presidente aumenta cuando la gente percibe que el gobierno esta haciendo un buen trabajo en combatir el desempleo. El aumento va de una puntuación de 43 en la escala de aprobación a casi 60 cuando la percepción sobre el combate al desempleo por parte el gobierno se mueve del extremo inferior al extremo superior.

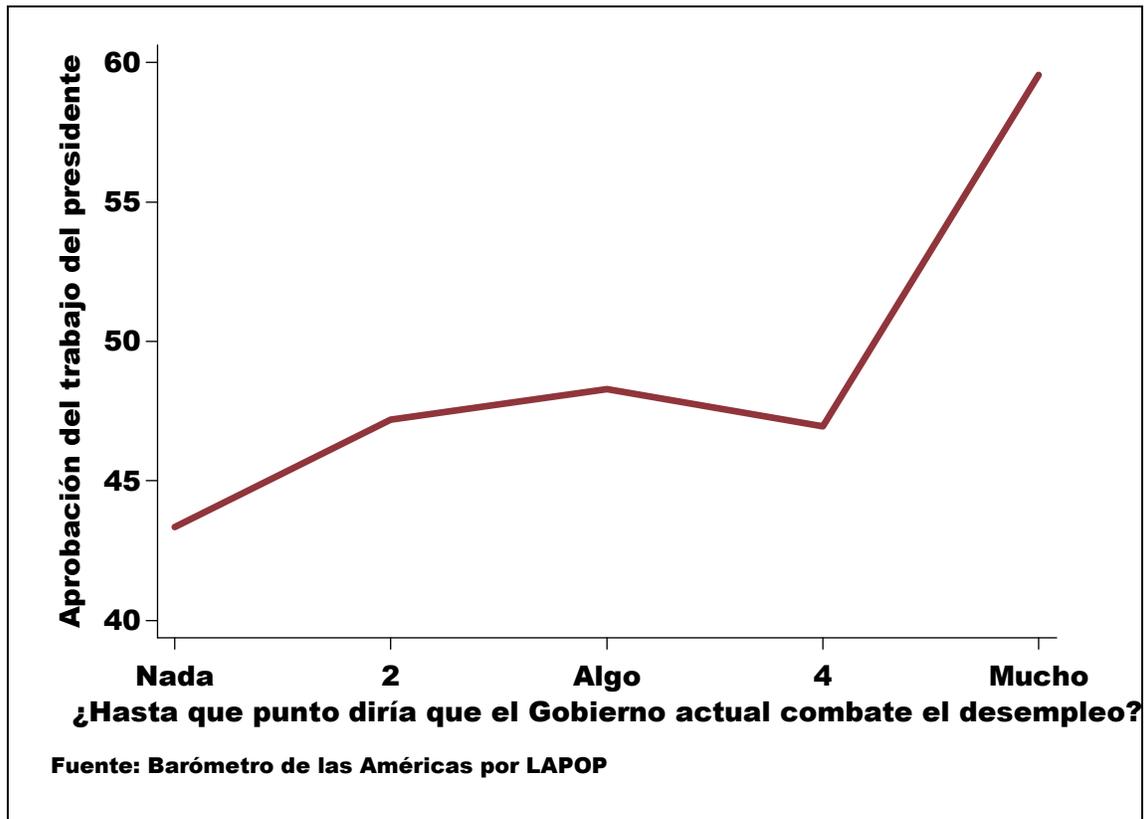


Gráfico IX-11. Esfuerzos del gobierno actual para combatir el desempleo y aprobación del presidente

De manera semejante, mientras más percibe la gente que el gobierno actual está mejorando la seguridad del ciudadano en el país, más alta es su aprobación del desempeño del presidente actual, como puede verse en el Gráfico IX-12. El nivel de aprobación crece de 43 a más de 60 puntos cuando la creencia de que el gobierno actual ha mejorado la seguridad del ciudadano aumenta de “nada” a “mucho.” Además, es importante notar (Gráfico IX-10) que la percepción de mejora en la seguridad es uno de los factores que más contribuyen a la evaluación del desempeño del presidente.

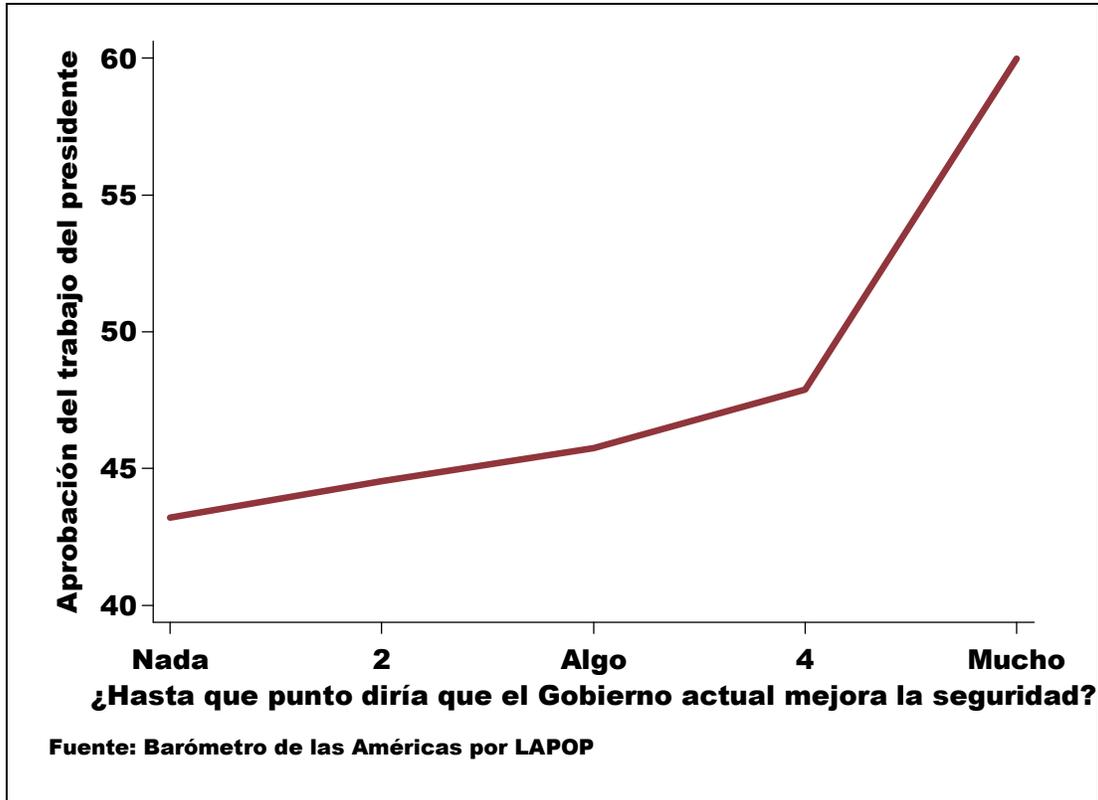


Gráfico IX-12. Esfuerzos del gobierno actual en mejorar la seguridad del ciudadano y la aprobación del presidente

El Gráfico IX-13 revela una relación similar entre la aprobación del desempeño de Zelaya y las evaluaciones sobre el éxito del gobierno actual combatiendo la pobreza. Los que creen que el gobierno actual hace “mucho” para reducir la pobreza reportan niveles más altos de aprobación del presidente Zelaya que los que creen que el gobierno hace “nada” o “poco” para combatir la pobreza.

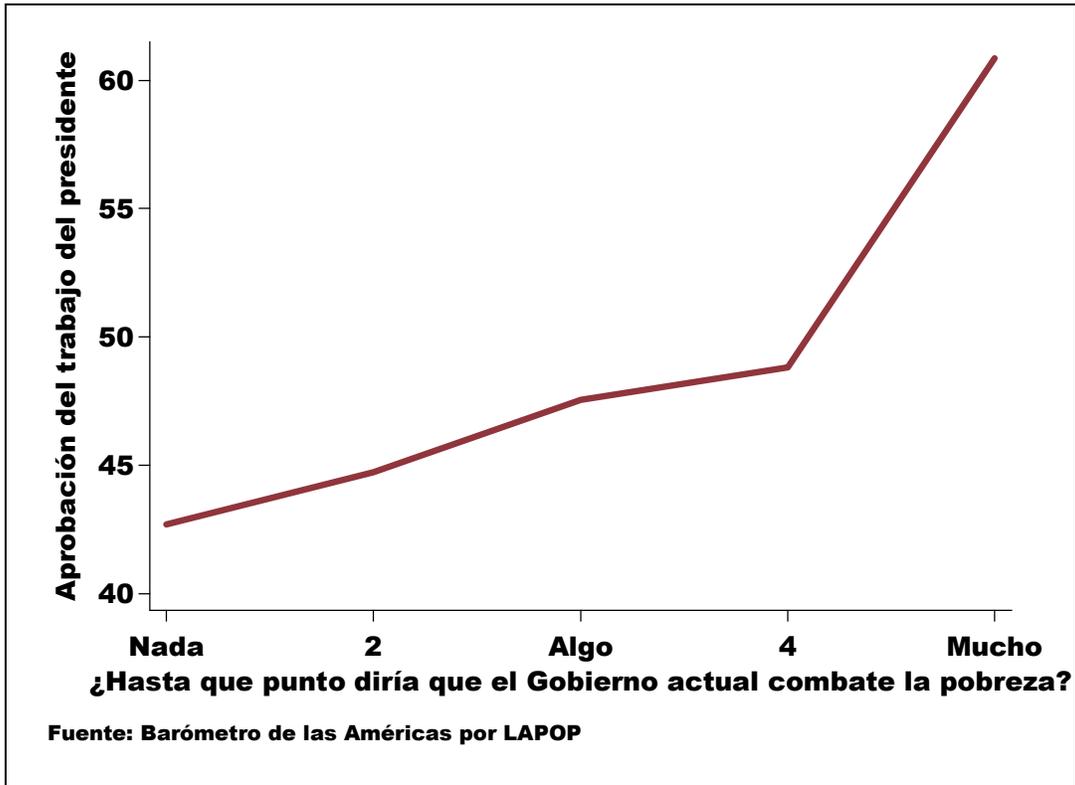


Gráfico IX-13. Esfuerzos del gobierno actual en la lucha contra la pobreza y la aprobación del presidente

El Gráfico IX-14 muestra que existe una relación negativa entre la percepción de *inseguridad* en el país y el nivel de aprobación del presidente. Es decir, mientras más inseguridad percibe la gente, más bajo es el nivel de aprobación del Presidente Zelaya.

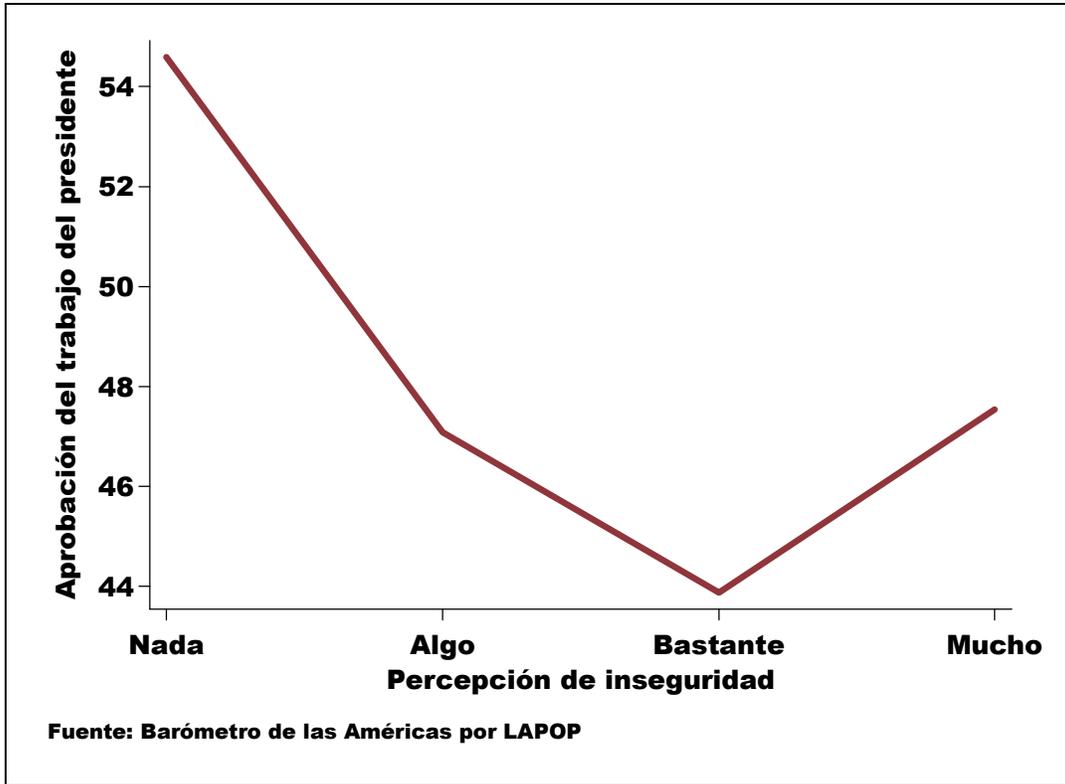


Gráfico IX-14. Percepción de inseguridad del ciudadano como determinante de la aprobación del presidente

La información obtenida a través de las noticias de radio, en contraste con la obtenida por medio de los periódicos y la televisión, también influye en la aprobación de la gente del desempeño del presidente. Según lo indicado en el Gráfico IX-15, mientras más escucha la gente noticias por la radio, mayor es el nivel de aprobación del presidente Zelaya. Una explicación probable para este resultado pueden ser los programas radiales patrocinados por el gobierno para informar a los ciudadanos sobre las acciones y logros del gobierno. Aunque esta política ha sido criticada por algunos como una campaña costosa de propaganda del ejecutivo, parece producir el efecto deseado. Los niveles de aprobación aumentan de menos de 42 entre los que nunca escuchan las noticias de radio, a más de 48 entre los que las escuchan una o más veces a la semana

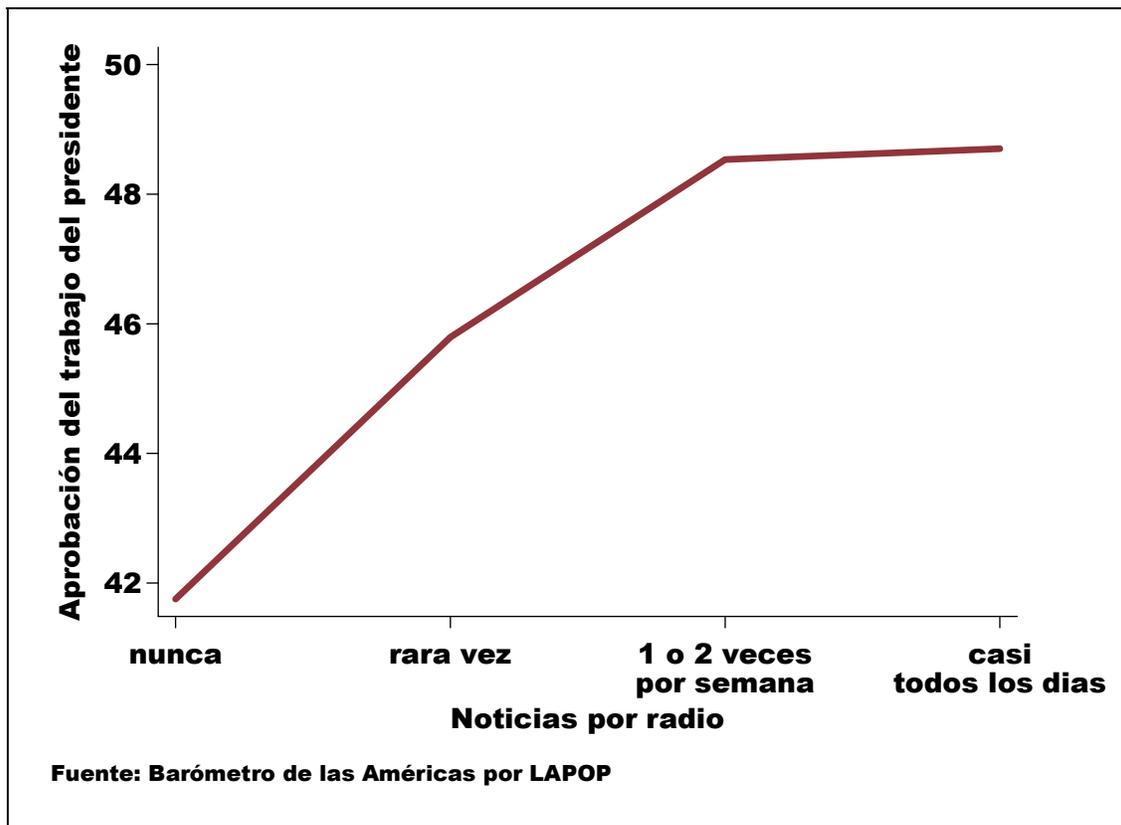


Gráfico IX-15. Escuchar noticias por radio como determinante de la aprobación del presidente

Otra variable asociada significativamente con la aprobación del presidente es la ideología. Las personas que se identifican con la derecha son mucho más dadas a aprobar el desempeño del presidente Zelaya que los de la izquierda, como se ve en el Gráfico IX-16. Éste resultado podría ser inesperado para muchos, en vista de las relaciones amistosas del Presidente Zelaya con Hugo Chávez de Venezuela y Daniel Ortega de Nicaragua, dos presidentes auto-proclamados como izquierdistas, y de la adhesión de Honduras a la *Alternativa Bolivariana de las Américas* (ALBA) promovida por Hugo Chávez y apoyada por Bolivia, Nicaragua y Cuba, además de Venezuela. Sin embargo, como Argueta (2007:57) ha señalado anteriormente, la ideología en Honduras parece asociarse más con el apoyo, o a la falta de apoyo, al sistema político bipartidista tradicional. Los que se auto-denominan “izquierdistas” son más dados a rechazar el sistema bipartidista que los que se auto-denominan “derechistas,” ya sean que se identifiquen con el PL o el PN.

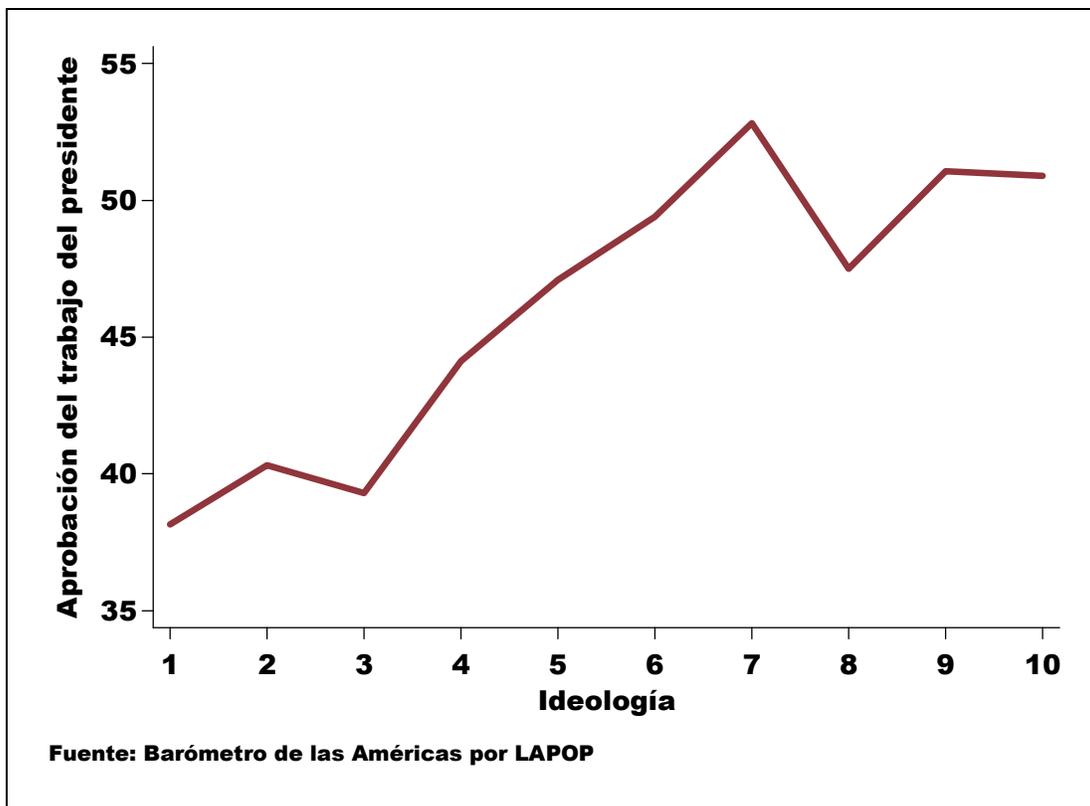


Gráfico IX-16. Ideología como determinante de la aprobación del presidente

No es sorprendente que los resultados de la regresión presentados anteriormente también revelen que la aprobación del desempeño de Zelaya es significativamente más alta entre los simpatizantes del PL (la categoría de referencia en la regresión), entre los cuales el nivel promedio de aprobación alcanza 56.3 (en una escala de 100 puntos), tal y como se muestra en el Gráfico IX-17. Inversamente, no ser liberal reduce los niveles de aprobación en más de 10 puntos de 56.3 al rango de 44.0 a 45.4.

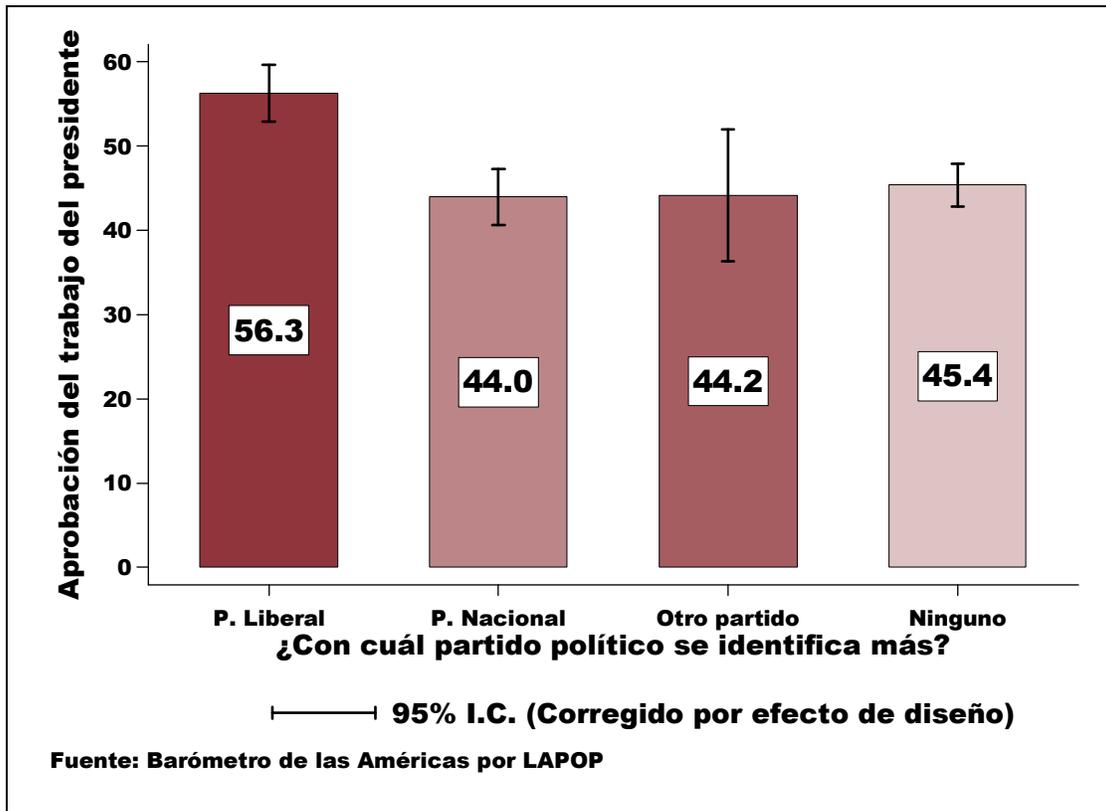


Gráfico IX-17. Identificación partidista como determinante de la aprobación del presidente

Finalmente, el Gráfico IX-18 muestra dos relaciones aparentemente contradictorias entre los determinantes de la aprobación presidencial. Los niveles de aprobación del presidente Zelaya son más altos entre aquellos con niveles de ingresos más altos y entre personas con niveles de riqueza más bajos (medida en términos de posesiones). Aun así, estas dos tendencias contrastantes pueden no ser incompatibles, dado que la riqueza y el ingreso no necesariamente van de la mano, particularmente en las áreas rurales, donde el acceso a la electricidad, agua potable, y otras medidas de riqueza podrían ser inexistente, pero el acceso a la tierra podría a su vez ser una fuente de considerable ingreso; o entre los residentes urbanos desempleados, entre los cuales las posesiones pudieron haber sido acumuladas a lo largo del tiempo (y los servicios públicos son más accesibles), aunque el ingreso actual sea sin embargo bajo.

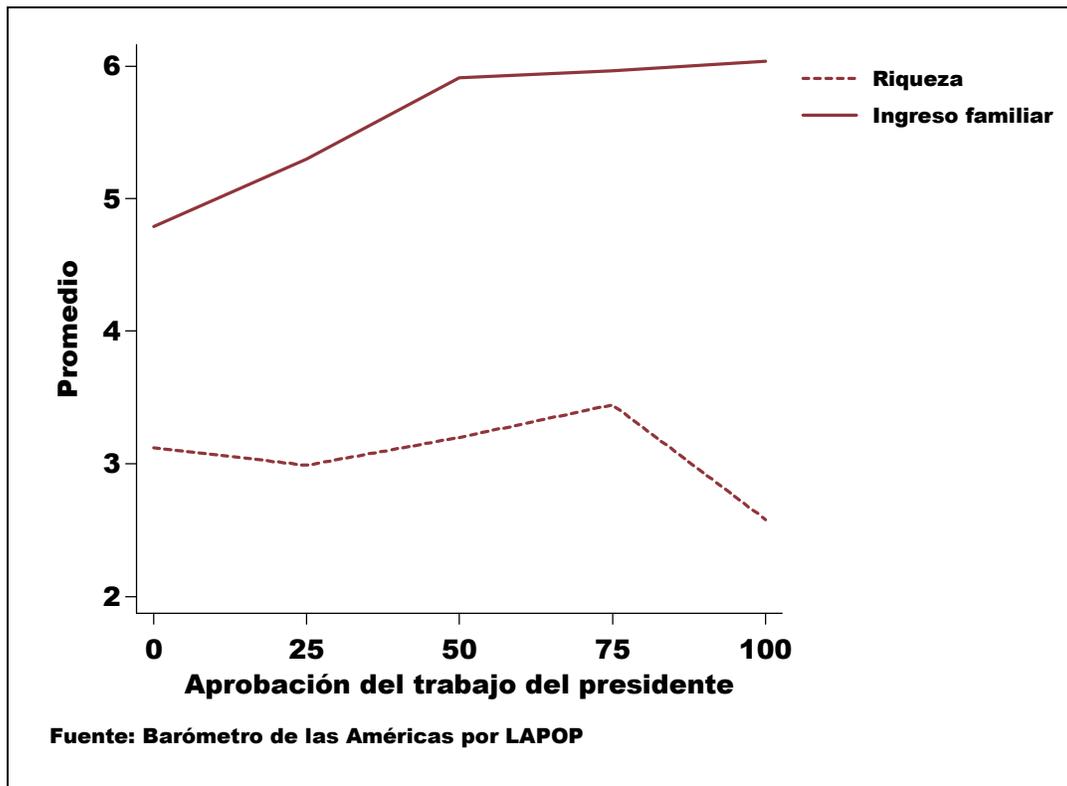


Gráfico IX-18. Riqueza e ingreso como determinantes de la aprobación del presidente

La aprobación del desempeño del presidente podría también influir en los resultados de las siguientes elecciones presidenciales, así como en el abstencionismo electoral. Según aparece en el Gráfico IX-19, si las elecciones se hubieran llevado en el momento en que esta encuesta fue realizada (enero del 2008), más hondureños habrían votado por el PN o por el candidato de otro partido (36.5%) que por el PL (27.1%). Además, esta elección hipotética habría registrado un nivel de abstención de 33.8%, cinco puntos porcentuales más alto que el de las últimas elecciones presidenciales (28% de abstencionismo), erosionando quizás más la legitimidad del sistema político hondureño.

No obstante, estas estimaciones están lejos de ser concluyentes. Muchas cosas pueden suceder entre hoy y noviembre del 2009, momento en el que están programadas las siguientes elecciones presidenciales, las cuales podrían afectar decisivamente el comportamiento electoral de los hondureños.

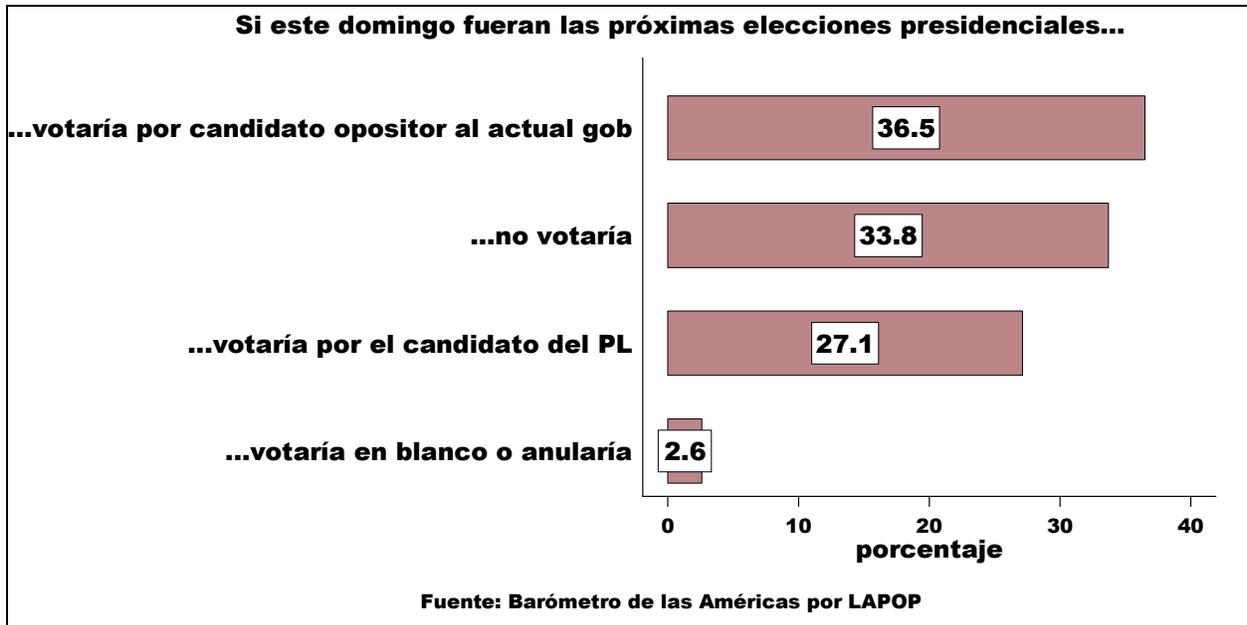


Gráfico IX-19. Intención tentativa del voto presidencial, 2008

## Aprobación del desempeño del presidente y el apoyo a una democracia estable

Los niveles de aprobación de un presidente pueden afectar no sólo a su propia administración sino también a los componentes principales del apoyo a una democracia estable. Según los resultados de un análisis multivariado, presentados en el Apéndice IX-1, los niveles de aprobación del presidente actual se correlacionan fuertemente con la percepción de la gente sobre el grado de legitimidad de las instituciones políticas de Honduras. Por lo tanto, la percepción de un buen desempeño por parte del presidente puede conducir a la gente a considerar las instituciones del estado como más legítimas. Por otro lado, las evaluaciones negativas, pueden erosionar las opiniones sobre la legitimidad de esas instituciones políticas.

Así pues, en lugar de enfocarnos sólo en los niveles mismos de aprobación del desempeño del presidente o del impacto potencial de estos niveles en la elección siguiente, el principal objetivo de este análisis es examinar los efectos potenciales del desempeño presidencial en la legitimidad institucional. Una serie de gobiernos evaluados desfavorablemente puede haber contribuido al bajo nivel actual de legitimidad política en Honduras. El desempeño presidencial no es el único determinante del nivel bajo de apoyo político que existe en Honduras, pero dada la incapacidad de aliviar los problemas de interés público -tales como el desempleo, pobreza y crimen- las evaluaciones del desempeño presidencial podrían erosionar aun más los bajos niveles de legitimidad política encontrados actualmente en Honduras.

La aprobación del desempeño presidencial también se asocia considerablemente con la confianza interpersonal. Sin embargo, la relación causal entre estas dos variables puede funcionar en la dirección opuesta. Es decir, las personas con niveles más altos de confianza interpersonal pueden ser más dadas a confiar en el presidente, u otras personas, y aprobar su desempeño, en lugar de lo contrario.

## Apéndice

Apéndice IX-1. Impacto de la percepción del trabajo del presidente sobre el apoyo a una democracia estable

Variables independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Aprobación del trabajo del presidente	0.017	(0.04)	0.042	(0.03)	-0.044	(0.03)	0.204*	(0.02)	0.215*	(0.04)
Interés en la política	-0.060*	(0.03)	0.002	(0.03)	0.023	(0.03)	0.095*	(0.03)		
Educación	0.271	(0.27)	0.368	(0.25)	-0.051	(0.20)	0.048	(0.20)	0.367	(0.27)
Mujer	-0.770	(1.16)	-0.237	(0.98)	0.475	(0.89)	0.735	(0.68)	-1.185	(1.02)
Edad	0.493*	(0.25)	0.958*	(0.23)	-0.055	(0.21)	0.126	(0.19)	0.807*	(0.28)
Edad al cuadrado	-0.004	(0.00)	-0.010*	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.001	(0.00)	-0.008*	(0.00)
Riqueza	0.689	(0.75)	-0.152	(0.53)	0.783	(0.46)	0.484	(0.43)	-0.839	(0.73)
Perc. Economía familiar	-5.202*	(1.04)	-1.944*	(0.87)	-2.132*	(1.04)	-0.578	(0.97)	-1.295	(1.21)
Tamaño	1.813*	(0.64)	0.781	(0.55)	-0.226	(0.61)	1.628*	(0.64)	1.345	(0.83)
Constante	50.519*	(6.98)	35.786*	(6.18)	51.779*	(5.99)	16.753*	(6.00)	23.293*	(6.87)
R-cuadrado	0.032		0.021		0.011		0.086		0.034	
N. de casos	1330		1390		1312		1373		1427	

\* p<0.05



## Apéndice I. Metodología de la encuesta

Entre los meses de febrero y marzo de 2008, se realizó el trabajo de campo para la encuesta sobre la cultura política de la democracia en Honduras 2008. El trabajo de campo fue encargado a la empresa Borge y Asociados, quienes sobre la base de los criterios estipulados por el Profesor Seligson, diseñaron el marco muestral y ejecutaron la aplicación de las encuestas. A continuación se presenta una explicación de los aspectos metodológicos para la realización de la encuesta.

### Diseño de la muestra

#### Universo

Se tomó como universo a la población adulta (mayor de 18 años) que habita en las áreas urbana y rural de los 18 departamentos y 298 municipios de la República de Honduras. Para efectos de muestreo el país se dividió en nueve estratos.

1. **Norte A:** Conformada por los municipios del departamento Cortés.
2. **Norte B:** Conformada por los Departamentos Atlántida, Colón y Yoro.
3. **Norte C:** Conformada por el Departamento de Islas de la Bahía.
4. **Oriental A:** Conformada por los Departamentos El Paraíso y Olancho.
5. **Oriental B:** Conformada por el Departamento Gracias a Dios.
6. **Sur:** Conformada por los Departamentos Choluteca y Valle.
7. **Central A:** Conformada por el Departamento Francisco Morazán.
8. **Central B:** Conformada por los departamentos Comayagua y La Paz.
9. **Occidental:** Conformada por los departamentos Copán, Intibucá, Lempira, Ocotepeque y Santa Bárbara.

#### Población

Las unidades objeto del estudio fueron las personas mayores de 18 años que habitan en forma permanente en las viviendas reportadas en la cartografía censal de 2002. No se incluyeron en el estudio a la población residente en hogares colectivos como: en hospitales, asilos, orfanatos, cuarteles, internados, conventos, monasterios, etc. Sin embargo, sí se incluyeron los hogares particulares localizados en estos lugares, como guardianías que sean habitadas continuamente, siempre que aparezcan marcadas como viviendas en la cartografía censal.

#### Unidades de observación y unidades finales de selección

El estudio contiene variables referidas a la persona informante, al jefe de hogar, a sus miembros y a la vivienda. Por esta razón se tomó como unidad de observación el hogar censal. Puesto que todo hogar censal se encuentra ubicado en una vivienda, se toma como unidad final de selección a la vivienda. La vivienda es de fácil identificación en campo y, permanente desde el levantado de la cartografía censal, con excepción de las localidades donde han ocurrido desastres naturales recientemente.

## Método de muestreo

Como parte de los requerimientos contractuales, se procedió al diseño de una muestra compleja (estratificada y por conglomerados) con selección en etapas, que cumplió con las siguientes características:

- Representar al 100% de la población mayor de edad de la República de Honduras.
- Tener una estratificación que permita utilizar cada uno de los estratos como dominio de estudio.
- Permitir análisis a nivel urbano y rural.
- Ser autoponderada al interior de cada estrato y a nivel nacional.

Con vistas a satisfacer las condiciones anteriores, se consideraron las siguientes metas:

- Obtener muestras representativas para los siguientes estratos, niveles y dominios de estudio:
  1. Total del país
  2. Estratos de primera etapa (coincidentes con dominios de estudio)
    - a. Norte A.
    - b. Norte B
    - c. Norte C
    - d. Oriental A
    - e. Oriental B
    - f. Sur
    - g. Central A
    - h. Central B
    - i. Occidental
  3. Estratos de segunda etapa
    - a. Urbano
    - b. Rural
- Efectuar cálculos de errores de muestreo para las estimaciones que se obtengan a cada nivel.
- Asignar las entrevistas de manera que se permita un equilibrio razonable entre presupuesto, tamaño de la muestra y nivel de error en los resultados.
- Utilizar el marco de muestreo más actualizado disponible para cada localidad.

Bajo estas condiciones y metas, se escogió un muestreo probabilístico, multietápico, estratificado y por conglomerados. Se utiliza una selección aleatoria en todas las etapas y sólo se utilizan cuotas en la selección del adulto a ser entrevistado en la vivienda.

Para obtener una adecuada representación de cada región, se hicieron algunas consideraciones adicionales relacionadas a proporciones de urbanidad y ruralidad, áreas pequeñas, pero en ocasiones fuertemente pobladas, con características distintas de la población circundante y el requerimiento de autoponderación.

En vista de las diferencias que se presentan entre y dentro de los municipios que forman el país, se procedió a definir en algunos casos donde no se disponía de una clara división urbano-rural, algunos criterios de carácter físico como el tipo de servicios disponibles y las actividades económicas que se desarrollan en cada uno, con el fin de reducir las grandes variaciones en las proporciones de ruralidad de los municipios. Para ello se estableció una clasificación previa de las áreas urbanas y rurales, para tener una representación adecuada de población urbana y rural de la región, sin necesidad de aplicar ponderaciones especiales a los datos a obtener.

Considerando las posibles combinaciones para los nueve dominios de estudio (estratos) y dos áreas, se tendría un total de 18 divisiones en las que se podrían clasificar la población de interés. Al respecto, debe tenerse presente que dos dominios: Norte C y Oriental B, debido a su reducido tamaño la muestra correspondiente es muy pequeña, por lo que las estimaciones que se obtengan deben analizarse con cautela por estar muy sujetas a error de medición. Se asigna un número adecuado de entrevistas a cada división y se procede a seleccionar donde se ubicarán las unidades secundarias de muestreo con probabilidades proporcionales a la población de cada localidad. Por razones de orden práctico, se trabaja con bloques de 12 viviendas en área urbana y en área rural. La asignación de mayor o menor número de casos debido a factores de redondeo se ajustan mediante procedimientos aleatorios.

El diseño muestral es estratificado por regiones y es polietápico. En la primera etapa se escogen Municipios de acuerdo a su población, en la segunda los barrios o localidades, luego los sectores censales y finalmente las viviendas particulares. En cada sector censal, del correspondiente mapa se selecciona un bloque de 12 viviendas y en cada hogar se escoge una persona adulta. El diseño resultante permite calcular resultados por estratos, dominios y algunos agregados para las principales variables bajo estudio.

### Marco muestral

El marco muestral está constituido por el inventario de población registrado en los Censos Nacionales de Honduras realizados en el año 2001, para la primera etapa, y posteriormente el Padrón Electoral que muestra la cantidad de electores inscritos por cada Junta Receptora de Votos, que a su vez se asocia con los barrios o localidades para las cuales existen mapas censales, elaborados por el Instituto Nacional de Estadística. Esta información presenta un satisfactorio grado de actualización que permite trabajar con confianza en la estimación de los resultados de interés.

Honduras está dividida en 18 departamentos y 298 municipios. Para cada uno de los municipios el Censo de Población del 2001 nos da el número de habitantes urbanos y el número de habitantes rurales. El Tribunal Supremo Electoral tiene dividido el país en 5250 localidades, en cada una de las cuales hay un Centro de Votación. En Honduras la gente vota cerca de su lugar de residencia (voto domiciliario) y obligatoriamente, al menos en teoría, todos los adultos aparecen en el Registro Electoral.

Se distribuye a la población de cada municipio en localidades o Centros de Votación utilizando las proporciones del Registro Electoral. Cada localidad está señalada como urbana o rural.

En el marco muestral nacional se han identificado claramente las localidades urbanas y rurales de cada una de las 9 regiones de estudio. A partir de esto se hizo una selección al azar de las localidades. Para cada localidad se ubicó el mapa correspondiente y se selecciona un segmento censal. El conglomerado de 8 o de 12 viviendas fue marcado en campo por el supervisor.

### Tamaño de muestra

Por razones contractuales y con base en experiencias anteriores, el tamaño de muestra se fijó en 1500 entrevistas efectivas, para las cuales de acuerdo con las características del diseño utilizado podrán calcularse los correspondientes errores de estimación con una confianza del 95%.

### Estimación del efecto de diseño y error muestral

El error muestral se estimó a partir del tamaño de muestra y de los efectos de diseño típicos para las preguntas que se encuentran en el cuestionario. Estos efectos, entendidos como el cociente entre la varianza obtenida al considerar una muestra simple aleatoria y una muestra compleja difieren para cada variable, pueden ser expresados por la siguiente ecuación:

$$Deff = \frac{V_{comp}(\theta)}{V_{sa}(\theta)}$$

Donde  $V_{sa}(\theta)$  es la varianza para un indicador  $\theta$  usando una muestra simple aleatoria y  $V_{comp}(\theta)$  es la varianza para el mismo indicador usando una muestra compleja. Para este caso particular es de esperar que el efecto de la estratificación produzca efectos de diseño reducidos en las estimaciones de las variables de interés. Al respecto, debe tenerse presente que los datos a nivel nacional para aquellas variables expresadas en términos de proporciones o porcentajes se estima que presentan error de muestreo alrededor de 2.5%.

### Distribución muestral

En el detalle de la muestra, se aplicó una distribución proporcional de acuerdo con el tamaño de cada estrato o dominio de estudio.

La selección de personas en cada hogar se efectuó mediante la aplicación de una cuota controlando las variables sexo y edad, de acuerdo con la distribución obtenida en los Censos Nacionales de Población del año 2001. Únicamente se entrevistó una persona por hogar. La encuesta fue presencial en las viviendas, previa aceptación de carta por parte del entrevistado.

**Cuadro 1. Población y muestra por regiones y dominios**

ZONA NORTE A	POBLACIÓN	%	MUESTRA
San Pedro Sula	483,384	40.2%	111
Más de 100.000	126,402	10.5%	29
25-100.000	133,376	11.1%	31
2-25,000	48,899	4.1%	11
Área rural	410,449	34.1%	94
Sub total	1,202,510	100.0%	276
<b>ZONA NORTE B</b>			
Más de 100.000	126,721	12.0%	29
25-100.000	179,800	17.0%	41
2-25,000	111,009	10.5%	25
Área rural	638,691	60.5%	147
Sub total	1,056,221	100.0%	242
<b>ZONA NORTE C</b>			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	0	0.0%	0
2-25,000	10,560	27.7%	2
Área rural	27,513	72.3%	7
Sub total	38,073	100.0%	9
<b>ZONA CENTRAL A</b>			
Tegucigalpa	819,867	69.4%	188
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	0	0.0%	0
2-25,000	61,503	5.2%	14
Área rural	299,306	25.4%	69
Sub total	1,180,676	100.0%	271
<b>ZONA CENTRAL B</b>			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	102,931	20.2%	24
2-25,000	62,115	12.2%	14
Área rural	344,395	67.6%	79
Sub total	509,441	100.0%	117

**Cuadro 1 (continuación)**

<b>ZONA SUR</b>			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	76,135	14.0%	18
2-25,000	65,481	12.1%	15
Área rural	401,030	73.9%	92
Sub total	542,646	100.0%	125
<b>ZONA ORIENTAL A</b>			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	117,003	15.2%	27
2-25,000	77,239	10.0%	18
Área rural	575,373	74.8%	132
Sub total	769,615	100.0%	177
<b>ZONA ORIENTAL B</b>			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	0	0.0%	0
2-25,000	9,217	13.7%	2
Área rural	58,167	86.3%	13
Sub total	67,384	100.0%	15
<b>ZONA OCCIDENTAL</b>			
Más de 100.000	0	0.0%	0
25-100.000	28,292	2.4%	6
2-25,000	181,546	15.5%	42
Área rural	958,940	82.0%	220
Sub total	1,168,778	100.0%	268
<b>TOTAL</b>	<b>6,535,344</b>		<b>1,500</b>

## Muestra final y error muestral

La muestra final obtenida fue de 1,522 encuestas válidas. El margen de error estimado es de +/- 0.025 (dos punto cinco por ciento). El siguiente Cuadro presenta la distribución de la muestra según las zonas del país.

**Cuadro 2. Distribución de la población y de la muestra según zonas del país**

	Población		Muestra
	N	%	N
Zona Norte A	1,202,510	18.4	229
Zona Norte B	1,056,221	16.2	130
Zona Norte C	38,073	0.6	271
Zona Central A	1,180,676	18.1	259
Zona Central B	509,441	7.8	20
Zona Sur	542,646	8.3	274
Zona Oriental A	769,615	11.8	187
Zona Oriental B	67,384	1.0	20
Zona Occidental	1,168,778	17.9	132
<b>Total</b>	<b>6,535,344</b>	<b>100.0</b>	<b>1,522</b>



## Apéndice II: Documento de consentimiento informado



VANDERBILT UNIVERSITY

Enero, 2008

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt. El proyecto esta financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará de 30 a 35 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Honduras.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a **Borge y Asociados**, al teléfono 265 6860 ó 378 3932 con la Sra. Mara Miranda

¿Desea Participar?



## Apéndice III: Cuestionario

Honduras Versión # 18Q IRB Approval: #071086

 <p><b>USAID</b> DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA</p>	 <p><b>Movimiento Cívico para la Democracia HONDURAS</b></p>
<p>Latin American Public Opinion Project</p>  <p><b>LAPOP</b> Proyecto de Opinión Pública de América Latina</p>	 <p><b>VANDERBILT UNIVERSITY</b></p>

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: Honduras, 2008

© Vanderbilt University 2008. Derechos reservados. All rights reserved.

<p><b>País:</b> 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador <b>4. Honduras</b> 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 16. Venezuela 17. Argentina 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad 40. Estados Unidos 41. Canadá</p>	<p><b>PAIS</b></p>	<p><b>4</b></p>
<p><b>IDNUM.</b> Número de cuestionario [asignado en la oficina]</p>	<p><b>IDNUM</b></p>	
<p><b>ESTRATOPRI:</b> (401) Central A (Francisco Morazán) (402) Central B (Comayagua /La Paz) (403) Norte A (Cortés) (404) Norte B (Yoro/Atlántida/Colón) (405) Norte C (Islas de la Bahía) (406) Occidental (Ocotepeque/Copán/Santa Bárbara/ Lempira/ Intibucá) (407) Oriental A (Olancho y El Paraíso) (408) Oriental B (Gracias a Dios) (409) Sur (Choluteca y Valle)</p>	<p><b>ESTRATOPRI</b></p>	<p>4 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>UPM.</b> _____</p>	<p><b>UPM</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>Departamento :</b> _____</p>	<p><b>PROV</b></p>	<p>4 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>Municipio</b> _____</p>	<p><b>MUNICIPIO</b></p>	<p>4 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>DISTRITO</b> _____</p>	<p><b>HONDISTRITO</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>SEGMENTO CENSAL</b> _____</p>	<p><b>HONSEGMENTO</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>Sector</b> _____</p>	<p><b>HONSEC</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>CLUSTER.</b> (Punto muestral)[Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]</p>	<p><b>CLUSTER</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>UR</b> (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]</p>	<p><b>UR</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>
<p><b>Tamaño del lugar:</b> (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural</p>	<p><b>TAMANO</b></p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>Idioma del cuestionario:</b> (1) Español</p>	<p><b>IDIOMAQ</b></p>	<p><input type="checkbox"/></p>
<p><b>Hora de inicio:</b> ____: ____ [no digitar]</p>		<p>-----</p>
<p><b>Fecha de la entrevista día:</b> ____ mes: ____ año: 2008</p>	<p><b>FECHA</b></p>	<p><input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/></p>

**ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR**

Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer		Q1	
A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]		A4	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Agua, falta de	19	Inflación, altos precios	02
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos	59
Conflicto armado	30	Mal gobierno	15
Corrupción	13	Medio ambiente/deforestación	10
Crédito, falta de	09	Migración	16
Delincuencia, crimen	05	Narcotráfico	12
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas/Maras	14
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza	04
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio	22
Desplazamiento forzado	32	Secuestro	31
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)	27
Discriminación	25	Terrorismo	33
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de	07
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el	60
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia	57
Electricidad, falta de	24	Vivienda	55
Explosión demográfica	20	Otro	70
Guerra contra terrorismo	17	NS/NR	88

Ahora, cambiando de tema... [Después de leer cada pregunta, repetir “todos los días”, “una o dos veces por semana”, “rara vez”, o “nunca” para ayudar al entrevistado]

Con qué frecuencia ...	Todos los días [Acepte también casi todos los días]	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS	
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1
A2. Mira noticias en la TV	1	2	3	4	8	A2
A3. Lee noticias en los diarios	1	2	3	4	8	A3
A4i. Lee o escucha noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4i

<b>SOCT1.</b> Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica <b>del país</b> ? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	<b>SOCT1</b>
<b>SOCT2.</b> ¿Considera usted que la situación económica actual <b>del país</b> es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	<b>SOCT2</b>
<b>IDIO1.</b> ¿Cómo calificaría en general <b>su</b> situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	<b>IDIO1</b>
<b>IDIO2.</b> ¿Considera usted que <b>su</b> situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	<b>IDIO2</b>

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.				
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ...	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>NS/NR</b>	
<b>CP2.</b> A algún diputado del Congreso?	1	2	8	<b>CP2</b>
<b>CP4A.</b> Alcalde?	1	2	8	<b>CP4A</b>
<b>CP4.</b> Algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado?	1	2	8	<b>CP4</b>

Ahora vamos a hablar de su municipio...				
<b>NP1.</b> ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR	<b>NP1</b>			
<b>NP2.</b> ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [ <b>Siga</b> ] (2) No [ <b>Pase a SGL1</b> ] (8) NS/NR	<b>NP2</b>			
<b>MUNI9.</b> ¿Cómo fue atendido? [ <b>Leer alternativas</b> ] (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien, ni mal (Regular) (4) Mal (5) Muy mal (Pésimo) (8) NS/NR (9) Inap.	<b>MUNI9</b>			
<b>MUNI10.</b> ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (8) NS/NR (9) Inap	<b>MUNI10</b>			

<p><b>SGL1.</b> ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: <b>[Leer alternativas]</b>                  (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos                  (5) Muy malos (pésimos)                  (8) NS/NR</p>	<b>SGL1</b>
<p><b>LGL2A.</b> Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar <b>más responsabilidades?</b> <b>[Leer alternativas]</b>                  (1) Mucho más al gobierno central                  (2) Algo más al gobierno central                  (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad                  (4) Algo más a la municipalidad                  (5) Mucho más a la municipalidad                  (8) NS/NR</p>	<b>LGL2A</b>
<p><b>LGL2B.</b> Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería <b>administrar más dinero?</b> <b>[Leer alternativas]</b>                  (1) Mucho más el gobierno central                  (2) Algo más el gobierno central                  (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad                  (4) Algo más la municipalidad                  (5) Mucho más la municipalidad                  (8) NS/NR</p>	<b>LGL2B</b>
<p><b>LGL3.</b> ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos a la municipalidad?                  (1) Dispuesto a pagar más impuestos (2) No vale la pena pagar más impuestos                  (8) NS/NR</p>	<b>LGL3</b>
<p><b>MUNI6.</b> ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio? <b>[Leer alternativas]</b>                  3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza                  (8) NS/NR</p>	<b>MUNI6</b>
<p><b>MUNI11.</b> <b>[Preguntar a todos]</b> ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la municipalidad? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia?                  (1) Mucha (2) Algo (3) Poca (4) Nada (8) NS/NR</p>	<b>MUNI11</b>

<p><b>HONMUN30.</b> En su opinión, ¿quién debería ser el responsable de proveer (dar) los servicios de salud para la gente de esta comunidad. ¿El gobierno central o la municipalidad?                  (1) El gobierno central (2) La municipalidad (8) NS/NR</p>	<b>HONMUN30</b>
<p><b>HONMUN31.</b> ¿Y quién debería ser el responsable de proveer (dar) educación para la gente de esta comunidad? <b>[Leer alternativas]</b>                  (1) El gobierno central (2) La municipalidad (8) NS/NR</p>	<b>HONMUN31</b>

Ahora le voy a preguntar sobre ciertos servicios municipales. Le voy a pedir que para cada uno de ellos me diga si ha mejorado, ha seguido igual o ha empeorado en los últimos dos años. <b>[Luego de cada servicio, pregunte: ha mejorado, ha seguido igual, o ha empeorado?]</b>					
<b>HONMUN32.</b> Recolección de basura	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	<b>HONMUN32</b>
<b>HONMUN33.</b> Administración de los mercados	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	<b>HONMUN33</b>
<b>HONMUN36.</b> Agua y alcantarillado	(1) Ha mejorado	(2) Ha seguido igual	(3) Ha empeorado	(8) NS	<b>HONMUN36</b>
<b>HONMUN37.</b> ¿La alcaldía del municipio en donde usted vive informa a los ciudadanos sobre la forma en que invierte los recursos de la municipalidad? (1) Sí <b>[Siga]</b> (2) No <b>[Pase a CP5]</b> (8) NS <b>[Pase a CP5]</b>					<b>HONMUN37</b>
Dígame por favor, ¿de cuáles de las siguientes maneras esta municipalidad suele informar a los ciudadanos sobre su gestión y la utilización de recursos?					
<b>HONMUN38.</b> Mediante cabildos abiertos	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	(9) Inap	<b>HONMUN38</b>
<b>HONMUN39.</b> Sesiones abiertas de la corporación	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	(9) Inap	<b>HONMUN39</b>
<b>HONMUN40.</b> Publicación en algún medio de prensa	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	(9) Inap	<b>HONMUN40</b>
<b>HONMUN41.</b> Reunión con el alcalde municipal o delegado municipal	(1) Sí	(2) No	(8) NS/NR	(9) Inap	<b>HONMUN41</b>

	<b>Una vez a la semana</b>	<b>Una o dos veces al mes</b>	<b>Una o dos veces al año</b>	<b>Nunca</b>	<b>NS/NR</b>	
<b>CP5.</b> Ahora, para cambiar el tema, ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor,	1	2	3	4	8	<b>CP5</b>

dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.							
Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame qué tan frecuentemente asiste a reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]							
	<b>Una vez a la semana</b>	<b>Una o dos veces al mes</b>	<b>Una o dos veces al año</b>	<b>Nunca</b>	<b>NS/NR</b>		
<b>CP6.</b> ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP6</b>	
<b>CP8.</b> ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP8</b>	
<b>CP9.</b> ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP9</b>	
<b>CP10.</b> ¿Reuniones de un sindicato? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP10</b>	
<b>CP13.</b> ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>CP13</b>	
<b>CP20. [Solo mujeres]</b> ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	8 9 (HOMBRE)	<b>CP20</b>	
<b>HONCP21.</b> ¿Reuniones de una asociación para promover la salud de la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	<b>HONC P21</b>	
<b>CP7.</b> ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o	1	2	3	4 [Pase a LS3]	8	<b>CP7</b>	

colegio? Asiste....					
<b>HONQ12A2.</b> ¿En esta reunión de la Asociación de Padres había mención de la educación cívica o de la educación sobre como ser ciudadano en Honduras? (1) Sí [ <b>Siga</b> ] (2) No [ <b>Pase a LS3</b> ] (8) NS/NR [ <b>Pase a LS3</b> ]				<b>HONDQ12A2</b>	
(9) Inap					
<b>HON12QA3.</b> ¿Y Usted piensa que la educación cívica que se brinda en esas reuniones es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala, o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (8) NS/NR (9) Inap				<b>HONDQ12A3</b>	

<b>LS3.</b> Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra: [ <b>Leer alternativos</b> ] (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR				<b>LS3</b>	
<b>IT1.</b> Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [ <b>Leer alternativos</b> ] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR				<b>IT1</b>	

<b>IT1A.</b> ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? ¿Diría usted que: [ <b>Leer alternativos</b> ] (1) Confía plenamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada (8) NS/NR				<b>IT1A</b>	
<b>IT1B.</b> Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás? (1) Se puede confiar en la mayoría de las personas (2) Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás (8) NS/NR				<b>IT1B</b>	

**[ENTREGAR TARJETA # 1**

**L1.** (Escala Izquierda-Derecha) En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha, donde 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L1		
Izquierda					Derecha					(NS/NR=88)		

[RECOGER TARJETA # 1]

<b>PROT2.</b> ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	<b>PROT2</b>
Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias <b>[Leer alternativas después de cada pregunta]:</b>					
<b>JC1.</b> Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	<b>JC1</b>	
<b>JC4.</b> Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	<b>JC4</b>	
<b>JC10.</b> Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	<b>JC10</b>	
<b>JC12.</b> Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	<b>JC12</b>	
<b>JC13.</b> Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	<b>JC13</b>	

<b>JC15.</b> ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Congreso Nacional, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	(8) NS/NR	<b>JC15</b>
<b>JC16.</b> ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Corte Suprema de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	(8) NS/NR	<b>JC16</b>

<b>VIC1.</b> Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí <b>[sigua]</b> (2) No <b>[pasar a VIC20]</b> (8) NS/NR <b>[pasar a VIC20]</b>	<b>VIC1</b>	
<b>VIC10. [SOLO SI FUE VICTIMA DE ALGUN DELITO]</b> ¿El delincuente o los delincuentes usaron violencia en contra de usted? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) Inap	<b>VIC10</b>	
<b>AOJ1.</b> ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí <b>[pasar a VIC20]</b> (2) No lo denunció <b>[Seguir]</b> (8) NS/NR <b>[pasar a VIC20]</b> (9) Inap (no víctima) <b>[pasar a VIC20]</b>	<b>AOJ1</b>	
<b>AOJ1B.</b> ¿Por qué no denunció el hecho? <b>[No leer alternativas]</b> (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe en dónde denunciar (6) Otro (8) NS/NR (9) INAP	<b>AOJ1B</b>	

<b>[PREGUNTAR A TODOS]:</b> Ahora por favor piense en lo que le pasó en los últimos doce meses para responder las siguientes preguntas <b>[Si contesta “Sí,” preguntar ¿Cuántas veces? y anotar el número de veces; si contesta “No” anotar “0” cero]</b>	<b>¿Cuántas veces?</b> <b>NO = 0,</b> <b>NS/NR=88</b>	
<b>VIC20.</b> Sin tomar en cuenta robo de vehículo, ¿alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		<b>VIC20</b>
<b>VIC21.</b> ¿Se metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		<b>VIC21</b>
<b>VIC22.</b> ¿Ha sido víctima de daños o actos de vandalismo en contra de su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		<b>VIC22</b>
<b>VIC23.</b> ¿Tiene usted vehículo o motocicleta? <b>No → Marcar 99 [PASAR A VIC24]</b> <b>Sí → Preguntar:</b> ¿Ha sido víctima de un robo total de vehículo o motocicleta en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		<b>VIC23</b>
<b>VIC23A. [Solo si tiene vehículo o motocicleta]</b> ¿Ha sido víctima de daños o de un robo de una parte o partes de vehículo o motocicleta? ¿Cuántas veces? 99. Inap		<b>VIC23A</b>
<b>[PREGUNTAR A TODOS]. VIC24.</b> ¿Ha sido usted víctima de alguna estafa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		<b>VIC24</b>
<b>VIC25.</b> ¿Alguien le amenazó de/a muerte, por cualquier motivo, en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		<b>VIC25</b>

VIC26. ¿Fue usted golpeado por alguien en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC26	
VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?		VIC27	
VIC28. ¿Fue usted herido con un arma de fuego en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC28	
VIC29. ¿Fue usted herido con un arma blanca en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC29	
VIC30. ¿Ha sido víctima de algún delito de tipo sexual en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC30	
VIC31. ¿En los últimos doce meses, ha sido usted víctima de un chantaje, extorsión o renta o impuesto de guerra? ¿Cuántas veces?		VIC31	

VIC32. ¿Fue usted o algún pariente que vive en su hogar víctima de un secuestro en los últimos doce meses? ¿Cuántas personas y cuántas veces? [Considere total de veces y total de personas para escribir el total]		VIC32	
---	--	-------	--

VIC33. ¿Algún pariente o persona que vivía en la casa con usted fue asesinada en los últimos doce meses? ¿Cuántas personas?		VIC33	
---	--	-------	--

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR		AOJ8	
AOJ11. Hablando del lugar o barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR		AOJ11	

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...	Sí	No	NS/NR	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1)	(0)	8	VIC40
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1)	(0)	8	VIC41
VIC42. ¿Ha cerrado su negocio a causa de la delincuencia? [Si no tiene negocio marque 9]	(1)	(0)	8 9	VIC42
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio, colonia, por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1)	(0)	8	VIC43
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1)	(0)	8	VIC44

VIC45. ¿Ha cambiado de trabajo o de empleo por temor a la delincuencia? <b>[Si está desempleado marque 9]</b>	(1)	(0)	8	9	VIC45
AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? <b>[Leer alternativas]</b> (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR					AOJ11A
VIC11. ¿Si tuviera que denunciar un delito o hecho de violencia, donde lo denunciaría? <b>[No leer]</b> <b>[Si dice “a la autoridad competente” sondee: ¿A qué autoridad? ¿Cuál sería?]</b> (0) No denunciaría (1) Municipalidad (2) Policía (posta policial) (3) Justicia (Fiscalía, Procuraduría etc) (4) Iglesia (5) Medio de comunicación (7) Derechos Humanos (6) Otros (8) NS/NR					VIC11
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? <b>[Leer alternativas]</b> Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR					AOJ12
AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? <b>[Leer alternativas]</b> Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR					AOJ12a
AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en los últimos doce meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR					AOJ16A
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas/maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR					AOJ17
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? <b>[Leer alternativas]</b> (1) La policía protege, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) <b>[No leer]</b> No protege, no involucrada con la delincuencia o protege e involucrada (8) NS/NR					AOJ18
VIC50. Hablando de la ciudad o el pueblo en donde usted vive, ¿cree que los niveles de violencia son en general altos, medios o bajos? (1) Altos (2) Medios (3) Bajos (8) NS/NR					VIC50

<p><b>VIC51.</b> ¿En los últimos doce meses, ha tomado usted en su vivienda alguna medida de seguridad para protegerse de la delincuencia?</p> <p>(1) Sí [<b>Siga</b>]                  (2) No [<b>Pase a VIC53</b>]                  (8) NS/NR [<b>Pase a VIC53</b>]</p>	<b>VIC51</b>
---	--------------

¿Qué medida de seguridad ha tomado usted en su vivienda para protegerse de la delincuencia? [OJO: No leer alternativas. Después de la primera respuesta preguntar, “Algo más?”]. Aceptar hasta dos respuestas.	1ª Respuesta <b>VIC52A</b>	2ª Respuesta <b>VIC52B</b>
Ha construido muros, rejas o paredes exteriores adicionales en su casa	1	1
Ha puesto alambre de púas, “razor”, malla electrificada o vidrio roto alrededor de su casa	2	2
Ha instalado alarmas en su casa	3	3
Le ha puesto más candados o chapas a las puertas de su casa	4	4
Ha adquirido o ha comprado un arma	5	5
Ha contratado un servicio de seguridad privada o a un vigilante privado	6	6
Otras medidas	7	7
NS/NR	8	8
INAP	9	9

<p><b>VIC53.</b> ¿Hasta cuánto estaría dispuesto a pagar al año por un seguro que le compense o le reembolse las pérdidas o los daños causados por delitos contra usted o algún miembro de su hogar? ¿Me podría decir la cantidad de dinero que estaría dispuesto a pagar?</p> <p>[Coloque la cantidad] _____</p> <p>[No leer] (0) No pagaría nada, no tiene dinero, no le interesa (8888) NS/NR</p>	<b>VIC53</b>
<p><b>VIC54.</b> Si existiera un mecanismo efectivo, hasta cuánto estaría dispuesto a pagar al año por un servicio que le garantizara que usted NO será víctima de ningún acto violento o robo? ¿Me podría decir la cantidad de dinero que estaría dispuesto a pagar?</p> <p>[Coloque la cantidad] _____</p> <p>[No leer] (0) No pagaría nada, no tiene dinero, no le interesa (8888) NS/NR</p>	<b>VIC54</b>
<p><b>VIC55.</b> De las siguientes opciones, ¿cuál considera usted que es la principal causa de la inseguridad en su lugar de residencia? [Leer opciones]:</p> <p>(1) Falta de policía                  (2) Falta de justicia</p>	<b>VIC55</b>

(3) Pobreza		
(4) Falta de programas para los jóvenes		
(8) [No leer] NS/NR		
(9) [No leer] No hay inseguridad en mi lugar de residencia		

<b>VIC56.</b> ¿Y qué tanto cree usted que los políticos se preocupan por mejorar la seguridad de su ciudad o comunidad: mucho, algo, poco o nada?	<b>VIC56</b>
(1) Mucho      (2) Algo      (3) Poco      (4) Nada      (8) NS/NR	

De los trámites que usted o alguien de su familia haya hecho alguna vez con... [REPETIR LAS ALTERNATIVAS DE RESPUESTA EN CADA PREGUNTA]

	Muy satisfecho	Algo satisfecho	Algo insatisfecho	Muy Insatisfecho	[No leer] No hizo trámites	NS/NR	
<b>ST2.</b> Los juzgados o tribunales de justicia. Se siente...	1	2	3	4	9	8	<b>ST2</b>
<b>ST3.</b> La fiscalía . Se siente...	1	2	3	4	9	8	<b>ST3</b>

[ENTREGAR TARJETA A]

Esta nueva tarjeta contiene una escala de 7 puntos que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. [Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].

1	2	3	4	5	6	7	8
<b>Nada</b>			<b>Mucho</b>			NS/NR	

**Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR**

<b>B1.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Honduras garantizan un juicio justo? ( <b>Sondee:</b> Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio )	<b>B1</b>
--	-----------

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR		
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Honduras?	B2	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político hondureño?	B3	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político hondureño?	B4	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político hondureño?	B6	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	B10A	
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Tribunal Supremo Electoral?	B11	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	B12	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	B13	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Central?	B14	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Ministerio Público?	B15	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la policía?	B18	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	B20	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	B21	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	B21A	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	B31	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	B32	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser hondureño?	B43	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos?	B17	
B19. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Tribunal Superior de Cuentas?	B19	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	B37	
B46 [b45]. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Consejo Nacional Anticorrupción?	B46	
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?	B47	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?	B48	
HONB18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las iglesias evangélicas?	HONDB18	

Usando la misma escala...	NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 8 = NS/NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?		N1
N3. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?		N3
N10. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos?		N10

Usando la misma escala...	NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 8 = NS/NR
<b>N9.</b> ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?		<b>N9</b>
<b>N11.</b> ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?		<b>N11</b>
<b>N12.</b> ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?		<b>N12</b>

Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos de Honduras y voy a pedirle sus opiniones. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR
<b>EPP1.</b> Pensando en los partidos políticos en general ¿Hasta qué punto los partidos políticos hondureños representan bien a sus votantes?	<b>EPP1</b>
<b>EPP2.</b> ¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos hondureños?	<b>EPP2</b>
<b>EPP3.</b> ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como uno?	<b>EPP3</b>
<b>EC1.</b> Y ahora, pensando en el Congreso Nacional. ¿Hasta qué punto el Congreso Nacional estorba la labor del presidente?	<b>EC1</b>
<b>EC2.</b> ¿Y qué tanto tiempo pierden los diputados del Congreso Nacional discutiendo y debatiendo?	<b>EC2</b>
<b>EC3.</b> ¿Qué tan importantes son para el país las leyes que aprueba el Congreso Nacional?	<b>EC3</b>
<b>EC4.</b> ¿Hasta qué punto el Congreso Nacional cumple con lo que usted espera de él?	<b>EC4</b>

**[RECOGER TARJETA A]**

<b>M1.</b> Y hablando en general del actual gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente José Manuel Zelaya Rosales es...?: <b>[Leer alternativas]</b> (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR	<b>M1</b>
<b>M2.</b> Y hablando del Congreso y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, usted cree que los diputados del Congreso hondureño están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? 1) Muy bien 2) Bien 3) Ni bien ni mal 4) Mal 5) Muy Mal 8) NSNR	<b>M2</b>

<b>HONM3.</b> ¿Ha asistido usted o algún miembro de su familia a alguna reunion del "Poder Ciudadano"?	<b>HONM3</b>
1) Sí 2) No 3) NS/NR	
<b>HONM3A.</b> ¿Qué tan satisfecho(a) o insatisfecho(a) se siente o se sentía su familiar con la efectividad de la reunión del Poder Ciudadano en transmitir las preferencias del pueblo al gobierno? <b>[Leer alternativas]</b>	<b>HONM3A</b>
(1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR (9) Inap	

**[ENTREGAR TARJETA B]**

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

**Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR**

1	2	3	4	5	6	7	8	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS/NR
							<b>Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR</b>	

Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga -siempre usando la tarjeta- hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.	<b>POP101</b>
<b>POP101.</b> Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	
<b>POP102.</b> Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	<b>POP102</b>
<b>POP103.</b> Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	<b>POP103</b>
<b>POP106.</b> Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	<b>POP106</b>

<b>POP107.</b> El pueblo debe gobernar directamente, y <b>no</b> a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR	<b>POP107</b>
<b>POP109.</b> En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR	<b>POP109</b>
<b>POP110.</b> Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR	<b>POP110</b>
<b>POP112.</b> El <b>mayor</b> obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	<b>POP112</b>
<b>POP113.</b> Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR	<b>POP113</b>

<b>EFF1.</b> A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como uno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	<b>EFF1</b>
<b>EFF2.</b> Siento que entiendo bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	<b>EFF2</b>

<b>ING4.</b> Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>ING4</b>
<b>PN2.</b> A pesar de nuestras diferencias, los hondureños tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>PN2</b>
<b>DEM23.</b> Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>DEM23</b>

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7. <b>NS/NR = 8</b>	
<b>ROS1.</b> El Estado hondureño, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>ROS1</b>
<b>ROS2.</b> El Estado hondureño, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>ROS2</b>
<b>ROS3.</b> El Estado hondureño, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>ROS3</b>

<b>ROS4.</b> El Estado hondureño debe implementar políticas <b>firμες</b> para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<b>ROS4</b>
--	-------------

**[RECOGER TARJETA B]**

<b>PN4.</b> En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, <b>insatisfecho</b> o muy <b>insatisfecho</b> con la forma en que la democracia funciona en Honduras? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) <b>Insatisfecho</b> (4) Muy <b>insatisfecho</b> (8) NS/NR	<b>PN4</b>
<b>PN5.</b> En su opinión, ¿Honduras es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR	<b>PN5</b>

**[ENTREGAR TARJETA C]**

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala que va de 1 a 10, con el 1 indicando que usted desaprueba firmemente y el 10 indicando que usted aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
<b>Desaprueba firmemente</b>						<b>Aprueba firmemente</b>				<b>NS/NR</b>

	<b>1-10, 88</b>
<b>E5.</b> Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E5</b>
<b>E8.</b> Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E8</b>
<b>E11.</b> Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E11</b>
<b>E15.</b> Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras. Siempre usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E15</b>
<b>E14.</b> Que las personas invadan propiedades o terrenos privados. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E14</b>
<b>E2.</b> Que las personas ocupen (invadan) fábricas, oficinas y otros edificios. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E2</b>
<b>E3.</b> Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E3</b>
<b>E16.</b> Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	<b>E16</b>

<b>D34.</b> ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure programas de televisión?	<b>D34</b>
<b>D37.</b> ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?	<b>D37</b>

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Honduras. Siempre usaremos la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
<b>Desaprueba firmemente</b>						<b>Aprueba firmemente</b>				<b>NS/NR</b>

	<b>1-10, 88</b>	
<b>D1.</b> Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Honduras, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el <b>derecho de votar</b> de esas personas? Por favor léame el número de la escala: <b>[Sondee: ¿Hasta que punto?]</b>		<b>D1</b>
<b>D2.</b> ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo <b>manifestaciones pacíficas</b> con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.		<b>D2</b>
<b>D3.</b> Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Honduras ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan <b>postularse para cargos públicos</b> ?		<b>D3</b>
<b>D4.</b> ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión <b>para dar un discurso</b> ?		<b>D4</b>
<b>D5.</b> Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas <b>puedan postularse para cargos públicos</b> ?		<b>D5</b>

**[RECOGER TARJETA C]**

<b>DEM2.</b> Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno <b>no</b> democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR	<b>DEM2</b>
<b>DEM11.</b> ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR	<b>DEM11</b>
<b>AUT1.</b> Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? <b>[Leer alternativas]</b> (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o	<b>AUT1</b>

(2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR		
<b>AUT2.</b> ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Usted más de acuerdo? [ <b>Leer alternativas</b> ] (1) Como ciudadanos deberíamos ser más activos en cuestionar a nuestros líderes o (2) Como ciudadanos deberíamos mostrar más respeto por la autoridad de nuestros líderes (8) NS/NR	<b>AUT2</b>	
<b>PP1.</b> Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [ <b>Leer alternativas</b> ] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR	<b>PP1</b>	
<b>PP2.</b> Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2005? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR	<b>PP2</b>	
<b>HONPP3.</b> Hay personas que trabajan en las mesas electorales o en grupos de observadores cívicos de las elecciones. ¿Trabajó usted en una mesa electoral o como observador electoral cívico en el último proceso electoral de 2005? [ <b>No leer, sondee en qué tipo de elección</b> ] Sí, sólo en las internas Sí, sólo en las generales Sí, en las internas y en las generales No trabajó (8) NS/NR	<b>HONPP3</b>	
Ahora, me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones 1) corruptas y que deben ser castigadas; 2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; o 3) no corruptas.		
<b>DC10.</b> Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 100 lempiras de más al empleado público municipal. Cree usted que lo que hizo la señora: [ <b>Leer alternativas</b> ] (1) Es corrupto y ella debe ser castigada (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR	<b>DC10</b>	
<b>DC13.</b> Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. Cree usted que lo que hizo el político: [ <b>Leer alternativas</b> ] (1) Es corrupto y él debe ser castigado (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR	<b>DC13</b>	

	<b>INAP No trató o tuvo contacto</b>	<b>No</b>	<b>Sí</b>	<b>NS/NR</b>	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...					
<b>EXC2.</b> ¿Algún agente de policía le pidió una mordida en el último año?		0	1	8	<b>EXC2</b>
<b>EXC6.</b> ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida en el último año?		0	1	8	<b>EXC6</b>
<b>EXC11.</b> ¿Ha tramitado algo en el municipio en el último año? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> Para tramitar algo en el municipio (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8	<b>EXC11</b>
<b>EXC13.</b> ¿Usted trabaja? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida en el último año?	9	0	1	8	<b>EXC13</b>
<b>EXC14.</b> ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en el último año?	9	0	1	8	<b>EXC14</b>
<b>EXC15.</b> ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida)?	9	0	1	8	<b>EXC15</b>
<b>EXC16.</b> En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? <b>No → Marcar 9</b> <b>Sí → Preguntar:</b> En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida?	9	0	1	8	<b>EXC16</b>
<b>EXC17.</b> ¿Alguien le pidió una mordida (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8	<b>EXC17</b>

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR	
<b>EXC18.</b> ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida?		0	1	8	<b>EXC18</b>

<b>EXC7.</b> Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR					<b>EXC7</b>
--	--	--	--	--	-------------

Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente...					
<b>G11.</b> ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					<b>G11</b>
<b>G12.</b> ¿Cómo se llama el Presidente del Congreso Nacional de Honduras? [NO LEER: Roberto Micheletti Bain ] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					<b>G12</b>
<b>G13.</b> ¿Cuántos departamentos tiene el país? [NO LEER: 18] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					<b>G13</b>
<b>G14.</b> ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Honduras? [NO LEER: 4 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					<b>G14</b>
<b>G15.</b> ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también “Lula”] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					<b>G15</b>

<b>VB1.</b> ¿Tiene tarjeta de identidad? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR					<b>VB1</b>
<b>VB2.</b> ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2005? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB50] (8) NS/NR [Pasar a VB50]					<b>VB2</b>

<p><b>VB3.</b> ¿Por quien votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2005? <b>[NO LEER LISTA]</b></p> <p>0. Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto) <b>[Pase a VB50]</b></p> <p>(401) Manuel (Mel) Zelaya; Partido Liberal <b>[Pase a VB100]</b></p> <p>(402) Porfirio (Pepe) Lobo; Partido Nacional <b>[Pase a VB100]</b></p> <p>(403) Carlos Sosa Coello; Partido Innovación y Unidad-Social Demócrata (PINU-SD) <b>[Pase a VB100]</b></p> <p>(404) Juan Ramón Martínez; Democracia Cristiana (PDCH) <b>[Pase a VB100]</b></p> <p>(405) Juan Almendarez; Unificación Democrática (UD) <b>[Pase a VB100]</b></p> <p>(77) Otro <b>[Pase a VB100]</b></p> <p>(88) NS/NR <b>[Pase a VB50]</b></p> <p>(99) Inap (No votó)</p>	<p><b>VB3</b></p>
<p><b>VB100.</b> ¿Qué lo motivó para votar por su candidato en las últimas elecciones presidenciales de 2005? <b>[Leer opciones]</b></p> <p>(1) La personalidad del candidato</p> <p>(2) El partido del candidato</p> <p>(3) Su plan de gobierno</p> <p>(4) Su equipo de trabajo</p> <p>(5) Tiene amigos o familiares en ese partido</p> <p>(6) Le dieron algo a cambio de votar por ese candidato (algún regalo o dinero)</p> <p>(7) Le ofrecieron trabajo si ganaba ese candidato</p> <p>(8) <b>[No leer]</b> Otra razón</p> <p>(88) NS/NR</p> <p>(9) INAP</p>	<p><b>VB100</b></p>
<p><b>VB101.</b> ¿Por qué voto usted nulo o blanco en la primera o en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales? <b>[No leer alternativas]</b></p> <p>(1) Porque no sabía por quién votar, estaba confundido(a)</p> <p>(2) Porque quería demostrar su descontento con todos los candidatos</p> <p>(3) Porque quería protestar contra el sistema político</p> <p>(4) Porque quería protestar por la forma en que se dio la campaña</p> <p>(5) Otro</p> <p>(8) NS/NR</p> <p>(9) Inap</p>	
<p><b>VB50. [Preguntar a todos]</b> En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?</p> <p>(1) Muy de acuerdo      (2) De acuerdo      (3) En desacuerdo      (4) Muy en desacuerdo</p> <p>(8) NSNR</p>	<p><b>VB50</b></p>

<p><b>VB10.</b> ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?                  (1) Sí [<b>Siga</b>]                  (2) No [<b>Pase a POL1</b>]                  (8) NS/NR [<b>Pase a POL1</b>]</p>	<p><b>VB10</b></p>	
<p><b>VB11.</b> ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [<b>NO LEER LISTA</b>].                  (401) Partido Liberal                  (402) Partido Nacional                  (403) Partido Innovación y Unidad-Social Demócrata (PINU-SD)                  (404) Democracia Cristiana (PDCH)                  (405) Unificación Democrática (UD)                  (77) Otro                  (88) NS/NR [<b>Pase A POL1</b>]                  (99) INAP [<b>Pase A POL1</b>]</p>	<p><b>VB11</b></p>	
<p><b>VB12</b> Y Usted diría que esa simpatía por el partido [<b>partido que mencionó en VB11</b>] es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte?                  (1) Muy débil      (2) Débil      (3) Ni débil ni fuerte      (4) Fuerte      (5) Muy fuerte                  (8) NS/NR                  (9) INAP</p>	<p><b>VB12</b></p>	
<p><b>POL1.</b> ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?                  (1) Mucho      (2) Algo      (3) Poco      (4) Nada      (8) NS/NR</p>	<p><b>POL1</b></p>	
<p><b>POL2.</b> ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? [<b>Leer alternativas</b>]                  (1) A diario      (2) Algunas veces por semana      (3) Algunas veces por mes      (4) Rara vez      (5) Nunca      (8) NS/NR</p>	<p><b>POL2</b></p>	
<p><b>VB20.</b> ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones presidenciales, por qué partido votaría usted? [<b>No leer</b>]                  (1) No votaría                  (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (Partido Liberal)                  (3) Votaría por algún candidato o partido opositor al actual gobierno.                  (4) Iría a votar pero dejaría en blanco o anularía                  (8) NS/NR</p>	<p><b>VB20</b></p>	
<p><b>VB21.</b> ¿Cuál es la forma en que usted cree que puede influir más para cambiar las cosas? [<b>Leer alternativas</b>]                  (1) Votar para elegir a los que defienden su posición                  (2) Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente                  (3) Influir de otras maneras                  (4) No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga                  (8) [<b>No leer</b>] NS/NR</p>	<p><b>VB21</b></p>	

**[ENTREGAR TARJETA D]**

**LS6.** Por favor imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que yo le digo que el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ...si el de arriba es 10 y el de abajo es 0, ¿en qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?(RESPUESTA ÚNICA / ESPONTÁNEA)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Peor vida posible						Mejor vida posible					NS/NR

**[RECOGER TARJETA D]**

En esta ciudad/ área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con... **[Repetir “satisfecho” e “insatisfecho” después de cada pregunta para ayudar al entrevistado]**

	Satisfecho(a)	Insatisfecho(a)	NS/NR o No Utiliza	
<b>SD1.</b> El sistema de transporte público	1	2	8	<b>SD1</b>
<b>SD2.</b> Las vías, carreteras y autopistas	1	2	8	<b>SD2</b>
<b>SD3.</b> El sistema educativo y las escuelas	1	2	8	<b>SD3</b>
<b>SD4.</b> La calidad del aire	1	2	8	<b>SD4</b>
<b>SD5.</b> La calidad del agua	1	2	8	<b>SD5</b>
<b>SD6.</b> La disponibilidad de servicios médicos y de salud de calidad	1	2	8	<b>SD6</b>
<b>SD7.</b> La disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles	1	2	8	<b>SD7</b>
<b>SD8.</b> La belleza física del lugar	1	2	8	<b>SD8</b>
<b>SD9.</b> El flujo del tráfico	1	2	8	<b>SD9</b>
<b>SD10.</b> Las aceras o vías peatonales	1	2	8	<b>SD10</b>
<b>SD11.</b> La disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes	1	2	8	<b>SD11</b>
<b>SD12.</b> La disponibilidad de sitios públicos adecuados para que la gente pueda practicar deportes	1	2	8	<b>SD12</b>

**LS4.** Considerando todo lo que hemos hablado de esta ciudad/zona, usted diría que se encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive? **LS4**  
 (1) Satisfecho (2) insatisfecho (8) NS/NR

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

**ED.** ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?

\_\_\_\_\_ Año de \_\_\_\_\_ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = \_\_\_\_\_ años total **[Usar tabla abajo para código]**

	1 <sup>o</sup>	2 <sup>o</sup>	3 <sup>o</sup>	4 <sup>o</sup>	5 <sup>o</sup>	6 <sup>o</sup>	
Ninguno	0						<b>ED</b>
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria	7	8	9	10	11	12	
Universitaria	13	14	15	16	17	18+	
Superior no universitaria	13	14	15	16			
NS/NR/	88						

**Q2.** ¿Cuál es su edad en años cumplidos? \_\_\_\_\_ años (0= NS/NR) **Q2**

<p><b>Q3.</b> ¿Cuál es su religión? <b>[No leer alternativas]</b></p> <p>(1) Católica</p> <p>(2) Protestante tradicional o protestante no evangélico (Adventista, Bautista, Calvinista, Ejército de Salvación, Luterano, Metodista, Nazareno, Presbiteriano).</p> <p>(3) Otra no cristiana (Judíos, Musulmanes, Budistas, Hinduistas, Taoistas)</p> <p>(5) Evangélico y pentecostal (Pentecostal, Carismático no católico, Luz del Mundo).</p> <p>(6) Mormón, Testigo de Jehová, Espiritualista y Adventista del Séptimo Día</p> <p>(7) Religiones tradicionales o nativas (Candomble, Voodoo, Rastafarian, Religiones Mayas).</p> <p>(4) Ninguna</p> <p>(8) NS/NR</p>	<b>Q3</b>
<p><b>Q5A.</b> ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? <b>[Leer alternativas]</b></p> <p>(1) Más de una vez por semana</p> <p>(2) Una vez por semana</p> <p>(3) Una vez al mes</p> <p>(4) Una o dos veces al año</p> <p>(5) Nunca o casi nunca</p> <p>(8) NS/NR</p>	<b>Q5</b>

<p><b>[ENTREGAR TARJETA E]</b></p> <p><b>Q10.</b> ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?</p> <p><b>[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?]</b></p> <p>(00) Ningún ingreso</p> <p>(01) Menos de L.475</p>	<b>Q10</b>
---	------------

<p>(02) Entre L. 476 - L. 950                  (03) Entre L.951 - L.1900                  (04) Entre L.1.901 - L.2.850                  (05) Entre L. 2.851 - L. 3.800                  (06) Entre L. 3.801 - L. 5.700                  (07) Entre L. 5.701 - L. 7.600                  (08) Entre L. 7.601- L.9.500                  (09) Entre L. 9.501 - L.14.250                  (10) Entre L. 14.251 - y más                  (88) NS/NR  <b>[RECOGER TARJETA E]</b></p>		
<p><b>Q10A.</b> ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas (dinero) del exterior?                  (1) Sí 2. No <b>[Pase a Q10c]</b> 8. NS <b>[Pase a Q10c]</b></p>	<p><b>Q10A</b></p>	
<p><b>Q10A1. [Sólo si recibe remesas]</b> ¿En que utiliza generalmente el dinero de las remesas? <b>[No leer]</b>                  (1) Consumo (alimento, vestido)                  (2) Vivienda (construcción, reparación)                  (3) Gastos en educación                  (4) Comunidad (reparación de escuela, reconstrucción iglesia/templo, fiestas comunitarias)                  (5) Gastos médicos                  (6) Ahorro/Inversión                  (7) Otro                  (8) NS/NR                  (9) Inap</p>	<p><b>Q10a1</b></p>	
<p><b>Q10B. [Sólo si recibe remesas]</b> ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? <b>[Leer alternativas]</b>                  (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap</p>	<p><b>Q10B</b></p>	
<p><b>Q10C. [Preguntar a todos]</b> ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? <b>[Si dijo “Sí,” preguntar ¿dónde?] [No leer alternativas]</b>                  (1) Sí, en los Estados Unidos solamente                  (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países                  (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos)                  (4) No <b>[Pase a Q14]</b>                  (8) NS/NR <b>[Pase a Q14]</b></p>	<p><b>Q10C</b></p>	
<p><b>Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C]</b> ¿Con que frecuencia se comunica con ellos? <b>[Leer alternativas]</b>                  (1) Todos los días                  (2) Una o dos veces por semana                  (3) Una o dos veces por mes                  (4) Rara vez                  (5) Nunca                  (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p><b>Q16</b></p>	

<b>Q14. [Preguntar a todos]</b> ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? 1) Sí 2) No 8) NS/NR	<b>Q14</b>		
<b>Q10D. [Preguntar a todos]</b> El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: <b>[Leer alternativas]</b> (1) Les alcanza bien, pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza, tienen dificultades (4) No les alcanza, tienen grandes dificultades (8) <b>[No leer]</b> NS/NR	<b>Q10D</b>		
<b>Q11.</b> ¿Cuál es su estado civil? <b>[No leer alternativas]</b> (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR	<b>Q11</b>		
<b>Q12.</b> ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) NS/NR 88.	<b>Q12</b>		__ __
<b>Q12A. [Si tiene hijos]</b> ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ (00) = ninguno, (99) INAP (no tiene hijos)	<b>Q12A</b>		__ __

<b>ETID.</b> ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? (1) Blanca (2) Mestiza (trigueña) (3) Indígena (4) Negra o Afro-hondureña (5) Mulata (7) Otra (8) NS/NR	<b>ETID</b>		
---	-------------	--	--

<b>WWW1.</b> Hablando de otras cosas, ¿Qué tan frecuentemente usa usted Internet? <b>[Leer alternativas]</b>  (1) Todos los días o casi todos los días (2) Por lo menos una vez por semana (3) Por lo menos una vez al mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR <b>[No leer]</b>	<b>WWW1</b>		
---	-------------	--	--

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

<b>R1.</b> Televisor	(0) No	(1) Sí	<b>R1</b>	
<b>R3.</b> Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	<b>R3</b>	
<b>R4.</b> Teléfono convencional/fijo (no celular)	(0) No	(1) Sí	<b>R4</b>	

<b>R4A.</b> Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	<b>R4A</b>
<b>R5.</b> Vehículo. Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	<b>R5</b>
<b>R6.</b> Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	<b>R6</b>
<b>R7.</b> Microondas	(0) No			(1) Sí	<b>R7</b>
<b>R8.</b> Motocicleta	(0) No			(1) Sí	<b>R8</b>
<b>R12.</b> Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	<b>R12</b>
<b>R14.</b> Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	<b>R14</b>
<b>R15.</b> Computadora	(0) No			(1) Sí	<b>R15</b>

<p><b>OCUP4A .</b> ¿A qué se dedica usted <b>principalmente</b>? ¿Está usted actualmente:</p> <p><b>[Leer alternativas]</b></p> <p>(1) Trabajando? <b>[Siga]</b></p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? <b>[Siga]</b></p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(4) Es estudiante? <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(8) NS/NR</p>	<b>OCUP4</b>	
--	--------------	--

<p><b>OCUP1.</b> ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? (<b>Probar: ¿En qué consiste su trabajo?</b>) <b>[No leer alternativas]</b></p> <p>1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.)</p> <p>(2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor)</p> <p>(3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria y secundaria, artista, deportista, etc.)</p> <p>(4) Trabajador especializado (operador de maquinaria, albañil, mecánico, carpintero, electricista, etc.)</p> <p>(5) Funcionario del gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública)</p> <p>(6) Oficinista (secretaria, operador de maquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.)</p> <p>(7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimientos comerciales o puestos en el mercado, etc.)</p> <p>(8) Vendedor demostrador en almacenes y mercados</p> <p>(9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxista, etc.)</p> <p>(10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra)</p>	<b>OCUP1</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
--	--------------	--

(11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros) (12) Artesano (13) Servicio doméstico (14) Obrero (obrero en maquiladoras, barrendero municipal) (15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante, etc.) (88) NS/NR (99) INAP		
--	--	--

<b>OCUP1A.</b> En su ocupación principal usted es: <b>[Leer alternativas]</b> (1) Asalariado del gobierno? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (8) NS/NR (9) INAP	<b>OCUP1A</b>	
--	---------------	--

<b>OCUP 12A</b> ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana en su ocupación principal? _____ <b>[Anotar número de horas] (88) NS/NR</b> <b>(99) INAP</b>	<b>OCUP 12A</b>	
<b>OCUP12.</b> ¿Quisiera trabajar más, menos o igual número de horas? (1) Menos                      (2) Igual                      (3) Más                      (8) NS/NR (9) INAP	<b>OCUP12</b>	

<b>OCUP1C.</b> ¿Tiene seguro de salud a través de su empresa o su empleador? (1) Sí    (2) No    (8) NS/NR    (9) INAP	<b>OCUP1C</b>	
---	---------------	--

<b>Ahora nos gustaria hacerle algunas preguntas sobre su situacion laboral en diciembre de 2005</b>		
<b>OCUP27.</b> -En esa fecha, tenía usted el mismo trabajo que tiene ahora? (1) Sí <b>[Pase a TI]</b> (2) No <b>[Siga]</b> (8) NS/NR <b>[Siga]</b> (9) INAP	<b>OCUP27</b>	
<b>OCUP28.</b> En esa fecha estaba usted: <b>[Leer alternativas]</b> (1) Desempleado? <b>[Siga]</b> (2) Trabajando? <b>[Pase a TI]</b> (3) Estudiando? <b>[Pase a TI]</b> (4) Dedicándose a los quehaceres del hogar? <b>[Pase a TI]</b> (5) Otros (jubilado, pensionista, rentista) <b>[Pase a TI]</b> (8) NS/NR <b>[Pase a TI]</b> (9) INAP	<b>OCUP28</b>	

<p><b>OCUP29.</b> ¿Cuál era la razón por la cual se encontraba desempleado en esa fecha? <b>[No leer alternativas]</b></p> <p>(1) Dejó voluntariamente su último empleo <b>[Pase a OCUP31]</b></p> <p>(2) Fin de empleo temporal <b>[Pase a OCUP31]</b></p> <p>(3) Buscaba empleo por primera vez <b>[Pase a OCUP31]</b></p> <p>(4) Cierre de la empresa donde trabajaba anteriormente <b>[Siga]</b></p> <p>(5) Despido o cese <b>[Siga]</b></p> <p>(8) NS/NR <b>[Pase a OCUP31]</b></p> <p>(9) INAP</p>	<p><b>OCUP29</b></p>
<p><b>OCUP30.</b> ¿Recibió algún pago en concepto de cesantía o despido por parte de la empresa donde usted trabajaba?</p> <p>(1) Sí <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(2) No <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(8) NS/NR <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(9) INAP</p>	<p><b>OCUP30</b></p>
<p><b>OCUP31.</b> ¿En esa fecha, estaba buscando empleo?</p> <p>(1) Sí <b>[Siga]</b></p> <p>(2) No <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(8) NS/NR <b>[Pase a TI]</b></p> <p>(9) INAP</p>	<p><b>OCUP31</b></p>
<p><b>OCUP31A</b> ¿En esa fecha, cuánto tiempo llevaba buscando empleo?</p> <p>(1) Menos de un mes</p> <p>(2) Entre un mes y tres meses</p> <p>(3) Entre tres meses y seis meses</p> <p>(4) Más de seis meses</p> <p>(8) NS/NR</p> <p>(9) INAP</p>	<p><b>OCUP31A</b></p>

Hora terminada la entrevista \_\_\_\_\_ : \_\_\_\_\_

**TI**

**TI.** Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] \_\_\_\_\_

**Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.**

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / \_\_\_\_

Firma del supervisor de campo \_\_\_\_\_

Comentarios:

\_\_\_\_\_

Firma de la persona que digitó los datos \_\_\_\_\_

Firma de la persona que verificó los datos \_\_\_\_\_

## Tarjeta #1

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>Izquierda</b>					<b>Derecha</b>				

## Tarjeta A

**Mucho**

7

6

5

4

3

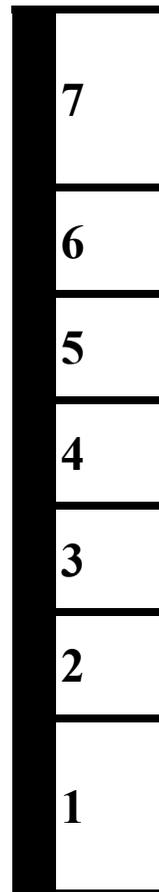
2

**Nada**

1

## Tarjeta B

Muy de Acuerdo



Muy en Desacuerdo

## Tarjeta C

**Aprueba  
firmemente**

10

9

8

7

6

5

4

3

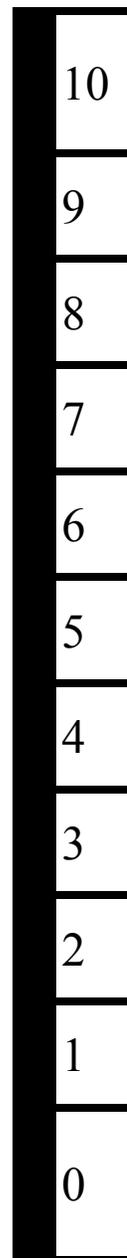
2

**Desaprueba  
firmemente**

1

## Tarjeta D

**Mejor vida  
posible**



**Peor vida  
posible**

## Tarjeta E

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de L.475
- (02) Entre L. 476 - L. 950
- (03) Entre L.951 - L.1900
- (04) Entre L.1.901 - L.2.850
- (05) Entre L. 2.851 - L. 3.800
- (06) Entre L. 3.801 - L. 5.700
- (07) Entre L. 5.701 - L. 7.600
- (08) Entre L. 7.601- L.9.500
- (09) Entre L. 9.501 - L.14.250
- (10) Entre L. 14.251 - y más



## Referencias

- Abramson, Paul y Ada Finifter. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978." *American Political Science Review* 25 (1981): 297-307.
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Aghón, Gabriel, Francisco Alburquerque y Patricia Cortés. *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL 2001.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- , eds. *The Civic Culture Revisited*. Boston Little Brown, 1980.
- Anderson, Charles W. *Politics and Economics in Latin America: The Governing of Restless Nations*. New York: Van Nostrand, 1967.
- Argueta, José René. "The Importance of 'Rational' Voters for Electoral Accountability in Highly Institutionalized Party Systems," Ph.D. dissertation in Political Science, University of Pittsburgh. 2007.
- Armony, Ariel. *The Dubious Link : Civic Engagement and Democratization*. Palo Alto: Stanford University Press, 2004.
- Azpuru, Dinorah, Steve Finkel, Aníbal Pérez Liñán y Mitchell A. Seligson. "U.S. Democracy Assistance: How Much, When and Where." *Journal of Democracy* (2008).
- Bardhan, Pranab. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16, no. 4 (2002): 20.
- Barr, Robert. "Parties, Legitimacy and the Motivations for Reform: Devolution and Concentration in Latin America." (2001): 27.
- Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America." *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998): 780-800.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." In *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.
- . "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica." In *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, edited by Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Rienner, 1994.
- . "Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping." *Political Research Quarterly* 59, no. 4 (2005): 537-50.
- . *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.
- , eds. *Citizen and State: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. I. New York: Holmes and Meier, 1978.

- Bratton, Michael y Eric C. C. Chang. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa." *Comparative Political Studies* 39 (2006): 1059-83.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa, Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Bunce, Valerie. "Comparative Democratization: Big and Bounded Generalizations." *Comparative Political Studies* 33, no. 6/7 (2000): 32.
- Cai, Hongbin y Daniel Treisman. "State Corroding Federalism." *Journal of Public Economics* 88 (2002): 819-43.
- Camp, Roderic Ai, Kenneth M. Coleman y Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico." Portland, Oregon, 2000.
- Carrión, Fernando. *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. Quito: FLACSO, 2007.
- Coleman, Kenneth M. "Politics and Markets in Latin America: A Distinctive View of the Role of the State in Service Provision?" in Camp, Roderic Ai, editor, *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001: 185-205.
- Coppedge, Michael, Angel Alvarez y Claudia Maldonado. "Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness." *Journal of Politics* (forthcoming).
- Córdova Macías, Ricardo y Mitchell A. Seligson. "Participación ciudadana en los gobiernos locales en América Central." In *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*, editado por Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia, 307-24. San Salvador: FUNDAUNGO, 2003.
- Córdova, Ricardo M. y Mitchell A. Seligson. *Cultura política, gobierno local y descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO, 2001.
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices : The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2004.
- Daughters, Robert y Leslie Harper. "Fiscal and Political Decentralization Reforms." In *The State of State Reform in Latin America*, edited by Eduardo Lora, 87 - 121. Washington: Stanford University Press, 2007.
- Davis, Charles L. y Kenneth M. Coleman. "Privatization and Public Opinion in Chile, Costa Rica and Mexico: A Test of Alternative Models," *International Politics*, 38, 4 (2001): 561-582.
- Doig, Alan y Stephanie McIvor. "Corruption and its Control in the Developmental Context: An Analysis and Selective Review of the Literature." *Third World Quarterly* 20, no. 3 (1999): 657-76.
- Doig, Alan y Robin Theobald, eds. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.
- Easton, David. *A Systems Analysis of Political Life*. New York,: Wiley, 1965.
- . "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.
- Edwards, Bob y Michael W. Foley. "Social Capital, Civil Society, and Contemporary Democracy." *American Behavioral Scientist* 40 (March/April) (1997).

- Egerton, Muriel. 2002. Political Partisanship, Voting Abstention and Higher Education: Changing Preferences in a British Youth Cohort in the 1990s. *Higher Education Quarterly* 56(2): 156-177.
- Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman y Norman Loayza. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: An Empirical Assessment*. Washington, D. C.: The World Bank, 1998.
- Falleti, Tulia. "A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 99, no. 3 (2005): 327-46.
- Finkel, S.E., C. Sabatini y G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic,." *World Development* 28 (2000): 1851-74.
- Finkel, Steven E, Aníbal Pérez-Liñán y Mitchell A. Seligson. "The Effects of U.S. Foreign Assistance on Democracy Building, 1990-2003." *World Politics* 59 (2007): 404-39.
- Finot, Iván. *Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Gestión pública*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. "Patterns of Crime Victimization in Latin America." Washington, D. C.: Inter-American Development Bank Conference on Economic and Social Progress in Latin America, 1999.
- Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001): 51-69.
- . "Challenges to the Impartiality of the State Supreme Courts: Legitimacy Theory and 'New Style' Judicial Campaigns." *American Political Science Review* 102, no. 1 (2008): 59-75.
- Gibson, James L., Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory with a Survey-Based Experiment." *Political Research Quarterly* 58, no. 2 (2005): 187-201.
- Gilley, Bruce. "The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries " *European Journal of Political Research* 45, no. 3 (2006): 499-525.
- . *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, en imprenta.
- Hadenius, Axel y Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39 (2005): 87-106.
- Hawkins, Kirk A y David R. Hansen. "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela." *Latin American Research Review* 41, no. 1 (2006): 102-32.
- Hayen, Goran y Michael Bratton, eds. *Governance and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992.
- Helliwell, John F. y Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." In *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, edited by Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.
- Herreros, Francisco y Henar Criado. "The State and the Development of Social Trust." *International Political Science Review* 29, no. 1 (2008): 53-71.
- Hiskey, Jon y Mitchell A. Seligson. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37, no. 4 (2003): 64-88.

- Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.
- Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.
- . *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997a.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Inter-American Development Bank at [http://www.iadb.org/mif/remittances/lac/remesas\\_ho.cfm](http://www.iadb.org/mif/remittances/lac/remesas_ho.cfm), 2008.
- Kaufmann, Daniel. "Myths and Realities of Governance and Corruption." In *Global Competitiveness Report 2005-2006*, edited by World Economic Forum. Washington: World Bank, 2006.
- Kaufmann, Daniel, Aart Kraay y Massimo Mastruzzi. "Governance Matters VI: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2006." Washington, D. C.: World Bank, 2007a.
- Kaufmann, Daniel, Aart Kraay y Massimo Mastruzzi. "Growth and Governance: A Reply." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007b): 555-62.
- Kurtz, Marcus J. y Andrew Schrank. "Growth and Governance: Models, Measures and Mechanisms." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007): 538-54.
- Lederman, Daniel, Norman Loayza y Ana María Menendez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?" *Economic Development and Social Change* 50, no. 3 (2002): 509-39.
- Leyva, Héctor M. *Delincuencia y criminalidad en las estadísticas de Honduras, 1996-2000*. Tegucigalpa, Honduras: United Nations Development Program and FIDE (Proyecto Fortalecimiento de la Sociedad Civil), 2001.
- Linz, Juan y Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.
- Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. 1981 (expanded edition) ed. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.
- . *Political Man: The Social Bases of Politics*. Expanded ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.
- Lipset, Seymour Martin y William Schneider. "The Confidence Gap during the Reagan Years, 1981-1987." *Political Science Quarterly* 102, no. 1 (1987): 1-23.
- Mattes, Robert y Michael Bratton. "Learning about Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience." *American Journal of Political Science* 51, no. 1 (2007): 192-217.
- Mishler, William y Richard Rose. "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris, 78-99. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Moore Jr., Barrington. *Social Origins of Dictatorships and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon, 1966.
- Morales Molina, Álvaro. "Controversy and Corruption Scandalize the Honduran Attorney General's Office," *Honduras This Week*; (May 2, 2008), at: <http://www.hondurasthisweek.com/2008May/2Week/national.html#corruption>

- Morales Molina, Álvaro. "Fiscales suspenden huelga de hambre," *Honduras This Week*; (May 5, 2008) at:  
[http://www.laprensahn.com/ediciones/2008/05/14/fiscales\\_suspenden\\_huelga\\_de\\_hambre](http://www.laprensahn.com/ediciones/2008/05/14/fiscales_suspenden_huelga_de_hambre)
- Muller, Edward N., Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis." *American Journal of Political Science* 26 (1982): 240-64.
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of the Causal Relationships." *American Political Science Review* 88 (1994): 635-54.
- Nickson, R. Andrew. *Local Government in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Reinner Publishers, 1995.
- Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Noticen*: "Find title of article" Vol. 12, No. 25; June 28, 2007
- Noticen*: "Find title of article" Vol.13, No.??; Month-Date, 2008.
- Nye, Jr. Joseph. "The Decline of Confidence in Government." In *Why People Don't Trust Government*, editado por Jr. Joseph Nye, 1-18. Cambridge: Harvard University Press, 1997
- O'Neill, Kathleen. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in The Andes*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- O'Neill, Kathleen. "Decentralization as an Electoral Strategy." *Comparative Political Studies* 36, no. 9 (2003): 24.
- Paxton, Pamela. "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment." *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.
- . "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship." *American Sociological Review* 67 (2002): 254-77.
- . "Association Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model Across 31 Countries." *Social Forces* 86, no. 1 (2007): 47-76.
- Pharr, Susan J. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." In *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000b.
- Pharr, Susan J. y Robert D. Putnam, eds. *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, 2000a.
- Power, Timothy J. y Jamison, Giselle D "Desconfiança política na América Latina." *OPINIÃO PÚBLICA* 11, no. 1 (2005): 64-93.
- Pritchett, Lant y Daniel Kaufmann. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *Finance and Development* (1998).
- Przeworski, Adam. *Democracy and the Market*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.
- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

- Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.
- . *Democracies in Flux: the Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2002.
- Richard, Patricia Bayer y John A. Booth. "Civil Society and Democratic Transition." In *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, edited by Thomas W. Walker and Ariel C. Armony. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2000.
- Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rose, Richard, William Mishler y Christian Haerpfer. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Rose, Richard. y Doh Chull Shin. "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies." *British Journal of Political Science* 31 (2001): 331-54.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. "All for All: Equality, Corruption and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1 (2005): 41-72.
- Schedler, Andreas. *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, Inc., 2006.
- Schedler, Andreas, Larry Jay Diamond y Marc F. Plattner. *The Self-restraining State: Power and Accountability in new Democracies*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers, 1999.
- Schwarz-Blum, Vivian. "Economic Performance and Support for the System: Economic Challenges for Latin American Democracies." In *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006 (forthcoming)*, editado por Mitchell A. Seligson, 2008.
- Selee, Andrew. "Exploring the Link between Decentralization and Democratic Governance." In *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*, edited by Andrew Selee Joseph Tulchin, 35. Washington, 2004.
- Seligson, Amber L. "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis." *Comparative Political Studies* 32 (1999a): 342-52.
- Seligson, Mitchell. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics* 64, no. 2 (2002a): 408-33.
- Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.
- . *La cultura política de la democracia boliviana, Así piensan los bolivianos, # 60*. La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999b.
- . *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999c.
- . "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000).
- . "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2002b): 408-33.
- . "On the Measurement of Corruption." *APSA-CP* 13, no. 2 (2002c): 5-6, 30.

- \_\_\_\_\_. "Democracy on Ice: The Multiple Paradoxes of Guatemala's Peace Process." In *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, edited by Francis Hagopian and Scott Mainwaring, 202-31. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- \_\_\_\_\_. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34, no. 2 (2006): 381-404.
- Seligson, Mitchell A., and Dinorah Azpuru, eds. *Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca*. Edited by Luis Rosero, ed., *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2001.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.
- \_\_\_\_\_, eds. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. II. New York: Holmes and Meier Publishers, 1979.
- Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova Macías. "El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición." San Salvador: IDELA y FundaUngo, 1995.
- Seligson, Mitchell A., Steven E. Finkel, and Aníbal Pérez-Liñán. "Exporting Democracy: Does it Work?" In *Exporting Democracy*, editado por Zoltan Barnay y Robert E. Moser. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.
- Seligson, Mitchell A., José R. López-Cálix y Lorena Alcázar. "Does Local Accountability Work? Tracing Leakages' in the Peruvian 'Vaso de leche' Program " In *Corruption and Democracy in Latin America: New Research on an Old Problem*, edited by Charles Blake and Steve Morris. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, en imprenta.
- Seligson, Mitchell A. y Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983." *International Studies Quarterly* 31 (1987): 301-26.
- Shifter, Michael y Vinay Jawahar. "Latin America's Populist Turn." *Current History*, no. 104 (2005): 51-57.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. New York: Cambridge University Press, 1979.
- Treisman, Daniel. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study." *Journal of Public Economics*, no. 3 (2000a): 399-458.
- \_\_\_\_\_. "Decentralization and Inflation: Commitment, collective action or continuity." *The American Political Science Review* 94, no. 4 (2000b): 22.
- \_\_\_\_\_. "Fiscal decentralization, governance, and economic performance: a reconsideration." *Economics and Politics* 18, no. 2 (2006): 219-35.
- Treisman, Daniel y Hongbin Cai. "Does competition for capital discipline governments? Decentralization, globalization and public policy." *American Economic Review* 95, no. 3 (2005): 817-30.
- United Nations Office on Drugs and Crime, and Latin America and the Caribbean Region of the World Bank. *Crime, Violence, and Development: Trends, Costs, and Policy Options in the Caribbean*. New York, 2007.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, 1978.
- You, Jong-Sung. "A Study of Corruption, Inequality and Social Trust: Why Inequality and Corruption Inhibit Development." Harvard University, 2006.